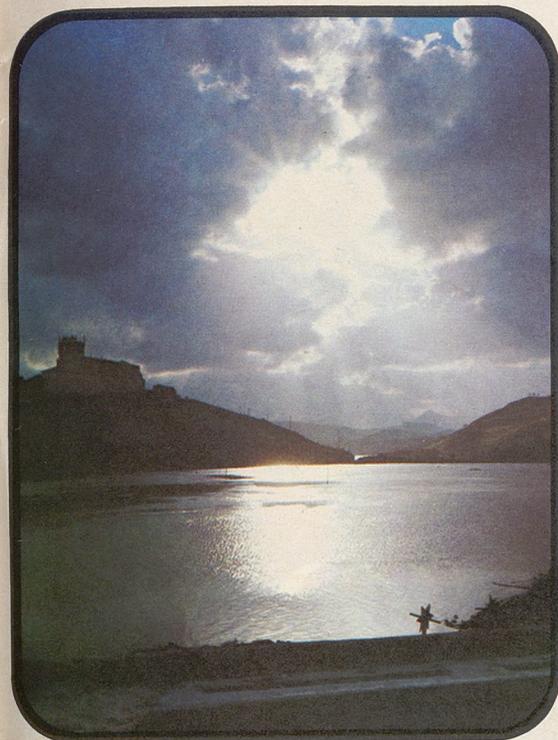
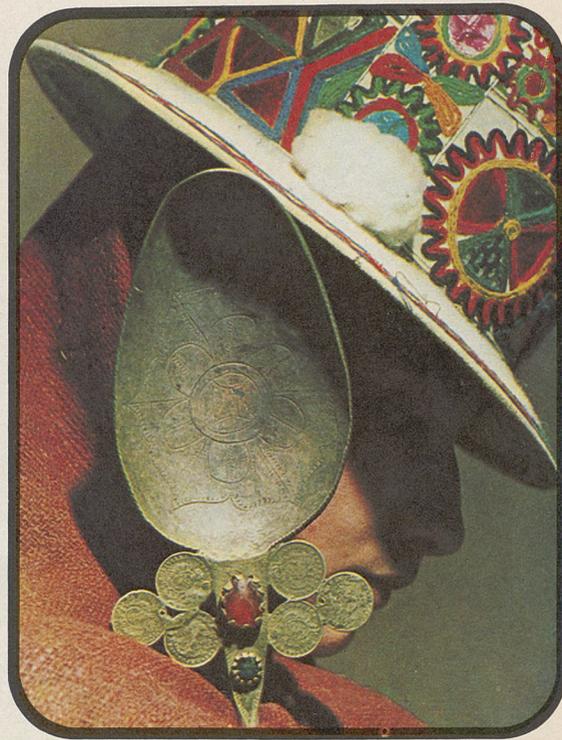


MUNDO HISPÁNICO

N.º 317 - AGOSTO 1974 - 35 Ptas.



LOS HISPANISTAS DE NORTEAMERICA • EN LA VERAPAZ Y EN CHIAPAS, TRAS LAS HUELLAS DE LAS CASAS • LOS CONTRATORPEDEROS ESPAÑOLES • HITA, VUELTA A LA EDAD MEDIA • EL REAL MONASTERIO DE GUADALUPE • EL ARCHIPIELAGO DE COLON • LA MONTAÑA DE SANTANDER Y SAN VICENTE DE LA BARQUERA • EVOCACION DE LEOPOLDO LUGONES

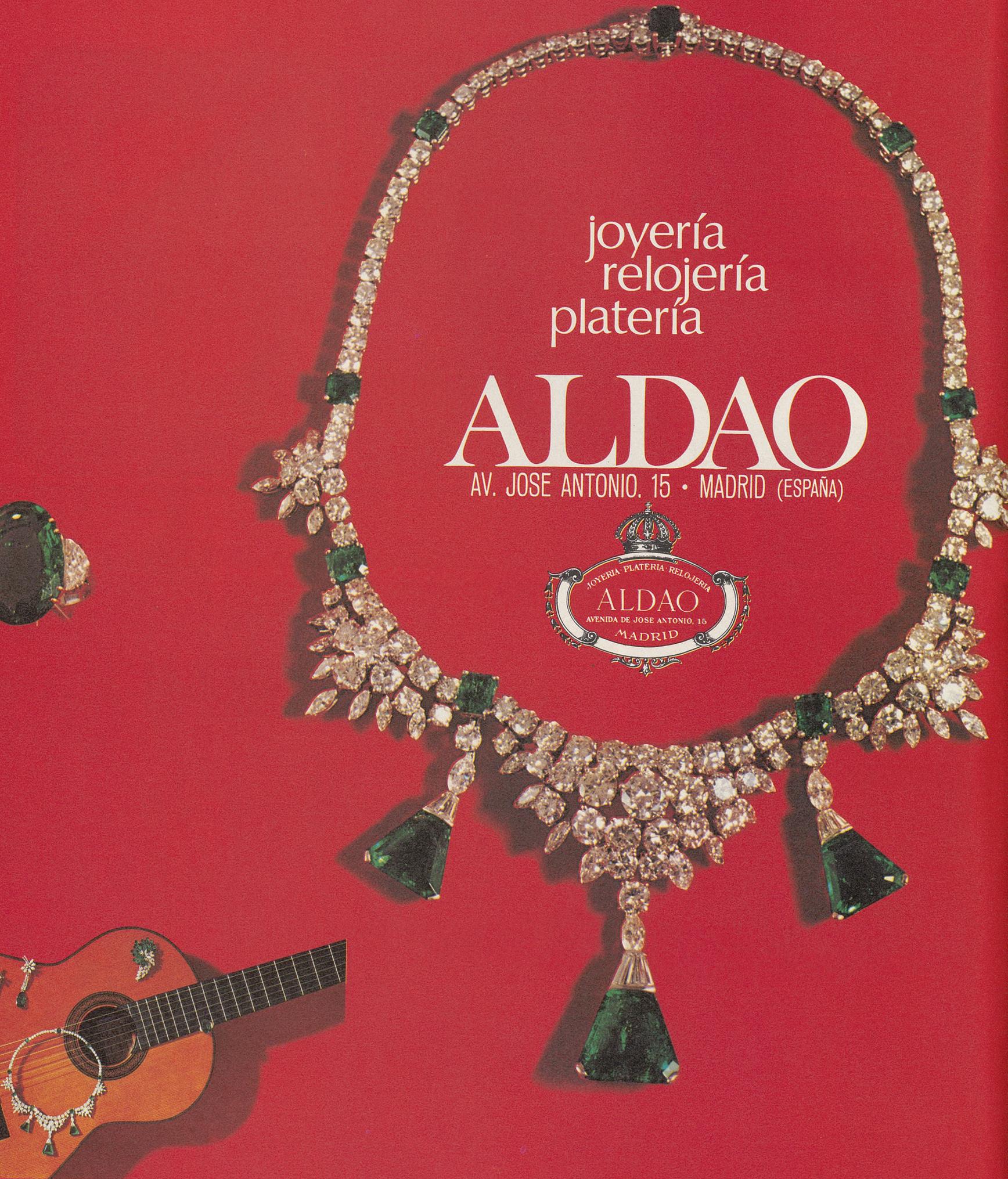
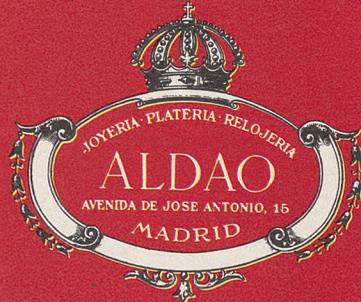


m. fernández aldao saluda al mundo hispánico

joyería
relojería
platería

ALDAO

AV. JOSE ANTONIO, 15 • MADRID (ESPAÑA)



Las
espadas
que
fueron
historia



GRANDES CAPITANES ESPAÑÓLES

POR EPOCAS HISTORICAS
Y ZONAS GEOGRAFICAS

Una emisión de alto estilo realizada por **Acuñaciones Españolas, S.A.**
en adhesión al **DIA DE LA HISPANIDAD**
con los auspicios del Instituto de Cultura Hispánica

LA COLECCION SE COMPONE DE 16 ACUÑACIONES



Emisiones **rigurosamente limitadas** para todo el mundo, numeradas y acreditadas por certificación "ad personam" con el mismo número de la colección.

• **EMISION EN ORO DE 24 QUILATES 999/1000**

XV Colecciones
(Estuches de piel)

Peso de cada pieza: 105 gr.
Diámetro » » 60 mm.

• **EMISION EN ORO DE 22 QUILATES 917/1000**

25 colecciones
(Estuches de piel)

Peso de cada pieza: 105 gr.
Diámetro » » 60 mm.

100 colecciones

Peso de cada pieza: 35 gr.
Diámetro » » 40 mm.

También se han realizado emisiones no limitadas en oro de 22 quilates 917/1000, en los diámetros de 32, 24 y 20 mm., acompañadas con certificado de garantía

PUEDEN ADQUIRIRSE PIEZAS SUELTAS



Fabricación y distribución en exclusiva mundial a cargo de:
Acuñaciones Españolas, S.A.

Córcega, 282 - Teléfono 228 43 09* - Telex 52547 Aurea - Dirección telegráfica: Acuñaciones - Barcelona-8



Monte-Real Hotel



UN Suntuoso hotel de cinco estrellas,
a siete minutos del centro de la ciudad



MONTE-REAL HOTEL dispone de habitaciones, suites y salones con amplias terrazas y espléndidas vistas del Real Club de Golf de Puerta de Hierro, con aire acondicionado, radio y televisión, restaurante de in-

vierno y verano, cocina internacional, bares, salón para reuniones y consejos, exposiciones de Arte, club, piscinas, boutique, salones de belleza y saunas. Servicio y alquiler de automóviles, garaje.

En la zona residencial más agradable de Madrid, por su ambiente distinguido, tranquilo y rodeado de jardines, **MONTE-REAL HOTEL** ofrece un confortable descanso con unos esmerados servicios.

Se puede disfrutar de los mismos servicios, en el Anexo del Hotel denominado Residencia-Suites «ROYAL PARK», de 2 y 3 habitaciones

Arroyo Fresno, n.º 17 - Dirección telegráfica: REALMONTEL - Telex: 22089 MAVEL E - Teléfono: 216-21-40 (10 líneas) - MADRID-35

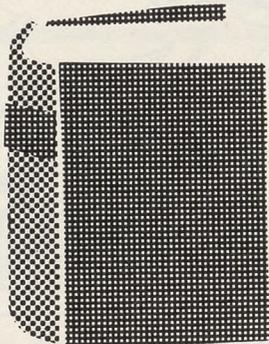




Distribuidores exclusivos para España:
VOLVO CONCESIONARIOS, S.A.
 Av. Generalísimo, 20 - Tel. 262 22 07 (7 líneas) - MADRID-16
 Urgel, 259 - Tel. 230 77 68 - BARCELONA-11

Están a la venta

TAPAS



para encuadernar la revista

MUNDO HISPANICO

correspondiente al año 1973

TAMBIEN TENEMOS LAS CORRESPONDIENTES A LOS AÑOS 1948 a 1972, AMBOS INCLUSIVE

El precio actual de las TAPAS es de 100 pesetas, sea cualquiera el año solicitado

Pedidos a la Administración de la Revista:
 Apartado de Correos 245
 MADRID



Oleo de 54 x 65
 TRABAJO REALIZADO



ORIGINAL

LINKER PRINCIPE, 4 - MADRID-12
 TELEFONO 231 35 13

DE SUS VIEJAS FOTOS DE FAMILIA, ASI COMO DE LAS ACTUALES, PODEMOS HACERLE ESTOS ARTISTICOS TRABAJOS

RETRATOS AL OLEO
 ID. A LA ACUARELA
 ID. A CRAYON
 MINIATURAS SOBRE MARFIL
 ID. CLASE ESPECIAL
 (DE CUALQUIER FOTOGRAFIA)

MINIATURES ON IVORY
 PORTRAITS IN OIL
 ACCUARELLES
 CRAYON
 (FROM ANY PHOTO)

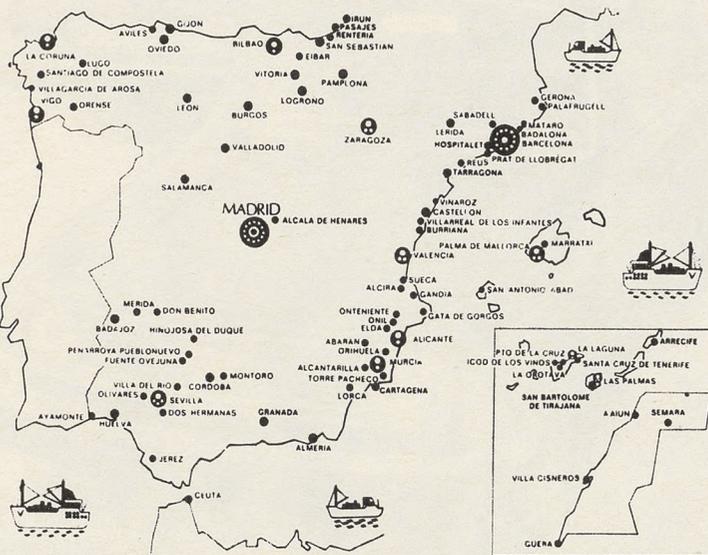
CONSULTE PRECIOS Y CONDICIONES, PREVIO ENVIO DE ORIGINALES

ASK FOR PRICES AND CONDITIONS SENDING THE ORIGINAL PHOTOGRAPH

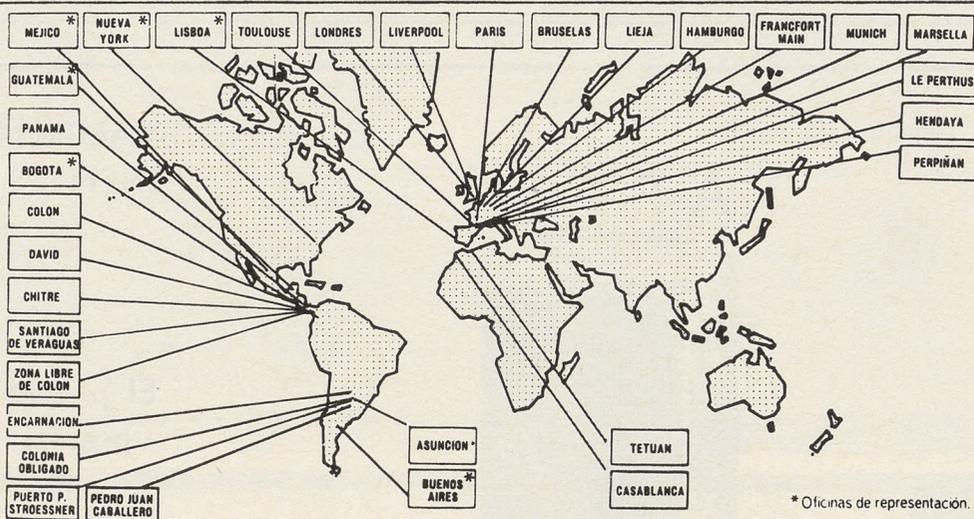
BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA

OFICINA PRINCIPAL:
CARRERA DE SAN JERONIMO, 36 - MADRID-14

nuestras
sucursales y
agencias
en España:



Filiales y oficinas de
representación en:
europa,
africa y
américa



Más de 157 oficinas en todo el mundo

* Oficinas de representación.

EL VII SEMINARIO DE ESTUDIOS HISPANO-MEXICANO

Instituto de Cultura Hispánica con la colaboración del CIEM de México.—Madrid, septiembre 1974

Como en años anteriores se celebrarán a partir del próximo mes el Seminario de Estudios Hispano-Mexicano con las siguientes materias:

ESTRUCTURA SOCIAL DE ESPAÑA. Profesor Jaime Boneu. (Secretario de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid.)
LO ESPAÑOL EN LA CREACION ARTISTICA. Profesor Antonio Almagro. (Doctor en Filosofía y Letras.)

IMAGEN DE ESPAÑA. Profesor José Luis de Beas. (Profesor de la Universidad Autónoma de Madrid.) 2 conferencias.

CULTURA ESPAÑOLA. Profesor Marcial Suárez. (Escritor.) 5 conferencias.

ESPAÑA, PAIS INDUSTRIAL. Profesor José María Sanz. (Catedrático de Economía.) 3 conferencias.

PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA. Profesor F. Eugenio Díaz. (Doctor en Derecho.) 3 conferencias.

POESIA ESPAÑOLA. Profesor Francisco Acaso. (Escritor.) 3 conferencias.

EL CINE ESPAÑOL. Profesor Carlos Gortari. (Subdirector General de Teatro.) 2 conferencias.

LITERATURA ACTUAL. Profesor Juan Farias. (Escritor.) 4 conferencias.

TIERRAS Y PUEBLOS DE ESPAÑA. Profesor Juan Benito Arranz. (Catedrático de Geografía de la Universidad de Sevilla.) 3 conferencias.

TEATRO DE HOY. Profesor Vicente Parra. (Crítico de Teatro.) 2 conferencias.

DATOS DEL CURSO

MESAS REDONDAS. Las clases tendrán una duración de cuarenta a cuarenta y cinco minutos, dejando a continuación un margen de quince a veinte minutos, con objeto de que los alumnos puedan establecer el necesario diálogo con el profesor español sobre los distintos aspectos de la materia tratada.

EXCURSIONES a Toledo. Salida desde el Colegio Mayor. El Escorial y Valle de los Caídos. Segovia y Avila.

VISITAS. Visita a Madrid, salida desde el Instituto de Cultura Hispánica. Visita al Museo del Prado, salida desde el Colegio Mayor. Visita a la exposición permanente del I.N.I., salida desde el Instituto de Cultura Hispánica. Visita al Palacio de Congresos y Exposiciones, salida desde el Instituto de Cultura

Hispánica. Visita a la fábrica Pegaso, salida desde el Instituto de Cultura Hispánica. Visita a Televisión Española, salida desde el Instituto de Cultura Hispánica.

EXCURSIONES POR EL RESTO DE ESPAÑA Y EUROPA. El departamento de Viajes del Instituto de Cultura Hispánica organizará estas excursiones siempre y cuando se inscriban los interesados formando el grupo mínimo indispensable, a juicio de este departamento, y con el tiempo suficiente para solicitar reservas en el transporte, alojamiento, etc.

COORDINADORES. A su llegada a Madrid, el grupo deberá nombrar de entre sus componentes dos coordinadores, quienes serán los encargados de vigilar por la puntualidad y asistencia a todas las clases o actos académicos obligatorios, así como de canalizar y hacer llegar a la Secretaría del Seminario todas las peticiones o sugerencias que estimen convenientes.

CERTIFICADOS. Se entregarán a los alumnos que hayan asistido a todas las lecciones, conferencias o excursiones obligatorias.

SECRETARIA. Dirección de Intercambio y Cooperación del Instituto de Cultura Hispánica.

FESTIVAL VILLA-LOBOS 1974

EL Festival Villa-Lobos 1974 convoca un Concurso Internacional de Piano, que tendrá lugar en el Teatro Municipal de Río de Janeiro, del 17 al 24 de noviembre.

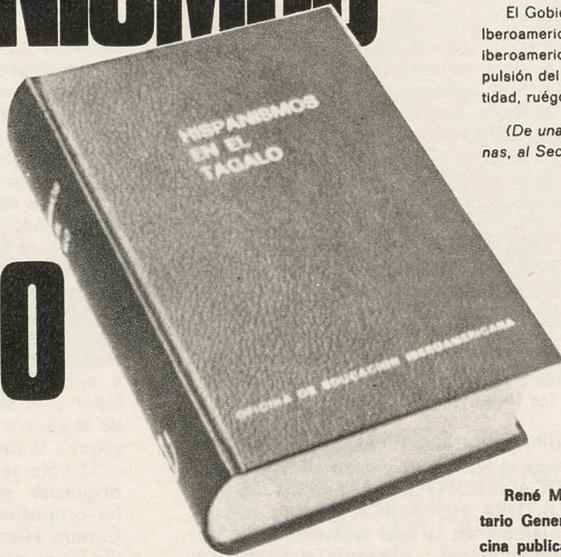
Los candidatos, que serán alojados por

cuenta de los organizadores, deberán interpretar distintas obras de Villa-Lobos y una de libre elección de otro compositor brasileño. Serán adjudicados tres premios, de 2.000, 1.000 y 500 dólares, acompañados de medallas, diplomas y audiciones públicas.

Las inscripciones se enviarán, del 1 de agosto al 9 de septiembre, al Museo Villa-Lobos, Departamento de Asuntos Culturales, Ministerio de Educación y Cultura, Palacio de Cultura, Rua da Imprensa, 16, 9.º piso, Sala 913. Río de Janeiro, ZC-P.

200.000 GB. Brasil. Para tener más detalles respecto a este Concurso, pueden dirigirse al Departamento de Musicología del Instituto de Cultura Hispánica, Avda. de los Reyes Católicos. Ciudad Universitaria. Madrid-3.

HISPANISMOS EN EL TAGALO



Realizada por Adolfo Cuadrado Muñiz, Director del Departamento de Estudios de la OEI, y revisada por Antonio M. Molina, de la Academia Filipina de la Lengua, contiene un Estudio Preliminar de Rodolfo Barón Castro, de las Academias salvadoreñas de la Lengua y de la Historia, Secretario General de la OEI.

Un volumen de LXXXII + 634 páginas, con un mapa en negro de Roberto Ferrer, en papel «registro» de primera calidad, lujosamente encuadernado y con su correspondiente estuche de 22 x 16 cm. Peso: 1,400 Kgs.

Contiene unos 40.000 vocablos de origen español insertos en el tagalo contemporáneo.

El Gobierno de la República de Filipinas agradece hondamente a la Oficina de Educación Iberoamericana los desinteresados esfuerzos que, por conducto de las ilustres delegaciones iberoamericanas a la UNESCO, ha desplegado y sigue desplegando por la preservación y promoción del castellano en nuestro suelo. Como dignísimo Secretario General que es de esa entidad, ruégole encarecidamente haga presente a ella ese sentimiento.

(De una carta del General Carlos P. Rómulo, Secretario de Relaciones Exteriores de Filipinas, al Secretario General de la OEI. Manila, 5 de julio de 1972).

René Maheu, Director General de la UNESCO, escribió el 13 de abril de 1972 al Secretario General de la OEI: «La lista que usted me comunica de los volúmenes que esa Oficina publica bajo el signo del Año Internacional del Libro es digna de todo encomio, por la cantidad y por la importancia de los títulos que contiene; pero entre éstos descuella el diccionario de los vocablos hispánicos en el idioma tagalo, tanto por su gran interés científico —ya que se trata de una obra sin equivalente hasta la fecha en su campo— como por su cuidadísima presentación. Bien puede, pues, esa Oficina estar orgullosa de tan brillante aportación al Año Internacional del Libro y de haber cumplido así el honoroso encargo que recibió de los países de habla española y de sus Academias de la Lengua.»

Esta obra, al precio de 1.650 pesetas o de 30.00 dólares de los Estados Unidos, puede solicitarse a: Oficina de Educación Iberoamericana, Avda. de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid-3, ESPAÑA.



Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

CEILA. Apartado 680. Sevilla (España). ¿Desea relaciones, amistad, intercambio cultural, etc.? CEILA le informará.

PYLES, Galería Sevilla, n.º 29. Plaza de Canalejas. Madrid-14 (España). Reproducciones de pinturas de Goya, Velázquez, El Greco, Murillo, Picasso, etcétera, pegadas sobre tela y barnizadas. Soliciten información y precios.

AMIGOS por correspondencia. Para folleto descriptivo y cuestionario gratuito, escriba a PYPYRUS, 927 MH, Fifteenth, Washington, D.C. 20005 (U.S.A.).

GENE CHRISTIAN, 3849 Bailey Ave. Bronx, NY 10463 (U.S.A.). Desea correspondencia con personal del Tercio Extranjero, Regulares, Agrupación Tropas Nómadas, Milicia de Ceuta, Melilla, etc.

ROBERT W. REEVES, RT. 1. Murchinson, Texas 75778 (U.S.A.). Desea correspondencia.

T. G. SHELDON, The Schoolhouse, Beesby, Alford, Lincs. LN13 (Inglaterra). Desea correspondencia en inglés o español.

M.B. MAC NEIL, 52 Davenport Rd., Sidney, N.S. (Canadá). Joven de 45 años desea correspondencia con señorita de cualquier parte del mundo.

ASHOK SEN, c/o Mr. Ravi Sen, 8 Subhas Road, Dehra-Dun, U.P. (In-

dia). Desea mantener correspondencia en inglés con jóvenes españoles.

DONNA WATKINS, Mrs. 36 Peoria hane, Sicklerville, New Jersey, 08081 (U.S.A.). 30 años.

AUGUSTO GUIRALES C. calle 51 n.º 48-37, Bello, Antioquia (Colombia). Desea correspondencia con lectoras de MUNDO HISPÁNICO.

ARCONADA, Caspe, 3. - Madrid-22. Dispone de la revista MUNDO HISPÁNICO encuadernada desde el n.º 1 (año 1948) al año 1967 y muchos números más, agotados. Desea vender.

HELGA SUUTARI, Leiritie, 99800 Ivalo (Finlandia). Desea mantener correspondencia con español de más de 40 años de edad.

ERNO NELL, D-282 Bremen 70, Vorloehnhorster weg 143. (Alemania). Matemático desea correspondencia con señoritas de todo el mundo en español, alemán, francés o inglés. Tengo 35 años de edad y soy soltero.

VAINO SERHO, Hakapolku 2 c 45, 02120 Tapiola 2 (Finlandia). Desea correspondencia con amigos de España para practicar el español.

EULOGIO FRAGA. 355-W. - 41 St. Apt. 3 R.W. - New York. 10036, N.Y. (U.S.A.). Joven de 28 años español desea correspondencia amistosa con chicas de todo el mundo. Pueden escribir en español, francés, italiano, portugués e inglés.

BUZON FILATELICO

J. LUQUE. Apartado 3008, Zaragoza (España). Deseo sellos en series completas y nuevas, tema deportes. Mundo entero. Doy otros temáticos. Base Yvert. Seriedad.

GONZALEZ MEDINA. Apartado 759. Murcia (España). Cambio sellos de correos. Deseo Hispanoamérica y Filipinas. Doy España y Francia. Respuesta asegurada.

ROBERTO ANTONIO GUARNA. Francisco Bilbao, 7195. Capital Federal (República Argentina). Deseo sellos en intercambio con filatélicos de todo el mundo, con preferencia europeos. Seriedad. Correspondencia asegurada.

CATALOGO YVERT & TELLIER 1974. Todos los sellos de correo del mundo catalogados con sus precios en francos (N.F.). Tomo I: Francia y países de habla francesa. Tomo II: Europa. Tomo III (Ultramar): África, América, Asia y Oceanía. Pedidos en tiendas de filatelia o a Editions Yvert & Tellier, 37 rue des Jacobins. 80 Amiens (Francia).

ARMANDO ALBORNOZ VINTIMILLA. Casilla postal 793. Cuenca (Ecuador). Desea canje de sellos con filaté-

licos de América y Europa, únicamente base catálogo Yvert y previo envío de mancolista.

CATALOGO GALVEZ. Pruebas y Ensayos de España 1960. Obra póstuma de don Manuel Galvez, única sobre esta materia. También revista Madrid Filatélico y Catálogo Unificado de sellos de España, Colonias y Ex Colonias.

JOSE FERNANDO LETONA LUNA, Avenida Arequipa, 3051. Edificio Lafayette E. Departamento 1001. San Isidro. Lima (Perú). Desea canje de sellos con coleccionistas de todo el mundo.

RENATO ADONIS LAGRANGE. Calle 9, casa n.º 4. Urbanización Honduras. Santo Domingo D.N. (República Dominicana). Desea intercambio de sellos usados o nuevos en series completas sobre temas de pintura, fauna y viajes espaciales.

DOMINGO IBAÑEZ, Barrio de Moratalaz, calle Arroyo de las Pilillas, 46.2.º C. Madrid-18. España. Cambio sellos usados universales base catálogo Yvert. Seriedad. No contesto si no envían sellos.

PILAR BORREGO, Alcalá de Guadaíra, 2, 9.º A. Madrid-18. España. Cambio sellos de correos. Ofrezco España a cambio de Hispanoamérica.

CONVOCATORIA DEL XII PREMIO DE POESIA «LEOPOLDO PANERO»

SIMULTANEAMENTE con el acto de entrega del Premio «Leopoldo Panero» del Instituto de Cultura Hispánica a su ganador último, el poeta Ramón Pedrós, se dio a conocer la Convocatoria para el año 1974-1975. El texto íntegro de esa convocatoria, que tiene tanto interés para los poetas hispanoamericanos, es el siguiente:

«El Instituto de Cultura Hispánica de Madrid convoca, por duodécima vez, el PREMIO DE POESIA «LEOPOLDO PANERO» CORRESPONDIENTE AL AÑO 1974, con arreglo a las siguientes:

BASES:

1.ª Podrán concurrir a este Premio poetas de cualquier nacionalidad, siempre que los trabajos que se presenten estén escritos en español y sean originales e inéditos.

2.ª Los trabajos que se presenten tendrán una extensión mínima de 850 versos.

3.ª Los trabajos se presentarán por duplicado en dos ejemplares separados, con las hojas unidas y correlativamente numeradas, mecanografiados a dos espacios y por una sola cara, y una vez presentados, no podrán modificarse títulos ni añadir o cambiar textos.

4.ª Los trabajos que se presenten llevarán escrito un lema en la primera página y se acompañarán de sobre cerrado y lacrado en el que figure el mismo lema y dentro del sobre el nombre del autor, dos apellidos, nacionalidad, domicilio, dos fotografías y «curriculum vitae».

5.ª Los trabajos mencionados en el sobre PREMIO

DE POESIA «LEOPOLDO PANERO» 1973 del Instituto de Cultura Hispánica, deberán enviarse por correo certificado o entregarse al Sr. Jefe del Registro General del Instituto de Cultura Hispánica, avenida de los Reyes Católicos (Ciudad Universitaria), Madrid-3. ESPAÑA.

6.ª El plazo de admisión de originales se contará a partir de la publicación de estas Bases y terminará a las doce horas del día 2 de diciembre de 1974.

7.ª La dotación del PREMIO DE POESIA «LEOPOLDO PANERO» del Instituto de Cultura Hispánica es de cien mil pesetas.

8.ª El Jurado será nombrado por el señor Presidente del Instituto de Cultura Hispánica.

9.ª La decisión del Jurado se hará pública el día 23 de abril de 1975, aniversario de la muerte del Príncipe de los Ingenios, don Miguel de Cervantes Saavedra.

10.ª El Instituto de Cultura Hispánica se compromete a publicar el trabajo premiado en la COLECCIÓN POÉTICA «LEOPOLDO PANERO» DE EDICIONES CULTURA HISPÁNICA, en una edición de dos mil ejemplares, la cual será propiedad del Instituto, recibiendo como obsequio el poeta premiado la cantidad de cincuenta ejemplares.

11.ª El Instituto de Cultura Hispánica se reserva el derecho de una posible segunda edición, en la que su autor percibiría, en concepto de derechos de autor, el diez por ciento del precio de venta al público a que resultase cada ejemplar de la tirada que se decidiese, que no sería en ningún caso inferior a mil ejemplares, liquidándose los derechos

de autor a la salida de prensas del primer ejemplar de la obra.

12.ª El poeta galardonado se compromete a citar el premio recibido en todas las futuras ediciones y menciones que de la obra premiada se hicieran.

13.ª El Jurado podrá proponer al señor Presidente del Instituto de Cultura Hispánica la publicación de los trabajos seleccionados por orden de méritos.

14.ª De los trabajos que fuesen aceptados para su edición, el Sr. Director de Publicaciones del Instituto de Cultura Hispánica podrá abrir las plicas para enviar a sus autores los oportunos contratos de edición. El autor percibirá, en concepto de derechos, el 10 por 100 del precio de venta al público a que resultase cada ejemplar de la tirada que se decidiese, que no sería en ningún caso inferior a mil ejemplares, liquidándose los derechos de autor a la salida de prensas del primer ejemplar de la obra, y recibiendo el autor, en calidad de obsequio, la cantidad de 25 ejemplares.

15.ª No se mantendrá correspondencia sobre los originales presentados, y el plazo para retirar los originales del Registro General del Instituto de Cultura Hispánica terminará a las doce horas del día 29 de septiembre de 1975, transcurrido el cual se entiende que los autores renuncian a este derecho, procediendo el Sr. Jefe del Registro General a su destrucción.

16.ª Se entiende que con la presentación de los originales los señores concursantes aceptan la totalidad de estas Bases y el fallo del Jurado, siendo eliminado cualquiera de los trabajos presentados que no se ajusten a las mismas.»

PREMIO «CAUDILLO DE ESPAÑA»

EL Ayuntamiento de Elche (Alicante), en sesión plenaria de 2 de febrero de 1973, ha convocado un premio literario, con carácter biennial, denominado «Caudillo de España», y está dotado con un premio de un millón de pesetas. Este concurso estará destinado a premiar una obra original e inédita que resalte los

valores patrióticos, históricos, políticos, sociales, espirituales, etc., del Movimiento Nacional, así como su trascendencia y repercusión internacional.

Podrán tomar parte en el mismo escritores de cualquier nacionalidad, presentándose las obras en castellano, bajo la forma de novela, teatro, en-

sayo o cualquier otro género literario. Las obras se presentarán por cuadruplicado. Los trabajos se remitirán a «Excelentísimo Ayuntamiento de Elche», Premio «Caudillo de España». Quedarán fuera de concurso cuantos trabajos se reciban después del 15 de enero de 1975. La extensión mínima de las obras será de quinientos folios,

mecanografiados a un solo espacio y por una sola cara. La deliberación final del Jurado y publicación del fallo tendrá lugar en el curso de una cena de gala que se celebrará el día 1 de abril de 1975.

El fallo del Jurado será inapelable; será indivisible y el mismo podrá declararlo desierto.

CURSOS DE VERANO

CORDOBA.—Curso de Lengua y Cultura españolas. Organizado por la Casa Internacional. Fechas: 1 al 22 de septiembre. Temario: Lengua, Gramática y Literatura españolas. Matrícula: 7.975 pesetas, incluyendo alojamiento. Información e inscripciones: Sr. Director de la Casa Internacional. Córdoba.

PAMPLONA.—Curso Intensivo de Lengua española. Organizado por el Instituto de Lengua y Cultura Españolas. Fechas: 6 de septiembre al 5 de octubre. Temario: Gramática, Ejercicios prácticos de Lengua, Fonética, Literatura del siglo XX. Español coloquial. Teatro, etc. Matrícula: 6.600 pesetas. Información e inscripciones: Subdirectora del ILCE. Universidad de Navarra. Pamplona.

SALAMANCA.—Curso de Lengua y Cultura españolas. Organizado por la Universidad de Salamanca. Fechas (segundo período): 1 al 28 de agosto. Temario: Lengua y Cultura españolas, Literatura, Historia de España, Arte y Geografía de España. Matrícula: 2.000 pesetas. Información: Secretaría de Cursos Internacionales de Verano. Patio Escuelas. Universidad de Salamanca.

Curso «La España actual». Organizado por los Cursos Internacionales de Verano. Fechas: 1 al 28 de agosto. Temario: Ciclo de conferencias sobre «La España actual» y sobre «Definición de un arte. El cine». Matrícula: 3.000 pesetas. Información e inscripciones: Secretaría Cursos de Verano. Patio Escuelas. Universidad de Salamanca.

Curso Intensivo de Lengua Española. Organizado por el Colegio de España. Fechas: 1 al 21 de septiembre. Temario general: Lengua española. Matrícula: 3.000 pesetas. Información e inscripciones: Colegio de España. Calle Compañía, número 3. Salamanca.

SANTANDER.—Curso abreviado de Verano. Organizado por la Universidad Internacional «Menéndez Pelayo», de Santander. Fechas: 2 al 15 de septiembre. Temario: Lengua y cultura española (dos niveles, elemental y medio). Gramática, Literatura, Arte e Historia. Matrícula: 1.500 pesetas. Información e inscripciones: Secretaría General de la Universidad «Menéndez Pelayo». Santander.

SEVILLA.—Curso para Extranjeros. Organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla. Fechas: 31 de agosto al 28 de septiembre. Temario: El modernismo en torno a Machado; Literatura, Historia, Geografía, Arte, Lengua española, Música, pensamiento y cultura españoles. Matrícula: 4.000 pesetas. Información e inscripciones: Secretaría de los Cursos para Extranjeros. Facultad de Filosofía y Letras. Sevilla.

JACA.—(Universidad de Zaragoza). Cursos Generales de Verano para Extranjeros. Organizados por la Universidad de Zaragoza. Fechas: 28 de julio al 24 de agosto. Temario: Lengua española, Cursos sobre Literatura, Arte, Historia y vida y costumbres del pueblo español. Matrícula: 9.500 pesetas, comprendiendo matrícula, asistencia a clases, textos de ejercicios y alojamiento. Información e inscripciones, mediante carta dirigida al Secretario de los Cursos de Verano. Ciudad Universitaria. Zaragoza.

MADRID.—Curso General de Verano para Extranjeros. Fechas: 1 de julio al 14 de agosto. Temario: Lengua y Literatura española, Historia, Arte español, Folklore, etc.

Escuela de Verano para Graduados y Profesores de Español. Organizado con la colaboración de la American Association of Teachers of Spanish and Portuguese. Temario: Arte español, Literatura hispánica, Lengua española. Matrícula: 4.500 pesetas.

Curso para Estudiantes Norteamericanos. (España contemporánea: Lengua y cultura). Relación en la página 3 de este Boletín, en recuadro.

Curso intensivo de Cultura Española. Fechas: 22 de julio al 14 de agosto. Temario: Español (elemental, intermedio y superior), Arte, Literatura, Música y folklore españoles. Matrícula: 3.000 pesetas.

Para información e inscripciones sobre los Cursos citados en primero, segundo y cuarto lugar, todos ellos organizados por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense, dirigirse a la Srta. María Elisa Gil Crespo, Secretaria de los Cursos para Extranjeros. Facultad de Filosofía y Letras. Edificio A. Piso 1.º. Ciudad Universitaria. Madrid-3.

MÁLAGA.—XI Curso de Verano. Organizado por la Universidad Internacional de Málaga. Fecha (segundo ciclo): 1 al 28 de agosto. Temario: Lengua, Literatura, Comentarios de textos, Historia, Arte, Geografía, Economía, Sociología. Matrícula: 3.000 pesetas. Información y matrícula: Universidad Internacional de Málaga, Cursos de Extranjeros. Plaza del Ejido. Málaga.

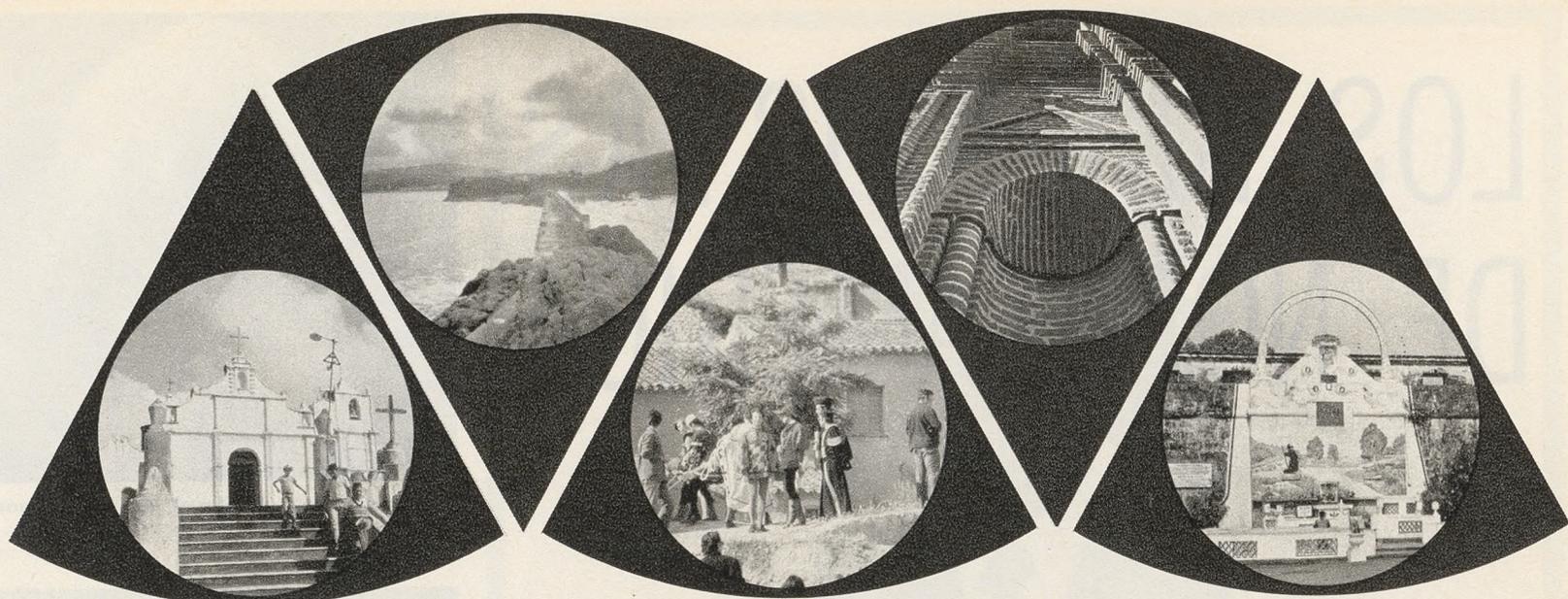
SEGOVIA.—Curso Superior de Lengua y Cultura Españolas. Organizado por Cursos para Extranjeros (Centro Segovia). Fechas: 1 al 30 de agosto. Temario: Gramática, Fonética, Historia de España, Introducción al Estudio de la Historia y Geografía de España. Arte Hispánico, Literatura española. Matrícula: 5.000 pesetas, comprendiendo todos los gastos de escolaridad. Información: Apartado 42. Segovia.

NOTICIAS SOBRE ENSEÑANZA

Las Facultades de Filosofía y Letras de Granada, Madrid, Málaga y Salamanca, entre otras, tienen anunciados Cursos de Estudios Hispánicos a desarrollar el próximo otoño. Puede recabarse información sobre todos estos cursos en el Departamento de Asistencia Universitaria del Instituto.

El Boletín Oficial del Estado número 152, correspondiente al 26 de junio pasado, publica Orden de 3 de mayo por la que se crea la Escuela Profesional de «Electrorradiología», vinculada al Departamento de Radiología y Fisioterapia de la Facultad de Medicina de Valencia, aprobando el Reglamento de la misma.

El mismo Boletín Oficial inserta una Resolución de la Dirección General de Universidades e Investigación por la que se amplía el Plan de Estudios de la División de «Filosofía y Ciencias de la Educación en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia. Psicometría para los alumnos de segundo curso de Psicología, y Psicodiagnóstico e Historia de la Psicología, para los de tercer curso de dicha rama de estudios.



GUATEMALA: LAS CASAS EN CHIAPAS
 SANTANDER: SAN VICENTE DE LA BARQUERA
 ESPAÑA: HITA
 PERU: AREQUIPA
 PUERTO RICO: MANSION DE DOÑA ANA

sumario



DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO - AGOSTO 1974 - AÑO XXVII - N.º 317

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

Avenida de los Reyes Católicos
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS

Redacción..... 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS

Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA

Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO POR

HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA
ENTERED AS SECOND CLASS MAT-
TER AT THE POST OFFICE AT NEW
YORK, MONTHLY: 1969. NUMBER
258, «MUNDO HISPANICO» ROIG
SPANISH BOOKS, 208 WEST 14th
Street. NEW YORK, N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año,
350 ptas. Dos años, 650 ptas.
Tres años, 1.000 ptas.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un
año, 10 dólares. Dos años, 18
dólares. Tres años, 25 dólares.

EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUER-
TO RICO Y OTROS PAISES.—Un
año, 12 dólares. Dos años, 20
dólares. Tres años, 28 dólares.

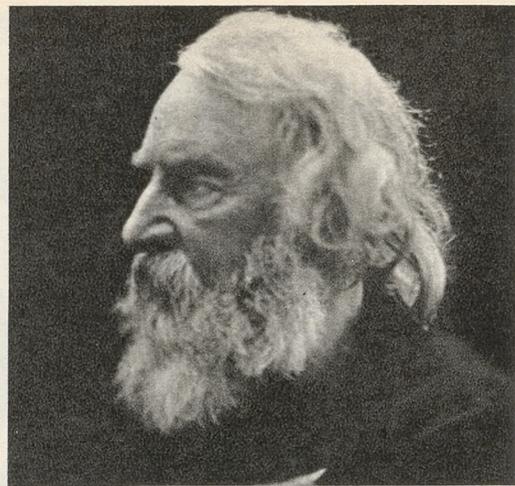
En los precios anteriormente in-
dicados están incluidos los gastos
de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

**PORTADA: San Vicente de la Barquera. Fotografía: José Casals. Fiesta me-
dieval en Hita.**

Estafeta	7
Los hispanistas de Norteamérica	10
Teniente general Juan Domingo Perón	11
Iberoamérica en la prensa española	12
En la Verapaz y en Chiapas, tras las huellas de Las Casas, por Ernesto La Orden Miracle	16
Los contratorpederos españoles, por Manuel Pastor	24
El Real Monasterio de Guadalupe y los rostros de la gran obra, por Cecilio Bar- berán	28
El archipiélago de Colón o la anécdota hecha ciencia, por Renán Flores Ja- ramillo	32
La montaña de Santander y San Vicente de la Barquera, por Delfin-Ignacio Salas	34
Hita, vuelta a la Edad Media, por Manuel Criado de Val	40
Las fotos de José Casals, por Ramón Pedrós	44
La mansión de doña Ana, en Puerto Rico, por Sor Miriam Therese O'Brien	48
El falso mapa de Vinlandia, por Carlos Sanz	54
Evocación de Leopoldo Lugones, por Angel Dotor	56
Objetivo hispánico	58
España en su prensa	63
Los libros, por Miguel Pérez Ferrero	67
La real fuerza del Pilar de Zamboanga, por Luis Mariñas Otero	68
Mientras América se independiza..., por Matías Seguí	72
Hoy y mañana de la Hispanidad	73
CONTRAPORTADA: Hita.	

LOS HISPANISTAS DE NORTEAMERICA



Henry Longfellow, catedrático de español y traductor de Manrique.

«Al salir de la aldea, a través de la ceñuda llanura de Castilla, verdegrís y violeta al oscurecer, me vino el recuerdo del Caballero de la Triste Figura, don Quijote, tratando desatinadamente de reformar el mundo, seguro del poder de su ideal. Y me pregunté con qué objeto volvería don Quijote a ensillar a Rocinante, y qué diría el buen panadero de Almorox a su mujer si, al levantar la vista de su artesa, viera pasar al Caballero andante montado en su huesudo corcel en busca de una nueva aventura.»

JOHN DOS PASSOS

LA admiración de los grandes espíritus norteamericanos por la cultura española aparece en las mismas raíces de la nación que dentro de poco celebrará el bicentenario de su independencia. Tan lejos como 1749, cuando Benjamín Franklin funda la Academia y Escuela de la Caridad de la Provincia de Filadelfia, el idioma español fue incluido entre las materias a estudiarse allí de modo permanente.

El hispanismo, entendido en este caso concreto como amor a la cultura hispánica, y amor pragmático, que lleva a la difusión, traducción, defensa y propagación de sus méritos, tiene en Norteamérica una realidad que es justo exaltar cuantas veces sea oportuno. Y en estos momentos ha aparecido de modo espontáneo esa oportunidad, porque ha sido creada en Nueva York una Academia Norteamericana de la Lengua Española.

Pertenece a esa Academia grandes figuras de la filología, de la gramática, de la enseñanza de idiomas, nacidas en España o en países hispanoamericanos. Y junto a quienes están, por decirlo así, dentro de lo suyo y propio al batallar por el idioma español en Norteamérica, aparecen unos nombres de maestros norteamericanos de la cultura, que han hecho su trayectoria intelectual y vital a la sombra y al servicio de la cultura hispánica.

Es emocionante leer de pronto los nombres de Irving A. Leonard y de Sturgis E. Leavitt —recordamos a este en España con Pedro Salinas, cuando los cursos de 1924— entre los fundadores de esta nueva Academia de la Lengua. Su presencia con la de otros grandes del hispanismo norteamericano (Otis H. Green, John E. Englerick, Lincoln Canfield, William L. Fichter, Mair J. Benardete, Lloyd Kasten, Edwin B. Williams, y Theodore S. Beardsley), está más que justificada por sus respectivas ejecutorias, principalmente en la alta docencia de la literatura o del idioma. Esta presencia activa conduce inmediatamente a la evocación, por espíritu de justicia, de cuantos hispanistas destacados guarda en su seno la historia amplísima de las relaciones literarias entre España y Norteamérica.

Es imposible pretender el recuento exacto de las grandes figuras del hispanismo norteamericano. Pero sí es posible, en cambio, repetir

algunos de los nombres culminantes que llenan tan preciosa historia. Fueron los hispanistas de ayer, como los de hoy y los de mañana, hombres de extraordinaria vocación cultural, que sitúa por encima de todo interés el amor a una literatura y a una lengua. El símbolo de ese desprendimiento, de ese amor sin tasación y sin límites, podemos encarnarlo en el poeta Longfellow, cuando dedicaba horas y horas, días y días, a la traducción de las *Coplas por la muerte de su padre*, de Jorge Manrique. Este sería el primer libro poético que publicaría el autor de *Evangelista*. Es cierto que Longfellow profesaba la cátedra de español en la Universidad de Harvard, y que puede pensarse que sus traducciones y sus disertaciones en torno a la literatura española no eran sino trabajo del oficio, obligación de cátedra, pero quienquiera conozca la traducción de Longfellow, comprende que el poeta que era él se sintió fascinado por la inagotable poesía que hay, tanto en la lengua empleada, como en la forma de emplear la lengua en el poema de Jorge Manrique.

En esa cátedra de Harvard estuvieron también nada menos que estas dos figuras: George Ticknor, quien escribiría la portentosa *Historia de la Literatura Española*, y el poeta James Russel Lowell, profesor de la materia durante treinta y ocho años, y profundo exégeta de Cervantes. Por esos tiempos, junto a estos maestros en la enseñanza de la literatura española, se destaca un apóstol de la enseñanza de la lengua: Francis Sales. A su lado el enorme talento de William Ireland Knapp, el autor de la *Gramática del idioma español moderno*, y cumbre de la enseñanza del español en la Universidad de Yale.

¿Y Washington Irving? Hay que dedicarle todo un punto y aparte, en solitario, a este gran escritor hechizado por la magia de España hasta el punto de convertirlo —de atraparlo íbamos a decir— en un narrador, un sentidor de lo español como hay pocos. Washington Irving está, en la diplomacia y en las letras, igualmente entretreído con España.

William Cullen Bryant y William Dean Howells son otros nombres imposible de olvidar. Cada uno de ellos hizo por el conocimiento y por la enseñanza de las letras españolas labor profunda, tesonera, de toda una vida. Afirmaron el gusto de la más selecta



William H. Prescott, maestro de historiadores.

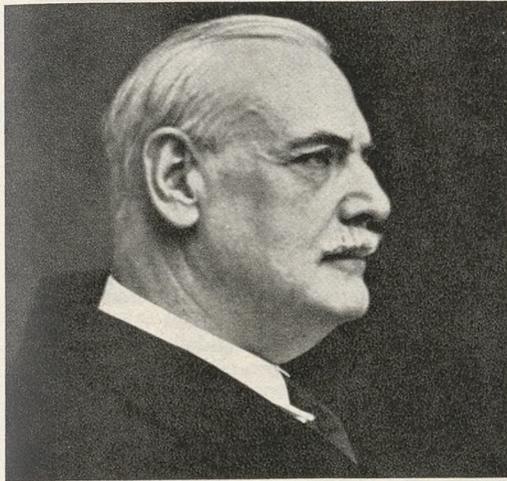
minoría por el conocimiento de la lengua y de la literatura y en cierto sentido el hecho de las traducciones de versos españoles de Lope por Ezra Pound, o de las preocupaciones por la exactitud de la lengua en Edgar Allan Poe, el respeto en fin por la jerarquía de esta cultura entre los escritores posteriores a ellos, proviene de estos hombres en gran medida. El impulso quedó afirmado, enraizado, y la siembra de los fundadores, el historiador Prescott, fuente de tanto interés posterior por lo español, Washington Irving, Longfellow, Ticknor, Lowell, Bryant, no se perdió en lo absoluto. Cuando se lee una obra como *España virgen* de Waldo Frank, considerada por Federico de Onís como «el libro más emocionante que sobre España ha escrito ningún extranjero», se está asistiendo no sólo a la chisporroteante reacción de un espíritu alto-voltaico ante la fascinante España, sino también a la culminación de un proceso, de una siembra muy larga de interés amoroso y devoto por España y sus misterios de espíritu y de historia.

La corriente no se ha detenido jamás. Hoy mismo es sorprendente el número de profundos hispanistas en Norteamérica. No hay reparo en admitir que en algunas materias, históricas, económicas, literarias, producen libros excepcionales sobre lo hispánico, regidos por una objetividad que lógicamente falta muchas veces en los autores españoles y aún en los hispanoamericanos que tratan de España. En esta evocación, y sin llegar hasta los nombres más actuales, queremos dejar escritos los de aquéllos que a continuación de los maestros fundacionales ya mencionados, hicieron tanto por esta cosecha espléndida que ahora contemplamos con emoción y con gratitud.

Motley, Charles Sprague Smith, Robert H. Williams, James F. Shearer, Alice B. Gould, HARRISE, Archer Huntington y su esposa, Lawrence Augustus Wilkins, uno de los fundadores del Instituto Hispánico y autor de *La enseñanza de las lenguas modernas en los Estados Unidos*; Ford, autor de una moderna historia de la literatura en sus corrientes esenciales; Carolina Bourland, Shepherd, Lang, Severill, Rennert, considerado el decano de los hispanistas; Marden, Buchanan, Crawford, Fitz-Gerald, Harriet de Onís, House, Olmsted, Wagner, Umphrey Keniston, Morley, Trend, Buchanan Parker, Samuel Putnam, autor en



Charles F. Lummis, el gran apasionado de España. Este retrato lleva un autógrafo que dice: «¡Viva España, Madre de América!»



Archer Milton Huntington, fundador de «The Hispanic Society of America».

1949 de una nueva traducción del Quijote...
...¡La relación puede hacerse aún diez veces más larga! El nombre de William Thomas Walsh, biógrafo de Isabel la Católica y de Cisneros, gran traductor de poesía española, puede quedarse aquí, al final de la evocación nominal, como un punto de contacto, un nexo, con todos los nombres que faltan. Pero es de todo punto justo mencionar de manera explícita a un hombre: Charles Fletcher Lummis.

Y con todo lo dicho, no nos hemos referido sino a las cumbres, y a los consagrados a literatura, enseñanza de la lengua y a la historia. Otro tipo de contribución es, por ejemplo la de Arthur P. Writaker en *Spanish contribution to American Agriculture*, o la de Harry Bernstein en *Spanish influence in the United States. Economic Aspects*, o Emerson Hough con su *History of the cowboy*. Cada día son más y más los estudiosos que analizan la presencia y la influencia española en todos los aspectos de la vida norteamericana. El propio Lummis dejó un modelo de esta preocupación en su trabajo *Flowers of our lost romance*.

Es una bella historia, que pertenece al mejor capítulo de la cultura contemporánea, esta de los hispanistas de Norteamérica. Hoy, cuando vemos en la Academia Norteamericana de la Lengua a un Jorge Guillén, poeta con todas las letras mayúsculas, a un maestro de maestros como Tomás Navarro Tomás, para citar tan sólo dos de los españoles eminentes que figuran allí, interpretamos esa presencia como un reconocimiento a los altísimos méritos de estos maestros, pero en definitiva están ahí, por decirlo así, como académicos natos. Ellos forman parte, por nacimiento, de la cultura española. Y lo propio puede decirse de los grandes nombres hispanoamericanos incluidos —un Balseiro, un Arrow, un Anderson Imbert, y el propio don Carlos F. McHale, el venerable director de esta Academia—: están ahí por sus méritos excepcionales, pero no es excepcional que ellos defiendan, propaguen, exalten, la cultura hispánica, tesoro común de españoles y de hispanoamericanos. En cambio, cobra caracteres extraordinarios y emocionantes la vinculación, la entrega total de los hispanistas norteamericanos a nuestra cultura. La aman porque *quieren* amarla, no porque *tienen* que amarla. Se les debe doble gratitud y más crecido reconocimiento.



TENIENTE GENERAL JUAN DOMINGO PERON

LA muerte del presidente Perón abre para la Argentina una etapa histórica que puede tener caracteres muy especiales, y deja a la América hispana sin uno de sus hombres de estado más sensatos y cargados de experiencia. El hecho de que una desaparición del escenario político de una nación tan importante como Argentina signifique tanto como esta ausencia del general Perón, da tácitamente la medida de su grandeza histórica.

Por encima de las simpatías o antipatías que siempre se producen en torno a estos grandes conductores de multitudes, la más estricta objetividad obliga a reconocer que este militar y estadista poseía una doctrina, unas ideas muy propias sobre la vida política y económica de su país y del resto de América hispana.

Nadie podrá negarle al general Perón el clarividente anticipo de una actividad que hoy es ya frecuente y normal, pero que en su tiempo constituyó una rebeldía y hasta un escándalo para muchos: nos referimos a su famosa doctrina de la tercera posición. Es lo que hoy se conoce con el nombre de no-alineación, postura constituida en la base doctrinal de los países del Tercer Mundo en materia de política internacional. En los momentos en que el presidente Perón planteó la equidistancia argentina de Washington y de Moscú, es decir, del capitalismo y del socialismo marxista-leninista, no se concebía que una nación hispanoamericana, por grande que fuese, se atreviera a decir que el interés nacional estaba por encima de los alineamientos impuestos desde el exterior, y por encima de la renuncia forzosa al pluralismo creado por la realidad. Fue el presidente Perón quien lanzó en Hispanoamérica esta variante sutil del neutralismo, que si bien se mira encarnaba todo lo contrario de la neutralidad, porque era una militancia en favor de la grandeza nacional, desentendiéndose de las órdenes de las superpotencias.

Y junto a esta doctrina de independencia en lo internacional, que ha triunfado en el mundo, ha de reconocérsele al presidente Perón la toma del sindicalismo como quicio o punto de mira esencial para determinar la política económica y social de un gobierno. El transformó la estructura socio-económica argentina en su primer período, con normas como la del Estatuto del Peón, que convirtió a los

trabajadores agrícolas y a los campesinos en seres dotados de derechos y no sólo de obligaciones. Transformó también esa estructura con el predominio de los sindicatos obreros sobre los intereses patronales, y con la búsqueda de una economía al servicio de la colectividad, de lo social, por encima del servicio que a sí mismas se administraban desde el poder las clases económicas fuertes. Sin llegar a un socialismo totalitario, Perón halló la fórmula de hacer de lo social y de la justa participación en la riqueza para el proletariado industrial y agrícola, el eje de su conducción como gobernante.

En esta segunda etapa de su rectoría suprema de los destinos argentinos, que ha terminado tan dolorosa como prematuramente, el presidente Perón se había mostrado menos conflictivo en lo que respecta a la lucha contra las clases económicamente superiores, y podía vérselo como más conservador o conciliador que en su época revolucionaria de los años cuarenta, pero no se le observaba menos preocupado que en aquella ocasión por el bienestar del pueblo y por la independencia económica argentina.

Quedará sin duda el general Perón en la historia política de Hispanoamérica como un adelantado de la causa social servida desde el poder, de la justicia distributiva impartida desde arriba y por encima de los intereses de clase. Y quedará como un gran estadista que soñaba con la emancipación integral de las naciones americanas.

La muerte del general Perón es para España un duelo propio. Ni los gobernantes ni el pueblo de España olvidarán jamás que fue él quien rompió las coyundas con que se pretendió vanamente, en infausta ocasión, rendir por hambre a la nación. La rebeldía de Juan Domingo Perón ante aquel absurdo e inhumano mandato, dio ante el mundo, y particularmente ante España, la medida de la grandeza moral y política de este gran militar, caballero y noble. Así como hoy es seguida por tantos pueblos su postura de no-alineamiento, poco después del frustrado cerco fue seguida por muchos, por todos prácticamente, su postura hacia España. Pero no podemos olvidar que fue él el adelantado, el precursor. Su muerte es, justificadamente, justiciariamente, un duelo de España.

IBEROAMERICA EN LA PRENSA ESPAÑOLA

LA COOPERACION ECONOMICA COMO FORMA DE HISPANIDAD

LA CONFERENCIA DEL MAR: PARECERES

JAIME TORRES BODET

¿HABLAMOS UNA MISMA LENGUA?

AMERICUESPAÑOLES

REFLEXIONES SOBRE EL BILINGÜISMO

LA COOPERACION ECONOMICA: COMO FORMA DE HISPANIDAD

EL diario *ABC* ha recogido en un editorial una importante interpretación de la doctrina de la Hispanidad, tal y como debe ser rectamente entendida en esta hora del mundo. Ya el título de ese editorial, «La cooperación económica como forma de Hispanidad», es un gran acierto de síntesis. El texto dice:

«La Hispanidad es ya mucho más que acervo compartido de palabras y añoranzas; late menos en tiempo de pasado, sobre el reflejo de cosas que se hicieron, que sobre pulsos de presente que traducen los pasos hacia un mañana cada vez más rico de contenidos comunes, de proyectos, quehaceres y afanes compartidos también. Tanto tiene la Hispanidad, en ambas orillas de la mar atlántica —sobre las que vino a nacer—, de contenidos de tradición como de voluntad de seguir un común destino.

»Pero es que lo hispánico sobre residir ya en el orden de las cosas esenciales y casi inmutables se



desenvuelve ahora, existencialmente, en términos de realidades harto concretas, mensurables y nada inefables. Aparte de ser, se hace; aconteciendo ello día a día en multitud de cosas y labores. Se concreta, muy especialmente, en el siempre difícil quehacer del desarrollo: no entendido como escala numérica por la que se asciende o como esfuerzo desprovisto de contenidos morales, sino como empeño moral para conseguir condiciones de vida plenamente humanas para todos. La tarea del desarrollo es, de todas, la que de modo más claro y apremiante concita al esfuerzo común y solidario de los pueblos hispánicos: conformadores de una de las más anchas, sólidas y profundas unidades de entendimiento del mundo, de Dios y del hombre.

»Pues bien, a esta tarea, a tal empeño de compartir la inmensa y decisiva aventura del desarrollo entre los pueblos todos de la comunidad hispánica, se acaba de rendir un brillante servicio en el curso de este mes que ahora acaba. Si el pasado día 14 se inauguraba en São Paulo —el potente corazón industrial de Brasil, que es a su vez una de las más buidas puntas de lanza del desarrollo iberoamericano todo— el «España-74», que clausuró don Nemesio Fernández-Cuesta, el día 28 suscribía el ministro de Comercio en Buenos Aires un Acuerdo de cooperación económica con la Argentina, de ambición tan profunda como vasto es el horizonte de posibilidades que en este y otros campos se ofrece a los dos países.

»Desde Río Grande a Cabo de Hornos, los pueblos todos de Iberoamérica se esfuerzan en alcanzar cotas de bienestar que son posibles tanto en base a una general y más justa distribución de los recursos mundiales como en virtud de un concreto y específico más alto rendimiento de sus recursos propios. Y desde esta otra orilla de la mar atlántica, España, que ha conseguido alcanzar resultados muy significativos en ese mismo empeño, dispone de condiciones tan adecuadas como oportunas para ofrecer su cooperación en tan legítima como urgente tarea.

»Lo exhibido por España en el Parque Anhembi de São Paulo, como muestra casi cabal de su creatividad en el orden de la producción económica, es muestra también válida y ofrecida a todos los países del hemisferio iberoamericano. Eso, que ha sido el esfuerzo comercial más importante realizado nunca por España en el exterior, ha permitido divulgar que nuestro país se encuentra actualmente dotado para procurar algo más que balances mejores en sus intercambios. El puro comercio —dijo el señor Fernández-Cuesta en São Paulo y repitió en Buenos Aires—, la estricta bilateralidad, el mero vender-comprar, no basta para articular la cooperación económica, la Hispanidad nueva, entre los países iberoamericanos y España.

»En São Paulo estaban, y ello lo pudieron ver tanto los empresarios brasileños como los de muchos otros países de Hispanoamérica, los equipos españoles para la industrialización y la técnica española para realizar las obras de infraestructura que aquel mundo necesita como basamento de su desarrollo. Pero estaba también presente una voluntad política de entrar por el promisorio camino de las empresas mixtas: fórmula que es, acaso, la más idónea para que los beneficios de la cooperación circulen equitativamente, por ley de su propia estructura, en los dos necesarios sentidos.

»La Hispanidad se encuentra ya en condiciones, y desde ellas ha comenzado su camino, de seguirse haciendo, aparte de con el verso y la palabra, en el afán del taller. En el conjuntado esfuerzo por hacer más grande el plan del desarrollo.

CONFERENCIA DEL MAR: PARECERES

EL gran tema hispanoamericano del mes en la prensa española ha sido la Conferencia del Mar. No sólo por celebrarse en Caracas esta reunión mundial, sino por la parte muy viva y protagónica que desempeña Hispanoamérica en este gran debate sobre los derechos al mar, puede considerarse como reflejo de la importancia concedida aquí a los temas de América el amplísimo espacio consagrado al tema. De la impresión que va produciendo en los enviados españoles a la conferencia, así como en los comentaristas nacionales, ofrecemos un breve mosaico.

En *ABC* publicó un trabajo exhaustivo, en tres partes, don Valentín Paz-Andrade. En una de ellas recordaba el origen de esta reunión, que se efectúa en Caracas, diciendo:

«Desde hace veintisiete años, la disputa se fue poniendo al rojo vivo. La ONU, en tres oportunidades, ha intentado sofocarla. Primero en 1955. Durante la primavera de aquel año se ha reunido en Roma la Conferencia sobre Recursos Vivos del Mar. Una tentativa que no cuenta ahora, porque con titulación y programación más específicas se han reunido posteriormente en Ginebra la I y la II Conferencia sobre Derecho del Mar (1958 y 1960).



«Otras tantas tentativas sin éxito naufragaron contra el mismo escollo: el artículo 18 de la Carta. Precepto procesal que exige el voto favorable de "una mayoría de dos tercios de los miembros presentes y votantes" para adoptar decisión en "cuestiones importantes". En ambas conferencias la mayoría de los miembros participantes —unos 80 países— se pronunció adversamente a la tesis de las 200 millas, pero sin alcanzar el "quorum". Ahora bien, dejando preestablecida como voluntad mayoritaria la fórmula de las 12 millas para sustituir a la tradicional de tres.

«Al triángulo de los Estados maximalistas se habían adherido primeramente Costa Rica y El Salvador (1950). Pero, ante la inhibición prolongada del control internacional, a la misma causa se fueron sumando adeptos: Corea del Sur (1954), Nicaragua (1965), Argentina y Uruguay (1966), Brasil (1971), Panamá (1973)... Por el momento este mosaico se compone de 11 piezas.

«Del otro lado no se ha logrado aglutinar propiamente un bloque. Ni siquiera en orden a la uniforme aplicación del esquema de las 12 millas. Algunos países lo aplican admitiendo, en la mitad exterior, el ejercicio de los derechos tradicionales para seguir pescando a los países que los ostentaren.

«En tal situación se anunció, hace ya unos tres años, la convocatoria de la III Conferencia sobre Derecho del Mar. Anticipándose a la celebración, otros países se lanzaron al camino de las apropiaciones unilaterales sin uniformidad en la dimensión de la apetencia talasoespacial: Las Maldivas, 150 millas; Ghana y la antigua Guinea francesa, 130; Senegal, 122; Ceilán, Pakistán y Bangla Desh, 112; Gabón, 100. Con inferior dimensión, la práctica autista fue secundada, además, por: Marruecos, 70 millas; Gambia, Irán, Omán e Islandia, con 50; Nigeria, Mauritania, Libia (en el golfo de la Sirte), con 30; Camerún, 18; Haití, 15...

«En total los países que a espaldas de la autoridad internacional se han lanzado por su cuenta y riesgo a la apropiación del espacio talasocrático frontal

a sus costas se eleva a 31. Pero esta cifra, a la hora de la verdad, no habrá de constituir, ni mucho menos, un tope irrefragable.»

En *Informaciones*, José Pérez-Guerra publicó un admirable estudio, cuya introducción fue la siguiente:

«En Caracas ha comenzado la batalla por el dominio de los océanos. Unos 3.000 delegados de 149 países van a discutir, a lo largo de diez semanas, el asalto a las últimas fronteras del planeta. La III Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Mar, con acuerdo o sin él, va a constituir un acontecimiento del que necesariamente se derivarán muchas acciones futuras. Por lo pronto, sobre la mesa de negociaciones se ha colocado el guante del desafío a los grandes, y éstos no tienen otro camino que aceptar el reto. "Tenemos conciencia —ha puntualizado Kurt Waldheim, secretario general de la ONU— del gran potencial de conflictos que entraña el tema de la conferencia, conciencia que ha inspirado este esfuerzo común. Tengo, en consecuencia, la profunda convicción de que esta conferencia debe tener éxito, porque no debemos reemplazar las antiguas querellas sobre tierras por nuevas querellas sobre el mar."»



«En realidad el horizonte aparece un tanto oscuro. Hay posiciones que son, en muchos puntos, irreconciliables. Las aguas jurisdiccionales, los derechos de pesca o el control de recursos faunísticos —y también múltiples materias primas—, sin olvidar el tránsito libre por los estrechos, son temas que se tratan con apasionamiento, porque están íntimamente relacionados con "intereses superiores", que es necesario defender a toda costa, con razón o sin ella.

«Para los países desarrollados —Estados Unidos, la U.R.S.S., Japón, los "nueve" del Mercado Común Europeo, entre otros— la soberanía debe limitarse a las 12 millas, o a lo sumo, haciendo concesiones, a una veintena. Propugnan la libertad de navegación por los estrechos y defienden a ultranza la doctrina de que el mar es patrimonio de la Humanidad. Para el mundo subdesarrollado, en esta ocasión capitaneado por el eje Chile-Perú-Ecuador, los límites de cada Estado deben alcanzar 200 millas desde la costa, espacio que se estima indispensable para defender intereses vitales para las economías nacionales. Hay un tercer grupo que postula doce millas de mar territorial, más una amplia faja de 188 millas únicamente con soberanía de explotación, pero que permite la libre navegación y la instalación de tuberías y cables en su fondo. Y no faltan nacio-

nes —entre ellas España— que se verían afectadas en sus soberanías si prosperase la libertad de navegación marítima y aérea por los estrechos ribereños.»

En *Alcázar*, y mucho antes de que el tema fuese «noticia del día», Nivio López Pellón publicó una entrevista con el ilustre internacionalista peruano Andrés Avelino Aramburu, considerado el máximo defensor de la doctrina de las 200 millas. Sobre la decisión peruana y de otros países americanos versó la entrevista, en la cual leemos:

«¿Cree que ya es una posición irreversible?»

«Sin duda. Todos los Estados de Iberoamérica, menos Cuba, la han aceptado, aunque recientemente en una declaración bilateral conjunta de Perú y Cuba, ésta ha mostrado su simpatía.

«¿Y fuera de América?»

«Que yo sepa, se ha implantado en las dos Coreas.

«¿Llegará a ser una praxis universal?»

«No creo ni debe convertirse en una regla universal, aunque hay una propuesta en ese sentido por el representante de Malta ante las Naciones Unidas.

«¿Por qué América?»

«El continente americano, por su situación geográfica, entre dos océanos, puede hacer esta extensión de sus dominios. Es una defensa de sus recursos. Pero advierta que no se prohíbe pescar, sino hacerlo sin la debida licencia y su modesta paga. Se establece la extensión marítima sin daño siempre al comercio internacional ni al tráfico mundial.

«¿Antecedentes?»

«Realmente, quien inició las 200 millas fue Estados Unidos cuando en 1939, el presidente Roosevelt hizo esa extensión por razones bélicas para la guerra.

«¿El único antecedente?»

«No, antes que Perú fue Chile, que tenía una importante industria ballenera y puso las doscientas millas en vigor en 1947. Pero Perú fue el primer país que dictó una disposición legal sobre la materia y se ha convertido en el primer país pesquero del mundo.

«¿Continuos incidentes con esa medida?»

«El más grave incidente fue en 1954 con la flota ballenera del célebre armador Onassis, que fue apresada y se recabó un pago de tres millones de dólares. De entonces acá son pequeños incidentes.

JAIME TORRES BODET

SOBRE la muerte del poeta y diplomático mexicano Jaime Torres Bodet escribió en su diaria sección de *Informaciones* el gran novelista y profesor Gonzalo Torrente Ballester:

«No suelo escuchar radioemisiones extranjeras, y para una vez que lo hago, una noticia me sacude y entristece: la muerte por suicidio de Jaime Torres Bodet. Oigo cómo enumeran las distintas etapas de su carrera política y cómo olvidan que también fue escritor. Yo no lo conocía: lo he visto en Madrid, de refilón, hace muchísimos años, y alguien me dijo: "Es Jaime Torres Bodet." ¿O no lo he visto jamás y este recuerdo es una mera ilusión? Empiezo a no estar seguro de mi memoria. En todo caso, ¿qué más



da? Lo que me obsede es el hecho del suicidio. Torres Bodet ofrecía figura de triunfador. Su carrera política fue brillante, y sus escritos son estimables. En cierto modo, era un hombre completo, activo y pensador. ¿Estaba enfermo, fue el miedo al dolor lo que le llevó a darse la muerte? ¿Fue acaso la conciencia tardía de haberse equivocado? La noticia no lo dice, ni siquiera lo insinúa. Pero sí indica que Torres Bodet se mató en su biblioteca, de un tiro en el paladar. Es inevitable suponer que el lugar y el modo fueron de su elección. ¿Por qué en la biblioteca? ¿Acaso por haber sido el único lugar donde fue verdaderamente feliz —hoy se dice: donde vivió en toda su plenitud—? Los sabios renacentistas nos enseñaron que la verdad está en los libros, si bien hoy la gente empiece a no estar conforme.

«Sea lo que haya sido, quiero dejar aquí constancia de mi sentimiento.»

¿HABLAMOS UNA MISMA LENGUA?

DE don Justino Conejo, presidente de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, dio a conocer el *ABC* este curioso artículo, de título y de contenido tan atractivos:

«Se ha repetido hasta el cansancio que la unidad de nuestra lengua —unidad hispanoamericana— se da y se mantiene, sin embargo, de la variedad. De otro modo, en tratándose de materia lingüística, "variedad" y "unidad" no parecen términos incompatibles. La mejor prueba de este aserto se halla en el hecho de que, no obstante la diversidad en cuanto a morfología y fonética, a construcción y léxico, podemos viajar sin mayores dificultades a través del mundo hispanohablante, sin necesidad de intérpretes o traductores. A los argentinos suele echárseles el muerto en esto de "hablar mal". (Ellos dirán "expresarse en argentino".) Pero ocurre que ni los "porteños", que paradójicamente son los que llevan la voz cantante en punto a libertad expresiva, nos dan mayor trabajo. En Buenos Aires, junto a esas criaturas empecinadas o divertidas, existen millones de almas para quienes no hay más tren que el que pita... ¡Y en buena hora!...

En las líneas que siguen no vamos a espigar en el campo de lo interamericano, como hizo, por ejemplo, Angel Rosenblat, alguna vez. Nos ocuparemos en examinar ciertas divergencias idiomáticas entre España —digamos mejor Madrid— y Ecuador —digamos

mejor Guayaquil—. Se trata, apenas, de una como primera cosecha o de una serie de comparaciones proporcionadas al espacio de que disponemos en este periódico. De lo contrario, en vez de medio ciento tal vez serían algunos cientos los casos. Y que conste que no hemos vivido, propiamente, en la capital de España. La muestra que ahora presentamos la hemos obtenido a larga distancia: desde nuestro escritorio, recurriendo únicamente a la memoria.

He creído acertado presentar en mayúsculas blancas las formas usadas en las orillas del Manzanares, y en minúsculas las empleadas en las márgenes del Guayas: primero las españolas y después las americanas. Así:

ACERA ha sido reemplazada aquí por «vereda», y es poco lo conseguido por los correctores oficiales u oficiosos para que el error se rectifique.

ADEHALA: Suena a extranjero en los oídos de quienes expresan igual concepto con las voces «yapa» (quichua) y/o «pesuña».

¿AGUAMANIL o PALANGANA?... ¡Idos con vuestra música a otra parte!, que, entre ecuatorianos, el término empleado como equivalente es «lavacara», que no parece malo.

BARAJA llaman los españoles, exactamente, a lo que nosotros llamamos «naipe»: el todo de las cartas de juego.

BECERRA-O es voz extraña a los hablantes del español en tierras ecuatorianas, en donde decimos «ternera-o»:

«Háblame claro y ligero, con la 'silaba' completa: no te me quede callao

como er "ternero" en la teta.»

¿CABRA-O?... Aquí no, pues ese animal se llama «chiva-o», y de ahí que los ecuatorianos no nos «encabritemos», sino «enchivemos». («Chivatear», «chivateo», «chivatería», «chivatillo», pertenecen a la familia.)

CALLOS no pidáis en uno de nuestros restaurantes, sino «mondongo». En Brasil pedid «motó», tan africano como el anterior. Claro que se os reirán al advertirse de que váis a almorzar con CALLOS... ¡Qué asco!

CENTIMO allá: en este lado del mar «centavo».

CERILLAS... para vosotros, que para nosotros serán «fósforos», los cuales se venden por «cajitas». ¿CERILLAS?... Pues ceras pequeñas, si las hay en estos tiempos de tan deslumbrante civilización...

COBERTIZO ha sido sustituido aquí por «galpón». En la costa ecuatoriana, éste suena poco, pero mucho en la Sierra.

COCINILLA no entró aquí jamás: con el artefacto nos llegó el nombre que hasta ahora suena: «reverbero».

¿CHAQUETA?... Pues no, sino «americana» o «saco».

CHAVAL, casi, casi, no circula en el Ecuador, en donde decimos «joven».

DINAMO es aquí macho («el dinamo»). Si buscáis «la dinamo», casi estaréis confesando que necesitáis la hembra para este macho...

¿ENCERADO?... Para que os evitéis tropiezos, decid «pizzarrón».

ESCORPION es, aquí, algo como un tecnicismo. En todo caso, no nos sirve para designar ese bicho horrible y ponzoñoso que lo mismo vive en montes que en las casas del litoral ecuatoriano: el «alacrán». (De alacrán, «alacra-near»...)

FONDILLOS, que algo tiene que ver con «fondo», ha venido a

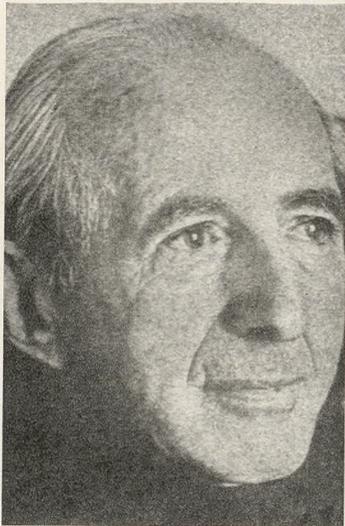
parar en estos lugares en «fundillo»; así, en singular.

GATO... «Gato encerrado»; sí; «gato con botas»; sí; «gato despensero», sí. Pero esa máquina que nunca dejan de llevar consigo los chóferes, no, que para nosotros es «gata», hembra.

HECHICERO devino cultismo, o rareza más bien, en estos pagos. Decid «brujo», y santas paces. NO HECHICERIA, en consecuencia, sino «brujería». Tampoco HECHIZADO, sino «brujead» o «embrujado».

HAGADILLAS... Quedaos con ellas, y dejadnos nuestras «menudencias».

JUERGA, en Andalucía y sus alrededores, que entre gente divertida del Nuevo Mundo preferimos «farra». («Farrear», «farrista», pertenecen a la familia.)



LAVACARAS... El concepto que con este vocablo expresáis allá se lo expresa aquí con «esbirro», término estudiado por mí desde 1938 (FUERA DEL DICCIONARIO, página 115). Modernamente se usa aquí un homólogo: «chupamedias»...

¿LUMBRE?... Ha venido a parar aquí en cultismo que rara vez se oye. En su lugar tenemos «candela».

MACETA ha sido arrumbada, nos aflige confesarlo, por «macetero», y... ¿quién contra los bárbaros?...

MALETA. Otra tontería como la pre-anterior ha dado a la MALETA el nombre de... ¡«maletero»! Pocos son los que aciertan al hablar.

MECEDORA... entre españoles, que entre sus descendientes de América otro es el vocablo: «sillón», mueble ya en desuso.

MANTECA. Si llegáis a expresar aquí vuestro deseo de servir en el desayuno las tostadas con MANTECA en vez de pedir «mantequilla», antes de complaceros en vuestra extravagancia, van a mofarse de vosotros.

MOÑO. Aquí, «copete». Derivada que se aplica a las aves que tienen MOÑO, «copetón-a»: «gallo «copetón»», «gallina «copetona»»...

MOZA... es, para los españoles, nuestra «mesera»: la muchacha que sirve en los bares y restaurantes.

¿NAFTA?... Pues no, sino «querosín», «querosina» o «querosine». Sólo en la costa del Atlántico dicen los americanos NAFTA.

NAIPE: El cambio es perfecto, pues —como ya dijimos— por BARAJA decimos «naipe» y por NAIPE «baraja». Para nosotros, el NAIPE tiene cuarenta «barajas»...

PALOMITAS: Si las solicitáis, es posible que os atiendan con algunos columbidos de tamaño pequeño, ya que ese maicillo reventado que suele venderse calentito por calles y plazas en muchos lugares, recibe aquí el nombre de «canguil».

PLEGADERA... no tenemos, ya que para cortar papel (no para plegarlo) disponemos de «cortapapel».

PARAISO. Es nuestra «cazuela» o «gallinero».

RAPOSA o VULPEJA. Si así llamáis a ese animal, acaso no seáis entendidos: decid, pues, «zorrra». Se emplea también el correspondiente masculino: «zorro».

TRENZA. Esta es el «moño» de los ecuatorianos. Entre los dados a quichuizar, «huango» o «guango».

TAPAS. Causaréis extrañeza si las solicitáis en donde este concepto se exprese con el término «bocadillos». (En Argentina, «boquitas».)

TINTO... Caso de demandarlo en algún hotel o restaurante, estad seguros de que, si lo tienen, os darán un «café negro», un «café en agua» o un «café puro».

TIOVIVO. Aquí, ese «tío» murió ha tiempo. En su lugar tenemos «carrusel», que nos vino de Francia. ¿Malo?...

¿TORRIJAS?... No aquí, sino «torrejas», pero tan ricas como las que prepararéis y brindaréis allá. ¡Nuestras «torrejas» de seso!...

VENTA es en el Ecuador «tambo», voz de origen quichua hoy casi desusada.

VUELTA. Si exigís «la VUELTA» al tendero de la esquina, éste no sabrá de qué modo complaceros, no así en el caso de pedirle «el «vuelto»»...

ZAGAL, no aquí, sino «pastor», y eso en el mejor de los casos... Y...

Colorín, colorado: este cuento se ha acabado.»

AMERICOSPAÑOLES

EL gran poeta Gerardo Diego, trabajador incansable, trata frecuentemente temas de literatura hispanoamericana en sus colaboraciones periodísticas. Una de estas últimas en *Arriba* lleva el título de «Americoespañoles», evocador de Juan Ramón Jiménez, y es, una vez más en Gerardo Diego, un acto de justicia y de amor a Hispanoamérica.

«Había pensado otro título para este breve trabajo. El más sencillo de «Poema de América». Pero, así anunciado, es tema tan inmenso que resulta forzoso tomarlo en un sesgo muy particular. Lo que de momento me interesa, sobre todo, es que resalte bien, más que el pasado y aún que el presente, el porvenir de la poesía hispanoamericana o americoespañola. Me importa recordar que fui yo el que propuso, a propósito de un gran poeta argentino — Fernández Moreno —, el término americoespañol. Luego comprobé que también, sin saberlo recíprocamente, Juan Ramón había tenido la misma idea, y, por su parte Carmen Conde ha vuelto a recoger y a airear el adjetivo. Americoespañol significa que, en muchos casos, en los mejores, y desde hace ya casi un siglo, el movimiento de influjo que iba de España a América se ha tornado en dirección de América a España.

Y éste es el mayor orgullo que podemos sentir los españoles. Nuestra siembra espiritual e idio-

mática, que comenzó con la primera generación de descubridores y pobladores de América, y que ya en la siguiente empezó a dar frutos poéticos como consecuencia de la intensa labor de imprenta, enseñanza y urbanismo a la luz del Evangelio y a ejemplo superable de la Roma antigua, fue intensificándose de modo tal que si al principio, en el siglo XVI, los poetas de Indias eran españoles que se quedaron allá, en el siguiente ya son los propios nacidos en el Nuevo Mundo, y algunos ya mestizos de indio y español, los que ilustran nuestra literatura y nuestra poesía.

«Es, sobre todo, la poesía lo más fértil e importante hasta los fines del siglo pasado. Y no es necesario que yo haga un recuento, que resultaría abrumador. Más interesante me parece poner el acento sobre la visión de esperanza y de espíritu que los mayores poetas de América han venido alumbrando, y ensanchando, y ahondando, a partir de un José Martí y de un Rubén Darío. De tal modo que estos altísimos poetas de América, todos ellos con sangre total o parcial de España en sus venas, se han alzado sobre nuestros mismos poetas, demasiado encauzados en la línea de la tradición, con la mirada vuelta sobre sí mismos, sobre su tierra y Patria y sobre Europa. Nada comparable entre nuestros excelsos de España, ni en el siglo XIX ni en el XX, a lo que los poetas aludidos de América han cantado o profetizado. La atención de nuestros mayores clásicos modernos se ha orientado (u occidentada) hacia América, más bien en prosa que en verso.

«Menéndez Pelayo, Valera, Unamuno o Valle-Inclán sirvan de magnífico testimonio. Y los que se decidieron a cantar a América después de conocerla y visitarla, desde Zorrilla hasta Villaespesa o Lorca, pasando por el simpático entusiasmo y lealtad de Salvador Rueda, no llegan a ahondar en el nombre esencial, en lo que significa la poesía americana y América como tierra de promisión para una próxima Humanidad venidera, en tan alto grado ni con tan febril temperatura como los poetas de América.



«Entre todos los nombres es el mayor, si consideramos a la vez la hondura de su mensaje y la calidad de su genio poético, el de Rubén Darío. El es el cantor universal, y muy singularmente, de lo que significa la hermandad de españoles y americanos en su «Salutación del optimista», y de modo grandioso la hermandad de todos los hombres en el «Canto a la Argentina».

«Uno de los últimos libros de Juan Larrea, admirable, como todos los suyos, y lleno de las más inauditas sugerencias, versa sobre —tal es su título— la «Intensidad

del canto errante". Me limito —recomendando la lectura íntegra, así como la de los también recientes "Del surrealismo a Machupicchu" y "César Vallejo, héroe y mártir indo-hispano", este último acabado de llegar a mis manos—, me limito, pues, a recoger las conclusiones finales de "Intensidad del canto errante".

»Quien tienda por inclinación irreflexiva a negar la relatividad del tiempo humano —por lo menos—, y con ella las posibilidades proféticas en general, y las de Darío, con sus experiencias y teorías dilucidatorias, en particular, tendrá, para mantener su posición, que explicar...

»Primero. Cómo es posible que el vaticinio reiterado "A Francia" se haya cumplido, y por partida doble, según lo expuesto.

»Segundo. Cómo las previsiones de "Israel" o judío errante han coincidido con el regreso de los judíos a Palestina tras la intervención apocalíptica de "Abaddon, Apollion, Exterminans —que es lo mismo" ("Pax"); y cómo ha coincidido con la adopción de ese nombre de "Israel" por el nuevo Estado, donde el judío se halla a punto de encontrar su reposo, señal del fin del mundo, según nuestras tradiciones sacras, o sea, del final del lapso de tiempo y del hombre-cultura (Adán), a que correspondían dichas tradiciones.

»Tercero. Cómo el anuncio cataclísmico de "Salutación del optimista", de 1905, ha precedido a la inmensa catástrofe europea de 1914 en adelante, con el desbande de las "bicéfalas águilas", y a la resurgencia de la virtud heroica del pueblo español republicano y su simbólica transmigración a América. (Ver el soneto "España".)

»Cuarto. Cómo el destino del Continente, esbozado en "Salutación al águila" —y en "Israel"—, con todas las implicaciones apocalípticas, se halla ostensiblemente —y contra viento y marea de tirios y troyanos— en vías de cumplimiento.

»Y nada se diga de "Visión", de "Canto a la Argentina", del formidable contenido de "Pax", etcétera.

»Esto para la mente socio-materialista.»

Hasta aquí, Larrea. Que concluye su libro, nacido de mente espiritual y no materialista, echando en cara a los poetas de España su falta de entendimiento de "El canto errante" y su no saber responder a sus estímulos. Más bien estimaron conveniente torcerle el cuello al cisne, siguiendo en esto a otros franceses y americanos menos hondos que Rubén Darío.»

REFLEXIONES SOBRE EL BILINGÜISMO

Don Aurelio Tio, de la Academia Puertorriqueña de la Lengua, es uno de los más asiduos colaboradores de ABC sobre temas del idioma. Uno de sus últimos artículos trata del importantísimo movimiento por la enseñanza bilingüe y bicultural en Norteamérica, con el título de esta columna.

«Existe una creencia bastante generalizada en cuanto a que los puertorriqueños somos bilingües en el sentido clásico de la palabra, que hablamos dos lenguas y las escribimos indistintamente, quizá debido a que muchos puertorriqueños, además de su español

vernáculo, saben hablar inglés con mayor o menor facilidad, o debido a nuestras relaciones políticas con los Estados Unidos de América.

Declaraciones estereotipadas al efecto son fraseadas en forma casi situalista o dogmática, lo que hace difícil poder aceptarlas como objetivas o reales.

Es natural que tratemos de determinar con alguna precisión lo que significan con el vocablo bilingüismo, debido a que han introducido motivaciones ideológicas al definirlo de manera acomodaticia y con sofisterías.

La clasificación del puertorriqueño como bilingüe es mayormente de naturaleza retórica. En todo país donde se emplean dos idiomas en mayor o menor grado, la tendencia es a considerar que uno de ellos trata de desplazar al otro, con la correspondiente tensión e incompreensión emocional al efecto, sin prestar la atención objetiva que requiere la verdadera situación lingüística.

El mentado bilingüismo de Puerto Rico se ha intentado describir como una amalgama de dos lenguas, aunque lo cierto es que ambas se usan separadamente, y la llamada amalgama o «spanish» sólo existe en ciertas colonias de emigrantes en contacto íntimo con los angloparlantes en las grandes ciudades de los Estados Unidos continentales de Norteamérica.

En realidad, no existe tal bilingüismo en Puerto Rico, sino el uso alterno consciente de las dos lenguas por una proporción considerable de la población, especialmente en las zonas urbanas.

Los que señalan retóricamente que Puerto Rico es bilingüe no podrían explicar por qué las relaciones culturales se mantienen separadas, tal como lo están las dos lenguas, y cuál es la dominante, al inferir que el bilingüismo es malo e insidioso y debe destruirse, o si se trata de una relación estable y armoniosa.

El problema es que el llamado bilingüismo no se define localmente como un asunto de la vida práctica, sino que se clasifica como algo ideológico, que suele caer dentro de cierta argumentación demagógica y prejuiciada, de factura peculiar, regional o insular. Podríamos verlo como una pantalla que oculta efectivamente la realidad, lo que impide definir el término con precisión.

En el caso de países realmente bilingües, suele compararse la importancia relativa de ambas lenguas, y, como cuestión práctica, se considera generalmente a una de las dos como inferior o superior, en igual forma como se consideran a sus hablantes como socialmente desiguales o diferentes. Esto ocurre generalmente cuando el bilingüismo prevalece entre una lengua universal y un dialecto, entre las cuales puede determinarse un desequilibrio numérico y jerárquico. En el supuesto bilingüismo de Puerto Rico, sin embargo, se trata de dos lenguajes universales de jerarquía nivelada, el español y el inglés, hablados en un país insular separado geográficamente de la metrópoli norteamericana de habla inglesa.

Los que proclaman que existe el bilingüismo en Puerto Rico están tratando de señalar una imposibilidad lógica, que es, en esencia, considerar que se puede mantener una situación ambivalente y, por tanto, insostenible, en un equilibrio precario, indefinidamente.

El lenguaje vernáculo de los

puertorriqueños es el español, y su competencia con el inglés ha resultado en que prevalece el idioma más fuerte entre la población, que es el español, pero con la consecuencia del enriquecimiento cultural del puertorriqueño, no la sustitución del uno por el otro.

Es natural que el español de los puertorriqueños que residen en Estados Unidos de América sufra ciertas modificaciones profundas, así como inflexiones importantes, con diferenciaciones en su vocabulario, sintaxis y acento, ya que la lengua pertenece a la estructura social del que la habla, por lo que ésta resulta influida fuertemente, con el resultado de producirse una jerga en lugar de usar las dos lenguas indistintamente con pureza, como ocurre en la isla en sí.

Los emigrantes puertorriqueños en los Estados Unidos de América que no se han asimilado no son bilingües, pues no han cortado aún sus relaciones culturales con la mayoría de sus compatriotas, y por tal motivo varias ciudades norteamericanas ofrecen cursos en español para sus estudiantes, incluyendo el estudio del idioma inglés. El intercambio de lenguajes significa necesariamente una etapa transitoria hacia el verdadero bilingüismo, el que a veces se logra en la segunda o tercera generación de los inmigrantes de difícil asimilación.

El caso es muy distinto en cuanto a los puertorriqueños insulares, a pesar de la insistencia de algunos observadores en considerarnos bilingües, ya que las mismas personas que alegan retóricamente tal situación, no la practican, no obstante conocer bien ambos idiomas, por pertenecer a la clase intelectual. Suelen compararse ciertas normas educativas de tiempos ya pasados con la situación del presente, que aparece clara salvo para ciertos agitadores interesados que extremen la nota emocional debido a la duplicidad que es en general típica de los argumentos demagógicos. Sus argumentos constituyen una espada de dos filos, pues si lo que alegan fuera cierto, no necesitarían argumentarlo, ya que lo existente es inevitable, y no habría medios para impedirlo.

Es evidente que la alegación de tal bilingüismo no coincide con la realidad existente, y, por tanto, es contradictoria, ilógica y falsa. Por tratarse de una realidad, ninguna conclusión debe aceptarse con preferencia a un análisis objetivo de la situación, el que señalaría que al recibir una declaración dogmática sería conveniente exigir la descripción precisa de lo que se alega consiste nuestro supuesto bilingüismo.

No es que se pretenda negar que existe cierto grado de bilingüismo en una parte de la población de Puerto Rico, ya que toda persona es en parte más o menos bilingüe, pues conoce algo de una segunda lengua, dialectal o extraña. Lo que tenemos que considerar es la gran vitalidad del idioma español, que, unida a la circunstancia de nuestro insularismo, pueden juzgarse provinciales en nuestro caso.

No se pueden aceptar como ciertas algunas conclusiones dogmáticas y frases con intención que sean lapidarias, originadas por algunos que se titulan expertos. Debemos analizar por nuestra cuenta la realidad de los hechos como son, a base de la observación y del sentido común, que en este caso tan debatido requiere

considerable ingeniosidad e integridad. Debemos cuidar de la autonomía de nuestras ideas antes de aceptar *prima facie* ciertas interpretaciones hipotéticas basadas en observaciones interesadas y superficiales que aspiran a probar algo que podría haber ocurrido, en lugar de lo que existe en realidad. Los argumentos intolerantes del caso proceden en su mayoría del sector político, dando lugar a que se confunda el deseo innato de conservar puro nuestro vernáculo, con el afán ideológico en pro de la independencia separada o de nuestra personalidad de pueblo, dando lugar a cierta anglofobia chauvinista.

Las palabras procedentes del idioma inglés son muy numerosas en todos los principales lenguajes modernos, y no sabemos que se consideren como una amenaza a la vida espiritual de países como Rusia, Japón, Francia o Alemania. En el propio idioma inglés, casi tres cuartas partes de sus vocablos no son anglosajones, sino que proceden de las lenguas griega, latina y sus idiomas derivados, las lenguas romance. Esto compara con sólo la tercera parte que representan los extranjerismos entre las palabras básicas en el español. El vernáculo de Puerto Rico es el español, con ligeras variaciones regionales, por lo que consideramos que se ha sobreestimado la influencia del idioma inglés, que no es mayor en Puerto Rico que en los demás países hispánicos cercanos a sus fronteras.

La generalidad de los puertorriqueños que conocen ambas lenguas se preocupan por la corrección de su uso separado, por temor a ser influidos por el supuesto bilingüismo, y adoptan ciertas normas para mantener diferenciadas ambas lenguas. La interferencia lingüística es rechazada en lo posible, ya que el español es la auténtica lengua nacional, siendo el medio de comunicación de la población y el eslabón que une al pueblo de Puerto Rico con su pasado histórico.

El pasado es lo que une al pueblo de todo un país en una unidad cultural y política que lo hace buscar su bienestar común.

Hemos enriquecido y renovado la lengua española tanto con palabras tainas como africanas e inglesas, asimilándolas sin menoscabo de la pureza del idioma español que hablamos, pues luego han sido adoptadas por la comunidad lingüística hispánica. Tales neologismos no han significado una claudicación del espíritu y el puro valor hispánico heredado de nuestros antepasados, ni la asimilación de tales términos ha deteriorado nuestra lengua vernácula.

Una forma casi irreconocible del bilingüismo, consiste también de dos sistemas lingüísticos análogos y paralelos, como es el caso de la lengua oral y la escrita, que de ocasión dan la impresión de ser tan distintas, como ocurre entre la lengua materna y una lengua extranjera, pero que consiste de un intercambio mutuo y constante de palabras y frases. Puede ocurrir también entre variantes del propio lenguaje, tal como sucede en el idioma español como se habla en España y algunas regiones hispanoamericanas.

El español que se habla y escribe por la inmensa mayoría de los puertorriqueños no es diferente al de la América hispana, y Puerto Rico demuestra una sensibilidad muy arraigada por la conservación de la lengua común de la comunidad lingüística hispánica.»

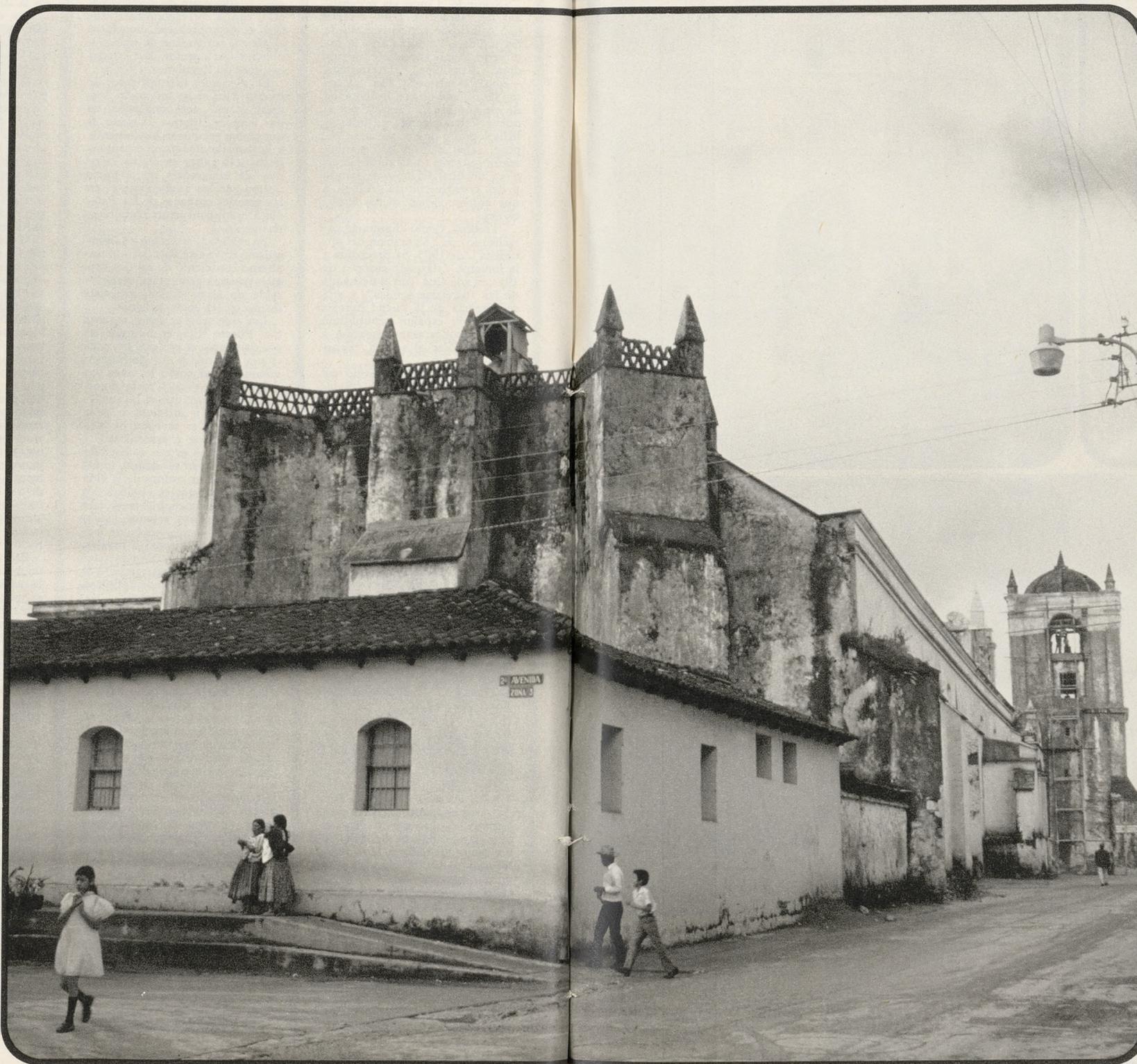


EN LA VERAPAZ Y EN CHIAPAS

«Tras las huellas de Las Casas»

Notas de una peregrinación sentimental en el quinto centenario del «Protector de los Indios»

por Ernesto La Orden Miracle
Embajador de España



A la izquierda, de arriba a abajo: costado de la catedral de San Cristóbal de Las Casas el famoso «Pozo vivo», en Tactic, Verapaz; y costado de la iglesia de Santo Domingo, en Chiapas; en el centro de las páginas, el extraño ábside de la catedral de Cobán.

De arriba a abajo: detalles del atrio del Calvario, en Cobán; el claustro de la catedral de Cobán, antiguo convento dominico; y un mitin político en la plaza de San Cristóbal Verapaz.

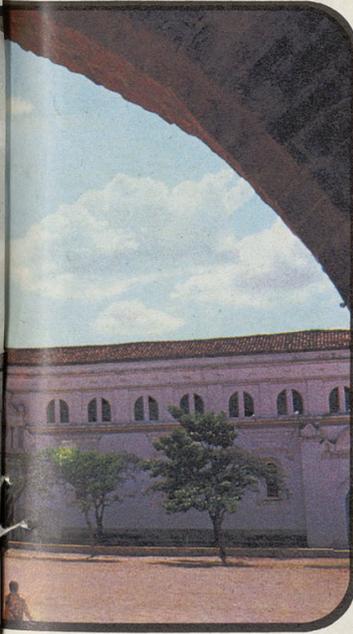
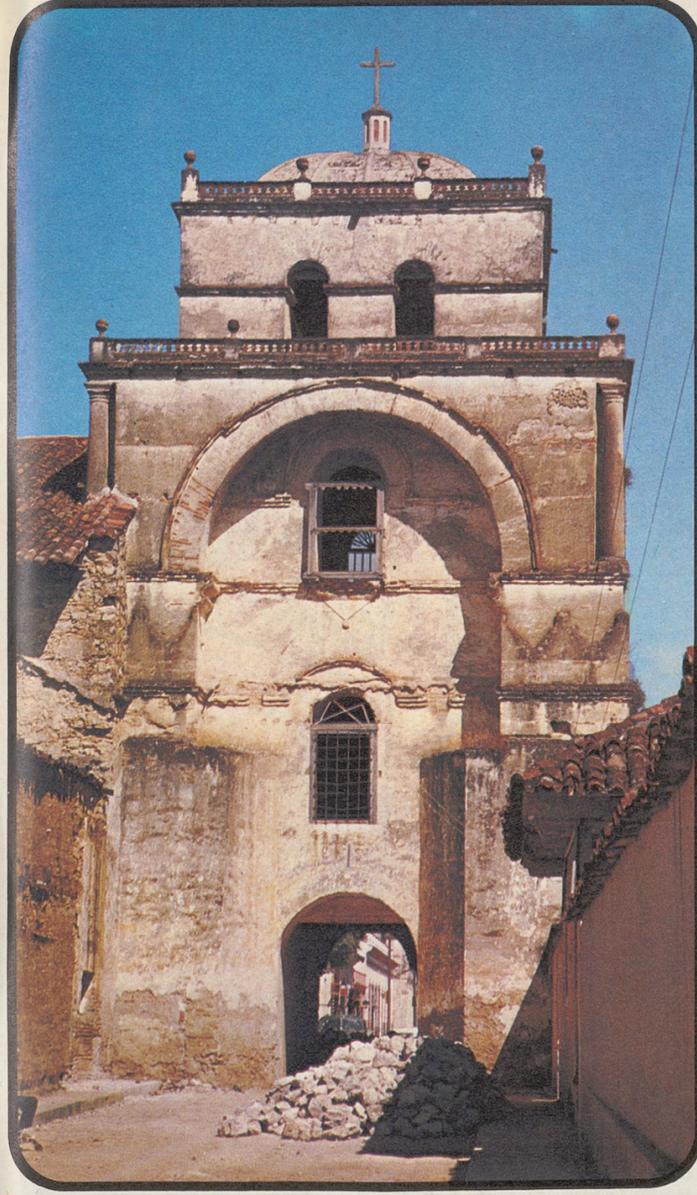
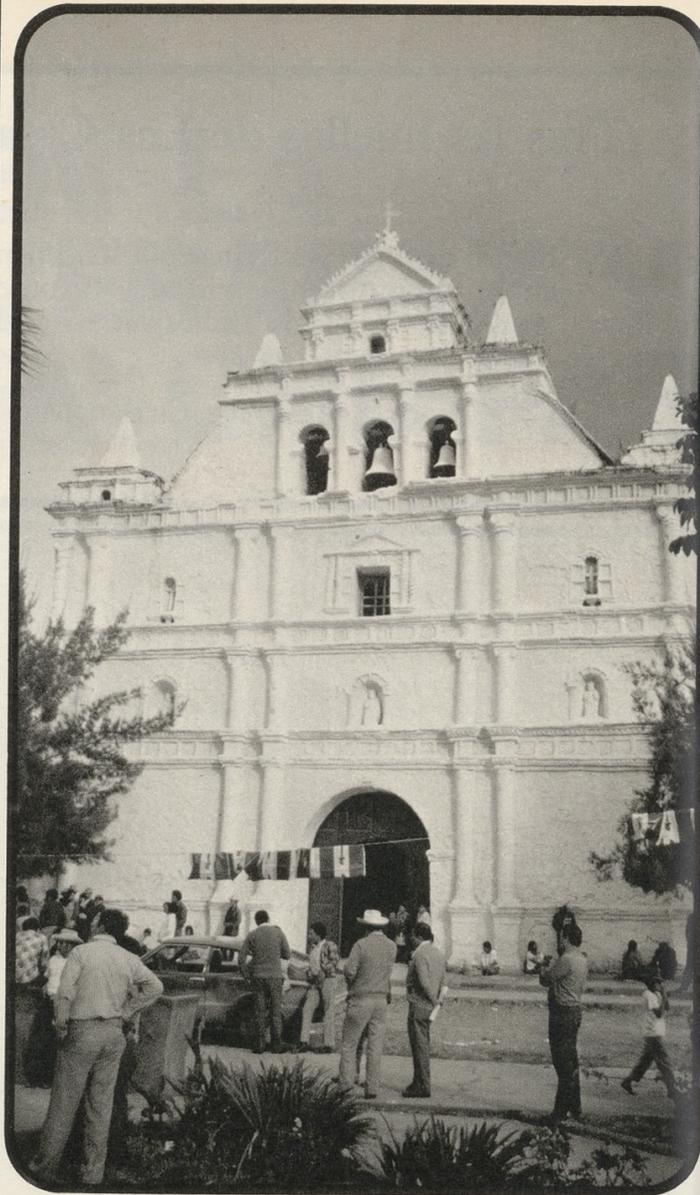
«AQUI nos tiene, padre Antonio, tras las huellas de fray Bartolomé de Las Casas.» Decía yo esto hace unas semanas en Cobán, entre las altas montañas de los indios mayas de Guatemala, interpellando a un moctón leonés provisto de barba, pipa y boina, que parecía —y realmente es— un pintor abstracto, si bien es un misionero dominico, nada menos que en la legendaria Verapaz. Llegábamos mi mujer y yo en automóvil desde Costa Rica, atravesando toda Centroamérica, y el vicario regional de los Padres Predicadores en Guatemala fray Francisco Jiménez —un finísimo paisano mío de Murcia—, nos había recomendado eficazmente a los compatriotas dominicos de Cobán y de Salamá. Fray Antonio Muñoz, entre carcajadas frescas y bocanadas espesas, me contemplaba un poco con asombro. Sí. Aquel viaje era una peregrinación intelectual, más bien sentimental y un poco mística, semejante a aquellos centenarios que estuvieron de moda en nuestra España hace unos años. Nosotros íbamos, de veras, a poner nuestros pasos sobre las huellas de fray Bartolomé.

Todo empezó en mis aulas universitarias y periodísticas, cuando Manuel Giménez Fernández me contagiaba su amor por la justicia y Fernando Castiella y Antonio Poch me ilustraban sobre la doctrina de los teólogos —juristas españoles del siglo XVI, fundadores del Derecho Internacional. Años después, cuando servía a España en Puerto Rico, me di cuenta de que Bartolomé de Las Casas fue probablemente ordenado de sacerdote en aquella isla de San Juan. Estuve en La Española, que por algo se llama República Dominicana, y me documenté insensiblemente sobre las andanzas del «clérigo», que todavía no era fraile, pero iba y venía entre España y América para merecerse su título de «Protector de los indios». En Oxford, allá en 1962, tuve la suerte de asistir al primer Congreso Internacional de Hispanistas, en el que don Ramón Menéndez Pidal, ante un auditorio más bien escéptico, dio a conocer su formidable alegato contra la sanidad mental del dominico celeberrimo. Más tarde, allá en Nicaragua, me «encontré» de nuevo con fray Bartolomé y con su íntimo amigo fray Antonio Valdivieso, obispo mártir de León. Ahora en 1974 se cumplen cinco siglos del nacimiento de Las Casas en Sevilla y yo me encuentro en Costa Rica, no lejos de Guatemala y de Chiapas, donde fray Bartolomé dejó grabadas sus últimas huellas en América, antes de retirarse definitivamente a España, donde rindió su alma a Dios, de edad de noventa y dos años, en el convento madrileño de Atocha, en 1566. Quinto centenario tenemos y Las Casas es viejo amigo mío. Vámonos tras las huellas de Las Casas.

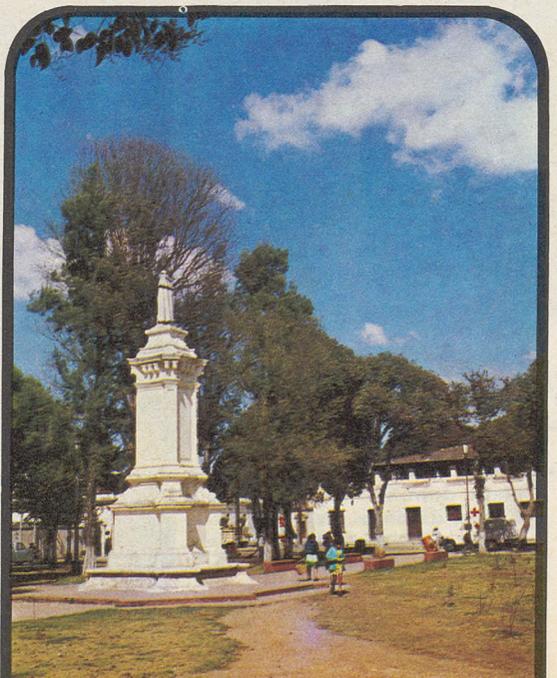
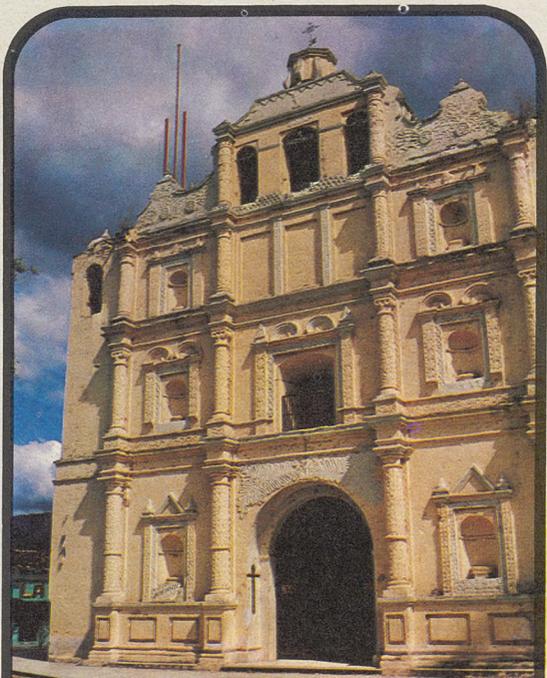
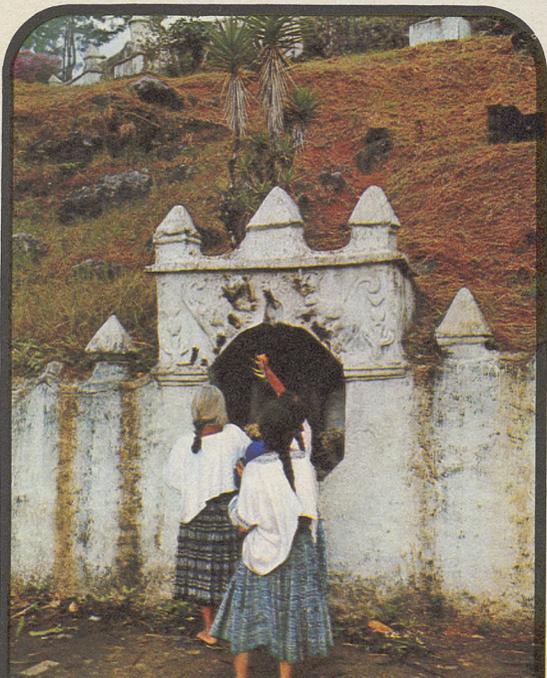
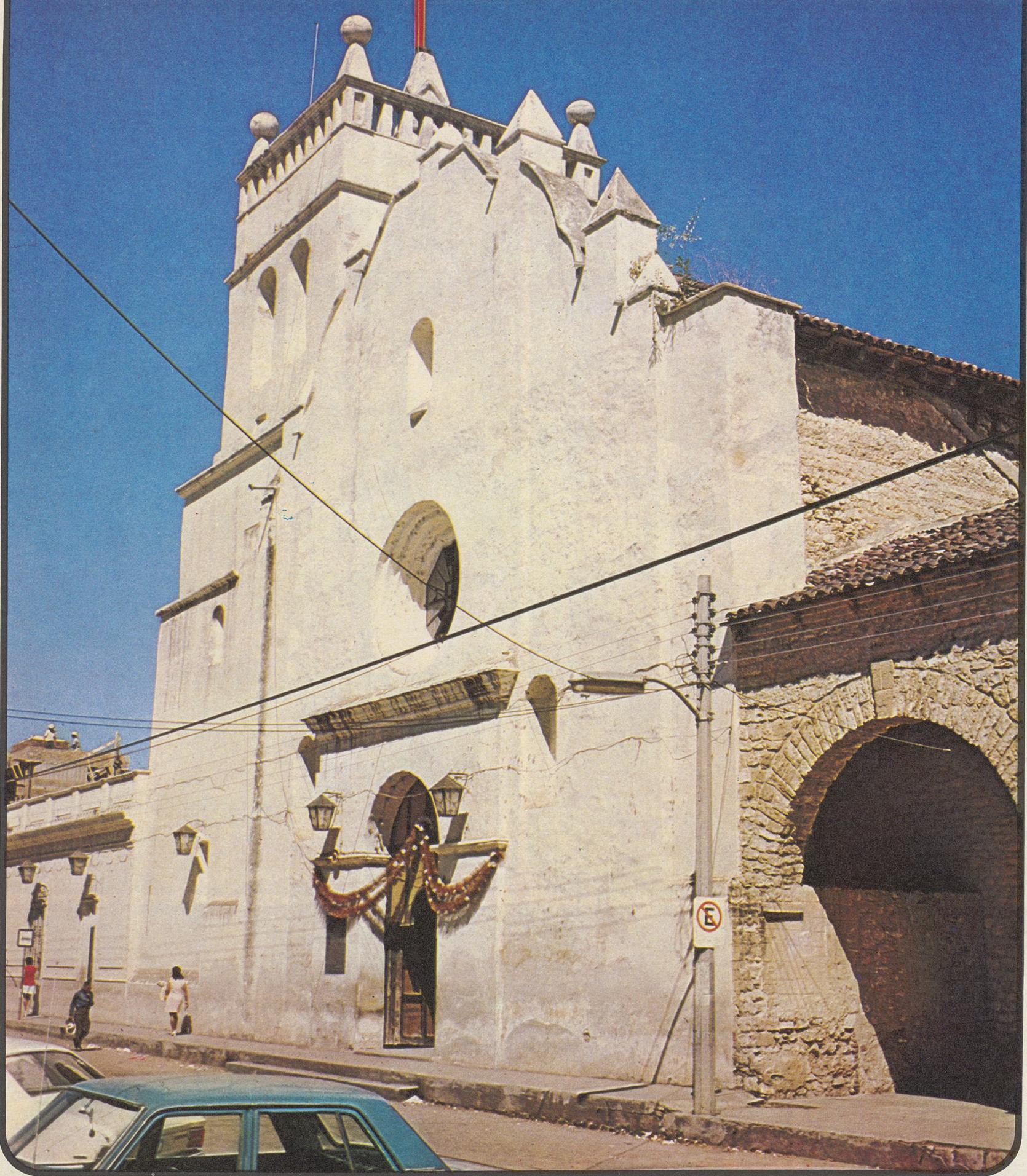
VIAJE A LA VERAPAZ

Uno está atiborrado de lecturas, desde el clásico fray Antonio de Remesal, fiel panegirista de Las Casas, hasta el maestro y amigo Manuel Giménez Fernández, más lascasiano que el propio fray Bartolomé. Uno se ha leído también despacio a don Ramón Menéndez Pidal y al jesuita Sáenz de Santamaría —pongo por autores menos lascasistas—, así como a los hispanistas franceses Marcel Bataillon y André Saint-Lu, y muchísimos autores más. ¿Qué difícil resulta, Dios mío, pese al estudio y a la buena voluntad, formarse una idea clara de las cosas de Las Casas! ¿Qué ocurrió, por ejemplo, con la empresa misionera de los dominicos en la Verapaz? ¿Fue tan grande que después que los apóstoles dejaron el mundo otra tal no ha tenido la universal Iglesia, en frase de fray Bartolomé? ¿Será más cierto, como dijo el franciscano Motolinía, que *monasterio hay acá, en lo de Méjico, que doctrina y visita diez veces tanta gente como la que hay en el reino de la Verapaz*? El buen obispo Marroquín previno a Carlos V contra «los milagros, invenciones e imaginaciones» de Las Casas, pero Bataillon asegura hoy que los misioneros libraron aquella parte de Guatemala de la «destrucción de las

EN LA VERAPAZ Y EN CHIAPAS



Arriba, de izquierda a derecha: la iglesia de San Cristóbal Verapaz, el llamado Arco de las Monjas en Chiapa de los Españoles, y fachada de la iglesia de Santo Domingo en Chiapa; debajo, a la izquierda, iglesia dominica de Chiapa de Corzo, desde la plaza mayor, y a la derecha viejo puente español en Salamá.



EN LA VERAPAZ Y EN CHIAPAS

Indias»... Está visto que en los libros no está todo. Hay que ir sobre el terreno, hablar con las gentes, formarse honradamente un juicio y, a la postre, reconocer que no estamos seguros de haber descubierto toda la verdad.

La cosa empezó por una especie de apuesta entre Bartolomé de las Casas, prior de los dominicos de Santiago de los Caballeros de Guatemala, y algunos españoles de la misma ciudad. Pedro de Alvarado, el flamígero teniente de Hernán Cortés, había corrido la tierra guatemalteca como un rayo, sometiendo a todos sus cacicazgos menos la provincia de Tezulutlán, muy fragosa y lluviosa y de gente tan brava, según Remesal, «que era el coco de los españoles», quienes la tenían por imposible de domar y la llamaban por eso «Tierra de Guerra». Fray Bartolomé se propuso demostrar en esa tierra la eficacia de la predicación evangélica sin ninguna coacción, sin soldados y sin encomenderos, según la doctrina de su libro *De unico vocationis modo*, cuyos latines corrían entre los conquistadores con sarcasmo. Lo cierto es que el buen gobernador don Alonso de Maldonado, con cédula firmada el 2 de mayo de 1537 y mantenida en secreto varios años, autorizó a los dominicos a entrar en «ciertas provincias de indios que están alzados, bravos y de guerra» y prohibió simultáneamente la entrada en las mismas a cualquier otro español. «Como Su Majestad no desea más otra cosa sino que estas gentes infieles sean cristianas», Maldonado autorizó que los indios así evangelizados quedarían libres de toda encomienda, sujetos solamente a sus propios caciques, que serían vasallos directos de la Corona. Las Casas movilizó todo su prestigio ante el Consejo de Indias y consiguió del Emperador numerosas cédulas favorables a su intento, incluyendo la concesión de escudos de armas para ennoblecer al modo español a los caciques amigos don Juan de Atitlán, don Jorge de Tecpán, don Miguel de Chichicastenango y don Gaspar de Tequecislán, cuyos pueblos, ya evangelizados, lindaban con Tezulutlán. Mientras Las Casas continuaba en España sus siempre eficaces gestiones, sus hermanos de hábito fray Pedro de Angulo y fray Luis Cáncer realizaron efectivamente la conquista evangélica con tanto éxito que la *Tierra de Guerra* se convirtió en la *Verapaz* y en junio y julio de 1545, siendo ya obispo de Chiapa, Bartolomé de Las Casas pudo llegar en triunfo hasta Cobán.

VISITA A LOS DOMINICOS ESPAÑOLES

Hasta Cobán hemos llegado también nosotros, en un día lluvioso del pasado enero, a ver y hablar a los dominicos españoles que, cuatrocientos treinta años después, continúan la empresa iniciada por *los cuatro de la fama* —Angulo, Cáncer, Las Casas y Ladrada—, en frase del cronista fray Francisco Ximénez que fue cura de Chichicastenango en el siglo XVII y descubrió la Biblia Maya, el *Popol buh*. Mientras entrábamos en las altas cordilleras, el arco iris se abrió tres veces delante de nosotros, como si fuera un buen augurio. Era de noche cuando llegamos a Cobán, un pueblo oscuro hundido entre colinas, y no atinamos a subir la cuesta del Calvario, donde tienen su parroquia los dominicos, pero encontramos dos de ellos en la capilla auxiliar de San Martín de Porres, concelebrando misa en sonoro castellano, y vimos entre el pueblo mestizo o «ladino» a una monjita que también era española. Al día siguiente conocimos a todos aquellos compatriotas —cinco o seis frailes leoneses o navarros, ocho o nueve madres dominicas de Pamplona, de Huesca o de Salamanca—, en torno a una mesa fraternal. ¡Qué emoción hablar con ellos de aquí y de allá, de América y de España, después de leer en el romántico cementerio que circunda el Calvario una lápida que recuerda a la madre Elisa Lizárraga Arrieta, nacida en Urrelegui (Navarra) en 1914, que murió «ofreciendo su vida» en Cobán el 23 de febrero de 1960!

Los españoles que evangelizan Cobán y otros pueblos de la provincia de la Alta Verapaz son siete u ocho. Otros tantos regentan parroquias en Salamá, Rabinal y otros pueblos de la Alta Verapaz. La antigua iglesia de Santo Domingo de Cobán es ahora la catedral de un obispo guatemalteco, titular de las Verapaces, que para sus 23 parroquias dispone de 35 sacerdotes, incluyendo junto a nuestros dominicos algunos salesianos de Italia, belgas y holandeses del Inmaculado Corazón de María y benedictinos norteamericanos. Bien pocos operarios son para aquella mies, que sigue siendo mucha y prometedor, pues hay miles de indígenas puros que no hablan «castilla», como ellos dicen, sino quechí, caciquel y otros dialectos menores. Las Verapaces continúan siendo tierra de misión.

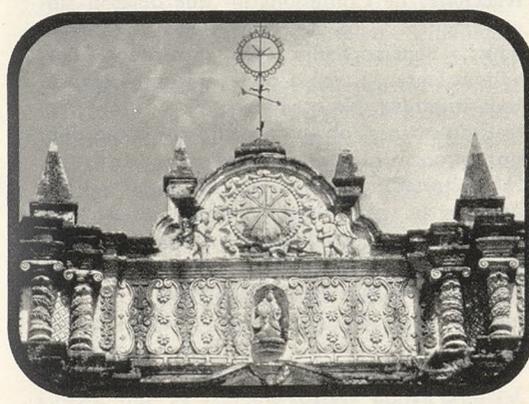
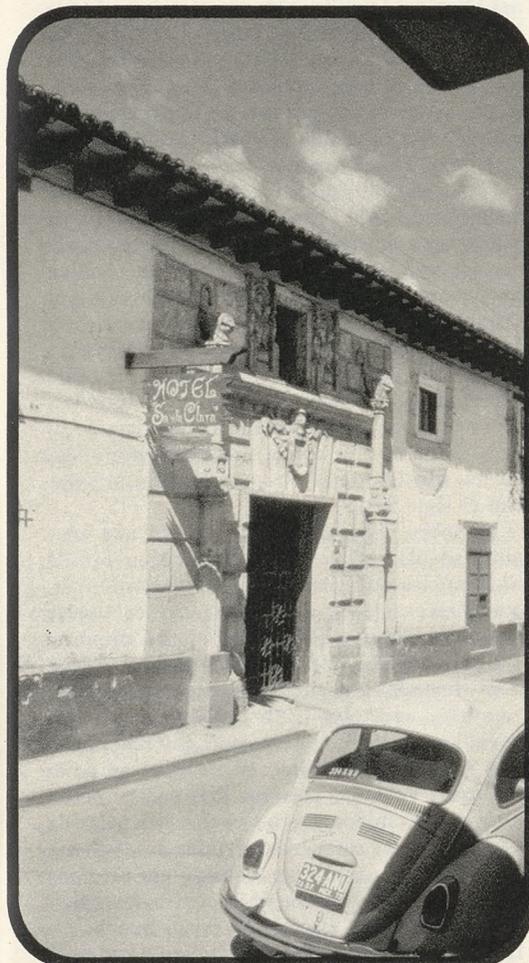
Cobán es una aldea grande, con algunos buenos edificios civiles y un pequeño monumento a Las Casas frente a la catedral, blanca y achaparrada, que conserva el viejo claustro del convento y tiene un ábside poligonal, vagamente parecido al de Santo Tomás de Avila. Estamos en vísperas de Reyes y los indios rezan ante un hermoso Belén de imágenes barrocas, ornado con mazorcas de maíz de varios colores. Las escalinatas blancas del Calvario —¡qué sugerencia de mi Levante español!— hormiguan con hombres y mujeres que van a rezar ante otro Nacimiento y una espléndida Virgen del Rosario. ¿Qué hace esa buena mujer pegando plumas de gallina en una estación del Vía Crucis? Me aseguran que es ésa su manera de pedir la curación de su gallinero enfermo. En la iglesia los indios hablan en voz alta con las imágenes en su idioma, ofreciendo candelas encendidas, pero se callan cuando advierten la presencia de un extraño, máxime si los quiere retratar.

LOS PUEBLECILLOS DE LA VERAPAZ

Vamos a las aldeas vecinas de Cobán, sembradas entre el verdor de valles y colinas, donde se respira un ambiente de paz y de cristiandad. En San Juan Chamelco, de alta iglesia casi plateresca, un cura holandés está dando catecismo a los niños en lengua quechí. En San Pedro Carchá, de bella estampa sobre un río, los salesianos mezclan a San Juan Bosco y a Santo Domingo Savio con los viejos bienaventurados barrocos. En Santa Cruz y San Cristóbal Verapaz, las iglesias blanquitas, llenas de imágenes, presiden en este momento sendos mítines políticos en sus respectivas plazas, porque las elecciones presidenciales están en puertas. ¿Cómo votarán estos humildísimos campesinos? Una hermosa laguna, rodeada de pastos y de vacas, convierte en una arcadia india este pueblecillo de San Cristóbal Verapaz. No nos extraña que un antiguo misionero mormón liquidara sus bienes en los Estados Unidos y se viniera a vivir en esta paz, en una finca que ha bautizado con el nombre de Valparaíso.

En Tactic, Santa María Tactic, vemos una iglesia adornada con anacrónicas sirenas renacentistas. Un buen cura holandés —que fue misionero en China y antes oculista y sigue ejerciendo caritativamente su oficio—, nos muestra una veintena de imágenes candorosas, propiedad de las cofradías de los indios, que se guardan normalmente en casa de sus prebostes, pero ahora están en la iglesia, como homenaje al Niño-Dios. Por cierto que esta iglesia de Tactic ha sido despojada recientemente de sus candelabros, sus atriles y sus frontales de plata. Dicen que los anticuarios de la capital son quienes se benefician de estos robos...

Decimos adiós a los dominicos de Cobán y volvemos río arriba hacia la divisoria entre las dos Verapaces. Vale la pena de ver de nuevo Tactic. La aldea está en un valle encantador, entre pinares, al pie de una ermita blanca del Señor de Chiixim, junto a la cascada del balneario de Camché y el llamado «Pozo Vivo». He aquí un bello espectáculo de naturaleza y de tradición. El Pozo Vivo es un ojo de agua



En la página opuesta, arriba, antigua iglesia dominica en Comitán, Chiapas; debajo, de izquierda a derecha: indias de Cobán poniendo plumas de gallina en el Vía Crucis, iglesia de Salamá, Baja Verapaz, y el monumento a fray Bartolomé de Las Casas en Chiapas. En esta página, arriba, la Casa de la Sirena, en San Cristóbal de Las Casas, antigua Ciudad Real de Chiapas, y debajo, detalle de la fachada de Santo Domingo en Ciudad Real de Chiapas.



pura, al pie de unos troncos de liquidámbar, cuyo manantial tiene la curiosa propiedad de que se agita visiblemente cuando se habla o se hace ruido a su lado. Dicen que se arrojó a este pozo una princesa india, huyendo del asedio galante de un español. No quisimos turbar su paz con nuestras palabras. Le dijimos adiós solamente con las manos a aquel muchachote de barbas rojas, un verdadero vikingo, que nos pareció misionero de alguna secta insólita y se quedó como en éxtasis al borde del manantial.

En una revuelta de la cordillera se abre un estupendo golpe de vista sobre la Baja Verapaz, una serie de valles menos húmedos que los de Cobán, cuyos ríos corren hacia el poderoso Usumacinta, rey de la comarca mejicana de Tabasco, mientras las aguas de la Alta Verapaz afluyen al Golfo Dulce, que hoy limita con Belice, la Honduras británica, ese Gibraltar para Guatemala. Capital de la Baja Verapaz es Salamá, un pueblo llano y caliente, en cuya hermosa iglesia, llena de altares dorados, pontifica uno de los púlpitos más ricos de América. El buen padre Ciaurriz —un navarro, ¿cómo no?— nos lleva a visitar el pueblo de San Jerónimo, antigua hacienda azucarera, regada por los acueductos que construyeron los dominicos. El convento es una ruina trágica, pero la iglesia guarda retablos e imágenes de gran valor. Vimos un par de confesionarios espléndidos, verdaderos tronos barrocos del tribunal de la Penitencia, y apreciamos en un muro de la sacristía el agujero por el que entraron unos ladrones hace poco. ¡Cuántos tesoros de arte abandonados y en peligro se encuentran por doquier en Guatemala!

No tuvimos tiempo de visitar San Miguel Chicaj y Rabinal, la primera fundación de los dominicos, en la que dicen se representa todavía el «Rabinal-Achí», una curiosa pieza de teatro indígena. ¿Procederá de aquellas canciones en lengua quiché que les sirvieron a los misioneros para penetrar dulcemente en la «Tierra de Guerra»? Los jesuitas hicieron algo parecido mucho más tarde, en sus famosas misiones del Paraguay, que fueron otro éxito de la conquista evangélica, sin presencia de soldados...

UTOPIA MISIONERA DE ESPAÑA

Ahora que la Verapaz ya no es para nosotros solamente un tema libresco, porque sus imágenes humanas y paisajísticas pueblan nuestro cerebro como un grato ensueño, nos ponemos a repasar nuestras lecturas. Vemos que en 1556, todavía en vida de Las Casas, los indios lacandones, fronterizos de Cobán, martirizaron a fray Diego de Vico y a fray Andrés López, así como a los treinta indios cristianos que les acompañaban. Sus restos fueron llevados con veneración al convento de Cobán, donde se reunieron en capítulo todos los dominicos de la Verapaz el 28 de enero de 1558 para discutir «si ahora le es lícito a nuestro rey hacer guerra a los indios de Puchutla y Lacandón, no porque sean infieles o porque coman carne humana, sino porque quemaron muchas iglesias en los pueblos vecinos, sacrificaron a los ídolos sobre los santos altares muchos niños hijos de cristianos, y sobre la misma cruz, y otras muchas maldades». Y puntualiza Remesal que *respondieron los misericordiosísimos y piísimos padres, que en gran manera amaban a los indios, que no sólo le era lícito al rey hacerles la guerra sino que en conciencia estaba a ello obligado.*

Bastantes veces tuvo que repetirse en lo sucesivo la necesidad de hacer la guerra a los indios indómitos y carniceros, hasta que la expedición de Martín de Ursúa, saliendo de Campeche ya en 1699, conquistó a viva fuerza el lago y la isla fortificada del Petén. De este modo, la evangelización de la Verapaz, como tantas otras, tuvo que hacerse al azar de las rebeliones y de las entradas militares, si bien no se benefició nunca de la organización civil de los pueblos que hubieran podido fundar los españoles, pues siempre fue un «coto cerrado»

misionero. Quizá se deba a ello la penetración de los ingleses y la creación de la Honduras británica en las costas desguarnecidas del Golfo Dulce, donde el rey hizo destruir con severas penas un pueblo español llamado Nueva Sevilla, que había sido construido en 1548.

Sí. La nobilísima *experiencia-piloto* —como diríamos en la jerga de hoy—, no duró más que unos años y no consiguió resultados semejantes a los de las otras empresas misioneras de los mismos dominicos junto a la Antigua Guatemala y de los franciscanos en torno al lago de Atitlán. ¿No tendrían razón los caballeros de la ciudad de Santiago al enojarse porque se pensase que ellos, con su presencia armada y civil, ponían obstáculos insuperables a la difusión del Evangelio? La Verapaz fue en definitiva una utopía, un bello ideal en la historia de la Iglesia, una prueba incomparable de la cristiandad y la humanidad no solamente de fray Bartolomé de Las Casas y de sus héroes dominicos, sino también de la buena fe de don Alonso de Maldonado y del Consejo de Indias, de Carlos V y de Felipe II, de toda aquella España que —caso único entre las potencias colonizadoras—, hacía todos los años examen de conciencia ante los teólogos de Salamanca y ensayaba honradamente las mejores formas de misión.

VISITA A CHIAPAS, DONDE LAS CASAS FUE OBISPO

Fray Jesús Hilario Álvarez López, un madrileño de madura edad, se revistió de dominico, con su capucha blanca sobre su capa negra, para recibirnos cordialmente en su casa de San Cristóbal de Las Casas, casi oculta en el ábside de la iglesia de Santo Domingo. Solamente él y un hermano lego atienden al culto de la espléndida iglesia, hoy simple ayuda de la catedral, ya que ésta es la única parroquia de la antigua Ciudad Real de Chiapa, también llamada antaño Chiapa de los Españoles. El grandioso convento de los Predicadores está afectado hace mucho tiempo a servicios civiles del Estado mejicano de Chiapas. Fray Jesús sale por las calles vestido de seglar y colabora en todas las obras religiosas, sociales y culturales, formando parte ahora mismo del Patronato oficial que celebra el quinto centenario de Las Casas. Viéndole a fray Jesús con su hábito, a la sombra de la iglesia decaída, en aquella ciudad española casi intacta, nos parecía el espíritu de fray Bartolomé de Las Casas, presente todavía sobre su sede episcopal.

Porque fray Bartolomé, que fue toda su vida el «Protector de los Indios» para la Corona española, sigue siendo por antonomasia «El obispo de Chiapa». No importa que no gobernara personalmente su diócesis más que unos meses, menos de un año entre 1545 y 1546, aunque no renunciara a la mitra hasta 1550. Los cuarenta obispos que le han sucedido, dominicos al principio y de todo hábito después, le han reconocido siempre como su padre apostólico. En 1906 monseñor Orozco y Jiménez le erigió en plaza pública un monumento de mármol de Carrara. Desde 1848 la vieja Ciudad Real se llama San Cristóbal de Las Casas o simplemente Ciudad Las Casas. Al celebrarse el quinto centenario se trata de colocar una estatua gigante de fray Bartolomé sobre el cerro de San Cristóbal, que domina toda la ciudad. Imagine el lector con qué respeto, mezclado de aprensión y de osadía, entró quien esto escribe por las calles de aquella ciudad, dispuesto a dialogar con su numen histórico.

NUESTRA ENTRADA Y LA DE LAS CASAS

Nuestra llegada a Chiapas fue fácil y feliz. Habíamos pernoctado en Quezaltenango, una hermosa y fresquísima ciudad guatemalteca, en la que el párroco de la catedral es leonés, se apellida Valbuena y procede de la Universi-

dad Pontificia de Comillas, de la que salió sin ordenarse aún de sacerdote, en las tribulaciones españolas de 1931. Por encima de las nubes, como si fuéramos en avión, habíamos atravesado los altos y abruptísimos montes Cuchumatanes, por una carretera que tuvo mala fama pero hoy es un perfecto río de asfalto. La garganta que llaman «El Tapón» ya no cierra el paso con sus derrumbes ni con sus bandidos. Méjico se anuncia con llanuras y pinares. Una iglesia de Comitán, que no es mal pueblo, pregona en una lápida los nombres de los dominicos españoles que la fundaron en 1566. En Teopisca hay un retablo estupendo del siglo XVI, ante el que vimos rezar en voz alta a toda una familia india, chiquillos incluidos, con el padre rigiendo la oración. Se cruzan más colinas y pinares, en un paisaje que parece castellano, y se entra en el amplio llano de San Cristóbal, muchas veces afectado de inundaciones.

La ciudad de Las Casas conserva el típico urbanismo virreinal: una Plaza Mayor, porticada en parte, a la que se asoman de costado la catedral y de frente el Municipio; calles en perfecta cuadrícula, con plazas o plazoletas frente a las iglesias antiguas (Santo Domingo, la Merced, San Francisco, San Agustín y las Monjas), o las más modernas, sin olvidar la Guadalupe; dos antiguos barrios indios, creados para los mejicanos y los tlascaltecas que ayudaron en la conquista de los intrépidos chiapanecas, en la que participó bravamente Bernal Díaz del Castillo; algunas casonas señoriales como la de la Sirena, estilo plateresco, y la del capitán manchego Diego de Mazariegos, que fundó en 1528 la ciudad. Una de esas casonas nos sirvió de albergue. La rige una familia gallega, está adornada con azulejos del Quijote y se llama Hotel Español.

Grata acogida en la ciudad criolla, en la que deambulan, para darle más carácter, grupos pintorescos de indios chamulas, huistecos, zinacatencos, tenejapanecos y otros que hablan todavía nueve lenguas distintas y se diferencian visiblemente entre sí por sus sombreros y su atavío. Grato escuchar el español del pueblo mestizo y dialogar con monseñor Eduardo Flores Ruiz, vicario capitular e historiador, un vivaz octogenario que encarna el alma de su país. Grato dormir con la chimenea encendida, en un silencio de la antigua España, y soñar con el siglo XVI...

El pobre fray Bartolomé no tuvo una acogida tan placentera. Había reunido en Sevilla nada menos que cuarenta y cuatro dominicos, entre sacerdotes y hermanos, de los cuales nueve murieron en un naufragio, en Campeche y diez desertaron por diferentes motivos. Llegó a su diócesis, tras una verdadera odisea, con veintitrés apóstoles nada más. ¡Cómo se los envidiaba el obispo Marroquín de Guatemala, que le ayudó muchísimo en su empresa de la Verapaz! Pero los pastores dominicos fueron muy mal recibidos por sus ovejas españolas de Chiapa, que ya estaban advertidas desde Santo Domingo de que el nuevo obispo era un rigo-rista a ultranza, irreductible contra los encomenderos. Fray Bartolomé hizo buena esa fama promulgando inmediatamente unas «Instrucciones de Confesionario» que dejaron sin sacramentos a los cristianos viejos de Chiapa aquella Semana Santa y los cinco o seis años subsiguientes. Llegó a poner en entredicho a toda la ciudad. No es verdad que los españoles le expulsaran al obispo a pedradas, como dijo por entonces la leyenda, pero es lo cierto que le maltrataron gravemente de obra, que le hicieron la vida imposible y que su clero le desobedeció. Antes de un año Las Casas abandonó su diócesis, dejando a un canónigo fiel y a sus dominicos ante la refriega.

LO QUE HACIAN LOS OTROS OBISPOS

¿Es que los encomenderos de Chiapa eran peores que los de Méjico, Guatemala y Perú? Ciertamente que no, como el insospechable

Remesal lo reconoce. El drama de conciencia de los caballeros de Ciudad Real fue el mismo que se produjo en toda América, al chocar las instituciones bélicas medioevales, singularmente la esclavitud y la encomienda —que el mismo Las Casas legitimaba para los negros y los musulmanes—, con las nobles ideas sobre la libertad de los indios y las «justas causas» del dominio español. Faltaban bastantes años para que se proscibiera hasta el nombre de las antiguas «conquistadas» y desaparecieran las encomiendas por entero. Mientras llegaba ese momento, los obispos de Méjico, Michoacán y Guatemala —que eran santos varones como Zumárraga, Vasco de Quiroga y Marroquín—, y grandes apóstoles como Betanzos, dominico, y Motolinía, franciscano, no negaban la absolución a *todos los encomenderos* y sabían compaginar la protección de sus ovejas indias con el gobierno de sus ovejas españolas. ¿Es que Las Casas era el único obispo que poseía la verdad y la servía con prudencia y eficacia?

Su antiguo amigo Marroquín procedía de otra manera. Cuando don Pedro de Alvarado, aquel rayo de la guerra, se quejaba en su larga y dolorosa agonía y le preguntaron qué le dolía, contestó: «Lo que me duele es el alma». Se confesó «como bueno y católico cristiano» y dio plenos poderes al obispo Marroquín para que hiciera lo conveniente al descargo de su conciencia, «porque yo con él muchas veces lo he comunicado». Trabajo le dio al obispo. Marroquín puso en libertad y dotó de tierras a los indios esclavos que injustamente poseía Alvarado; dio quinientos pesos de oro a los redentores de cautivos «porque aquel capitán era mucho en cargo a los naturales de las Indias; legó doce vacas y un toro «a los hijos de Piñón, el negro, que ahorcó dicho adelantado» y realizó otras muchas restituciones y obras de bien. Años más tarde, el obispo dejó dicho en su propio testamento: «Al adelantado don Pedro de Alvarado yo le quise mucho y él me mostró quererme en obras y palabras... Es triste que Bartolomé de Las Casas, como obispo, no supiera usar con los españoles el unguento de la caridad.

LOS DOMINICOS DE CHIAPA

Lo que fray Bartolomé no pudo hacer a causa de la extremosidad de su temperamento, lo realizaron poco después sus hermanos de hábito, bajo la dirección de fray Tomás de la Torre como superior y de fray Tomás Casillas como obispo. Abandonando por el momento Ciudad Real, los misioneros se fueron a Chiapa de los Indios, la populosa aldea indígena que tenía por entonces de encomendero al antiguo conquistador Baltasar Guerra, un solterón tan devoto y apacible que el mismo Las Casas pensó en atraerle a la Iglesia y hacerle sucesor en su obispado. Lo que ocurrió después fueron misterios del alma humana. Las relaciones se envenenaron increíblemente entre los frailes y el encomendero, hasta que Baltasar Guerra, probablemente arrepentido, se retiró a sus tierras de Zamora, en España, y su encomienda abandonada pasó a manos del rey. Chiapa de los Indios se convirtió en Chiapa de la Real Corona y conoció una gran prosperidad bajo el mando de sus caciques y el gobierno espiritual de los dominicos. Uno de éstos en el siglo XVII, llamado fray Tomás de Santa María —que era inglés (Thomas Gage) y apostató más tarde del catolicismo, convirtiéndose en uno de los más famosos espías de todos los tiempos—, cuenta maravillas de las fiestas equestres y de las nauquias o combates navales al modo clásico que los indios celebraban en su gran río de Grijalva.

Nosotros hemos ido a visitar Chiapa de Corzo, que es como se llama ahora aquella población rica y caliente, y hemos quedado admirados ante su gran iglesia dominica y la estupenda fuente mudéjar de su Plaza Mayor, un monumento de primer orden y perfecta-

mente restaurado. Esa fuente de Chiapas, que tiene la forma de una corona real de ladrillo, es digna hermana de la del monasterio español de Guadalupe. La construyó un dominico, fray Rodrigo de León, y se inauguró en 1562 con gran asombro de los indios, que se ponían de rodillas ante sus chorros como si fueran cosa de otro mundo.

Fray Tomás Casillas se hizo cargo del obispado en 1552, «tomó casa en la ciudad y se fue a vivir a ella, sirviéndose siempre de los hijos de los muy nobles caballeros de la ciudad». Son obras de Remesal que se completan con estas otras: «De tal suerte se hubo con los indios como el ama cuando cria a sus hijos». Así, con amor para los indios y los españoles, los dominicos hicieron maravillas. Llegaron desde España a centenares, arrojando todas las privaciones; construyeron conventos en Ciudad Real —ahora sí—, y en Chiapa, Comitán, Tecpatlán, Copanabastla, Ocozingo y otros lugares; aprendieron todas las lenguas indígenas y evangelizaron ese gran país que se llama hoy Chiapas —por las dos Chiapas, la de los Indios y la de los Españoles—, incorporado espontáneamente a Méjico el año 1821.

Claro es que los hermanos de hábito de Las Casas se habían reunido en Guatemala en 1551 para declarar que *no era pecado tener indios en encomienda ni cobrar los tributos tasados justamente*. Los españoles tenían segura su conciencia si proveían a los indios de doctrina, de ministro y de sacramentos, hablaban por ellos ante los jueces y cumplían todas las obligaciones contenidas en su carta de encomienda. De este modo el Confesionario de Las Casas, no imitado por ningún otro obispo, quedó piadosamente olvidado.

MEDITACION PARA VALLADOLID

En vano el nonagenario fray Bartolomé, firme en sus trece, les escribía desde España a sus hermanos de Chiapa para que mantuvieran su doctrina rigorista, ciertamente desorbitada y funesta, aunque respetable por la pureza de intención. América ya había encontrado el justo equilibrio entre la Cruz y las Leyes. El Consejo de Indias prohibió casi al mismo tiempo la impresión del Confesionario de Las Casas y el «Demócrates alter» de su antagonista intelectual Ginés de Sepúlveda. ¡Qué tristes debieron ser para el inflexible «Protector de los Indios» sus últimos años de religioso retiro en los conventos de Valladolid y Madrid! Cuenta Remesal que el fiel compañero Rodrigo de Ladrada, «que era algo sordo y hablaba recio», le decía algunas veces cuando le confesaba: «Obispo, mirad que os vais al infierno: que no volvéis por esos pobres indios, como estáis obligado». Menéndez Pidal pensaba que esa dura amonestación es inexplicable si no se interpreta como una corrección disciplinaria al viejo maestro de rigorismo, que estaría quizá inclinado, ya ante la muerte, a algún intento de restitución moral en favor de los españoles infamados, de España entera infamada para siempre en las páginas de la terrible «Destrucción de las Indias»...

Sólo Dios sabe lo que pudo ser. Los hombres más santos no están libres de la humana condición y nadie tiene derecho a escandalizarse de sus errores y las disensiones entre ellos, porque al fin y al cabo son santos de carne. Quien esto escribe ha realizado con amor y con estudio su peregrinación a la Verapaz y a Chiapas, buscando luz sobre las últimas empresas de Las Casas en América, y acepta que también se puede equivocar. Si asisto a fines de este año a las conmemoraciones lascasianas que se celebrarán en España, tengo mucho que meditar bajo las bóvedas del convento dominico de San Pablo y entre los santos de palo de San Gregorio de Valladolid.

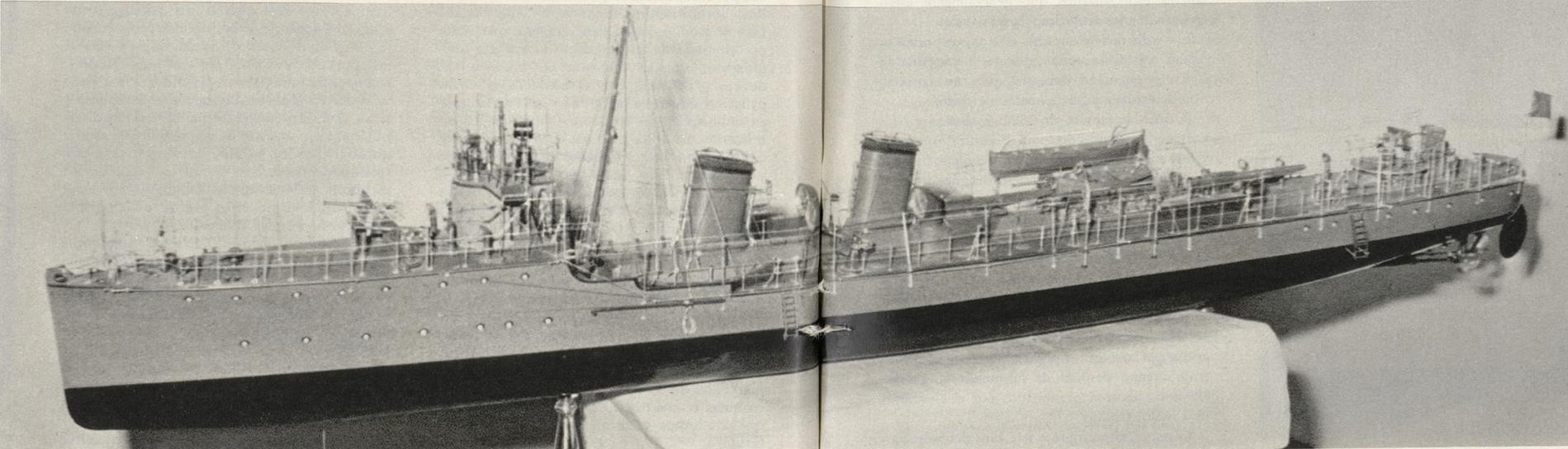
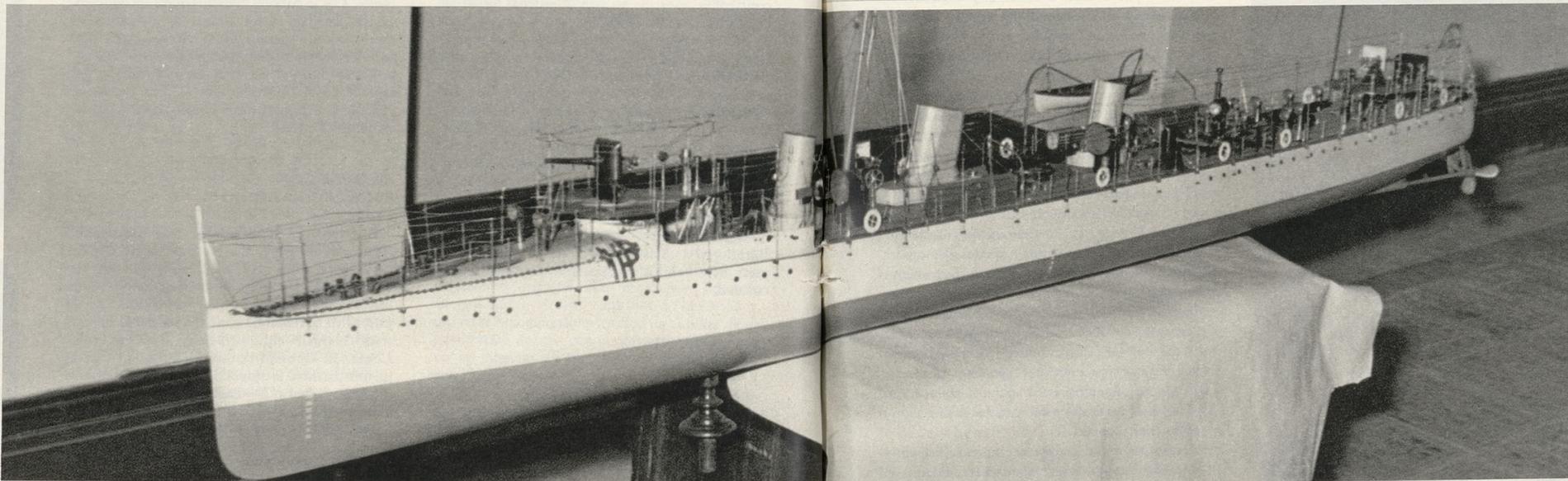
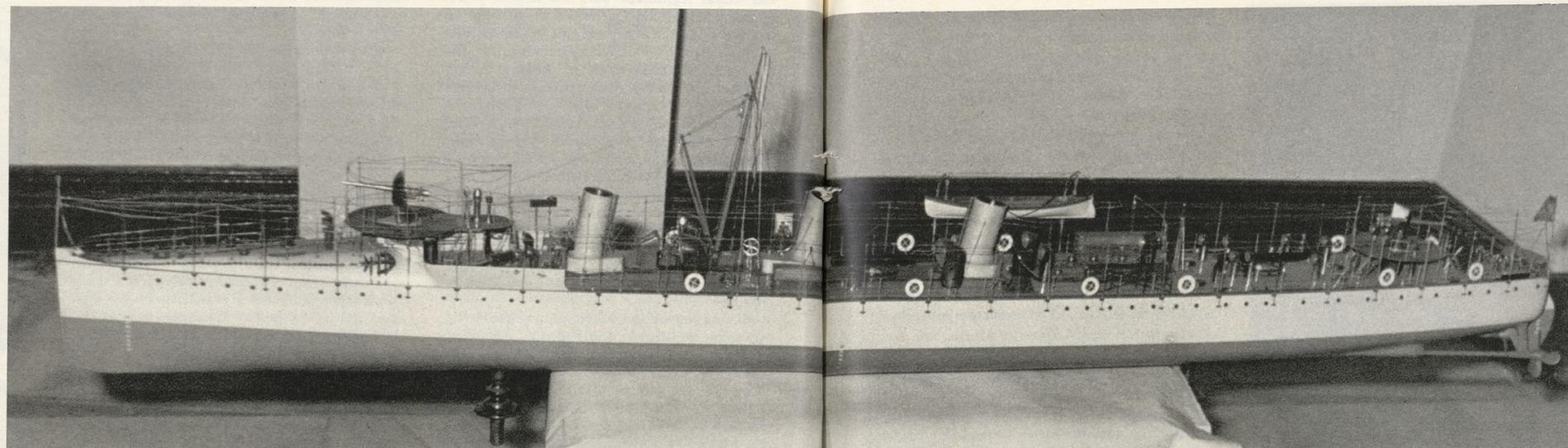
E. L. O. M.
(Fotos del autor)



De arriba a abajo: vista de Cobán, con su catedral en el centro, desde el Calvario; valle principal de la Baja Verapaz con el pueblo de San Jerónimo en primer término; detalle de la Iglesia de San Juan Chamulco, en Verapaz; y el autor de este artículo con su esposa, rodeados de misioneros dominicos en Cobán.



LOS CONTRA- TORPEDEROS ESPAÑOLES



LA JEUNE ECOLE

Las teorías del almirante francés Aube consistían en desarrollar las fuerzas navales sutiles a base de torpederos. Unidades muy rápidas, provistas de torpedos como armamento principal, debían sorprender a los buques de gran porte en sus habituales fondeaderos o en los pasos obligados, atacando en circunstancias propicias y escapando en seguida a toda velocidad.

Los torpederos, buques muy pequeños que al principio no llegaban al desplazamiento de cien toneladas, estaban llenos de incomodidades, todo quedaba supeditado al objetivo principal: lanzar los torpedos que habrían de inutilizar al mastodonte enemigo.

EL «DESTRUCTOR»

Ante la amenaza que representaba el torpedero, surgieron en algunas marinas otros buques que, siendo de mayor velocidad y poder ofensivo que los torpederos, estaban destinados a desbaratar sus ataques batiéndolos antes de que pudiesen alcanzar sus objetivos.

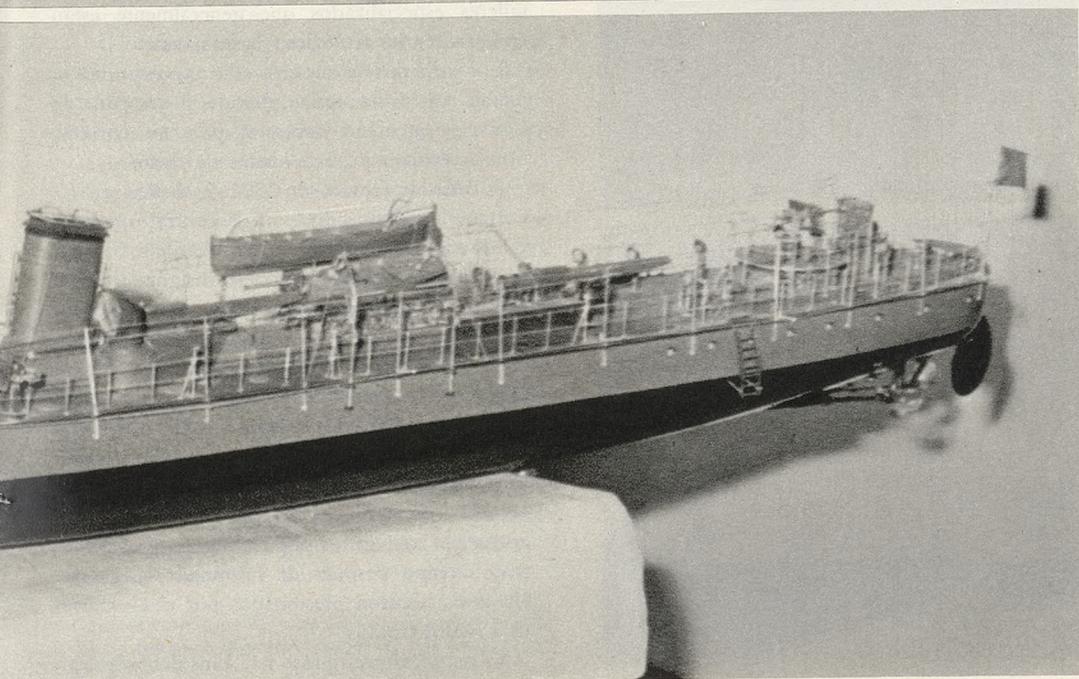
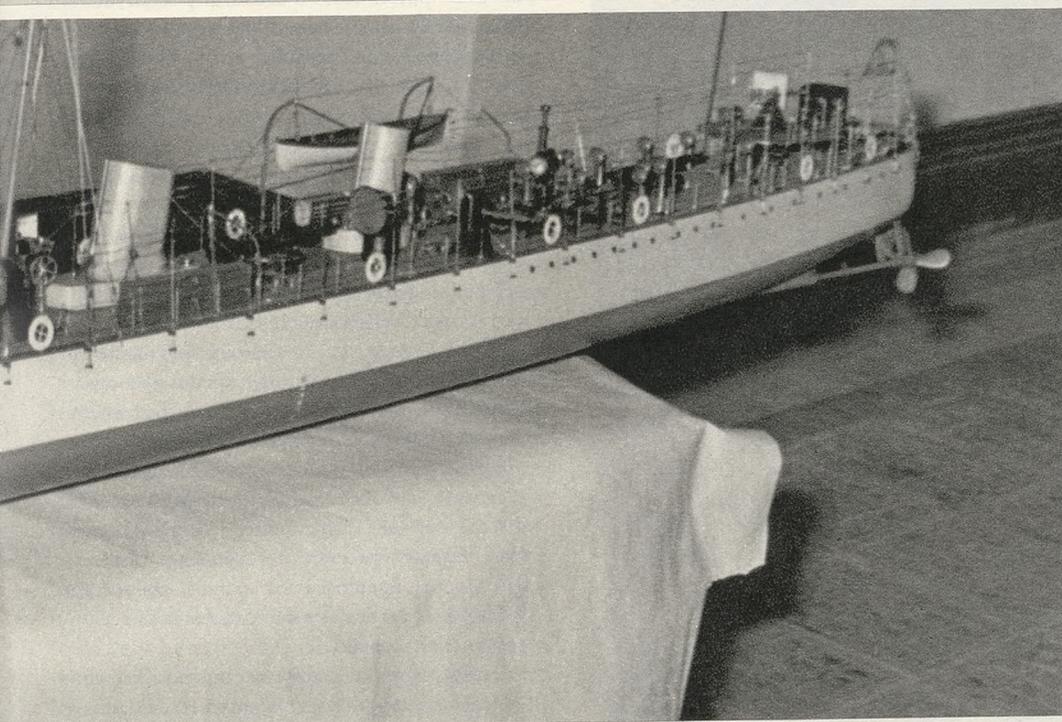
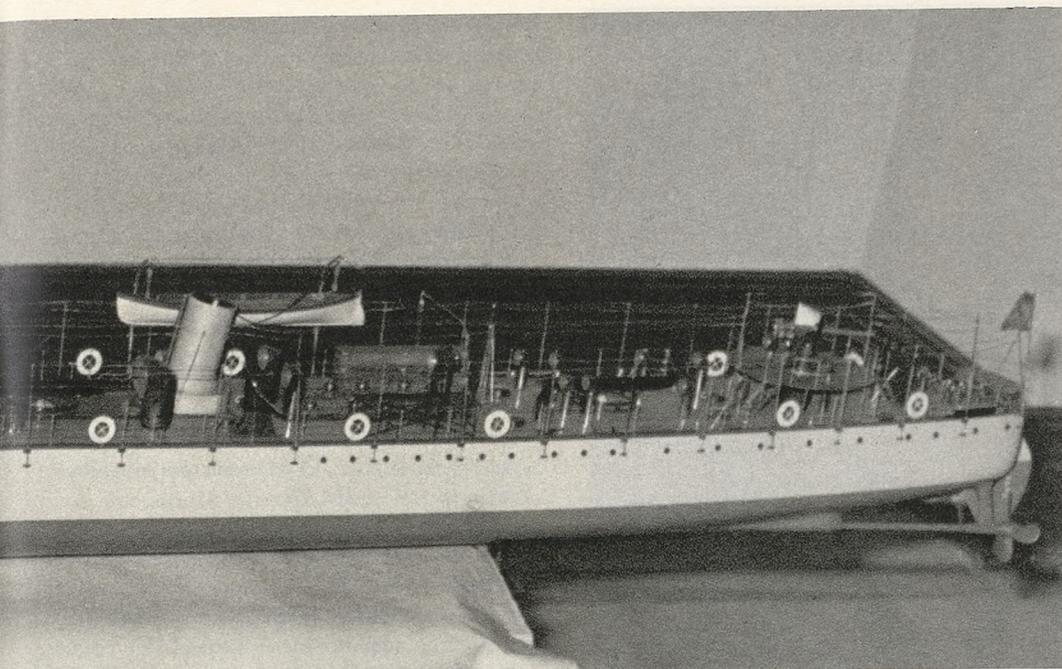
En España se dispuso del primer buque de esta clase, el «Destructor». Su creador y comandante fue el teniente de Navío de primera clase don Fernando Villaamil, que dirigió su construcción en Clydebank (Inglaterra).

Los marinos ingleses, apreciando las cualidades de este prototipo, lograron perfeccionarlo, construyendo los buques denominados «destroyers», traducción de la palabra española al lenguaje de Shakespeare.

Entregado el buque a nuestra marina en enero de 1887 emprendió su primera navegación el 28 del citado mes desde Falmouth, llegando al día siguiente a la altura de las islas Sisargas. Durante el verano de aquel mismo año, la Reina Regente presenció las hábiles maniobras del «Destructor» y lo utilizó en sus viajes de San Sebastián a Bilbao y Santander.

El «Destructor» prestó servicio hasta 1898. Entonces quedó amarrado como unidad de reserva y pendiente de reparaciones. Se cambiaron sus calderas y sus chimeneas, que variaron de colocación, quedando en la forma usual. Anteriormente estaban colocadas en sentido transversal, una a estribor y otra a babor. En 1909 fue dado de baja en la Armada. Años después, en 1914, recuerdo haberle visto sin artillería; arrumbado y semisumergido; chorreando óxido por todas partes y convertido en lamentable chatarra, en La Carraca. Entonces era yo aspirante de Marina y, al escribir estas líneas, acuden los recuerdos a mi mente y, como si tuviera ante mis ojos aquellos inolvidables escenarios, como si mi imaginación fuese una maravillosa pantalla cinematográfica, contemplo diversos barcos grandes y pequeños, todos desaparecidos hace ya mucho tiempo: la «Numancia», el «Reina Regente», el «Extremadura»; el transporte «Valdés», hundido al lado del «Destructor»; los torpederos «Habana» y «Orion» así como dos o tres de la nueva serie... Y nosotros, los aspirantes, íbamos tirando del remo en aquellas traineras del Cantábrico, de que disponíamos para nuestra instrucción marinera ¡que-





LA JEUNE ECOLE

Las teorías del almirante francés Aube consistían en desarrollar las fuerzas navales sutiles a base de torpederos. Unidades muy rápidas, provistas de torpedos como armamento principal, debían sorprender a los buques de gran porte en sus habituales fondeaderos o en los pasos obligados, atacando en circunstancias propicias y escapando en seguida a toda velocidad.

Los torpederos, buques muy pequeños que al principio no llegaban al desplazamiento de cien toneladas, estaban llenos de incomodidades, todo quedaba supeditado al objetivo principal: lanzar los torpedos que habrían de inutilizar al mastodonte enemigo.

EL «DESTRUCTOR»

Ante la amenaza que representaba el torpedero, surgieron en algunas marinas otros buques que, siendo de mayor velocidad y poder ofensivo que los torpederos, estaban destinados a desbaratar sus ataques batiéndolos antes de que pudieran alcanzar sus objetivos.

En España se dispuso del primer buque de esta clase, el «Destructor». Su creador y comandante fue el teniente de Navío de primera clase don Fernando Villaamil, que dirigió su construcción en Clydebank (Inglaterra).

Los marinos ingleses, apreciando las cualidades de este prototipo, lograron perfeccionarlo, construyendo los buques denominados «destroyers», traducción de la palabra española al lenguaje de Shakespeare.

Entregado el buque a nuestra marina en enero de 1887 emprendió su primera navegación el 28 del citado mes desde Falmouth, llegando al día siguiente a la altura de las islas Sisargas. Durante el verano de aquel mismo año, la Reina Regente presenció las hábiles maniobras del «Destructor» y lo utilizó en sus viajes de San Sebastián a Bilbao y Santander.

El «Destructor» prestó servicio hasta 1898. Entonces quedó amarrado como unidad de reserva y pendiente de reparaciones. Se cambiaron sus calderas y sus chimeneas, que variaron de colocación, quedando en la forma usual. Anteriormente estaban colocadas en sentido transversal, una a estribor y otra a babor. En 1909 fue dado de baja en la Armada. Años después, en 1914, recuerdo haberle visto sin artillería; arrumbado y semisumergido; chorreando óxido por todas partes y convertido en lamentable chatarra, en La Carraca. Entonces era yo aspirante de Marina y, al escribir estas líneas, acuden los recuerdos a mi mente y, como si tuviera ante mis ojos aquellos inolvidables escenarios, como si mi imaginación fuese una maravillosa pantalla cinematográfica, contemplo diversos barcos grandes y pequeños, todos desaparecidos hace ya mucho tiempo: la «Numancia», el «Reina Regente», el «Extremadura»; el transporte «Valdés», hundido al lado del «Destructor»; los torpederos «Habana» y «Orion» así como dos o tres de la nueva serie... Y nosotros, los aspirantes, íbamos tirando del remo en aquellas traineras del Cantábrico, de que disponíamos para nuestra instrucción marinera ¡que-

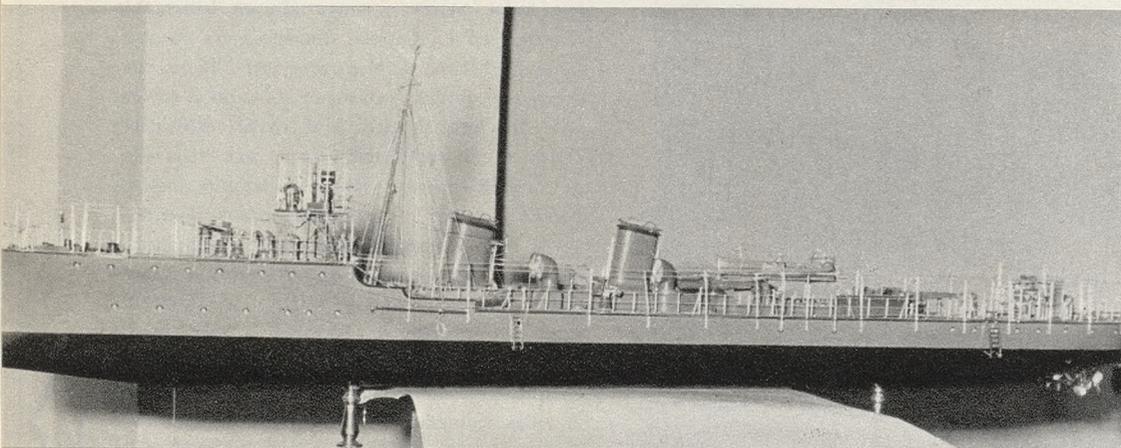
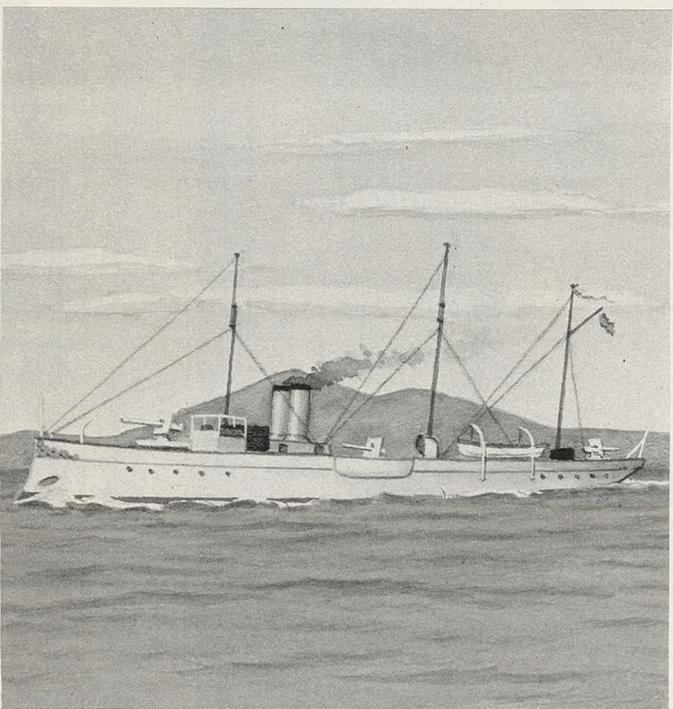


LOS CONTRA- TORPEDEROS ESPAÑOLES



157
D. FERNANDO VILLAAMIL Y FERNÁNDEZ DE CUETO, CAPITÁN DE NAVIO. MURIÓ GLORIOSAMENTE POR LA PATRIA, EN EL ATAQUE DADO POR LOS AMERICANOS A LA PEQUEÑA ESCUADRA ESPAÑOLA MANDADA POR EL GENERAL CERVERA AL SALIR DE SANTIAGO DE CUBA, EL DÍA 3 DE JULIO DE 1898.

Don Fernando Villaamil y Fernández de Cueto, muerto heroicamente en el combate de Santiago de Cuba en 1898. Debajo, el contratorpedero «Destructor», prototipo creado por don Fernando Villaamil; finalmente, una maqueta de contratorpedero en el Museo Naval de Madrid.



ridos compañeros de estudios y fatigas, muchos de los cuales faltan ya!

LOS CONTRATORPEDEROS TIPO «FUROR»

Eran notablemente mejores que el «Destructor». Construidos en el Clyde, tengo entendido que fueron adquiridos cuando la tirantez de nuestras relaciones con Estados Unidos, a causa de la insurrección de Cuba, presagiaba un conflicto que fue inevitable. El «Furor», primero de los seis contratados, hizo sus pruebas de mar y el 21 de noviembre de 1896 dio la velocidad estipulada, 28 nudos. El «Destructor» no rebasó nunca los 23.

Considero oportuno intercalar en este sucinto relato algunas opiniones personales mías sobre el empleo táctico de estos buques. Eran unidades nuevas cuya misión primordial era batir a los torpederos, impidiendo su ataque a los buques de gran porte. Los «Furor» disponían de dos tubos de lanzar y podían llevar cuatro torpedos, dos colocados en los tubos y los otros dos estibados a ambas bandas. Ello permitía lanzar, en un primer ataque, dos torpedos y, en otra ocasión, repetir el ataque con los dos restantes. Resultaba ello muy conveniente al operar en mares alejados de las bases.

La sencillez del manejo de la artillería, unida a su rapidez de tiro, permitía colocar varios proyectiles sobre el torpedero enemigo al encontrarse a distancias relativamente cortas (unos dos mil metros). Pero existía un serio inconveniente para el éxito en el empleo de los torpedos: los contratorpederos no disponían de los instrumentos necesarios para la regulación del sistema *placa-péndulo*, que sirve para mantener sensiblemente constante la profundidad del recorrido, accionando los timones horizontales. Tampoco tenían los elementos precisos para poner a punto los giróscopos, ingeniosísimos aparatos que manejan los timones verticales para sostener la dirección o rumbo del torpedo.

Todos estos delicados mecanismos, así como la máquina propulsora, exigen ser cuidados en talleres especializados que generalmente están en tierra, en los arsenales y bases navales.

Los torpedos de nuestros «Furor» no pudieron recibir, en forma alguna, durante la campaña de Cuba, la atención necesaria para su correcta utilización con probabilidades de éxito.

A fines de febrero de 1898 se alistaba en La Carraca la primera división de contratorpederos y torpederos para dirigirse a las Antillas. El capitán de Navío Villaamil, con su insignia a bordo del transporte «Ciudad de Cádiz», tenía el mando de esta fuerza naval. La intención del Gobierno español era actuar decididamente en Cuba para sofocar la creciente insurrección. Según tengo entendido, los Estados Unidos consideraron como *casus-belli* el envío de los contratorpederos recién adquiridos, es decir, los «Furor», «Terror» y «Plutón», al Caribe. Los otros tres contratados no fueron entregados por los ingleses hasta bastante tiempo después de terminada la guerra. Sin duda obraron presionados por el Gobierno de Estados Unidos.

Villaamil, el prestigioso jefe alma del prototipo

«destructor», cuyas dotes como organizador de estos barquitos se reconocieron universalmente, era el indicado para establecer en las Antillas nuestras fuerzas navales sutiles, creando allí los elementos precisos para su actuación así como los abastecimientos y talleres que la logística exigía (1).

A mediados de abril, la División se encontraba en San Vicente de Cabo Verde incorporada a la Escuadra del almirante Cervera y esperando órdenes para la inminente guerra. El 29 salieron los buques hacia Puerto Rico pero el «Ciudad de Cádiz» y los torpederos («Ariete», «Halcón» y «Rayo») regresaron a Canarias y, más tarde, a la península.

La guerra ya estaba declarada: nuestra débil escuadra iba a medirse, en notorias condiciones de inferioridad que repetidamente fueron señaladas al Gobierno por Cervera, con una de las más poderosas fuerzas navales del mundo y que, además, tenía la enorme ventaja estratégica de operar cerca de sus bases, estando apoyada, también, por los insurrectos de Cuba, cada día más numerosos y activos.

El 11 de mayo, en las proximidades de Martinica, envié Cervera a Villaamil con los «Furor» y «Terror» a Fort de France para adquirir información relativa al enemigo. El gobernador francés no dio facilidades de ninguna clase, conminando a Villaamil para que abandonase inmediatamente el puerto si no quería quedar internado y a disposición de las autoridades francesas.

Las informaciones más útiles fueron facilitadas por el capitán de un barco mercante español, que había coleccionado telegramas y noticias de la guerra, publicadas por la prensa, sobre los movimientos de los buques norteamericanos y bases que utilizaban. El «Terror» tuvo que quedar en Fort de France por una importante avería en calderas. El «Furor», con Villaamil, se incorporó a la escuadra que, sin novedades de importancia, entró en Santiago de Cuba el 19, después de haber tomado algún combustible en Curaçao (Indias holandesas).

El «Furor» y el «Plutón» estuvieron en Santiago de Cuba hasta el 3 de julio, en cuya fecha salieron con la Escuadra con la intención de abrirse camino entre los numerosos buques enemigos que bloqueaban el puerto.

Gloriosamente, como los restantes buques, sucumbieron los dos contratorpederos al ser batidos por el fuego abrumador del enemigo. Alcanzado el «Furor» por varios proyectiles que le inutilizaron en seguida las máquinas y aparatos de gobierno, hizo explosión y se hundió rápidamente. Villaamil, herido por un proyectil, murió poco después y el comandante del buque, don Diego Carlier, resultó herido de importancia. La mayor parte de la dotación pereció, salvándose pocos.

El «Plutón» naufragó también, destrozado por el diluvio de proyectiles enemigos. Su comandante, don Pedro Vázquez, resultó herido y la dotación sufrió muchas bajas.

Los dos contratorpederos formaron a la cola de la escuadra. Esta circunstancia dio lugar a que las unidades enemigas estuviesen alertadas y concentradas sobre la salida del puerto.

(1) La estrategia, sin la estrecha cooperación de la logística (aprovisionamientos, transportes, reparaciones...) es ineficaz.

Parece indicado, ahora, hacer algunas consideraciones acerca de la utilización de los contratorpederos en esta desdichada campaña. ¿Debieron enviarse a Cuba? Su actuación ¿se ajustó a sus peculiares características? Tengamos en cuenta que estos rápidos buques, provistos de un armamento superior al de los torpederos de la época, fueron creados con el primordial objeto de batirlos, evitando su peligroso ataque a los buques mayores. Cuando, inminente el conflicto con Estados Unidos, se adquirieron estos barquitos, resulta indudable que se trataba de compensar la enorme superioridad de la flota norteamericana. En esta hipótesis, los contratorpederos deberían desempeñar el papel de supertorpederos pues no debemos olvidar sus principales características: velocidad grande y armamento de torpedos y cañones de tiro rápido. Así, los seis del modelo «Furor», debidamente manejados, constituían un serio peligro, digno de ser tenido en cuenta, para las grandes unidades norteamericanas.

¿Cómo debieron emplearse? ¿Qué táctica hubiera sido la conveniente? He aquí las preguntas que surgirían, muy probablemente, en los consejos de guerra que, a bordo del buque insignia, tuvieron lugar. En España y en el extranjero fue ampliamente discutido este tema después del fatal combate del 3 de julio.

Si los «Furor» hubiesen llegado a Cuba en el número pretendido (los seis contratados) y si la eficacia de sus torpedos hubiera sido aceptable, es evidente que un ataque bien dirigido, por sorpresa y preferiblemente durante la noche, habría causado al enemigo un desastre parecido al experimentado por los rusos en Puerto Arturo durante su guerra con el Japón pocos años después. Pero nuestros contratorpederos operaron en unas condiciones ciertamente adversas: su número quedó reducido a dos; sus torpedos no podían lanzarse en las debidas condiciones de eficacia y, por último, salieron en pleno día, alineados en la cola de la formación española.

No conozco las consideraciones que en las Juntas de Comandantes (verdaderos consejos de guerra, presididos por Cervera) se hicieron en fechas anteriores a la salida. Por otra parte, es fácil opinar a posteriori pero, si no se ha vivido el drama, si no se ha sido protagonista, cualquier opinión es de escaso valor. Parece ser que se trataba de que, mientras los cuatro cruceros entablaban combate con las unidades enemigas, los contratorpederos debían eludir el encuentro con su mayor velocidad y tratar de alcanzar otro puerto.

El «Terror», que como ya se dijo quedó en Martinica, una vez reparadas sus calderas en San Juan de Puerto Rico, salió el 22 de junio decidido a batirse con el crucero auxiliar norteamericano «Saint Paul», que se encontraba vigilando en la mar. El comandante del «Terror», teniente de Navío de primera don Francisco de la Rocha, no dudó en enfrentarse con el buque enemigo, de muy superior armamento, en un día de violenta marejada. Entablóse el combate y pronto fue alcanzado por los proyectiles enemigos, uno de los cuales atravesó el compartimento de máquinas, dejándole imposibilitado para seguir combatiendo y causándole varias bajas. Con dificultad pudo llegar a puerto, evitando una hecatombe en su dotación y la pérdida del buque. El

primer maquinista don José Aguilar Díaz y el marinero Ernesto Oruña Gándara, murieron gloriosamente durante la acción.

Terminada la guerra quedaron en nuestra marina el «Terror» y los otros tres «Osado», «Audaz» y «Proserpina» cuya entrega se retrasó bastante tiempo después de firmada la paz.

La Guerra Europea (1914-1918) vino a trastornar el normal curso de los acontecimientos en las naciones beligerantes y, de rechazo, en las neutrales. En el ambiente naval hubo muchas novedades y España, que mantenía una difícil neutralidad, procuró conservarla con sus escasos recursos navales. Los contratorpederos prestaron, entonces, numerosos servicios de vigilancia de nuestras aguas jurisdiccionales.

MODELO «BUSTAMANTE»

Al aprobarse, en 1908, la llamada «Ley Ferrándiz», que reorganizaba la Marina de Guerra y creaba un notable programa naval, fueron incluidos en éste tres contratorpederos. Era, sin duda, un número muy modesto porque ya, en casi todas las naciones se daba bastante importancia a esta clase de buques. Diez o doce unidades hubiera sido una cifra adecuada.

Esta nueva serie reunía algunas innovaciones de importancia: su casco era más marinero gracias al alteroso castillo de proa; su propulsión, de turbinas, reducía considerablemente las violentas vibraciones originadas por las máquinas alternativas; su armamento concedía mayor importancia al torpedo, sin desatender la artillería y, por último, sus alojamientos eran algo más confortables.

Los nombres de estos nuevos buques fueron: «Bustamante», «Villaamil» y «Cadarsó» para honrar la memoria de los heroicos jefes que murieron en la guerra de 1898.

La entrada en servicio de estas unidades coincidió con la Guerra Europea porque el «Bustamante» lo hizo en 1914 y los otros dos en 1916. En seguida fueron utilizados en servicios de vigilancia. También tomaron parte en las maniobras de la escuadra.

En noviembre de 1923, los «Villaamil» y «Cadarsó» formaron parte de la escuadra que condujo a Italia, en visita oficial, a los reyes don Alfonso y doña Victoria. Salieron de Valencia el 16 llegando el 18 a La Spezia y a Nápoles el 21, desde donde regresaron, recalando en Barcelona el 1 de diciembre.

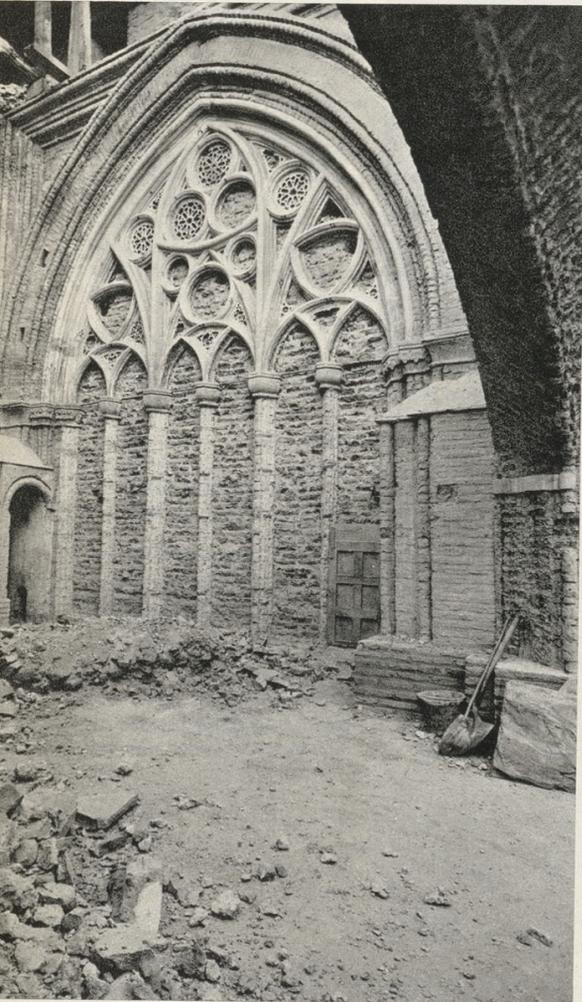
En el Estado General de la Armada de 1931 ya no figuran el «Bustamante» ni el «Cadarsó», por haber sido dados de baja. El «Villaamil» continuó prestando servicio hasta 1933 que dejó de figurar en las listas de la Armada.

Doy por terminada mi breve disertación sobre estos interesantes buques, de tan reducidas dimensiones (unas 370 toneladas de desplazamiento). Empezaron llamándose *contratorpederos* en atención a su peculiar cometido pero, después, fue adoptado el nombre de *destrutores* rindiendo así merecido homenaje al creador del prototipo.

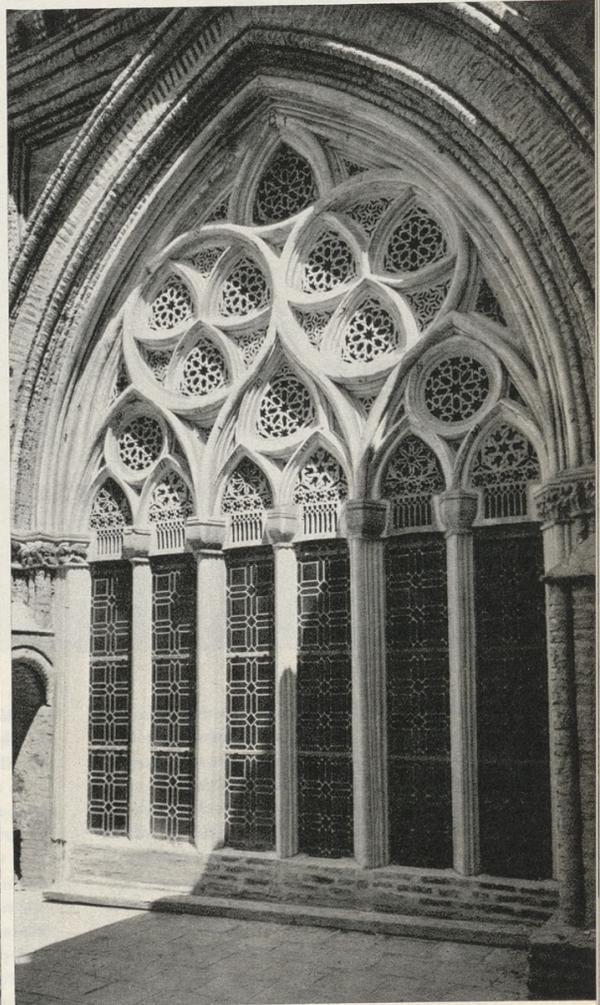
Manuel PASTOR
Capitán de Navío (R.)



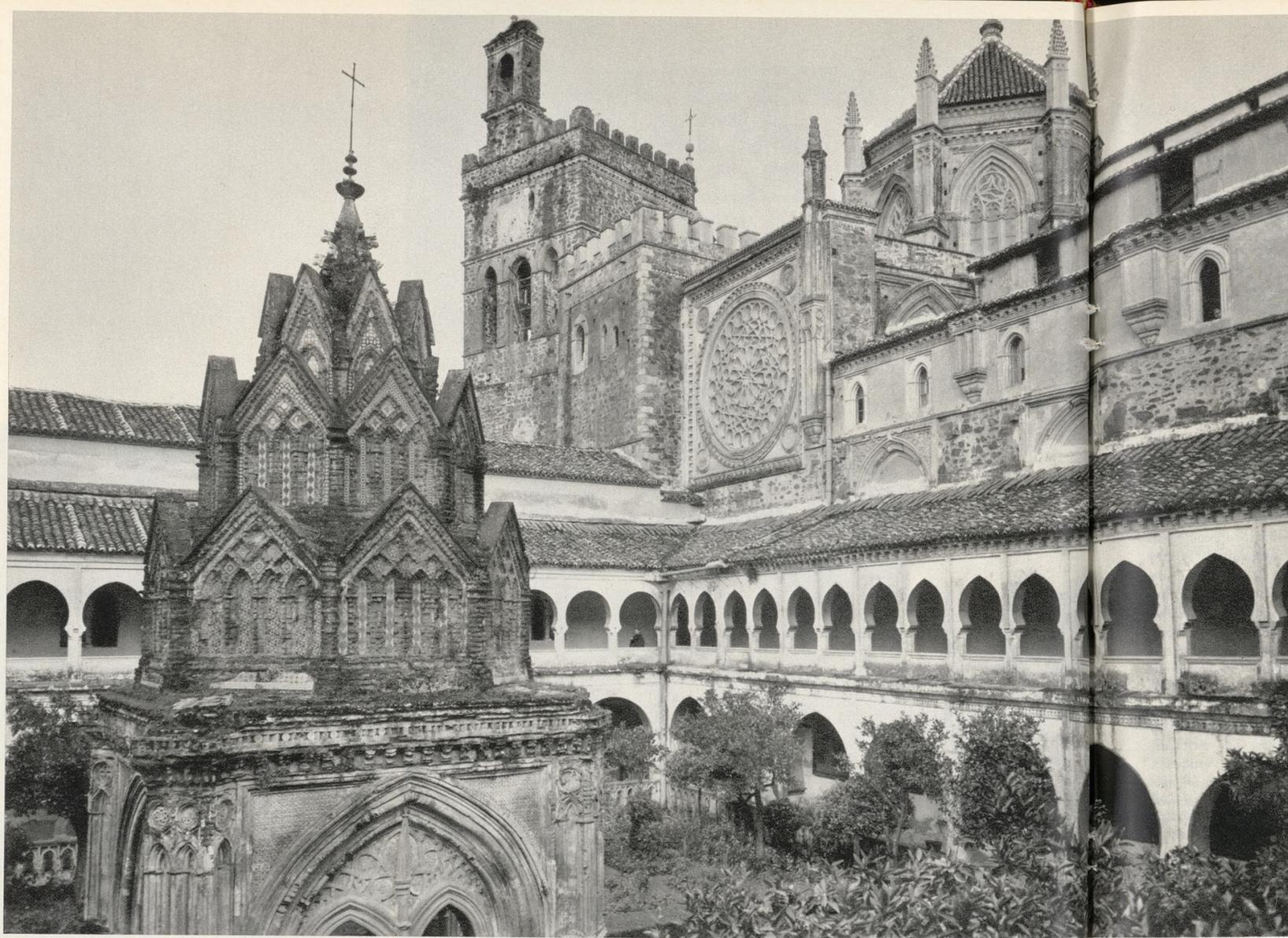
EL REAL MONASTERIO DE GUADALUPE Y LOS ROSTROS DE LA GRAN OBRA



A la izquierda, vista del estado de ruina en que llegó a encontrarse la iglesia principal; en el centro, la fachada principal del Real Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe con el rostro nuevo de su restauración; y a la derecha, detalle de la restauración de la obra monumental, llevada a cabo con rigor insuperable.



...del estado de ruina en que llegó a encontrarse la iglesia principal; en el centro, la fachada principal del Real Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe con el rostro nuevo de su restauración; y a la derecha, detalle de la restauración de la obra monumental, llevada a cabo con rigor insuperable.



En la página opuesta, perspectiva del claustro principal; para la restauración de ese claustro fueron precisos estudios intensos. En esta página, arriba, vista de las obras en la parte superior de la planta, que corona el monasterio; debajo a la izquierda, camarín con la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, encontrada por el pastor cacereño Gil Cordero, que preside el templo; y a la derecha, otra vista de cómo se encontraba el maravilloso monasterio en la época del abandono.

En el Real Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe, ese primer templo de la Hispanidad, se acaban de dar por terminadas sus obras de restauración, obra que tiene el valor singular también de mostrar a los ojos de muchos hombres de hoy la variedad de rostros que constituyen su fábrica y el tesoro de las de arte y artesanía que posee el mismo.

Los planos de reconstrucción y restauración de esta gran obra se deben al arquitecto don Luis Menéndez Pidal, el que le consagró cincuenta y cuatro años de su vida y los mismos han sido expuestos en las salas de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando como homenaje también al ilustre arquitecto miembro de la corporación.

Para conocer las grandes obras de restauración realizadas en dicho monasterio sería preciso valerse de un poderoso lente-estudio para ver con detalle cuantas miles de piezas de diversos materiales, líneas y tamaños, fueron precisas para ello. Porque se da el caso que pocas obras como el Real Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe se valieron de las más complejas arquitecturas para llevarla a efecto. Valores que comienzan por el mudéjar y terminan con el barroco formando un todo del más ingente complejo.

Y he aquí uno de los valores más altos de esta obra de restauración llevada a cabo al conseguir en ella el desglose de muchos arracimamientos de estilos arquitectónicos que la constituyeron a partir del día 24 de octubre de 1389 en que se

fundó el monasterio por don Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo, reinando don Juan de Castilla y siendo pontífice Benedicto XIII.

Se edificaba, como es sabido, para solemnizar la aparición de una imagen de la Virgen al pastor cacereño Gil Cordero cuando éste, buscando una vaca perdida, la halló entre ocultos vericuetos, imagen que según sus devotos quiso ser morena para parecerse a la mujer extremeña.

A partir de este día es tanto lo que la historia, la arquitectura y el arte pueden decir con referencia a dicho templo que bien se pudiera considerar el mismo como la primera cátedra de la cultura y el arte español. En virtud de lo cual el monasterio de Guadalupe solicitó siempre el interés de los siglos que lo heredaron. Y esto fue también lo que demandaron las grandes obras de diversos estilos que a él se adicionaron y cuya restauración acaba de terminar.

¿Qué aconsejaban las mismas? El estado de ruina en que el monasterio llegó a encontrarse de las cuales nos dan testimonio algunas de las fotografías que ilustran estas páginas. Ruinas que nos hacen recordar el paso por el monasterio de una larga serie de jerarquías eclesiásticas a las cuales se unen las de otras primeras figuras de nuestro arte y de nuestra artesanía que dotaron al templo del caudal de obras de dichos géneros que poseyó y posee, parte muy importan-

te de ellas son las que hoy podemos admirar en el monasterio guadalupense.

* * *

¿En qué estado se encontraba esta obra en 1923 cuando el arquitecto don Luis Menéndez Pidal se hizo cargo de su restauración? En el más triste y desconcertante. La fábrica conventual que ocupaba más de 14.000 metros cuadrados de superficie se hallaba toda ruinosa con partes desaparecidas entre los dos claustros que lo formaban.

El monasterio de Guadalupe podríamos decir que nace para el conocimiento del hombre de hoy cuando en 1906 don Elías Tormo publicó una documentada monografía del mismo. Poco después llegaba a Guadalupe la comunidad franciscana que heroicamente se estableció entre las ruinas del monasterio jerónimo, cosa que hicieron los frailes tras de descombrar sus patios y galerías y limpiar algunas de las piezas cubiertas para ser habitadas.

Con ello se repararon en parte los grandes daños ocasionados en el monasterio por las tropas napoleónicas en 1810, las que se llevaron gran cantidad de plata de la infinidad de lámparas que ardían constantemente a derecha e izquierda de la nave mayor de la iglesia y que convirtieron en cuadra la sacristía del templo, donde las cajoneras servían de pesebre para los caballos del ejército invasor.

Dos décadas afectaban nuevos males al mo-

nasterio; éstos los ocasionó la desamortización que en 1835 decretó Mendizábal, vendiéndose entonces a desbaste extensas partes del mismo, dejando solamente la iglesia para el culto y el claustro mudéjar llamado de las procesiones. Las torres y fortaleza, con el claustro gótico en ruinas ya habían desaparecido, así como el ala oeste y parte del ángulo norte.

Todo lo demás, según nos dice Menéndez Pidal, fue vendido a las gentes más pobres y modestas de La Puebla, asentándose allí, en las más pésimas condiciones de higiene y hacinamiento cerca de veinte familias de la más baja condición, siendo ellas quienes destruyeron aún más el ruinoso y abandonado monumento.

* * *

Este era el aspecto que ofrecía el monasterio de Guadalupe a principios de siglo, salvo importantes parcelas de obras de reconstrucción en cuanto a instalaciones religiosas llevadas a cabo por la comunidad franciscana que hoy lo ocupa.

¿Cuál había de ser, por tanto, lo principal de las obras de restauración que el mismo demandaba? Esto nos hace adivinar las horas de estudio de Luis Menéndez Pidal para llevarla a cabo. Uno de sus principales afanes fue el de mostrar la diversidad de rostros de formas arquitectónicas que coinciden en el mismo. Y la restauración de éstas había que hacerlo con un tal rigor documental que muchas veces el dis-

poner una arquería para la ventana de un plano arquitectónico exigía que ésta fuese tallada con la precisión con que un orfebre lo hace en una pieza de oro o plata.

Detalles como éstos son tan numerosos que nos hacen adivinar lo riguroso que fue la elección del cantero que había de aportar la piedra, del rejero, del ceramista y del artesano escultor que habían de llevarlas a efecto. Esto deparó que el monasterio de Guadalupe ofrezca hoy muchos aspectos de rostros nuevos que ayer no existían.

Estas obras culminaron con la restauración de la fachada principal. Si las anteriores necesitaron para realizarse de ciertos estudios que pudiéramos calificar de radiográficos, la fachada principal requería éstos con la mayor amplitud y sensibilidad. Pues se trataba nada menos que devolver al monumento el rostro de lo monumental y entrañable con que fue concebido. Y esto se logró al hacer desaparecer cuantos cuerpos de elementales viviendas rurales lo rodeaban y que en tan gran parte privaban a la misma de la vista de su monumentalidad.

Y éste fue, sin duda, uno de los aspectos más valiosos de la gran obra llevada a efecto y cuyos planos se exponen hoy en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

* * *

¿Cómo conocer mejor estos rostros nuevos? Sin duda, recorriendo todas las piezas con contenidos artísticos del monasterio. No hay ninguna

de ellas en donde el arte y la sabiduría del hombre de ayer no pueda mostrarnos obras de singular valor que crearon los mismos. Estas obras, debido a una instalación de nivel superior también nos muestran rostros nuevos.

Tal acontece con la iglesia principal del monasterio cuya traza corresponde al gótico español del siglo XIV y la que posee un conjunto de obras de pintura y escultura de maestros españoles del XIV y el XV; con sus museos de ornamentos y manuscritos y con sus capillas joyeros de Santa Ana y Santa Catalina, las que nos disponen para entrar en el mejor estado de ánimo en la sacristía guadalupense, otro de los primeros valores del monasterio y de las que pudiéramos decir que tantos de los españoles se universalizan.

En esta visita hemos de prescindir de contemplar la joya histórica del Fanal de Lepanto para ver en dicha sacristía unas tan grandes obras de la pintura como «La misa del Padre Cabañuelas» y «El Prior Fray Gonzalo de Illescas», de Zurbarán, obras que nos ponen en relación con otra titulada «La flagelación de San Gerónimo» del mismo pintor que podemos ver en la capilla de dicho santo.

Y como éstas ¡cuántas joyas más podemos ver en el Real Monasterio de Guadalupe! Los ojos nuevos que hoy existen para admirarlas no son otros que los del nivel de cultura que muchas personas alcanzaron.

Cecilio BARBERAN





EL ARCHIPIÉLAGO DE COLÓN O LA ANECDOTA HECHA CIENCIA

por Renán Flores Jaramillo

«Me habían llamado fuertemente la atención las características de los fósiles de Sudamérica y las especies del Archipiélago de las Galápagos. Estos hechos (especialmente los últimos) son el origen de todas mis ideas...»

Charles Darwin, «DIARIO».

RESULTA casi pretencioso despojarse de afanes intelectuales, de la tímida erudición del caso, al intentar revivir sin pretensiones el, sin embargo, fastuoso efecto que una visita al archipiélago provoca. Sería, por otra parte, pecar de inmodestos: si un mes y días (del 15 de septiembre al 20 de octubre de 1835) bastaron para inspirar *El origen de las especies*, ¿cómo podría uno negar que la sola lectura de textos diversos le introdujo en nuevas preocupaciones y que el deslumbramiento del viaje mismo, en lugar de agotar la curiosidad, la azuzó?

LA VISITA DEL INCA

En *Libros que han cambiado el mundo* Robert B. Downs incluye a *El origen de las especies* entre los dieciséis textos que más habrían influido, desde el Renacimiento, en las transformaciones de la civilización occidental.

«En estas islas alejadas, deshabitadas y casi estériles —refiere Downs la impresión de Darwin— vio tortugas gigantes, en otras partes halladas sólo en estado fósil, enormes lagartos, extinguidos desde largos tiempos en otras partes del mundo, cangrejos inmensos y leones marinos. Quedó especialmente asombrado ante el hecho de que las aves eran similares a las del continente vecino, aunque no iguales. Además, había especies distintas de aves en cada isla. Los extraños fenómenos de las islas Galápagos, unidos a ciertos hechos anotados anteriormente en América del Sur, reforzaron las ideas de evolución que habían comenzado a iniciarse en la mente de Darwin.»

Ocurre que el Archipiélago —oficialmente llamado de Colón— es tierra fértil para toda especulación, a pesar de (o justamente por) su esterilidad intrínseca.

Según relatos tan fidedignos como el que aparece en la famosa *Historia de los Incas*, del no menos célebre Pedro Sarmiento de Gamboa, el abuelo de Atahualpa habría visitado el Archipiélago, antes de que los españoles llegaran a Perú. Esta versión es refrendada, en la *Historia del Perú* (1580), por Miguel Cabello Balboa.

Para asomarse, siquiera brevemente, a la fabulosa historia del rosario de islas ecuatorianas, nada menos que un libro, apasionante texto de historia con ritmo de novela: *El Archipiélago de Colón (Galápagos)*, escrito por el director de la Academia de la Historia de Ecuador, don Carlos Manuel Larrea.

El historiador justifica la posibilidad de un viaje del Inca recordando sus afanes de conquista y además que «...Ni podían las aguas del Océano ser un dique insalvable... porque la navegación estaba bastante adelantada en el Imperio y en la costa ecuatoriana había alcanzado un grado de relativa perfección. Basta recordar la sorpresa que experimentó Bartolomé Ruiz, el primer español que, en 1526, pisó la tierra ecuatoriana, en los confines de la Provincia de Esmeraldas, cuando vio aparecer en el horizonte del mar una embarcación a vela.»

El libro de Larrea recoge una bibliografía que puede calificarse de suntuosa, sobre el archipiélago: nada menos que setecientas fichas, «...y no hemos tomado en cuenta —aclara en su Introducción— artículos de enciclopedias y capítulos de libros de geografía universal o general de América, ni textos de enseñanza de Geografía del Ecuador...»

De su mano es posible adentrarse, entonces, en textos como éste, testimonios de la posibilidad marítima de los nativos: «...Vieron venir por la mar una balsa —El descubrimiento y la conquista del Perú; Miguel de Estete— a la vela, que al parecer traía bulto de un navío, la cual enviaba el señor de aquella isla, con ciertos mensajeros al dicho Pizarro, al ofrecer la entrada en su tierra y que le enviaría muchas de ellas para que él pudiese pasar con toda su gente y caballos de él...»

En la descripción de Gonzalo de Oviedo y Valdez (*Historia General de las Indias*, tomo IV, libro XLIII) se lee: «...La manera deste navio era de muy gruesos maderos reatados con sogas rescias de henequen, con su alcázar é retretes é gobernalles, velas é xarcias é potales de piedras grandes tamañas como piedras de barbero, que sirven en lugar de áncoras.»

LAS CABRAS Y LA ECOLOGIA

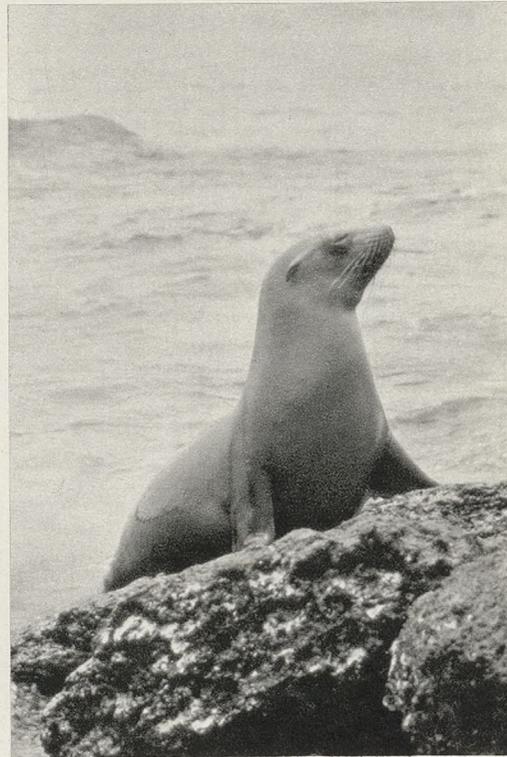
Como es natural, unas islas en las que se dieron cita desde el Inca hasta Darwin, desde piratas hasta espías de la Segunda Guerra Mundial (según quiere la leyenda), están repletas de historia, pero sobre todo de anécdota.

Así, la fabulosa aventura del capitán Porter, aquel norteamericano que, en 1812, las convirtió en base de operaciones para hostilizar a los barcos del Imperio inglés, enemigos de su patria y que luego, desencantado por la escasez de honores y dádivas con que Estados Unidos retribuyó su gesta, se fue a México para convertirse, durante la guerra de Independencia, en comandante en jefe de la Armada Mexicana. Y bien: en Galápagos, Porter cometió un imperdonable desliz ecológico: dejó escapar a tres cabras que había depositado en la orilla; las cabras se hicieron fuertes en el interior de la isla; su descendencia, prolífica y salvaje, alteró el equilibrio de las especies en ese reducido ámbito y los reptiles perdieron definitivamente su paraíso: a partir de Porter, Galápagos podía serles tan hostil como cualquier otro sitio.

En ese mismo siglo XIX en que el Archipiélago es incorporado al territorio oficial ecuatoriano, en que los primeros colonos coinciden con los observadores de naciones extranjeras que pretenden adquirir el dominio de las islas, ocurre, también, el primer lance de honor registrado: la muerte del lugarteniente norteamericano John S. Cowan (veintiún años de edad), enterrado en la isla James.

Y en Galápagos, hacia 1815, separaron sus caminos dos corsarios europeos que lucharon, en la independencia americana, del lado argentino: el irlandés Guillermo Brown (llegó a primer almirante de las Provincias Unidas del Río de la Plata) y el francés de la Provenza Hipólito Bouchard. Ambos llegaron a las islas como lo que —aún luchando contra el español— fueron siempre: navegantes con patente de corso.

En 1825 las islas fueron visitadas por embajador más distinguido: el séptimo Lord Byron, sucesor en este título del célebre poeta. También el marino se sustentó con la carne de las tortugas de tierra que caracterizan —ya casi habría que escribir: caracterizaron— al Archipiélago. Menos heráldica pero igual apetencia llevaban todos los visitantes y así cada barco solía cargar hasta



En la página opuesta, galápagos en el interior de la isla Santa Cruz. En esta página, de arriba abajo: Isla Isabela, un pelicano, y finalmente, a la izquierda, monumento a Charles Darwin, y a la derecha una foca marina.

600 tortugas, codiciadas por su carne y por su grasa, que sustituía a la perfección —parece— a la mantequilla.

Encantadas, llamó en un libro suyo, a las islas, Herman Melville, quien las visitó, como tripulante de un ballenero. Pero, como es sabido, las islas deben su fama a los científicos antes que a corsarios o novelistas. Por eso es bueno anotar que Charles Darwin, cuando emprendió viaje hacia las islas era un estu-

dante de Oxford de apenas veintidós años de edad. Y, en fin, recordar que si para el científico Galápagos es una cita de honor, para el lego se trata de una especie de túnel del tiempo, de un viaje interior en el que la imaginación rueda libre, las épocas pierden su coherencia histórica y las especies se ordenan más allá del texto de zoología: como un yacimiento de historia, de originalidad científica, de anécdotas.





por
Delfín
Ignacio
Salas

LA MONTAÑA DE SANTANDER Y SAN VICENTE DE LA BARQUERA



En página anterior, vista general de los alrededores, con la montaña al fondo, desde la puerta románica de la muralla. En esta página, un detalle de la puerta de la iglesia vieja, de puro estilo románico, contemplada desde un arco ojival, insertado en la muralla. Otro aspecto de la iglesia-fortaleza enclavada dentro del recinto del castillo. La pintoresca plaza-calle, con sus típicos soportales, de puro sabor norleño.



SANTANDER tiene una provincia rica en magníficos y variados paisajes, en los que se pueden admirar los umbrosos valles, las verdes praderas, los grandes macizos rocosos de los Picos de Europa, las tranquilas ensenadas y playas o las escolleras y bravíos arrecifes del mar Cantábrico. Es conocida toda la región por el nombre de La Montaña.

De un modo general se puede decir que todo el territorio es un canto a la Naturaleza, con sus típicos pueblos, escondidas aldeas y silenciosos caseríos, del más puro y genuino estilo norteño, inmerso en enormes bosques de avellanos, pinos y otras especies arbóreas de climas septentrionales.

En ella abundan lugares de gran riqueza histórico-artística y arqueológica, pues es posible y, relativamente frecuente, encontrar vestigios de las más remotas civilizaciones, como sucede con la célebre y mundialmente conocida Cueva de Altamira, y sus pinturas rupestres; en los múltiples escudos en piedra, que atestiguan la existencia, en el pasado, de rancias estirpes nobiliarias; la rotundidad eterna de la piedra labrada; los claustros de sus históricos monasterios; las ruinas románicas, los puentes de igual traza y las calzadas de grandes losas pétreas por las que discurrieron las legiones de Roma.

Existe buen número de cuevas-viviendas prehistóricas, además de la anteriormente citada, y de ello se deduce la existencia de grandes núcleos de población en la antiquísima Cantabria, la que presentó heroica resistencia a las cohortes romanas, para más tarde unirse a la provincia hermana, el reino Astur, y desempeñar ardua y decisiva tarea en los afanes de la Reconquista, contra el musulmán invasor.

En la Edad Media todo el país Cántabro alcanzó gran prosperidad a causa, principalmente, de las actividades de la Hermandad de las Villas de la Costa, cuyas navees realizaban un intenso comercio con los pueblos de allende los mares del Norte.

Santander fue, en sus comienzos, una villa esencialmente marinera, hasta que en el siglo XVIII a causa de su gran desarrollo y elevada demografía adquirió el rango de ciudad, asumiendo por ello la cabecera de la provincia de su mismo nombre.

La costa santanderina dispuso siempre de importantes puertos y seguros refugios ante las violentas galernas de aquel bravío mar, en todos los cuales existía una importante población dedicada a las faenas del mar, siendo muy renombradas sus constantes campañas pesqueras con elevadas capturas, así como la sólida industria conservera con los selectos productos procedentes de la mar, ya fuese la «costera de la anchoa», los grandes atúnidos, la sabrosa sardina de Laredo o cualquier otra especie marina.

Entre sus numerosos pueblos marineros, y por su importancia, podemos citar Castro Urdiales, Laredo, Santoña, Noja, Suances, Comillas —con su universidad mundialmente conocida—, Santillana del Mar, la de los múltiples casones hidalgos, y San Vicente de la Barquera, lugar éste al que hoy dedicaremos nuestra atención.

Pero añadiremos que las playas son lugar común a todos los sitios citados, como sucede con la de Brazomar, de gran extensión, y la de Oriñón, en Castro Urdiales; la de Laredo con sus cinco kilómetros de longitud; las de San Martín y Berría en Santoña; las Trengandín y Ris, en Noja, en cuyas inmediaciones también se encuentra la de Isla, de gran belleza; las varias playas de Suances; y las de Oyambre y Comillas, en esta localidad, que también es denominada «Villa de los Arzobispos».

San Vicente de la Barquera es pueblo histórico de gran interés artístico y evocador, que está situado frente a la magnífica playa del Sable de Merón, del cual le separa una bellísima ría que lleva su nombre.

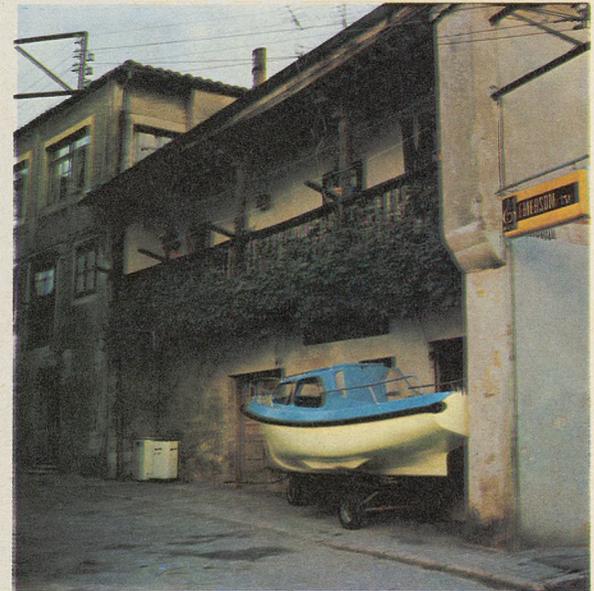
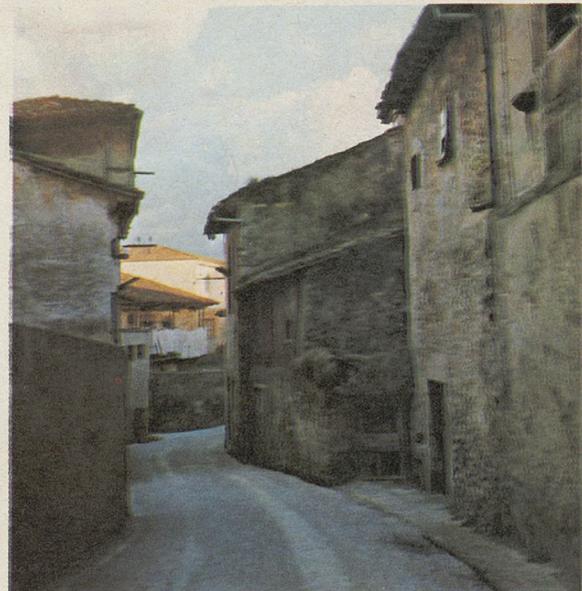
El lugar, en su conjunto, ofrece un aspecto altamente pintoresco que preside la imponente silueta de sus ruinas. El mar penetra profundamente entre sus montes, formando dos brazos en medio de los cuales se alza una colina, en cuyas laderas se encuentran muchos

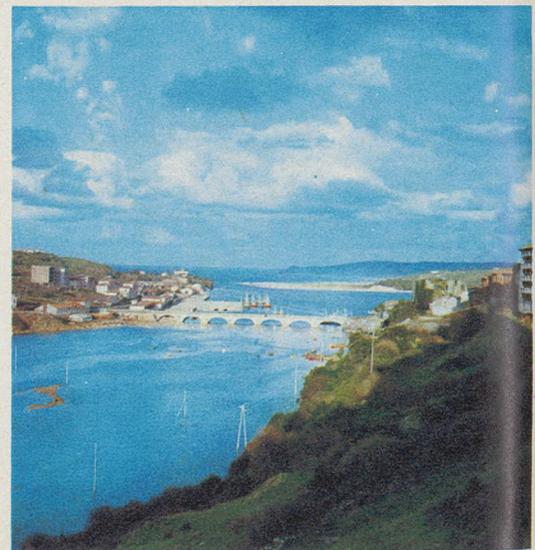
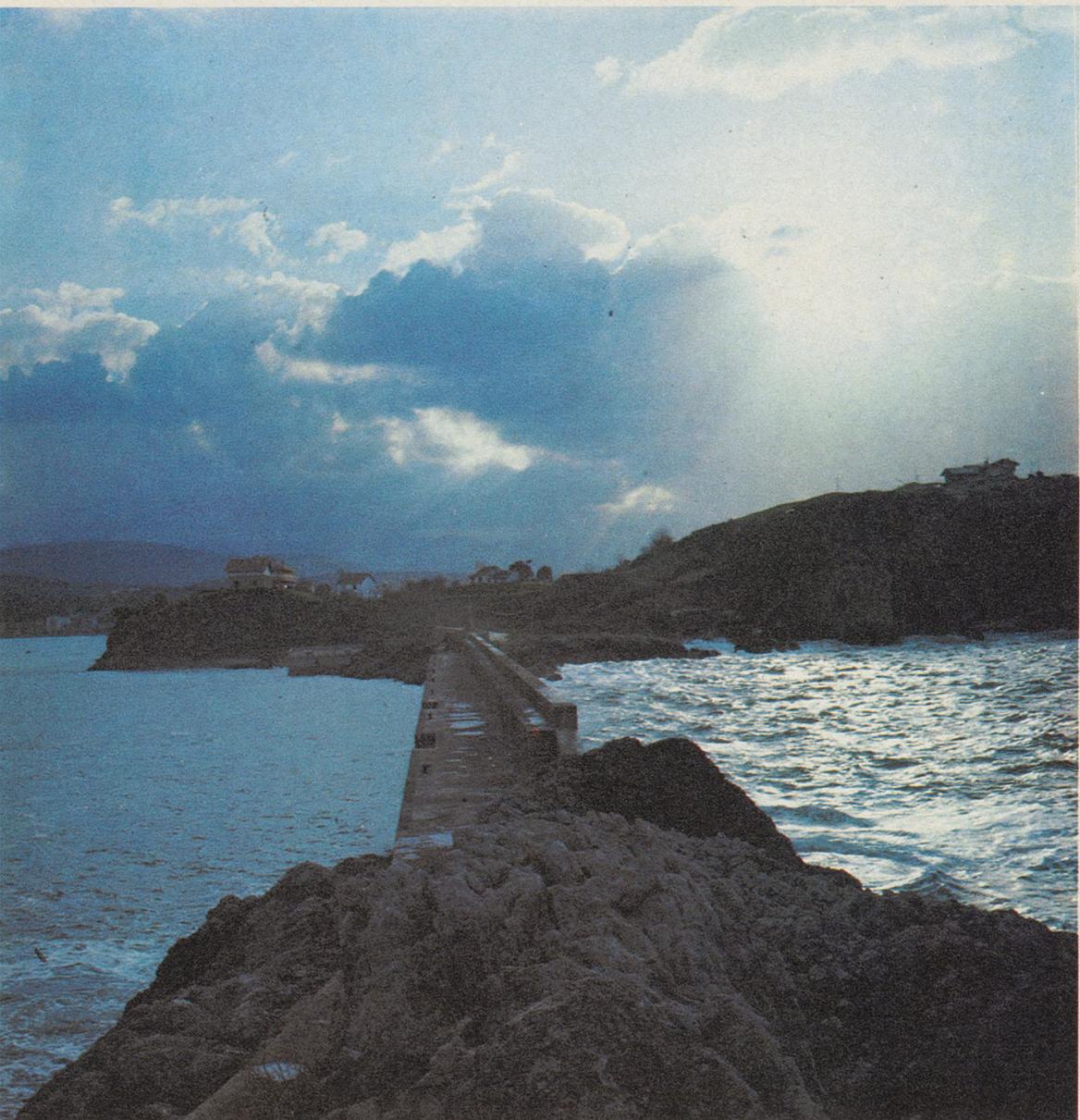
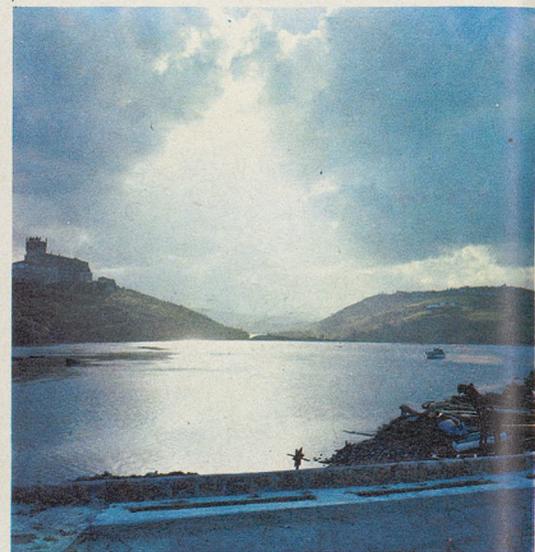


LA MONTAÑA DE SANTANDER Y SAN VICENTE DE LA BARQUERA

En esta página, una calle con su arco, cual ideal escenografía, presente en todos los rincones de la Villa. Puerta principal de la iglesia vieja, en la cual se entremezclan diversos estilos arquitectónicos. En página siguiente, la Ría, al atardecer, silencio, el mar descansa. Una plaza de San Vicente; calma; sin prisas... Las calles del viejo pueblo son una sinfonía en piedra. Los típicos balcones de madera y los porches que se utilizan como «astilleros» particulares.







LA MONTAÑA DE SANTANDER Y SAN VICENTE DE LA BARQUERA



En página anterior, vista de un Taller de Ribera o pequeño astillero, con sus esqueletos marítimos. Los dos brazos de la Ría, en la atardecida portuaria. El castillo como horizonte, y el puente en primer término. Perspectiva de la ciudad, desde la parte alta. En esta página: La iglesia vieja y la calle que accede entre ciclópeos muros. La antigua Casa Consistorial, con sus escudos labrados, y su continente altivo, que habla de legendarias hazañas.

edificios de la Villa, en tanto que en la parte más elevada se remonta airosa la iglesia. Estos brazos de mar reciben los nombres de Ría del Peral, el uno, y Villegas o Boronal, el otro. A la entrada de la ría, en la denominada Punta de la Silla se eleva un esbelto faro que proyecta su luz en la mar abierta hasta seis millas de distancia.

El castillo que corona el pueblo fue construido por un antiguo Duque de Estrada en el siglo IX, accediéndose al mismo por una gradería esculpida en la roca, que iba desde la misma orilla del mar hasta la gran puerta de la fortaleza, que aún subsiste. A la derecha de esta puerta arrancaba la muralla que lo circundaba en toda la longitud de la colina, y en la que existía una gran torre cuadrada, con garitones, ya desaparecida, que sirvió en lejanos tiempos como apoyo a la estructura de la iglesia. Hemos de aclarar que los verdaderos restos del primitivo castillo están dentro de la enorme masa de las ruinas actuales, que fueron en su día nuevos baluartes añadidos a la antigua construcción. Igualmente la antiquísima iglesia allí enclavada constaba, en principio, de una sola nave y su estilo era románico, aunque posteriormente le fueron añadidas otras dos más. Parece ser que esta ampliación fue realizada en el siglo XIII, hasta que en el XIV se transformó, una vez más, el estilo, que de románico pasó a ser ojival. En el siglo XVI volvió a ser ampliada, insertándose en la torre militar de la vieja fortaleza, de la que conservó el muro de Saliente para convertirse en campanario.

En ese mismo siglo se elevaron la capilla mayor, la del Inquisidor Antonio del Corro, y el Crucero. En la parte sudoeste se conservan hoy día algunas interesantes portadas románicas, así como el sepulcro que contiene los restos de Del Corro, en la capilla de San Antonio de Padua, que es admirable, y al que algunos investigadores atribuyen como su autor al gran imaginero Leone Leoni o a su hermano Pompeyo. Realmente la obra en sí es magnífica, pues la figura del inquisidor, recostada sobre el codo derecho que descansa en un almohadón, en tanto sostiene un libro con su mano izquierda, es una auténtica obra, admirable, del más depurado arte. Ello motivó que el historiador y geógrafo Torres Campo, dijese en sus «Estudios Geográficos» a propósito de ella: «La perfección del dibujo, la gracia sin afectación de la postura, la firmeza en la ejecución, la naturalidad, la soltura y la riqueza en el plegado de los paños y la expresión de inteligencia y dulzura de aquel rostro singular, hacen de esta obra una de las más importantes escultóricas que del Renacimiento, hay en España».

Asimismo y como monumentos arquitectónicos dignos de admirar, entre otros, figura la iglesia de Santa María de los Angeles, dentro de la cual se encuentra el anterior monumento funerario; la casa del Inquisidor, de estilo Renacimiento, con nobles líneas y exactas proporciones, cuyos huecos rectangulares, con columnas, pilastras y cornisamentos decorativos, están coronados por amplios frontones. El Hospital de la Concepción, fundado por el mismo personaje, y del mismo estilo, muy próximo a la iglesia, y en el que pueden apreciarse algunos detalles de estilo gótico-ogival.

A la entrada de la villa se encuentran los pintorescos restos de un antiguo convento de franciscanos, del que aún se conserva en pie la puerta de entrada, con un estilo de transición y reminiscencias románicas, en el que destaca el ábside que está sostenido por un original y curioso arbotante. Este convento fue llamado de San Luis, y la vegetación trepando y enroscándose a las piedras, ha creado un conjunto de suma belleza y maravilloso efecto decorativo. Desde la colina inmediata, poblada de añosas encinas, se domina una amplia vista de la ría y del inmenso mar. En este convento, dice la tradición, se albergó unos días el emperador Carlos V, en ocasión de venir a ceñir la Corona de España.

Otro convento, también interesante, es el de la Virgen de la Barquera, situado en la

orilla de la ría, ofreciendo a su alrededor un espléndido paisaje, que cierra al fondo, a manera de telón natural, la lejana línea de los Picos de Europa.

Se cree que el apelativo de «La Barquera» proviene de la época de las peregrinaciones a Santiago de Compostela, en que los viajeros habían de efectuar el paso de una orilla a otra de la ría, en barca, para continuar su ruta jacobea. A partir del siglo XV se empieza a mencionar el gran puente que hizo innecesario aquel medio de pasaje, pues por él, la carretera discurría hasta entrar en la Villa por la Puerta de las Tenerías.

En la remota antigüedad San Vicente de la Barquera ocupó una excelente situación desde el punto de vista estratégico-militar, y ello justificó la erección del castillo. También por entonces Alfonso VIII le concedió Fuero Propio el año 1210, y su vida fue muy floreciente en los siglos XIII y XV, con la incesante construcción de naves y el comercio con el Levante, así como contribuyó eficazmente con sus navíos a la conquista de Sevilla, por cuyo motivo figura en su escudo un navío con las velas desplegadas y rompiendo una cadena. Durante el siglo XVI tuvo su puerto un intenso tráfico con todos los de América.

Pasado algún tiempo San Vicente de la Barquera inició su decadencia a causa de una serie de inundaciones y epidemias que asolaron casi totalmente la población y su floreciente industria.

Las playas de San Vicente, ya hemos indicado, son espléndidas, con arenas blancas, bien protegidas de los violentos temporales y abundantes ensenadas en las que el agua se remansa sin peligro alguno, excepto en los días de violento temporal de aquel mar.

El clima de toda la zona es benigno, especialmente en la época estival, pues el invierno suele ser duro y húmedo.

Los campos son ricos en toda suerte de legumbres y pastos, que ofrecen a la vista el interminable esmeralda de sus cuidadas praderas. La provincia, en general, es una de las más laboriosas y prósperas de la nación, tanto por su riqueza agrícola como por el desarrollo industrial.

En la región se encuentran abundantes yacimientos de aguas termales, lo que ha motivado el establecimiento de numerosos balnearios, con aguas de positivas propiedades medicinales, como son los de Caldas de Besaya, Alceda y Ontaneda, Fontibre—donde nace el río Ebro—, Puente Viesgo, Solares y otros más.

En los Picos de Europa se encuentran cotas de gran altitud que alcanzan los 2.638 metros, como es en Torre del Cerredo, con sus nieves eternas. La caza está abundantemente representada, pues se encuentran variedades como jabalí, osos, venados, corzos, lobos, zorros, tasugos y el renombrado rebeco. Esta abundancia de animales salvajes ha motivado la creación de un Coto Nacional o reserva, con más de dos mil ejemplares. Allí se encuentra también, el «urogallo», especie rara y muy apreciada por los aficionados a la cinegética. En general pueden realizarse todos los deportes de alta montaña y de nieve, y sus paisajes son de majestuosa belleza, como sucede en las Hoces de Bárcena y el Valle de Campoo o Cabuérniga.

Sus ríos son abundantes en salmones, como sucede en el Asón, Pas, Nansa y Deva, o las truchas en los de Pas, Ebro, Miera, Saja y otros.

En el aspecto gastronómico, sus platos típicos son exquisitos y de gran riqueza alimenticia; muy famosos los mariscos; renombradas las «pantortillas», la «quesada pasiega», las «rosquillas de Reinos». Toda la provincia es muy abundante en producción lechera, de excelente calidad.

Para terminar, diremos, que es interesante un recorrido amplio por toda la región montañesa, para admirar sus múltiples bellezas artísticas y naturales, luego de una visita detenida a San Vicente de la Barquera.

D. I. S.
(Fotos: M. H.)





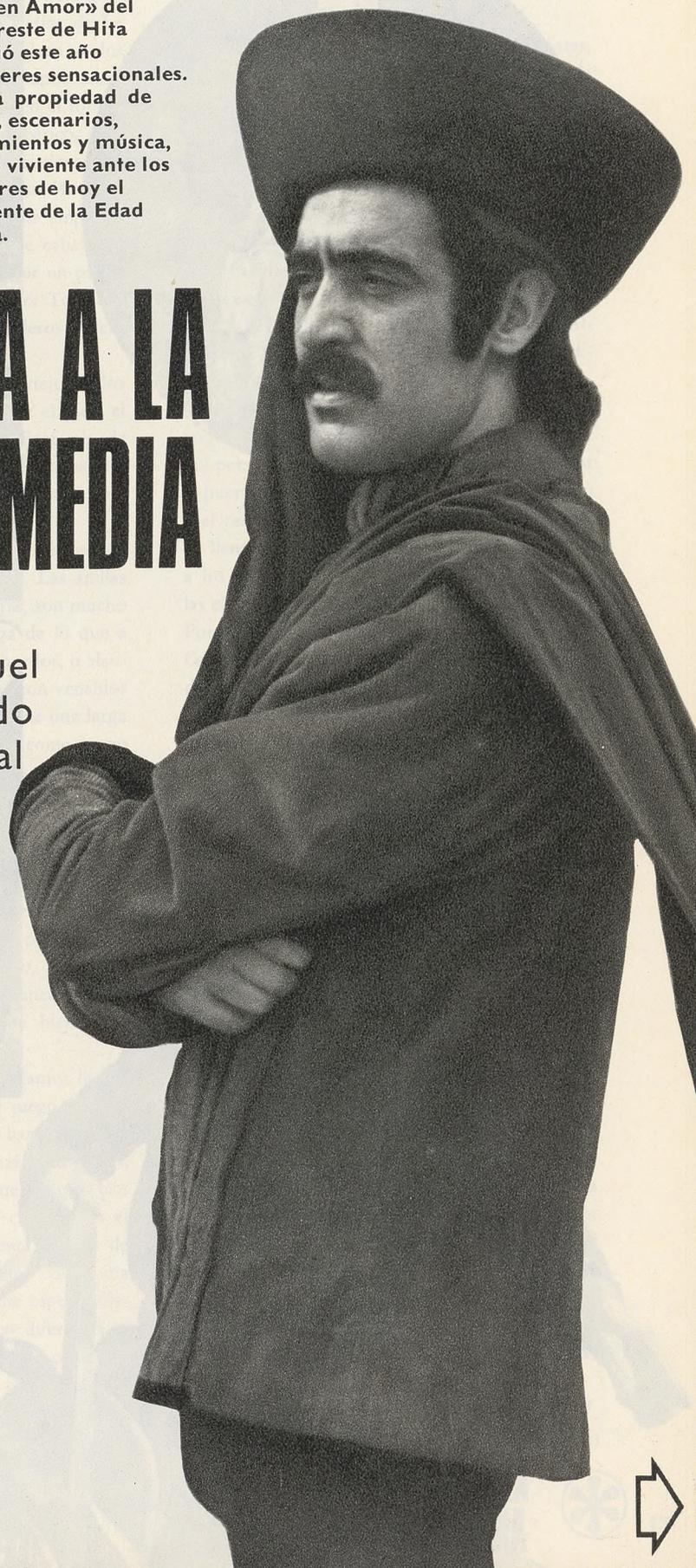


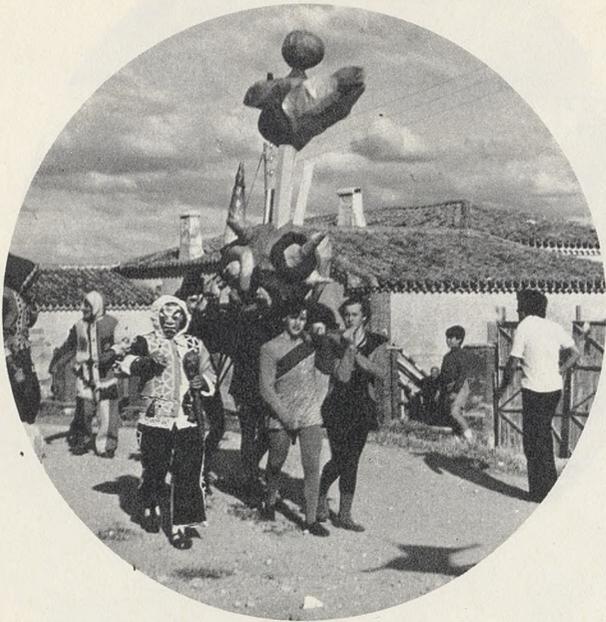
El festival del «Libro de Buen Amor» del Arcipreste de Hita revistió este año caracteres sensacionales. Por la propiedad de trajes, escenarios, movimientos y música, quedó viviente ante los hombres de hoy el ambiente de la Edad Media.

HITA VUELTA A LA EDAD MEDIA



por
Manuel
Criado
de Val







Todo el pueblo de Hita, y los vecinos de las poblaciones inmediatas, más el gran desplazamiento de viajeros desde Madrid, forman el marco humano en que se revive el mundo del Arcipreste. La mezcla de los trajes medievales con los de hoy, los rostros, los instrumentos musicales, todo, se funde en una auténtica coexistencia de siglos.

AL llegar los días de San Juan, en el último sábado del mes de junio, la villa de Hita, en el corazón de la Alcarria, celebra sus fiestas medievales. O, como son conocidas popularmente en la región, las fiestas de la Endrina, recordando el personaje femenino del *Libro de Buen Amor*. No hay que olvidar que es el Arcipreste de Hita el símbolo y evocación principal en esos días.

En torno a Juan Ruiz gira todo este mundo medieval, confundido dentro de una malla indisoluble con las tradiciones populares que vienen a Hita desde toda la región. Por las calles en cuesta saltan las «botargas» de Aleas, de Arbancón, Montarrón y Majalrayo, con sus disfraces llenos de colorido, las máscaras, porras y castañuelas de madera, sonando los cencerros colgados del cinto. Cuando encuentran alguna víctima descuidada bailan en torno a ella con una lejana reminiscencia faunesca. Desde la región vecina de Toledo, vienen también a Hita los «morraches» de Malpica de Tajo. Se diferencian de las «botargas» alcarreñas por sus enormes cencerros, sus largas porras y porque su danza no es individual sino colectiva. Mientras las «botargas» van unidas tradicionalmente a las fiestas de La Candelaria, los «morraches» simbolizan a los esbirros del Emperador romano que aporreaban a San Sebastián. Unos y otros son, en el fondo, una misma expresión del mundo ibérico, prerromano, incrustado en las fiestas cristianas.

El Festival da comienzo con el Paso Honroso de Hita, que reconstruye las famosas empresas medievales, en las que un grupo de caballeros «mantenedores» defendían el paso por un punto del camino, en este caso la ruta entre Toledo y Zaragoza, con otro grupo de caballeros «aventureros».

Entra primero en el campo el cortejo de los «mantenedores». Van precedidos por el juez, el heraldo y los padrinos, y por la Fanfarria de Hita con sus largos añafles y los enormes atabales tocando auténticas marchas y «trotos» medievales.

Los juegos y combates del Paso Honroso de Hita son reflejo fiel de los antiguos. Las anillas o «sortijas», que cuelgan de las varas, son mucho más difíciles de pasar con la lanza de lo que a primera vista parece. Sigue los bohordos, o alanceamiento de un castillete de tablas con venablos de hierro. El «quebrar las tablas» tiene una larga tradición en España, especialmente como juego caballeresco en las bodas y fiestas populares. Queda su recuerdo en el *Libro de Alexandre*, en la Leyenda de los Infantes de Lara y en el Romance del Infante Don García.

El estafermo, que gira al ser golpeado con la lanza en uno de sus extremos, mientras voltea la maza que lleva en el otro, suele producir incidentes difíciles de prever. Incluso, como sucedió en este año, la fuerza de la lanza y el caballo pueden doblar la espiga de hierro del muñeco.

Sigue a estos ejercicios, que podríamos llamar de entrenamiento y habilidad, el juego de «cañas». En él combaten los dos bandos, persiguiéndose alternativamente y lanzándose cañas, de donde viene su nombre, Aquellos que han sido tocados deben retirarse del campo. En el gran Palenque de Hita, de noventa metros de largo, la persecución de los jinetes cobra una belleza y un movimiento realmente espectaculares. Nada en este juego de «cañas» diferencia lo que hoy vemos de lo que vieron en otros palenques semejantes los españoles de hace siglos.

Y llega el intermedio. Desde lo alto del cerro de Hita bajan las Cofradías de Don Carnal y de

Doña Cuaresma. Van los estandartes al frente, con los dos alféreces Don Tocino y Don Ayuno, las andas del Jardín de las Delicias y de Doña Cuaresma, inspiradas en el Bosco, las comparsas con caretas, las grandes máscaras o cabezudos, Don Buey, Don Pulpo, Doña Sardina, la Liebre, el Ciervo, el Jabalí, Doña Merienda y tantos otros que forman el ejército carnavalesco de Hita inspirado en el Buen Amor de su Arcipreste. Por último bajan los carros de combate, tirados por cuerdas, de Don Carnal, subido en un gran tonel y de Doña Cuaresma, sentada en una silla. Dulzainas, gaitas y tamboriles vienen también con las Cofradías. Ya en el Palenque se anuncia el desafío de Don Ayuno, alférez de Doña Cuaresma, al que responde Don Tocino, alférez de Don Carnal. Y comienza el gran combate, tal y como es relatado por el Arcipreste y mucho más tarde pintado por el Bosco y por Brueghel. Las comparsas tiran de las cuerdas y los falsos jinetes caen una y otra vez de sus carros. Es alucinante la participación de los miles de espectadores en este juego, que no tiene la más mínima falsificación histórica. Es la parodia de los torneos caballerescos, incrustada en el propio torneo.

Pasado el intermedio dan comienzo las Justas, con mazas, espadas y lanzas. Es increíble la habilidad de los jinetes en estos choques, libres de toda protección, sin tela o división entre los caballos. Y maravilla la agilidad y el vigor de los caballos que parecen comprender el juego y participar alegremente en él.

Al final de los combates en los que luchan los ocho caballeros a pie con espadas, los vencedores acuden a la tribuna presidencial a recibir de manos de los Duques de Cádiz, S.A.R. don Alfonso de Borbón y de su esposa, nieta del Caudillo, el escudo y la espada.

Son las ocho de la tarde. Entre músicos, botargas y morraches sube el gentío (nueve o diez mil personas) hacia la plaza Mayor, pasando por la puerta principal de la muralla. Todo el pueblo y el cerro de Hita, hasta la cumbre del castillo, se llena con un hormiguero curioso, en torno a los puestos de asado, en busca de las migas, las chuletas, los figados de cabrón con ruybarbo. Por entre medias pasan las Cofradías de Don Carnal y Doña Cuaresma y la Fanfarria Medieval de Hita. No se sabe quién es actor ni quién es espectador. Todo está fundido en un espectáculo total en el que cada uno vive su propia representación.

A las nueve y media en punto, en la plaza Mayor llena hasta rebosar, da comienzo la representación de «¿Os acordáis de Celestina... la vieja alcahueta?» versión celestinesca de Manuel Criado de Val, con música de Cristóbal Halffter. Una magnífica Celestina en la figura de Luisa de Córdoba, con Carmen Maura en el papel de Areusa y Pepe Ruiz en el de Centurio, Agustín Barchino en Sempronio, José Albert en Parmeno, y todo un magnífico reparto dirigido por Eugenio García Toledano. Suenan al final los aplausos y los bravos mezclados a la música de campanas del final de la obra.

Pero no termina aquí el Festival. Desde la Casa del Arcipreste, bajo los focos que iluminan el escenario, desciende el cortejo triunfal de Don Amor que se mezcla en la plaza con el público. La luz que ilumina las ruinas de Hita acompaña hasta la madrugada a los gaiteros y dulzaineros y a cientos de bailarines espontáneos que reviven la jota tradicional en la falda del cerro.

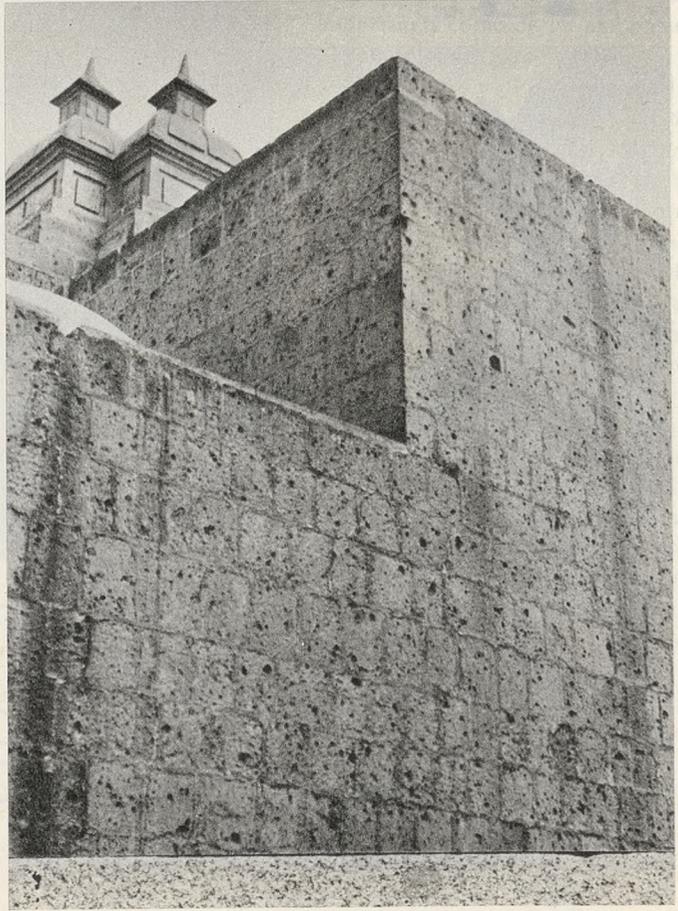
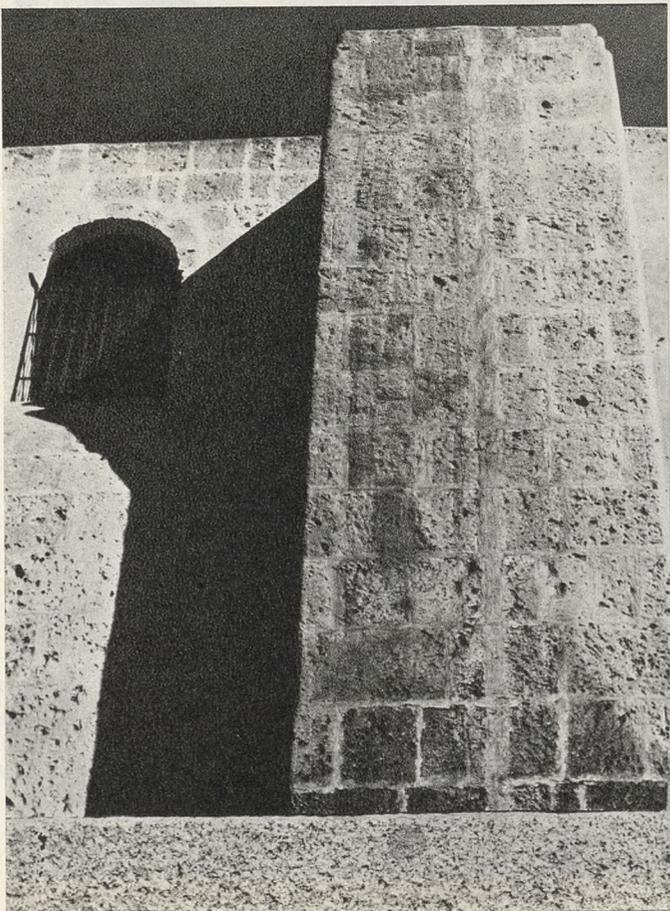
M. C. de V.
(Fotos: Félix Núñez)



JOSE CASALS



La exposición de José Casals, tanto en sus fotos en color como en las en blanco y negro, nos trajo una imagen impresionante de Arequipa, ciudad recordada siempre por las simpáticas alusiones de don Ricardo Palma. Ahora hemos podido ver otra Arequipa, la de José Casals, mucho más bella, profunda y humana.





JOSE Casals es el autor de las espléndidas fotografías que, bajo el título de «Arequipa, ciudad blanca», fueron expuestas en las salas del Instituto de Cultura Hispánica. Inaugurada por el director del Instituto, señor Tena Ybarra, y el embajador del Perú en Madrid, con asistencia de numerosas personalidades, la Exposición fue el motivo de un homenaje que se le tributó a Casals por parte de numerosos poetas españoles y anglo-hispanoamericanos. La convocatoria de ese acto llevaba esta denominación: «Los poetas anglo-hispanoamericanos de hoy al gran artista fotógrafo chileno José Casals». En aquella ocasión ya dejó constancia Luis Rosales de la apasionada aventura artística que supone la evolución —no del todo conocida en España— de las composiciones fotográficas de Casals, chileno afincado en Perú desde 1958, y uno de los primeros nombres de la fotografía artística de Hispanoamérica. La Exposición presentada en Cultura Hispánica es una síntesis de la colección que formará parte del libro *Arequipa, ciudad blanca*, con textos del escritor peruano Mario Vargas Llosa.

— Las fotografías expuestas, tanto en blanco y negro como otras en color, relacionadas con Arequipa, no presentan los aspectos generales de panoramas ilustrativos como se suele hacer en relación a las colecciones de ciudades o pueblos. Más bien se nota en ellas una aproximación de la cámara casi al detalle de la arquitectura.

— Una de las intenciones visuales de la colección era la de mostrar la artesanía, casi primitiva, de la construcción y la concepción arquitectónica de las partes de la ciudad que se exhiben. Así llegó a una cercanía mayor, a la maniobrabilidad artesanal y a los conceptos incluso urbanísticos del mestizaje. El tratamiento de las superficies está complementado con una concepción de la fotografía, digamos arquitectónica y descriptiva, que podríamos englobar dentro de un informalismo que brinda el reconocimiento óptico de los volúmenes.

Destaca Casals que las condiciones de luz natural de la ciudad de Arequipa tienen la importancia como de un personaje dentro de la composición planimétrica.

— Adquieren así los volúmenes el dramatismo que presentan las superficies fotográficas de esta colección. A veces, por esta misma razón, los límites del contraste entre el blanco y el negro llegan casi a los linderos del grafismo.

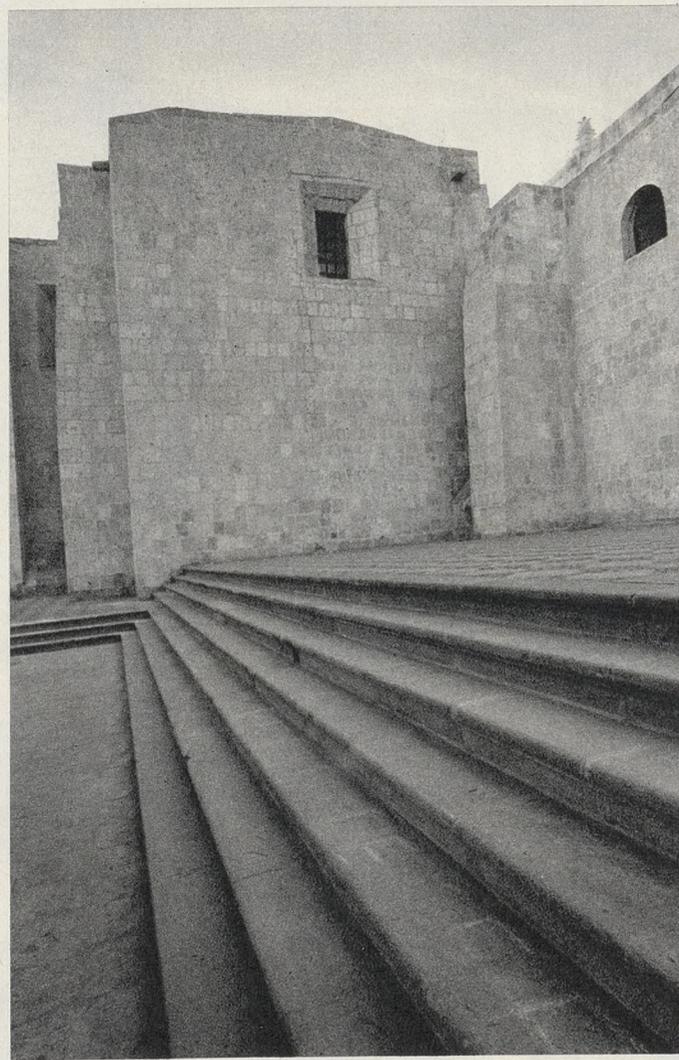
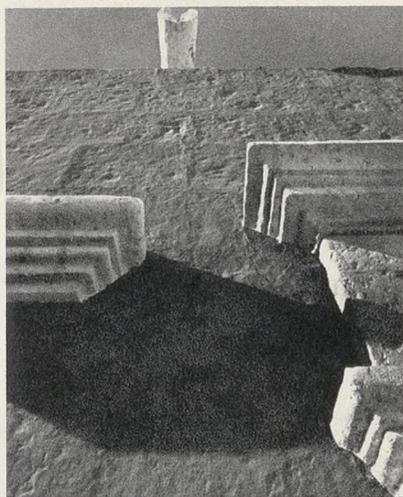
Esta serie arquitectónica de Arequipa se completa con una sección de obras diversas de José Casals a la manera de un portafolio, en el que se manifiestan algunos encuentros con el mundo del color: retratos de personajes extraurbanos, flora peruana, detalles de superficies.

— Todo lo que se denomina mundo externo se traduce en un valor de nuestra capacidad subjetiva: es decir, toda situación cercana a nuestra sensibilización progresiva está en condiciones de ser atraída por alguno o varios de los condicionamientos del lenguaje oral o plástico. La fotografía, así, representa una decisión máxima: lograr ganar la experiencia que vive o brinda lo conocido para la recreación externa del mundo que consume la imagen transmitida.

Ramón PEDROS



**JOSE
CASALS**



El arte de Casals nos da la vida de la ciudad no sólo en sus grandes perspectivas, ni aún en sus principales edificios únicamente. Le basta un trozo de pared, un rincón, un alero, para transmitirnos la bella y fuerte personalidad de Arequipa.

PUERTO RICO
LA MANSION DE DOÑA ANA



PUERTO RICO LA MANSION DE DOÑA ANA

por Sor THERESE O'BRIEN



En esta página hay una perspectiva de la vieja mansión, adaptada hoy para hotel. En la página siguiente, arriba, vemos a un soldado interesándose en el convento por las antigüedades de la isla, y un comedor en el patio colonial, al aire libre.

PUERTO RICO LA MANSION DE DOÑA ANA



La Fundación Generalísimo Franco contribuyó con asesoramiento y con la confección de tapices para adornar los grandes salones del antiguo monasterio, como vemos en la foto de la izquierda.

Siguen a ésta otros aspectos del emplazamiento de La Mansión de Doña Ana e interiores de El Convento.

«**N**O hay lugar más suntuoso para una cena espléndida que el comedor principal del hotel El Convento. El reflejo del cristal de las arañas de luces revela un selecto menú de *cuisine* continental o del Caribe, preparado bajo la supervisión cuidadosa de maestros cocineros que han sido individualmente seleccionados. En el comedor principal, salón de descanso, o café, usted descubrirá el espíritu mágico de El Convento... una mezcla alegre de cuarteto de cuerdas o guitarra flamenca, canción apasionada o madrigal español... ¡Chateaubriand o cócteles para dos!»

¿Quién hubiera soñado que el antiguo convento del siglo XVII sería descrito para los turistas tres siglos más tarde con tales palabras tan mundanas y seductoras?

Todo comenzó la noche en que la bella Ana de Lanzós asistió al baile de etiqueta del Gobernador. El año: cerca de 1630. El sitio: el palacio del Gobernador de San Juan de Puerto Rico. La escena: una noche de belleza tropical con todas las señales de una noche romántica: luna brillante, palmas meciéndose en la brisa, perfume de jazmín, hortensias, lilas y trinitarias; caballeros en trajes de etiqueta, damas vestidas a la moda con sedas vaporosas y los rasos de esta época, militares con uniformes hechos a la medida. El gobernador, don Juan de Bolañas, está recibiendo. El señor De Lanzós, muy conocido como dueño de bienes raíces en San Juan y Canóvana, está presentando a su querida hija a la alta sociedad de la capital. Esta noche por primera vez el señor De Lanzós está levantando la cortina de tristeza después de la muerte de su esposa. El ha pensado que Ana no puede permanecer más en la casa como una planta en su tiesto. Ella necesita más vida, más intereses. Está en edad casadera. Esta noche será presentada a varios de los solteros más elegibles en la ciudad capitalina y el destino tendrá segura-

mente una sorpresa para ella. El presentó con orgullo su hija al Gobernador —una joven de cabellos negros con facciones tan delicadas como cinceladas de mármol, vestida en suave y blanca seda—. Su único adorno era el broche de jade de su madre. La tía Alba permaneció discretamente a un lado hasta que llegó su turno para ser formalmente presentada.

«Mi cuñada, doña Alba, su excelencia», dijo De Lanzós.

El Gobernador se inclinó afablemente. El trío pasó al salón, uniéndose a los otros invitados que charlaban en grupos. Doña Beatriz, que tenía la reputación de casamentera muy diestra, se acercó rápidamente al lado del señor De Lanzós, abanicándose coquetamente mientras lo miraba a sabiendas con sus ojos oscuros.

«Querida», dijo ella radiantemente, tomando la mano de Ana en la suya. «Tengo a alguien aquí que desea conocerte esta noche, un apuesto capitán del batallón de Artillería de la capital, y perteneciente a una familia excelente, también...», mientras sus ojos buscaban a tal persona en el salón. Lo vio no muy lejos hablando con su hermano, capitán don Santiago. Sólo la más leve señal en su dirección fue necesaria, ya que él había estado esperando este momento. Se acercó inmediatamente.

«Capitán Pedro Villate y Escobedo — doña Ana de Lanzós.» El capitán se inclinó con garbo, rozando los dedos de Ana con sus labios. Sus miradas quedaron en suspenso por unos instantes. Pedro sintió que la había conocido toda su vida. Luego fue presentado al señor De Lanzós y a doña Alba, quien permanecía observando cercanamente. Doña Alba había asumido la responsabilidad de doña Ana desde la muerte de su madre.

La noche fue encantadora, especialmente para Ana y el Capitán. Al cesar la música con

la llegada del amanecer, don Pedro buscó al señor De Lanzós. Le suplicó permiso para visitar a su hija.

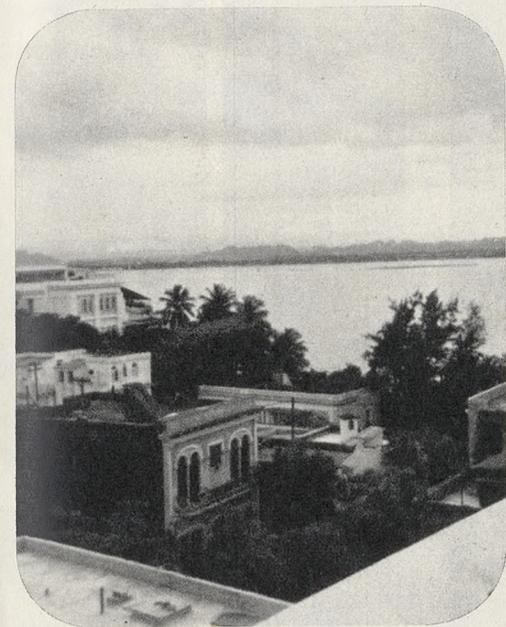
«Usted tiene mi permiso, Capitán», dijo De Lanzós serenamente. «Puede arreglar sus visitas con mi cuñada, doña Alba. Estaré en Canóvana la mayor parte del tiempo.»

En el curso de varias semanas, las visitas de don Pedro a doña Ana se tornaron más frecuentes, aunque siempre bajo el ojo vigilante de tía Alba. Por costumbre, se sentaba a una distancia discreta de los enamorados, ocupada con su bordado de aguja. A veces, cuando dormitaba, don Pedro aprovechaba estos momentos preciosos para poner sus brazos alrededor de la pequeña cintura de Ana y, mientras con un ojo velaba a doña Alba, le susurraba «luz de mis ojos», «mi vida», «mi alma» y otras frases típicas de los enamorados.

La boda tuvo lugar en abril en la iglesia de los Dominicos. El desayuno nupcial fue obsequiado en casa de la tía y resultó ser una velada hermosa de gala. Esclavos de la finca de Canóvana vinieron a ayudar en la fiesta. Los novios recibieron a sus invitados en el jardín fragante con el perfume de las azucenas, el jazmín y las madre selvas. Copas de oro e hibiscos escarlatas dieron los colores de la bandera de España, ya que la familia noble De Lanzós vino originalmente de Galicia. Los criados sirvieron platos típicos de la isla como:

«...majarete preparado con fragante agua de azahar, buñuelos en almíbar, toda clase de embutidos catalanes y un sabroso chocolate acompañado de recién horneado pan de Mallorca.» (1)

Los recién casados fueron a residir a una gran mansión situada en la plazuela enfrente



de la catedral de San Juan. La casona, regalo de boda del padre de Ana, estaba construida de ladrillos y mampostería, con azulejos exquisitos españoles que adornaban los salones y zaguanes; tenía un jardín espacioso bajo la sombra de árboles de roble, laurel y flamboyanes y rodeados de mimosas, arbustos de suave verde y orquídeas silvestres. Además de este regalo, también recibieron las escrituras de propiedad del trapiche próspero en Canóbana, en el nordeste de la isla, cerca del pueblo de Loíza.

Poco tiempo después de la boda de su hija, el señor De Lanzós murió. Aunque rico y poderoso, siempre había sido un bondadoso dueño de esclavos, un bienhechor generoso y un padre dedicado. Ana había sido el ídolo de su padre y en muchas maneras ella se asemejaba a él. Para llenar el vacío y aliviar su tristeza, ella ocupó sus horas más y más con la mansión, los criados y las necesidades de su querido Pedro.

Una tarde llegó al muelle de San Juan, procedente de la Costa de Oro, un cargamento de esclavos destinados a ser distribuidos entre los encomenderos de Arecibo y San Germán. Entre los esclavos había un polizón, vagabundo, enfermo, lastimero, y miserable víctima de su larga e incómoda travesía, y consumido por la fiebre. Murió poco después de ser descubierto, no sin antes haber infectado a la isla con el terrible bacilo de la cólera-morbo. Los próximos a morir fueron los otros esclavos, débiles y enflaquecidos luego de su largo y duro viaje y contaminados por la primera víctima desafortunada.

Un día la cocinera de Ana enfermó repentinamente, sufriendo fuertes y profusas hemorragias por la nariz y la boca. Ambos, Ana y Pedro, velaron por ella con tristeza. La esclava fiel murió dentro de pocas horas. Esa noche Pedro se quejó de una fiebre que as-

cendía rápidamente. El doctor de la familia lo diagnosticó tal y como Ana había temido. Le ordenó a Ana que saliera de la casa inmediatamente si ella no quería contraer la epidemia. Ella se negó. Horas tras horas permaneció al lado de su esposo, poniendo compresas refrescantes en sus sienes ardientes y en sus labios febriles. Pero todo fue en vano. Don Pedro Villate y Escobedo, guapo y galante capitán del batallón de Artillería, exhaló su último suspiro luego de una lucha inútil contra el bacilo destructivo. Había triunfado eminentemente con el mosquete y la espada, pero no tenía arma alguna contra este adversario insidioso.

La joven viuda, bella aún en su aflicción, trató de consolarse mediante la actividad en su hogar, ahora tan grande y tan vacío sin don Pedro. Caminaba bajo los arcos abovedados, y recordaba los hermosos y alegres ratos que había gozado en su compañía en estas hermosas habitaciones. Salía al jardín donde, enamorados, ella y Pedro habían paseado juntos, con una luna tropical mirándoles sonriente, la fragancia de la noche y la musicalidad del coquí en la lagunita de lirios. Todo le recordaba su felicidad perdida. Se mantenía ocupada, pero los deberes de la casa no eran suficientes para mitigar su dolor. Ella quería compartir su hogar, su tiempo, sus servicios en otros ideales. Por eso ofreció su casona para que se usase como hospital militar, lo cual aceptó el Gobierno. Sin embargo, este arreglo no duró mucho, pues cuando los soldados se curaban ya no querían saber nada del hospital.

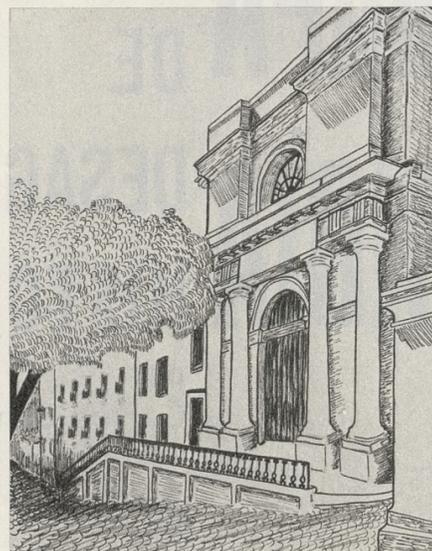
Algunas jóvenes de la capital que no deseaban casarse o que no podían casarse por falta de la dote necesaria, habían acudido al obispo pidiendo consejo. ¿No podían unirse para hacer obras de caridad y orar a la misma vez? Aún no existía ningún convento en la

isla de Puerto Rico. Si estas jóvenes querían hacerse monjas era necesario ir a España, Cuba o Santo Domingo, y los riesgos que esto suponía eran inmensos. El obispo, Fernando Lobo del Castillo, escuchó sus ideas y se puso de acuerdo con ellas, pero insistió en el hecho de que fundar un convento no era tarea fácil. Cuando doña Ana acudió con la misma petición, ofreciendo su hogar para un convento, el obispo se mostró cordial aunque aún dudoso. Una petición formal para la fundación de un convento tendría que hacerse a Su Majestad, Felipe IV de España. El Rey se había ocupado durante muchos años en los asuntos militares de Puerto Rico, la pequeña isla del Caribe, y todavía estaba reparando la destrucción causada por los saqueos de los piratas y enemigos ingleses, franceses y holandeses. ¿De qué manera recibiría el Rey la petición para establecer un convento en la isla? De todos modos, la petición fue hecha por doña Ana con la sanción del obispo. En su petición, doña Ana

«ofreció para la fundación hasta 50.000 pesos de a 8 reales de plata cada uno, por de pronto, y el resto de su hacienda para después de sus días.» (2)

Tal rasgo de generosidad trajo la licencia del Rey. Un año después de la petición, llegó el decreto real, otorgado en Zaragoza el primero de julio de 1646, y firmado por el rey Felipe IV en Sevilla el 10 de julio el mismo año. Se permitía oficialmente la fundación de un convento carmelita enclaustrado en la casa de Ana de Lanzós.

Ahora que el decreto real se había recibido, la próxima solución era: ¿cómo y de qué manera se fundaría una Orden religiosa? ¿Quién sabía las reglas y quién podía enseñar y preparar a las postulantes y novicias ya



PUERTO RICO
LA MANCIÓN DE DOÑA ANA

En la página opuesta vemos la portada actual de El Convento, seguida de curiosos detalles del aprovechamiento de la antigua mansión, y dos dibujos que rememoran el edificio original.

que en Puerto Rico no había otros modelos que seguir? Se proyectó traer a la isla tres monjas Carmelitas de Sevilla para comenzar la fundación y preparar a las primeras candidatas. Por causas desconocidas, esto no se realizó. Al final, con el consentimiento de sus superiores, llegaron tres monjas Dominicas del convento de Regina Angelorum de Santo Domingo, señaladas por su religión y prudencia. Estas tres dinámicas monjas, Sor Luisa de Valdelomar para prelada, Sor María de Ayala para vicaria y maestra de novicias, y Sor Gerónima de Otañe para tornera, salieron de su isla en un barco, convencidas de los innumerables peligros que les aguardaban. El mar alborotado, el temor a los piratas y la posibilidad de encontrar indios caribes salvajes en Puerto Rico no las desanimaron. El gobernador, don Diego de Aguilera y Gamboa, les ofreció una escolta de veinte mosqueteros de la guarnición para protegerlas de los piratas durante la travesía. Contra el mar alborotado no podía hacerse nada.

Las tres monjas llegaron sanas y salvas a San Juan y comenzaron su tarea de preparar a las aspirantes —todas jóvenes damas puertorriqueñas—, ansiosas de llegar a ser Carmelitas ejemplares. El lugar para la fundación del convento era ideal, construido en la cima de una colina, enfrente de la catedral, cercado completamente por una muralla alta. En el interior habían zaguanes amplios y frescos, anchas vigas en el techo, y ventanas que abrían a un hermoso jardín interior. Cada monja tenía una pequeña habitación o «celda» con su propio balcón, que daba frente a la plazuela o a las colinas verdes. El salón donde Ana y su esposo habían festejado a la flor y nata de la sociedad de San Juan fue transformado en una capilla, que sería por los próximos doscientos cincuenta años la fuente de energía espiritual para el progreso

y salvación de la pequeña isla de Borinquen.

Exactamente cinco años después de recibir el permiso del Rey se efectuó oficialmente la ceremonia de clausura. El primero de julio de 1651, el Obispo, en una ceremonia impresionante, recibió los votos de la abadesa interina, Sor Luisa, y de la patrona-fundadora, doña Ana, quien había tomado el nombre de Sor Ana de Jesús. El las indujo en la Comunidad de las Monjas de la Orden de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo (3) —o simplemente— la Orden de Carmelitas. El Vicario General, el decano de la catedral, don Juan Morcelo, y miembros de los dos cabildos, seglares y religiosos, estaban presentes. Una vez terminado el sacrificio de la misa, el decano escoltó a Sor Ana y las otras hermanas a la puerta claustral, y después que ellas habían pasado por el portal, el Vicario General, simbólicamente, le cerró con llave. Ahora ellas estaban enclaustradas, de hecho físicamente separadas del mundo, pero no de sus contactos espirituales. Cuando llegó el día de su profesión, Sor Ana de Jesús fue nombrada superiora, y la abadesa interina, Sor Luisa de Valdelomar, y sus dos compañeras regresaron a su isla natal, Santo Domingo. Detrás de las altas murallas estaban ahora Sor Ana de Jesús, doña Antonia de Lanzós, su hermana; doña María Menéndez de Calderilla (4) doña Juana Valdés y doña Juana de Cuadros.

Por más de doscientos cincuenta años las únicas monjas en la isla de Puerto Rico eran las Carmelitas de la Orden de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo, preparadas por tres monjas de Santo Domingo. El único convento era lo que anteriormente había sido el hogar de la bella viuda, doña Ana de Lanzós. Separadas del mundo, estas mujeres vivían y morían en humildad, pasando sus días en oración y súplicas a Dios, pero

también cosían y escribían bellos manuscritos. Trabajaban arduamente en la casa y en el jardín-huerto. Así se olvidaban de las cosas mundanas, pero continuaban recordando e incluyendo siempre a las personas y sus necesidades a través de sus oraciones y sus sacrificios diarios. Otras novicias tomaron los puestos de las monjas que murieron.

Mientras tanto, la mansión de doña Ana permanecía como un centinela silencioso enfrente de la catedral. La gente preguntaba acerca de las mujeres que la habitaban, se asombraban y luego volvían a sus quehaceres. Era evidente que las inclemencias del tiempo iban envejeciendo el edificio. Luego el fuego, los estragos de la guerra durante los próximos cien años y el huracán de 1819 pusieron su parte en el trabajo de destrucción. Las monjas trataron, dentro de su alcance, de reparar lo mejor que pudieron. Durante el episcopado del obispo Gutiérrez de Cos se inició una campaña de recaudación de fondos para renovar y reparar partes del convento. El techo de la capilla había sufrido daños causados por el fuego y fue reparado en 1858.

Cuarenta años más tarde, y al comienzo de la guerra hispanoamericana, el convento continuaba en condiciones lamentables. Su proximidad al mar, la humedad y la erosión causada por los años habían contribuido a esta situación. El obispo James E. Blenk, de Nueva Orleans, primer obispo norteamericano bajo la dominación de los Estados Unidos en la isla, se apenó al ver las condiciones deplorables en que vivían las monjas. Al mismo tiempo existía el temor de una invasión y un bombardeo norteamericano a la capital. En 1903, el obispo Blenk levantó la clausura impuesta en 1651 por uno de sus predecesores, y mudó a las Carmelitas temporalmente a un viejo monasterio abandonado en San Germán. Allí permanecieron hasta 1910.

Mientras tanto, el obispo reconstruyó una casa antigua cerca de la iglesia de San Mateo, en Santurce, y esta casa fue el nuevo hogar de las monjas Carmelitas. En ella continuaron su existencia enclaustrada, cuando se impuso nuevamente y oficialmente el enclaustramiento. Las monjas nunca volvieron a la antigua casa de doña Ana de Lanzós, donde un grupo de mujeres, con gran anhelo y esperanza, habían comenzado sus vidas religiosas en 1651.

¿Qué pasó con la antigua casa de los Lanzós en la calle del Cristo en la Plazuela de San Juan? Como nunca más sería usada como convento, fue secularizada y dada al Gobierno para usos comerciales. Más tarde las oficinas y talleres de imprenta que el gobierno allí instaló también fueron abandonadas. El obispo Jones, sucesor de Blenk, reconstruyó el edificio en apartamentos con el fin de estimular a las familias a residir en el viejo San Juan y poder continuar la parroquia de la catedral. Al principio los ocupantes del Edificio Borinquen, el nuevo nombre del antiguo convento, eran buenas familias de recursos modestos, pero la marcha hacia Puerta de Tierra y otros suburbios había comenzado, y muchas de estas familias se mudaron a mejores hogares.

En noviembre de 1943 el obispo James Davis, tercer obispo de San Juan, decidió que el Edificio Borinquen frente a su casa en la Plazuela se había convertido en un lugar desagradable. El edificio había sido arrendado para uso de garaje, reparación y estacionamiento de coches. Luego se usó para un club y también como salones provisionales del Colegio Santo Tomás de Aquino. Los recursos limitados de la diócesis imposibilitaban las mejoras a la propiedad y el Obispo estaba alarmado con la apariencia y condiciones pésimas del edificio antiguo. Al cabo de los años empeoró, convirtiéndose en guarida para

vendedores y adictos de drogas, ya totalmente inhabitable.

La historia del Edificio Borinquen había sido por mucho tiempo de gran interés para el Instituto de Cultura Puertorriqueña. El viejo San Juan había sido inundado con una ola de restauración, cuyo objeto era conservar la antigüedad de los lugares artísticos e históricos. El viejo convento era uno de ellos.

Cuando la famosa familia Woolworth se ofreció a comprar la propiedad, las autoridades eclesiásticas se alegraron.

Robert F. Woolworth pasó a ser propietario y decidió convertir el viejo edificio en un moderno hotel de lujo al mismo tiempo que retenía su belleza antigua original. Buscó por toda España y otros lugares del mundo hasta conseguir los azulejos, maderas y morteros especiales iguales a los materiales existentes y poder así reparar los daños causados durante más de dos siglos. Compró objetos típicos de épocas pasadas. La capilla, una vez tan bella, se convirtió en el comedor principal. El jardín interior se tornó en un comedor al aire libre, con mesitas, con sombrillas de colores vivos bajo la protección de los árboles. Se construyó una piscina sobre el lugar que las monjas habían usado para su cementerio. Las habitaciones o celdas de las monjas fueron renovadas y se instalaron cañerías modernas. Los salones y habitaciones fueron amueblados al estilo y período de Don Quijote. Woolworth logró lo imposible. Su hotel soñado era una realidad.

Hoy en día El Convento es mucho más que una atracción turística. Para aquellos que desean una serena elegancia dentro de un marco antiguo, lleno de leyenda e historia, el hotel es perfecto. En el mismo lugar donde casi hace trescientos años pudiéramos haber encontrado a doña Ana de Lanzós en los brazos de su esposo, o donde Sor Ana de

Jesús se arrodilló a rezar, puede que se encuentre hoy en día una mesa con un nítido y blanco mantel, con un correcto servicio de plata, y bajo la suave luz de las velas, un camarero, impoluto, atento y servicial, que probablemente le preguntará:

«Señor, ¿en qué puedo servirle? ¿Qué le agrada? Chateaubriand - o cócteles para dos?»

S. T. O.

NOTAS

- (1) Mariano Vidal Armstrong, «Cuento Histórico», *El Día*, 7 de noviembre de 1958, San Juan, Puerto Rico.
- (2) Antonio Cuesta Mendoza, *Historia Eclesiástica del Puerto Rico Colonial*, 1958, vol. 1, p. 333.
- (3) Hay una confusión de nombres de las primeras monjas. Cayetano Coll y Toste, *Tradiciones y Leyendas Puertorriqueñas*, Maucci, Barcelona, 1925, p. 242: «Las primeras puertorriqueñas que tomaron el hábito en 1653 fueron la fundadora, doña Ana, una hermana de ella, llamada Antonia de la Encarnación, doña Catalina Flores, doña María Menéndez de Calderilla.» Antonio Cuesta Mendoza, *Ibid.*, p. 333: «La presentación formal tuvo efecto el 17 de abril de 1653, con doña Ana de Lanzós, doña María Menéndez de Capdevilla, doña Juana Valdés, doña Juana de Cuadros.» El no menciona a doña Antonia de Lanzós (Antonia de la Encarnación).
- (4) Este título aparece en una carta personal de la Priora del Monasterio Carmelita en Santurce, 24 de septiembre de 1955. La Priora también confirma en esta carta: «Vinieron a hacer la fundación tres religiosas de la orden de Santo Domingo, procedentes de la isla de Santo Domingo, cosa bastante singular, que se debió a que no era posible traer Carmelitas de España ni había Carmelitas entonces en Santo Domingo, por lo cual tres Dominicas vinieron, con licencia de los superiores de su Orden, a dar comienzo a esta Comunidad de Carmelitas, ingresando inmediatamente como primeras novicias tres puertorriqueñas, una de las cuales era la fundadora del Monasterio, doña Ana de Lanzós. Cuando la fundadora hubo hecho su profesión, las Dominicas se volvieron a su país, y quedó como primera Superiora la fundadora, que tomó el nombre de Sor Ana de Jesús.»



EL FALSO MAPA DE VINLANDIA

PROPUESTA DE DESAGRAVIO HISTORICO

por
Carlos Sanz



Don Torcuato Luca de Tena, director del ABC, novelista, estudioso de la historia de América, fue el primero en denunciar la falacia del mapa de Vinlandia. En la página de enfrente, aparece el mapa en que quedó escrito por primera vez el nombre de América por Waldseemüller.

SI causar el mal a sabiendas de lo que se hace será siempre una acción reprobable y digna de condenación, el reparar cualquier agravio que se hubiera producido, directa o indirectamente, por nuestra culpa, podrá servir para granjearnos la propia y aún la ajena estimación que hubiéramos perdido cuando pecamos, acaso seducidos por el señuelo de unos sentimientos, que bien pudieran emanar de nobles aspiraciones, pero que inevitablemente habrán de ser condenables, pues si el fin no justifica los medios, hemos de reconocer, que lo intrínsecamente justo será «dar a Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César», sentencia irrevocable, como pronunciada que fue por labios que eran a un tiempo divinos y humanos.

Este conciso preámbulo nos servirá de introducción al problema que tratamos de juzgar, simple en su enunciado, aunque delicado y complejo por los variadísimos intereses vivos que juegan en el entretejido cañamazo de la Historia. Comenzaremos, pues, por reseñar, previos algunos antecedentes de actualidad, lo que en realidad es América como tal realidad histórica, y como consecuencia irreversible se nos aparecerá quien o quienes fueron sus auténticos descubridores. Y sin más explicaciones pasamos a relatar los hechos.

* * *

En vísperas del Doce de Octubre del año 1965, festividad americanista por excelencia, se anunció en los Estados Unidos de Norteamérica, con estruendo publicitario que tuvo resonancia mundial, la aparición de un mapa de factura, que se decía, muy anterior al descubrimiento de América, en cuyo hemisferio occidental aparecía una región denominada VINLANDIA, con lo que se pretendía demostrar que el Gran Des-

cubrimiento fue obra de los vikingos, y que por tanto Colón no había descubierto nada nuevo, o mejor sería concretar, que no había descubierto nada.

La noticia prendió en la prensa del mundo entero, con alarde tipográfico en las primeras planas. Una excepción y muy honrosa que pasará a los anales de la Historia, fue la del periódico madrileño «ABC», que en pluma de su director don Torcuato Luca de Tena, refutó inmediatamente que el tal fantástico mapa fuese verdadero.

Nueve años han transcurrido desde entonces, y de nuevo cundió mundialmente la noticia de que aquel escandaloso mapa de Vinlandia, científicamente analizada la composición química de sus tintas, ha resultado ser falso. A esta sensacional información siguieron algunos comentarios.

Por nuestra parte, y comprendiendo la situación desairada en la que habían quedado los propugnadores de una América vikinga, guardamos un discreto silencio, que no hubiéramos quebrantado, a no ser por haber sido requeridos por la persona probablemente más autorizada, y con alta función en la sección cartográfica de la Universidad de Yale, donde se conserva el mapa, quien en carta reciente, nos informa que verdaderamente el mapa ha resultado ser, después del análisis químico de las tintas («a 20th century forgery»). Y nos pide colaboración para tratar de descubrir a los autores de la falsificación.

* * *

Con motivo de celebrarse en Madrid, hace poco la VII Conferencia Internacional de Cartografía, decidimos escribir una comunicación relacionada con este asunto, que no llegó a ser leída

en la correspondiente sesión por haber llegado a destiempo, de lo que personalmente damos fe, por ser rigurosamente cierto. No obstante, entregamos nuestro escrito al Presidente de la Comisión, para que hiciera el uso que le pareciera más conveniente.

Por considerar que el interés de este asunto trasciende a la Historia Universal, por el agravio de pretender subordinar por medio de un FALSO DOCUMENTO el Glorioso Descubrimiento del Nuevo Mundo, América, hemos determinado publicar el texto completo que habíamos preparado, a fin de que todo el mundo cuente con una información que le permita juzgar lo que se había tramado contra el hecho histórico, que ya en 1552, López de Gomara declaraba como el más importante después de la Encarnación del Hijo de Dios.

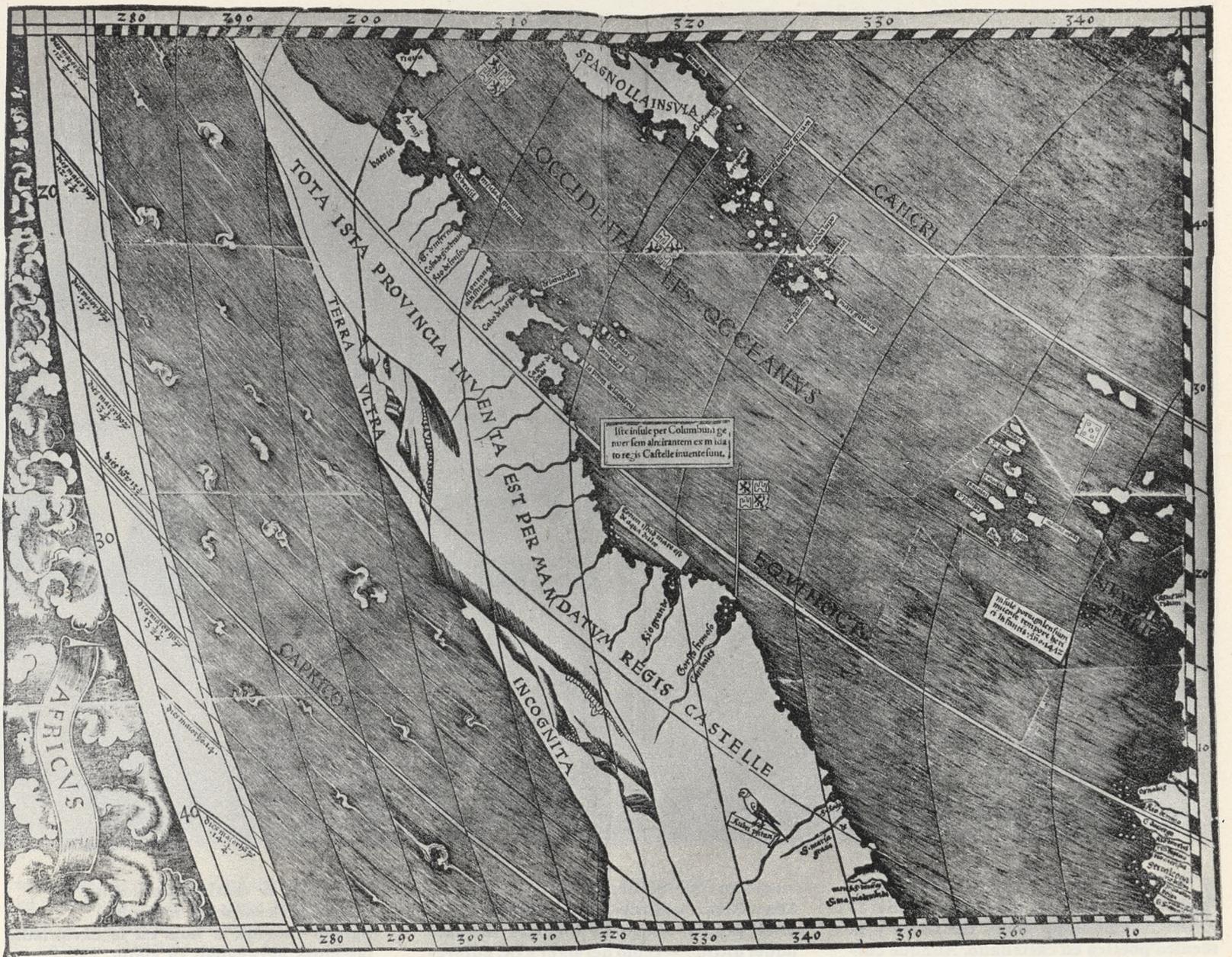
He aquí el texto de la comunicación:

«Señora presidente; señores:

Mi propósito al dirigirles la palabra extraoficialmente es saludarles con la mayor cordialidad, en primer lugar, y después someter a la consideración de ustedes un problema, que a mi juicio merece que se haga algo para resolverlo.

Se trata del mapa llamado de «Vinlandia», dado a conocer públicamente en 1965 con el mayor estruendo publicitario, y que después de causar una sensación literalmente mundial, ha resultado, según autorizadamente se dice, que es falso.

Nada tendríamos que objetar, porque algunas o muchas personas, por desconocer documental-mente, y bibliográfica y cartográficamente el proceso histórico del Descubrimiento de América, y movidos por sentimientos de carácter personal, patriótico o racial defendieran alguna tesis opuesta al que es universalmente reconocido como el auténtico y verdadero DESCUBRIMIEN-



TO. Y no apoyado en tradiciones más o menos populares, sino en un acervo documental tan coherente, que de cada paso y movimiento que se dieron a partir del año 1492, se conservan los testimonios de una realidad, que no sólo vivieron los españoles de entonces, y los que siglos después les siguieron, que en un esfuerzo común fundaron la hoy prepotente América, sino que en toda aquella grandiosa acción participaron de un modo u otro, bien como amigos o como rivales, casi todos los demás pueblos.

No ignoramos, y por tanto no discutimos que en el nuevo continente existían antes de la llegada de los españoles millones de seres humanos. Aquellos territorios ultramarinos y transatlánticos, tuvieron, pues, que conocer las posibles inmigraciones de hombres llegados de otros horizontes terráqueos. Pero todo eso fue anterior a la existencia real e histórica de AMERICA, nombre que no es sólo el apelativo de una tierra, sino el de un NUEVO SER HISTORICO, que comprende además de su descubrimiento como parte de un mundo públicamente desconocido por los de este lado nuestro del Atlántico, y asimismo ignorado por los que vivían al oeste de la cuenca del Pacífico. Tierras nuevas, que hubo que descubrirlas, y darlas a conocer como noticia del mayor valor histórico (Carta de Colón, y Mundus Novus de Américo Vespucio), y simultáneamente explorarlas, denominarlas, configurarlas cartográficamente, y a la vez poblarlas, cristianizarlas y civilizarlas.

Todo eso y mucho más es lo que representa el contenido del nombre AMERICA, que no puede aplicarse debidamente a lo que pudo suceder antes del año 1492, cuando naciera el NUEVO SER, que desde entonces se incorpora al proceso universal de la Historia.

Sentados estos principios que consideramos incommovibles e indiscutibles, por estar universalmente aceptados, demostrados y documentados como algo vivo y real, nos parece una falta a la más exigente evidencia tratar de suplantar lo que es notoriamente verdadero, por unas aspiraciones, que limitadas a la posibilidad de que algunos seres (vikingos, o de otras épocas y latitudes) pudieron llegar en sus arriesgadas y meritorias navegaciones a las costas del territorio hemisférico occidental, sería algo que no traspasa los límites de lo posible, pero que no altera el valor histórico de la gran hazaña humana que supuso la fundación de AMERICA, y la consiguiente comunicación y relación de todos los seres de la Tierra, que desde entonces forman una UNIDAD orgánica, que aspira aún a la integración armónica de todos sus componentes.

Ahora bien, empeñarse, por justificados y nobles sentimientos patrióticos, regionales o personales, que los VIKINGOS allá por los años mil descubrieron AMERICA, sería algo tan desconcertante como atribuir al presidente Roosevelt, al papa Juan XXIII, o a Martín Lutero la gloria de haber fundado Roma, o de construir el Partenón en Grecia, o la responsabilidad de haber vencido y destruido a Cartago. Algo tan definitivamente anacrónico e incoherente, como pretender apropiarse del prestigio del Descubrimiento de América, unos cinco siglos antes de que América existiera. Y como colofón añadiremos, que los intrépidos navegantes vikingos no han necesitado de falsas glorias, cuando tienen muy bien sentada la suya en tantas páginas brillantes de la Historia.

* * *

Lo referido hasta aquí, no pasa de ser motivo de discusión, digamos que académica. La reali-

dad viva permanece, y dígase lo que se diga, AMERICA está donde está, en su lugar planetario y en la Historia.

Pero lo que ya no es permisible es acudir al delito que representa la falsificación cartográfica que supone el falso mapa de Vinlandia, que motivó una estruendosa propaganda en favor de los vikingos, y en desprestigio de la verdadera Historia, y particularmente de España.

Y éste es el asunto que sometemos a la consideración de ustedes como responsables morales que son de la pureza de la Historia en este aspecto cartográfico.

Y preguntamos nosotros ¿puede quedar impune este delito de tanta entidad cartográfica, cuando se consideran incalculables los perjuicios ocasionados a la verdad histórica, por la extensión mundial que tuvo este asunto, que causó impacto no sólo en el común de la gente, sino que el falso mapa de Vinlandia ha llegado a tomar carta de naturaleza incluso en libros y publicaciones suscritas por personalidades que disfrutaban de notabilísima y merecida fama, que aceptaron sin reservas el infundio que con tanta saña y mala fe urdieron los delincuentes autores del falso mapa de Vinlandia?

Ustedes, señores, tienen la palabra, que los pueblos del mundo, y especialmente España esperan sea condenatoria para los autores de la falsificación, que no obraron a la ligera, sino con el maligno instinto de subvertir los sagrados y auténticos valores de la Historia, que son patrimonio común de todos los hombres.

Y añadimos por fin, que juzguen los hechos con plena independencia, sin consideración alguna, en el caso de que los presuntos delincuentes fueran españoles, o tuvieran en España su residencia.»

C. S.



EVOCACION DE LEOPOLDO LUGONES EN EL PRIMER CENTENARIO DE SU NACIMIENTO



CON acierto ha sido proclamado este célebre escritor uno de los primeros maestros contemporáneos del verbo y la técnica poética en castellano. Aunque cultivó también con brillantez la prosa, fue en el verso donde descolló cenitalmente durante la época en que alcanzaban su máxima nombradía otras cimeras figuras americanas, tales que Rubén Darío, Guillermo Valencia, José Santos Chocano, Julio Herrera y Reissig y Ricardo Jaimes Freyre. Leopoldo Lugones nació en la villa de Río Seco, provincia de Córdoba (República Argentina) el año 1874, y cuando todavía era muy joven inició en la literatura y el periodismo, publicando artículos y poemas firmados con el seudónimo «Gil Paz», trabajos en los cuales mostraba un ideario socialista, que no tardaría en abandonar. Se trasladó a Buenos Aires en 1896, portando una carta de presentación para don Mariano Vedia, en la que se indicaba acerca del joven provinciano: «Escribe en prosa y verso con la misma facilidad, y con el mismo estilo exuberante y resplandeciente», agregando: «Y dentro de pocos años, cuando se citen los más inspirados y originales poetas americanos, se citará también a Lugones en primera línea.»

A poco de llegar a la gran metrópoli porteña puso ya de manifiesto su sensibilidad y su talento, por lo cual no es extraño que tuviera acceso a los cenáculos y otros centros literarios, y que los escritores modernistas le acogiesen con alborozo. Rubén Darío, a la sazón allí, publicó un artículo en extremo encomiástico acerca de su nuevo amigo, artículo en el que, entre otras cosas, decía: «Es uno de los modernos, es uno de los "Joven América". El y Ricardo Jaimes Freyre son los dos más fuertes talentos de la juventud que sigue los pabellones nuevos en el continente.» El movimiento renovador en las letras hispanoamericanas se cons-

tituyó en Buenos Aires en torno a Leopoldo Díaz, Ricardo Jaimes Freyre, Rubén Darío y el propio Leopoldo Lugones durante aquel último sexenio del siglo XIX, autores los cuatro mencionados a quienes se debió la aportación de una labor importante. El primero, Díaz, proclamóse adscrito al modernismo con su obra «Bajorrelieves», aparecida en 1895; le siguió Rubén Darío, que era el más activo del grupo, con «Prosas Profanas» —su obra consagratoria—, que vio la luz en 1896; Jaimes Freyre aportó «Castalia Bárbara», de 1897, y Lugones su primera obra maestra, «Las montañas del oro», también de dicho año. Para la segunda edición de ésta, publicada años después, escribió Darío un proemio al que pertenece este juicio certero: «Ya en la tarea de las ideas revélase la inagotable mina verbal, la facultad enciclopédica, el dominio absoluto del instrumento y la preponderancia del don principal y distintivo: la fuerza.»

Fue en su segunda obra en verso, «Los crepúsculos del jardín», aparecida en 1905, donde consiguió Lugones su mayor elevación bajo el signo del modernismo. Por ello le fueron tributados numerosos ditirambos, algunos de ellos tan rotundos y concluyentes como el debido al propio Rubén al afirmar que quien leyere dicho libro oiría «un son de flauta», y el no menos significativo del gran crítico Alberto Zum Felde, quien dijo era en aquella obra donde su autor alcanzó zonas estéticas más próximas a la poesía pura. He aquí uno de los sonetos de «Los crepúsculos del jardín»:

DELECTACION MOROSA

La tarde, con ligera pincelada
que iluminó la paz de nuestro asilo,

apuntó en su matiz crisoberilo
una sutil decoración morada.
Surgió enorme la luna en la enramada;
las hojas agravaban su sigilo,
y una araña en la punta de su hilo,
tejía sobre el astro hipnotizada.
Poblóse de murciélagos el combo
cielo, a manera de chinesco biombo;
tus rodillas exangües sobre el plinto,
manifestaban la delicia inerte,
y a nuestros pies un río de jacinto
corría su rumor hacia la muerte.

La primera etapa lírica de Lugones, en la que prepondera el modernismo simbolista, etapa a la que pertenecen «Las montañas del oro» y «Los crepúsculos del jardín», continúa con «Lunario sentimental», publicado en 1909, obra en verso y prosa que deslumbra por sus espléndidos hallazgos expresivos basados en gran riqueza metafórica y en el contraste de la imagen, que se manifiesta con ironía, sentimiento y sorpresa. Después vienen «Odas seculares» (1910), exaltación de la patria argentina, libro en el que «revive gloriosamente el poeta de los yambos viriles, fácil en el ritmo, rico en la pompa, delicado en el matiz, profundo en la idea», según aseveración del crítico J. M. Carbonell. En «El libro fiel» (1912) se advierte la transición a la segunda etapa del autor, transición en la que se fundamenta Jorge Luis Borges al señalar que la obra de Lugones excede los límites de la escuela modernista, pues la sensibilidad y la técnica del simbolismo aplicarías a una temática criolla. Tanto en «El libro fiel» como en los siguientes: «El libro de los paisajes» (1917), «Las horas doradas» (1922), «Romancero» (1924), «Poemas solariegos» (1927) y «Romances de Río Seco» (1938) resalta un lúcido y, a la vez, apasionado argentinismo, cuya amplísima gama objetiva y



Por Angel DOTOR

emocional, pese a esa riqueza y diversidad temática —que no cabe ser aquí ni siquiera esbozada—, obedece a un criterio unívoco alentado por el autor, según denota la respuesta dada por el mismo cuando se le preguntó en una encuesta sobre la existencia de una sensibilidad, de una mentalidad argentina: «Creo que la sensibilidad y la mentalidad no son facultades gentilicias, sino humanas; pero en el modo de expresar sus reacciones hay características de raza que nosotros poseemos y que revelan nuestro temperamento latino». No es desacertado, pues, afirmar que Lugones debe ser tenido como el gran valorador de la poesía criolla. Veamos un fragmento de «Poemas solares»:

JUAN ROJAS

...Para aquellos trabajos de bravura tremenda,
que imponían un temple de combate al
nadie competía con Juan [afán,
en el lazo, la bola y la rienda.
Dominaba todas las fatigas paisanas,
desde el corcovo con su abismante vértigo,
hasta la formidable tarea del pértigo
con tres yuntas y dos picanas.
Podía lo mismo calzar la llanta de un
[carro,
porque no carecía de discurso en la fragua,
que atar la paja o pisar el barro
para cordar adobes y techar a media
[agua.
Era en hierras y esquilas tan hábil como
[probo.
Entendía bastante de trenzado y retobo.
En el hacha portábase empeñoso y seguro.
Sabía calar flautas en la caña hembra,
elegir el mejor grano de siembra
y hasta curar por conjuro.

Tenía buena mano y condición
para enfrenar un redomón
y sacarlo de coscoja,
poner un noque de aloja
y llapar una lejía de jabón.
Decía con modesta convicción,
entre risueño y corrido,
que lo único que no había aprendido
era a leer y a usar pantalón.

Si bien alcanzó Lugones tan gran celebridad en consideración a su obra poética, que ofrece la coexistencia de singulares cualidades, a veces contradictorias —melódica y quintaesenciada, vigorosa y turbulenta, exacta y plástica—, no cabe restar la consideración debida a cuanto escribió en prosa, de alta calidad y considerable amplitud, labor que al erigirle en erudito, historiador, novelista, educador y político proclama lo polifacético de su personalidad. He aquí la veintena de esas obras, escritas con riqueza de ideas, profunda observación y pulcro estilo: «El imperio jesuítico» (1904), «La guerra gaucha» (1905), «Las fuerzas extrañas» (1906), «Prometeo» (1910), «Piedras liminares» (1910), «Historia de Sarmiento» (1911), «Didáctica» (1911), «Elogio de Ameghino» (1913), «El ejército de la Iliada» (1915), «El Payador» (1916), «Mi beligerancia» (1917), «La torre de Casandra» (1919), «Las industrias de Atenas» (1919), «Estudios helénicos» (1924), «Cuentos fatales» (1924), «Filosoficula» (1924), «La organización de la paz» (1925), «El ángel de la sombra» (1925), «Nuevos estudios helénicos» (1928), «La patria fuerte» (1930) y «Política revolucionaria» (1931). También fue periodista, actividad en la cual ejerció la dirección de «La Montaña», y tras ser algún tiempo corresponsal del gran rotativo «La Nación», mantuvo durante muchos años asidua colaboración en el mismo. Viajó por

Europa en los años 1906, 1911 y 1924. Durante su estancia en París dirigió la «Revue Sud-Americaine», cuya publicación se vio interrumpida a causa de la primera guerra mundial. Entre los cargos para los cuales fue designado, y en cuyo ejercicio puso de manifiesto capacidad y talento, figuraron los de representante de la Argentina en la Cooperación Intelectual de la Liga de las Naciones y director de la Biblioteca del Consejo Nacional de Educación. En 1926 le fue otorgado el Premio Nacional de Literatura. Fue invitado en 1929 por el Gobierno peruano de Leguía para pronunciar en Lima una conferencia con el título de «La hora de España», en la que, con referencia a la batalla de Ayacucho, defendió el poderío militar armado, lo cual originó incidentes y censuras. Aquella actitud hizo bien ostensible la radical evolución ideológica de Lugones, que si en su juventud estuvo considerado como anarquista o socialista revolucionario, poco después, en su obra «Mi beligerancia», proclamó su actitud democrática, llegando a ser en sus últimos años católico convencido, partidario del nacionalismo y simpatizante de la teoría fascista del Estado. En 1936 defendió con entusiasmo el dogma de la Purísima Concepción. Desgraciadamente aquella figura prócer, de quien dijo Alberto Gerchunoff: «No se perfiló desde el comienzo del siglo un hombre de letras que no debiera algo a Lugones. Bajo su signo dominante se caldeó una etapa de nuestra cultura literaria»; el poeta y prosista que de manera tan determinante influyó en las generaciones posteriores y aportó a la literatura argentina una obra tan trascendental, se quitó la vida, ingiriendo cianuro, en 1938, cuando tenía sesenta y cuatro años de edad. Altamente merecida es su recordación ahora, en que se cumple un siglo de su nacimiento.





LA PRIMERA DAMA ARGENTINA EN ESPAÑA

Poco antes de producirse la sentida muerte del Teniente General Perón, su esposa y vicepresidente de la República, doña María Estela Martínez de Perón, rindió visita oficial de tres días a España. Aparece en la foto entre el Generalísimo Franco y su esposa, en el Palacio de El Pardo. Con ellos, el presidente del Gobierno, don Carlos Arias Navarro.



LA JUNTA DEL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA CON EL JEFE DEL ESTADO

S. E. el Generalísimo Franco concedió audiencia al pleno de la Junta de Gobierno del Instituto de Cultura Hispánica. El presidente del organismo, S. A. R. don Alfonso de Borbón, presentó los respetos de la Junta al Jefe del Estado. En la foto, con los mencionados, un grupo de miembros de dicha Junta, con el director don Juan Ignacio Tena Ybarra, el secretario general don Carlos Abella, y el secretario técnico don Luis Hergueta.

LA JUNTA CON EL PRINCIPE DE ESPAÑA

También presentó recientemente sus respetos la Junta del Instituto a S. A. R. don Juan Carlos de Borbón, Príncipe de España. En la foto, los componentes de la Junta rodean a Sus Altezas el Príncipe de España y el Duque de Cádiz, quienes intercambiaron conceptos sobre las labores del Instituto y los proyectos en vías de realización.



LA PRESIDENTE DE LA ARGENTINA EN CULTURA HISPANICA

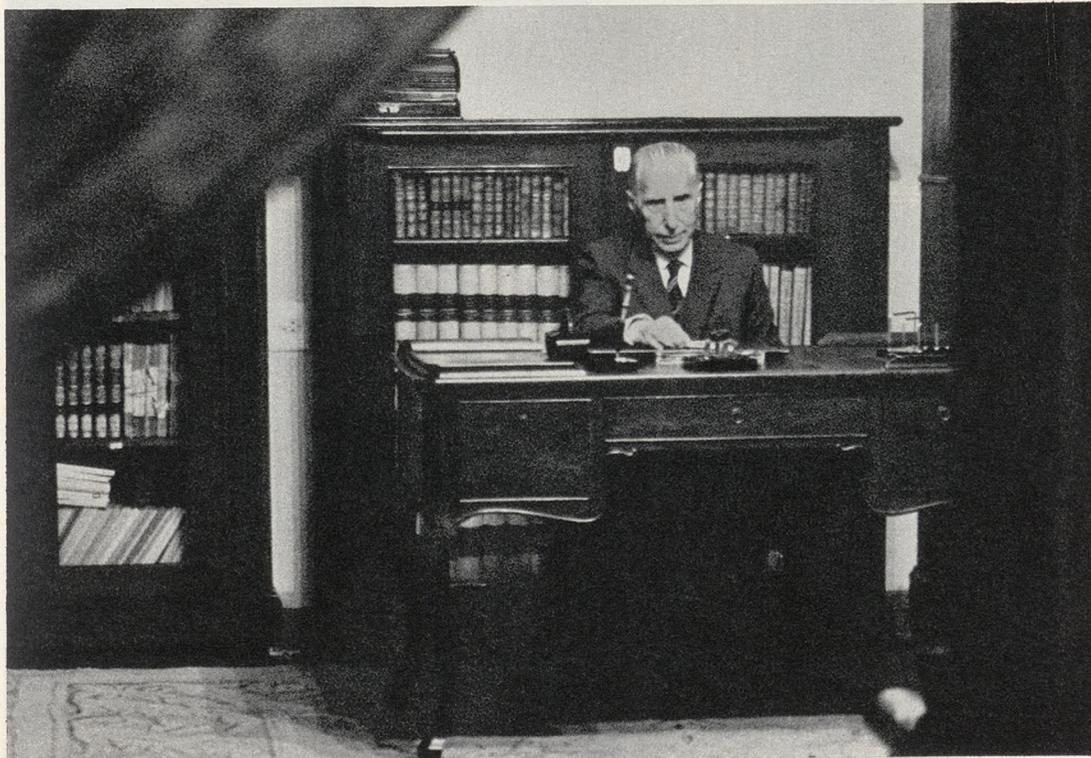
En honor de la señora doña María Estela Martínez de Perón, vicepresidente de la República Argentina en aquellos instantes, se celebró en el Instituto de Cultura Hispánica un brillante Acto académico como parte del programa de la visita oficial de la señora de Perón a España.

En la foto superior, el ministro de Asuntos Exteriores, don Pedro Cortina Mauri, impone a la Primera Dama argentina la Placa de Miembro de Honor del Instituto.

En la foto siguiente, la presidencia del acto; lee su discurso

S. A. R. don Alfonso de Borbón, entre la señora de Perón y el embajador argentino doctor Campano. Están en la presidencia: el ministro de Asuntos Exteriores, don Pedro Cortina; el decano del Cuerpo Diplomático Iberoamericano, general Lindley; el embajador Marañón; el secretario de Deporte y Turismo de la Argentina, don Pedro Eladio Vázquez; doña Pilar Primo de Rivera, don Nemesio Fernández Cuesta ministro de Comercio de España, y el secretario general del Instituto, don Carlos Abella.

(Ver información en las páginas 74 y 75).



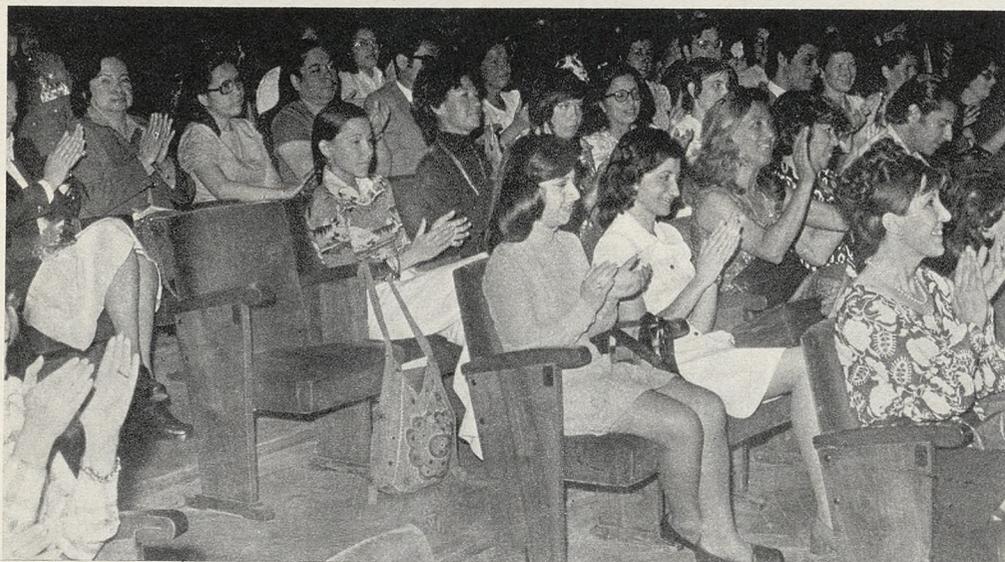
DON JOSE YANGUAS MESSIA

En los primeros días del pasado mes de julio falleció en Madrid el insigne catedrático e internacionalista don José Yanguas Messía, presidente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, ex ministro de Asuntos Exteriores, y una de las figuras cimeras de la intelectualidad española. En Hispanoamérica, al igual que en España, la autoridad del maestro Yanguas Messía fue reconocida y acatada desde sus tiempos de la Sociedad de Naciones, y hay hoy allí, como en España, generaciones de juristas que se sienten discípulos y admiradores de quien deja en la historia del derecho internacional una huella profunda.



EXPERTOS EN LITERATURA INFANTIL

El VI Curso de Formación de Expertos en Literatura Infantil, ofrecido por Carmen Bravo Villasante, terminó con la entrega de diplomas acreditativos a los cursillistas. En la foto superior, el acto de clausura, presidido por el secretario general del Instituto, señor Abella. Con él y la señora Bravo Villasante, aparecen don José María Álvarez Romero, director de Intercambio y Cooperación; el alumno Luis Tejada, quien pronunció unas palabras en nombre de sus compañeros, y don Matías Seguí, subdirector de Intercambio. En la foto inferior, un grupo de los diplomados, procedentes de Iberoamérica, Filipinas y España.



DESPEDIDA AL EMBAJADOR DE VENEZUELA

Al terminar el embajador don Tomás Polanco Alcántara su fecundo período como embajador de Venezuela en España, el Presidente del Instituto le ofreció un agasajo de despedida. En el transcurso del mismo procedió el Duque de Cádiz a imponer al embajador Polanco la insignia de Miembro de Honor del Instituto. En la foto, el director Juan Ignacio Tena; don Enrique Pérez Hernández, director general de Iberoamérica en el ministerio de Asuntos Exteriores; señor Ramírez Roa y don José María Álvarez Romero presencian la imposición de la insignia.



LA DAMA DEL PARAGUAS EN GUATEMALA

El embajador de España en Guatemala, don Justo Bermejo, hizo entrega a don Alvaro Contreras Vélez, subdirector del diario *Prensa Libre*, de la capital guatemalteca, de la estatuilla representativa de Barcelona «La Dama del Paraguas», otorgada por el alcalde, señor Maso, al periodista mencionado. En la foto, la señora del Embajador, la señora de Contreras Vélez, y el Presidente de la Corte Suprema de Justicia asisten a la entrega.



REUNION HISPANO-NICARAGÜENSE

Para adelantar los trabajos en torno a la cooperación técnica en el orden laboral entre España y Nicaragua, se reunieron de nuevo los ministros de Trabajo respectivos, señores don Licinio de la Fuente y don Ernesto Navarro Richardson.

A las reuniones de trabajo de ambos ministros concurren los técnicos del Ministerio español y del Ministerio nicaragüense.



SEGURIDAD SOCIAL PARA ABOGADOS

En Buenos Aires se clausuró hace poco el Congreso Internacional de Seguridad Social para Abogados. Al acto asistió el embajador de España don Gregorio Marañón, quien aparece en la fotografía acompañado de la directiva del Congreso. El Embajador hizo entrega del premio y diploma del Jurado del certamen internacional al ganador, don José María Sánchez Ventura, por su trabajo «La previsión de la abogacía española: 25 años de mutualismo».



DESARROLLO TURISTICO DE IBEROAMERICA

En el ministerio de Información y Turismo quedó clausurado solemnemente el XI Curso de Desarrollo Turístico para directivos, graduados y técnicos iberoamericanos. En la foto, la presidencia del acto, con el secretario general técnico del Ministerio, don Alejandro Royo Villanova, y otras personalidades españolas e iberoamericanas.



SEMINARIO CIENTIFICO Y TECNOLÓGICO

Patrocinado por el ministerio de Asuntos Exteriores de España y la Organización de Estados Americanos, se celebró en Alcalá de Henares y en esta capital un amplio «Seminario de Política Científica y Tecnológica». Asistieron destacadas personalidades de la vida científica de los países iberoamericanos. En la foto, un aspecto de la presidencia en la inauguración del Seminario. El subsecretario de Educación y Ciencias, señor Mayor Zaragoza, el ex ministro señor Mortes Alfonso, el Presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y otras personalidades integran la mesa de la sesión inaugural en Alcalá de Henares.

ESPAÑA EN SU PRENSA

RECONOCIMIENTO INTERNACIONAL A LA PESETA ESPAÑOLA

DEFENSA DEL MEDIO AMBIENTE EN TODOS LOS FRENTES

EN LA MUERTE DE DON CARLOS CLAVERIA

LA LITERATURA A TRAVES DE LAS TERTULIAS



RECONOCIMIENTO INTERNACIONAL A LA PESETA ESPAÑOLA

EN la última reunión del Fondo Monetario Mundial, celebrada en Washington, la peseta española quedó incluida entre las dieciséis monedas mundiales que constituirán los derechos de giro.

Dicho esto así, salvo para los conocedores de estas cuestiones, la noticia parece no tener una gran importancia. Analizado por los conocedores, este hecho representa, objetivamente, la aceptación en los medios más exigentes de la solidez y de la estabilidad de la moneda española.

Veamos cómo apareció tratado el tema en la prensa. A la noticia en sí se le dio el máximo relieve, y a la llegada del ministro de Hacienda, señor Barrera de Irimo, se le interrogó en el aeropuerto sobre el significado de esta inclusión y respondió que, tras esta reunión del Fondo Monetario, la peseta adquiere un mayor prestigio en el mundo, y añadió que en esa reunión, donde ha nacido una nueva magnitud de la economía con la moneda mixta formada por las 16 monedas más significativas, la peseta ocupa una posición, es decir, se le da una dosis de confianza y se le reconoce una responsabilidad que compromete en alguna medida, pero que satisface porque es una medida de justicia con la economía española.

Bajo el título de «La peseta en el mundo», el diario *La Vanguardia* publicó este editorial:

«Por fin se han hecho aseguibles directamente para los españoles los un poco esotéricos y casi herméticos "derechos de giro" al hacerse a la peseta protagonista de este sistema, por cuanto en el conjunto, bien estudiado y bien escatimado de la "cesta" que incluye a las 16 monedas mejor conceptuadas del mundo, se ha medido también a la moneda española.

«Una vez más se comprueba que no han sido vanos ni estériles nuestros esfuerzos por alcanzar un puesto al sol en la economía internacional, y que la peseta española, a pesar de tirios y troyanos, tiene ya en el ámbito internacional una apreciación y buena cualidad de moneda estable y firme. Cosa que ya debimos reconocer los españoles, tan dados a dudar de todo lo propio para volcarnos en elogios de todo lo ajeno, cuando hace unos pocos años un periódico tan serio y respetable como el *Financial Times* nos adjudicó una especie de premio anual declarándonos la moneda más estable" de aquel año.

«Los derechos de giro, que vienen a ser el respaldo de confianza dado a las 16 monedas más estimables del mundo para presidir y contabilizar las transacciones internacionales, constituyen otro intento más de equilibrar no sólo las relaciones monetarias entre los países, sino sus relaciones comerciales y financieras. Y llegan a la palestra de ese tráfago creciente de negocios entre todos los hombres del planeta precisamente porque han declinado, o se han quedado chicos para el tamaño de las eco-

nomías que ahora se estilan, los patrones y sistemas monetarios que hasta ahora han servido: el patrón oro, definitivamente periclitado, aunque no periclitado el oro como valor eterno —ahí está esa tremenda escalada de su cotización en los mercados internacionales, hasta metas que en otro tiempo pudieran antojarse insólitas o utópicas— y también aquella ingeniosa invención inglesa de sustituir al oro como patrón monetario, por lo que se llamó, durante muchos años, "gold exchange standard" o "patrón oro divisas". Lo cual consistió, según sabe todo el mundo, en atribuir el papel del oro a las divisas que, teóricamente al menos, tenían asegurada su convertibilidad en oro.

«El sistema, como se sabe también, falló y dejó de valer desde el momento mismo en que las divisas más potentes del mundo perdieron esa convertibilidad. Y si al perderla la libra esterlina, en 1931, no acusó gran impacto, ni planteó problemas excesivamente graves, éstos sí surgieron cuando el dólar, la moneda internacional que gozaba del completo consenso del mundo, dejó de ser convertible —por las causas que fueran— en oro, contante y sonante. Fue a partir de entonces cuando el mundo entero, y con más urgencia y apremio después de producirse la terrible crisis originada por el petróleo, decidió buscar otros pivotes en qué apoyar la creciente actividad del mundo de los negocios.

«No es que el oro haya perdido su valor ni su prestigio —ya hemos indicado cómo se revaloriza espectacularmente en los mercados exteriores—, sino que el ritmo de su producción queda ya muy atrás del ritmo que imponen las nuevas estructuras económicas. Su revalorización, no como signo monetario, sino como mercancía valiosa puede tener consecuencias importantes, aunque en algún modo contradictorias. Porque si de una parte se prevé que pueda servir para enjugar los tremendos desequilibrios de las balanzas de pagos, fenomenalmente desequilibradas —Italia, Francia, Inglaterra, Dinamarca, etc.—, por otro puede favorecer extraordinariamente a los dos países que cuentan con mayor producción de oro, la URSS y África del Sur, para los que la revalorización representará un incremento gigantesco en su activo nacional.

«De momento, sin embargo, hay un "primum vivere" para el mundo occidental y es salvar su desequilibrio económico y su inestabilidad monetaria. Y a ello puede contribuir esa nueva concepción de estabilidad monetaria que han previsto los del comité de los veinte, a base de los derechos de giro. Habrá que felicitarse, por el aliento esperanzador que ello supone, de que entre las dieciséis monedas rigurosamente seleccionadas para formar el "team" de juego de esas monedas figure la peseta española.»

En la *Hoja del Lunes*, el economista Antonio de Miguel publicaba el siguiente comentario, titulado «El oro y los derechos de giro»:

Dos grandes noticias debemos al regreso de Washington del ministro de Hacienda, señor Barrera de Irimo, noticias optimistas en medio de la desolación general que invade al mundo en estos momentos, y son el préstamo de 360 millones de dólares del Fondo Monetario Internacional para financiar las compras de petróleo y el acuerdo de incluir a la peseta en esa "cesta" de dieciséis monedas privilegiadas que constituirán los "derechos de giro". Pero ante todo conviene aclararle al lector qué es eso de los "derechos de giro", de lo que de poco tiempo a esta parte se viene ha-

ESPAÑA EN SU PRENSA

blando con tanta insistencia. Y sin la menor prosopopeya podemos decir que los nuevos —o viejos— "derechos de giro" son una fórmula más para facilitar las relaciones monetarias entre todos los países. Fórmula que aparece por los sucesivos desfallecimientos —desfallecimientos puramente monetarios— primero del patrón oro, que hasta la primera guerra mundial fue la base indiscutible de todos los sistemas monetarios que alcanzaron algún crédito en el mundo, y luego del invento inglés de "gold exchange standard", delicioso eufemismo que permitió durante mucho tiempo suponer que el oro físico podía quedar reemplazado por las llamadas "divisas convertibles en oro". Eufemismo que tuvo vigencia —a pesar de los "patronoristas" furibundos, como mi querido amigo y colega Jacques Rueff, que tanto contribuyó a la creación del "franco Poincaré" y del "franco De Gaulle"— hasta que la moneda más firme y mejor cotizada, en la que se tuvo siempre una fe ciega —me estoy refiriendo al dólar americano—, dio la "espantá", quiero decir que perdió definitivamente su preciosa convertibilidad.

El proceso seguido por la admisión de oro en todos los países y envites del oro en los sistemas monetarios del mundo es sencillo y comprensible. Mientras la economía internacional tuvo un carácter estático y solemne —el oro, como los dioses del Olimpo, es quieto y mayestático, limitándose a ejercer su influencia decisiva encerrado en las mazmorras de los bancos de emisión— todo fue bien. El impacto del oro todopoderoso en los negocios de los hombres fue indiscutible y efectivo. Pero cuando la economía internacional comenzó a moverse estructuralmente hacia metas que no eran ya solamente económicas y financieras, sino fundamentalmente sociales y políticas, se vio claramente que el oro, como exclusivo patrón monetario, dejaba de existir. Su reinado duró casi cinco siglos, porque nació en Génova en 1447, por iniciativa del "protector de oficio de San Jorge" Benedetto Centurione, y murió, casualmente también en Génova, en 1922, cuando el "comité de expertos" dio el adiós definitivo al "gold standard" puro para apoyarse en el "gold exchange standard". Pero era inevitable su desaparición (lo que no quiere decir que haya desaparecido su valor intrínseco, y de ello da muestra la tremenda carrera de revalorización, que tiene ya como meta próxima los 200 dólares por onza-troy) desde el momento en que surgieron las ideas del desarrollo y se creó el concepto de la llamada "sociedad de consumo". Los más geniales creadores de ésta, Keynes y Beveridge, los que pensaron que era más provechoso mantener el pleno empleo que la estabilidad monetaria, sentenciaron al patrón oro con el más infamante "gori-gori": el oro era desde aquel momento una "bárbara reliquia". Porque el oro, en efecto, no podía mantener indefinidamente su "precio político" —el que durante tantos años fue de 35 dólares por onza, que ayudó a formar las reservas auríferas de todo el mundo, las mismas que ahora se sueña con revalorizar— y tenía que someterse a su condición de simple mercancía. Por cierto que en relación con la presunta revaloriza-

ción del oro, que tal vez permita aliviar el terrible desequilibrio de algunas balanzas de pagos, todos tendrán que caer en la cuenta de que favorecerá primordialmente a dos únicos países, la Unión Soviética y África del Sur, ninguna de las cuales entra en la ortodoxia occidental, por diversas causas.

»Todo lo dicho o escrito anteriormente es agua pasada. No podrá "resucitar" a los "nibelungos". Y aquí, en España, tuvimos como tales a muchos gobernadores y subgobernadores del Banco Nacional que, a favor de ocasiones propicias —"yo y la ocasión propicia", decía el César Carlos—, acumularon grandes reservas de metal amarillo que luego se deshicieron en Odessa. Como tampoco podrá resucitar plenamente la antigua convertibilidad de la libra esterlina ni del dólar. Por eso se han creado esos "derechos especiales de giro", que vienen a sustituir a los "eurodólares", de los que tanto uso y abuso se hizo, y así llegó lo que llegó. Felicitemos de que en este nuevo intento de buscar una estabilidad monetaria en el apesadumbrado mundo de nuestros días haya surgido del Comité de los Veinte la propuesta de ampliar el abanico de monedas internacionales que puedan servir de respaldo y de garantía a las transacciones de los países, y de que en ese abanico haya entrado por vez primera la peseta española. ¡Ah! Y gracias también a Barrera de Irímo, magnífico islote de esperanzas en las tremendas desesperanzas de este mundo atormentado en que nos debatimos.»

DEFENSA DEL MEDIO AMBIENTE EN TODOS LOS FRENTES

SE celebró en España el Día Mundial del Medio Ambiente, que puede llamarse también Día de Defensa de la Naturaleza. Fueron muchos los actos, los artículos, los llamamientos, en favor de esta campaña mundial por la defensa del medio. Una poetisa, Gloria Fuertes, que pertenece a la nómina de los más populares poetas españoles de la hora, intervino en esta campaña, espontáneamente, y lo hizo a su manera lírica, profundamente humana.

En el diario *Arriba* aparecieron dos cartas suyas a los niños. Son cartas admirables, porque enseñan deleitando. La primera de esas cartas va dedicada a los niños de seis a once años; la segunda, a los muchachos de once a dieciséis. Se titulan «Cartas a los niños españoles sobre todo lo que nos rodea».

CARTA PRIMERA

Queridos niños:

*Respetad los arroyos
los ríos y los mares;
cuidad de no hacer daño
a peces y animales;
y plantad arbolitos
para que se hagan grandes,
nos den belleza y fruto
y nos limpien el aire.
Se acabó el cazar nidios
y el perseguir las aves
de esas que quedan pocas
de precioso plumaje;
ir limpios y ser limpios
mis queridos pequeños,
¡empezad a ser grandes!*

Os digo esto porque ya sabéis que el mundo, la Tierra, nuestro planeta, es redondo, pero algunas personas se creen que es un balón y le pegan patadas y le hacen daño.

Todo lo que tiene vida es la Vida. La vida es lo mejor, y lo peor es hacer daño a la vida.

Hace mucho tiempo, muchísimos millones de años, en la Tierra no había nada ni nadie y la Tierra tenía mucho frío. Pero un día



apareció una capa y la envolvió, la capa estaba hecha de aire, agua y tierra; después empezaron a nacer hierbas, plantas, peces, aves y algún mono.

Estas plantas y animales aparecían y desaparecían o cambiaban de forma según cambiaba el sitio en el que estaban; animales de agua se convertían en animales de aire o tierra y podían volar o andar, y otros animales de tierra se cambiaban a peces de agua; y así iban mejorando, evolucionando, para encontrarse a gusto con lo que les rodeaba, con su ambiente, con su medio ambiente.

Aparecieron los leones, por ejemplo, y claro, comían antílopes (ya sabéis que los animales cazadores sólo cazan cuando tienen hambre); si los leones no se hubieran comido algún antílope la selva se habría llenado de antílopes, y éstos se hubieran comido toda la hierba del mundo y después hubieran muerto de hambre. Por eso la Naturaleza, que es muy sabia, los hizo ser muy listos y cazan sólo lo que necesitan cazar, cazan con equilibrio biológico; bueno, cazan con prudencia.

Y «no es tan fiero el león como le pintan», y la gacela y el ciervo siguen veloces saltando felices sobre la alfombra verde de bosques y praderas; y dicen que: la gacela es veloz gracias a los dientes del león; porque si el león no cazara una gacela de cuando en cuando, todo se llenaría de ciervos y se les acabaría la hierba.

Antiguamente plantas y animales vivían tranquilamente, armoniosamente, hasta que apareció otro animal menos peludo y rompió esa armonía y esa tranquilidad; este animal era el Hombre.

El hombre empezó a cortar demasiados árboles, a cazar o capturar demasiados animalitos, a ensuciar demasiados ríos y playas, a fabricar demasiadas fábricas; por eso hay demasiados humos y esto es muy peligroso para todos.

Los árboles, además de preciosos, son muy buenos; los árboles al respirar nos dan oxígeno para el aire y nos limpian la atmósfera; cuanto menos árboles, peor respiraremos.

Tenemos que cuidar y conservar la Naturaleza, que es todo lo que tenemos alrededor.

También es feo, triste, y más aún peligroso ensuciar los ríos, mueren las plantas, se ponen malos los peces, y hay que evitar que un día no podamos beber ni agua.

Vosotros, tan pequeños, podéis ayudarnos:

*Regando un arbolito,
poniendo agua a un gato,
acariciando a un perro,
cuidando de los pájaros...*

Porque estropear lo que nos rodea es estropearnos a nosotros; no podemos vivir sin plantas, vegetales, árboles o animales, no podemos vivir sin el agua clara del río, ni sin el aire limpio del cielo. Hacer daño a una planta o a un animal es hacerte daño a ti.

Por eso muchas personas estamos trabajando para que se cuide

y se proteja a la Naturaleza: campos, bosques, ríos, mares y montañas y a los preciosos y valiosos animales que viven en campos, bosques, ríos y montañas, y a vosotros niños que vivís en aldeas, pueblos y ciudades, a vosotros niños que sois lo más IMPORTANTE y maravilloso de la vida, lo más perfecto de la Naturaleza, porque sois, nada menos, que los hombres y las mujeres que mañana querréis a las plantas y a los animalitos, que mañana haréis un aire más limpio y una Tierra mejor.

Me despidió como empecé:

...y a esa Tierra mejor...

ir limpios y ser limpios.

Mis queridos pequeños,

¡aprended a ser grandes!

CARTA SEGUNDA

Queridos niños:

Os escribo para contaros cómo va la vida de la Vida.

La vida de la Vida va que arde, si el bosque arde.

Sobre la vida de nuestro planeta llamado Tierra, algunas cosas que ya sabéis os las recordaré, otras os diré por vez primera.

Hace más de dos mil millones de años, apareció la Vida en el simpático planeta que habitamos, porque sobre la redondez de la Tierra se formó una delgada capa de aire, agua y tierra, abrigando el agua y la tierra de la Tierra.

Por lo visto, la Tierra estuvo mucho tiempo sin habitar; reinaba un silencio de piedra (*el silencio que ahora destrozaamos*); los primeros seres vivos que hubo eran microscópicos y luego se hicieron algas, hierbas y árboles (*algas, hierbas y árboles que ahora destrozaamos*); bellos animales de agua, tierra y aire (*que ahora envenenamos o cazamos*).

Pero antes de este «ahora», durante miles de siglos, animales y plantas vivían en paz, y siempre había un equilibrio, una armonía con el medio ambiente.

El medio ambiente es el ambiente que nos rodea, es todo lo que los seres vivos tenemos alrededor. Cuando este ambiente cambiaba, plantas y animales cambiaban también, se transformaban para adaptarse o bien desaparecían por no saber o no poder acomodarse al nuevo clima o al nuevo paisaje, como les sucedió a los dinosaurios y a otros impresionantes animales que ya no tenemos.

Poco a poco, durante cientos de millones de años esta evolución ha llegado a que podamos tener, admirar y amar a todos los seres vivos que nos rodean: animales, plantas, mujeres, hombres y niños.

Desde siempre, amigos, todas las formas de vida se encuentran unas con otras en perfecto equilibrio; y este equilibrio biológico no comete errores y tampoco se está quieto; por eso los animales cazadores no cazan más que cuando (y cuanto) tienen que cazar.

Los leones no matan a todos los bellísimos antílopes, los leones saben que si matan a todos los antílopes morirían ellos mismos al no tener comida. Y si algunas gacelas no fueran cazadas y devoradas, aumentarían como conejos, acabarían con toda la hierba y morirían todos de otra muerte, y no sucede así gracias a ese equilibrio biológico que reina en la sabia naturaleza.

Este equilibrio se manifiesta en todos los ambientes naturales, en todos los vivientes animales; sólo otro ser animal, el racional, el Hombre ha conseguido romper el equilibrio y poner en peligro a todos los habitantes de la Tierra y a él mismo. ¡Corren gran peligro! ¡Están al borde de desaparecer muchos animales y plantas que son hermanos nuestros, habitantes como nosotros de este inmenso pueblo redondo llamado Tierra!

Entre la caza o captura, o por

destrucción de bosques o lugares donde viven, van desapareciendo aves y mamíferos, que ya no verán nuestros hijos.

Pensad: ¿Por qué destruir lo que no podemos crear? Si un animal o una planta desaparecen «nosotros, los poderosos hombres, no podemos volver a crearlo», desaparecerá para siempre.

Insisto: tenemos el deber de conservar lo que nunca podremos crear.

Hemos heredado esta inmensa fortuna, hemos heredado animales y aves, cielos y aires, ríos y mares, montes con minas, bosques campos donde felices viven los bellos seres inferiores; y esta herencia la estamos malgastando y «arruinando», al mismo tiempo que nos gastamos y arruinamos al no cuidarla.

Y esta herencia, que perdemos día a día, es la que os debemos dejar a vosotros los niños, los muchachos, hombres y mujeres del futuro, y que vosotros deberéis entregar a vuestros hijos mañana.

Nos estamos robando a nosotros mismos, «el hombre saquea su único hogar que es el planeta Tierra», explotando sin control unos montes poblados y unas minas cada vez más escasas.

He visto desiertos donde había bosques, algunos mares y ríos están envenenados, animales y peces se juntan para morir, los hombres se esconden para matarlos. En las grandes ciudades el aire ya no es aire, la aglomeración es soledad; aquella capa pura de atmósfera de hace millones de años, es hoy una bóveda espesa de polvo y gases. ¡Cuánto siento decir esto tan serio, tan oscuro, pero sabréis ver que tiene una luz, una luz verde, la luz de la verdad y la esperanza; y os lo digo a vosotros, jóvenes muchachos, porque sé que todavía podéis hacer algo para que no muera un pájaro, para que no desaparezca una planta, para que no manchen el río, para que cualquier animalito tenga comida y caricias, para que no permitáis hacer «gamberradas».

Ya sabéis que necesitamos estudio para saber, comida para vivir, oxígeno para respirar; y el hombre estropea el oxígeno, y el oxígeno no está en la atmósfera así como así, el oxígeno lo producen, lo «hacen» las plantas, los árboles de la tierra y las algas de los mares... pero, cortamos los árboles, destruimos los bosques y matamos las algas con residuos venenosos que se vierten en la orilla, y así destruimos a los seres que «fabrican» el oxígeno.

Esto que hoy os digo, ya se lo hemos dicho también a las personas mayores y se han dado cuenta del gran peligro y espero harán lo posible para proteger el medio ambiente, es decir, para conservar a la naturaleza tal y como la creó el Creador.

El hombre, como siempre, puede y tiene que utilizar la Naturaleza, ella nos da los alimentos, y nos da el agua, aire, y minerales para hacer casas y cosas, pero todos estos «regalos» deben usarse poco a poco para no debilitar ni agotar minas, tierras, pozos y ríos.

Junto a esto, los hombres que pueden, deben ordenar, proteger las zonas más bellas donde todavía animales de tierra, aves y plantas viven felices, como hace millones de años para que los podáis admirar vosotros y todas las generaciones futuras.

Quiero que os podamos entregar los mayores, vuestra herencia: un mundo más bello, más sano y habitable.

Y me diréis después de haber leído esta carta...

«Bueno, y nosotros, ¿qué podemos hacer?»

Podéis hacer lo que he dicho en unos versos a vuestros hermanos pequeños:

*Respetad los arroyos
los ríos y los mares;
cuidad de no hacer daño
a peces y animales;
y plantad arbolitos
para que se hagan grandes,
nos den belleza y fruto
y nos limpien el aire.
Se acabó el cazar nidos
y el perseguir las aves
de esas que quedan pocas
de preciosos plumaje;
ir limpios y ser limpios
mis queridos pequeños,
¡empezad a ser grandes!
Vuestra,*

Gloria FUERTES

EN LA MUERTE DE DON CARLOS CLAVERIA

UNA de las grandes figuras de la cátedra española, don Carlos Clavería Lizana, falleció a los sesenta y cinco años de edad, en la ciudad de Oviedo, a cuya Universidad pertenecía. Don Carlos Clavería, conocido y admiradísimo en España, en Gran Bretaña, en Estados Unidos, en Suecia, en Alemania... De los testimonios expuestos en la prensa para manifestar el sentimiento producido por esta pérdida tan sensible, recogemos dos: el de Juan Ramón Masoliver en *La Vanguardia*, y el de Eduardo Toda Oliva en *ABC*.

Del trabajo de Juan Ramón Masoliver leamos:

«Llamado a la Academia Española a comienzos de 1971 para ocupar el sillón que dejaba vacante otro monstruo de erudición, el centenario arqueólogo don Manuel Gómez-Moreno, apenas un año después su discurso de ingreso —contestado por el gran arabista García Gómez— para estudiar aspectos de la difusión de la lengua y las letras españolas en Europa, desde el siglo XVI, ocupaba un in-cuarto de centenar y medio de páginas e igual número de notas. Buen tornavoz, ante la masa culta, para más de 40 años de una denodada labor investigadora movida por una curiosidad intelectual sin límites y con el socorro de una memoria de hierro y la agudeza crítica que tanto habían de acreditar sus estudios comparatistas y lingüísticos, del erasmismo español o la literatura en exaltación de la Casa de Borgoña a los goticismos en nuestra literatura del gran siglo o los gitanismos del castellano (y en general sobre la lengua calé, de aquí al país de Gales y a Rumania), como de las influencias de Flaubert y Renan en Leopoldo Alas, de Carlyle en Unamuno, más lo mucho que ha aclarado en el lenguaje, el estilo, la poética de nuestros grandes escritores de la restauración a la República, sin olvido de un ingenio impar cual George Santayana, el españolísimo pensador de expresión inglesa. Nuestros lectores recordarán, en estas mismas páginas sus magistrales trabajos con ocasión del centenario de Baroja y el medio siglo de la muerte de Galdós.

«Magistrales estudios brotados a la par con la docencia en una veintena de las Universidades más prestigiosas del mundo, de Alemania y Suecia a los Estados Unidos, pasando por Inglaterra y los Países Bajos, en un dilatado servicio que, partiendo del excepcional don de lenguas que los idiomas cultos le permitía traer en la mano, no menos que su castellano materno y catalán de cuna, le labrara firme renombre en los círculos cultos de medio mundo. Antes aún que en él sus propios compatriotas, pues sólo de los años 60 data su docencia universitaria en Oviedo, donde le ha sorprendido la muerte, sus cursos en la Universidad de Madrid para graduados

norteamericanos, su entrega, en fin, a la ingente obra del Diccionario Histórico de la Lengua en el Seminario de Lexicografía de la Academia.

«Me faltan competencia y sosiego para cubrayar como es debido la dimensión científica del académico y profesor que ahora nos deja. En este intento de poner en negro sobre blanco la personalidad del barcelonés universal Clavería, urgido por esa llamada telefónica que me ha sumido en el dolor y el desconcierto, es natural que en muy otros aspectos del extinto se me agolpen, muy en concreto los tañidos del recuerdo de nuestras horas moceviles, cuando maestros que inflamaron nuestros ánimos determinando nuestra vocación —y Díaz Plaja, Aramón, Serrá Baldó, Pedro Grases, el malogrado Esquerria y más van en ese plural— eran Rubio y Montoliu, Balcells, Apaiz, Antonio de la Torre, Segalá y Alarcón también. Cuando las tardes en la hospitalaria Sala Cervantes de la Biblioteca de Cataluña, entonces en la sede del Institut. Y nuestra nada tímida entrada en el ruedo literario por la puerta de las vanguardias: aquella «gaceta literaria» de Giménez Caballero que nos puso en contacto con la gente nueva de todos los rincones de España, nos movió a lanzar una revistilla —*Helix*— que aparejaba el canje con las más sobresalientes de Francia, Bélgica y Alemania a la URSS e Italia y del otro lado del charco, y esta a anular vínculos nunca rotos con la madrileña *Filosofía y Letras* que patrocinaba el poeta y profesor Salinas, y por éste llegar a Juan Ramón Jiménez.

«Porque ahí radica la clave de ese monstruo de la naturaleza que fue Carlitos Clavería. Sobre ser el alumno más sobresaliente, el indiscutible número uno, que jamás hubieran visto las aulas de *Filosofía y Letras* desde los días aurales de Menéndez Pelayo y Rubio y Lluç, contaba su condición de auténtico «homo universalis» a cuyo interés y dedicación nada resultaba ajeno, todo lo quería conocer y paladear, todo lo fichaba, en todo tenía fundada opinión; del número áureo al surrealismo, del cine y el teatro de ensayo al «jazz», el boxeo. Sin importarle perder, si se terciaba, en trabajos ancillares —traducciones de tres o cuatro idiomas, recensiones anónimas o mera tripa redaccional— lo que otros, celosamente reservaran a labrar su propia obra en la carrera de los honores.

«Eterno discutiador, un «dandy» que aceptaba estar de vuelta de todo, cuando en verdad nadie puso más lucida pasión en aquel siempre estar embarcado. Un huracán, ya dije otra vez, el chico entero: de esos que, en naciendo, hay que romper el molde. Comprended que en perderlo, si los estudios hispánicos están de luto, a quienes fuimos sus compañeros aquí nos falte de pronto, lo poco que conserváramos de las ilusionadas alas de antaño.»

Eduardo Toda Oliva escribió en *ABC* este «Recuerdo de Carlos Clavería»:

«Carlos Clavería acaba de morir en Oviedo. Es de esperar que pronto plumas autorizadas comentarán y analizarán su personalidad y su obra de catedrático, filólogo, crítico de literaturas comparadas, escritor, académico de la Lengua.

«Yo, que conviví con él cerca de tres años, mientras fue director del Instituto de España en Londres, deseé en estos momentos tan sólo recordar algún aspecto de su curiosa, peculiar personalidad de hombre, chocante por sus paradojas, impresionante por su honrada afectiva.

«Carlos Clavería tenía formación y vocación germánica, con agregados boreales y un fondo hispano. Así le complacía revelarse en su forma de pensar, elaborando sus ideas concienzudamente, con métodos y con lógica, para exponerlas sobre fundamentos de sólida cultura asimilada. Mas junto al callado estudio razonador «al teutónico modo», habitaba en él el ingenio ágil y la locuacidad cálidamente meridional del espíritu latino. En sus escritos y en sus conferencias, si prevalecían los elementos cultos y retóricos, nunca faltaban las salidas extemporáneas traídas a buen tiempo, las estimulantes finitas de ironía intercaladas en un súbito tono menor que reaniman cualquier tema infundiéndole calidad vital y renovado interés. Y era tan diestro en la presentación de conferenciantes al público, que en ocasiones sus cinco minutos superaban los cuarenta y cinco siguientes...

«Quizá su originalidad radicaba en que el investigador de selecta erudición — *Le Chevalier Délivéré* de Olivier de la Marche y sus versiones españolas del siglo XVI, *Temas de Unamuno* —era a su vez catalogable entre los escasos «gitanólogos», del brazo de Walter Starkie. Pero él no se limitaba a lo socio-folklórico y



pintoresco, sino que profundizaba en esa revelación del modo de ser de los individuos y de los pueblos que es el habla: «Estudios sobre los gitanismos del español». Así el influjo recóndito del gracejo calé-castellano, al entrometerse en su deserto léxico académico, sorpresa y divertía al escucharle, en su labor docente o en su trato diario.

«Carlos era un gran conversador. A esta cualidad contribuían, de una parte, un sentido del humor, ya sutilmente intelectual, ya medio satírico, medio socarrón, que sabía sacar punta y jugar con todo de manera desenfadada y era sólo implacable cuando se ensañaba consigo mismo; de otra, un caudal de conocimientos, anécdotas, experiencias vividas y soñadas, y culminándolo todo, un cultivado sentimiento tragicómico de la existencia.

«Un día me atreví a decirle: «Carlos, eres pesimista de profesión.» Le agradaban los ambientes húmedos, de cielos entoldados y luz gris cernida por la lluvia; y los climas y pequeñeces y problemas dramatizables. Por eso vivió a gusto en Francfort y en Upsala y en Estocolmo y en Londres y en Oviedo... Y por eso no supo ni quiso adaptarse a Los Angeles, a California. «¡Oh, el sol, el sol, ese canalla!», me repetía, en verano, paseando juntos por Belgrave Square, camino del Instituto. El sol parecía polarizar su encono; o más bien, acaso Carlos desfogaba y enmascaraba en él las íntimas causas de su pesimismo: su timidez, su injusto menosprecio de sí propio, la burla interior que afloraba en la tensa dejadez de sus palabras; aquel escepticismo que le hacía rezongar en medio de un parque

ESPAÑA EN SU PRENSA

primaveral o de un elegante cock-tail": "¡Ay, Eduardo, porca vita! ¡Drole de vie! ¡Aquest món és un fàstic!".

»Y éste era otro aspecto muy suyo: no mero lingüista teórico, sino políglota activo. Inglés, francés, alemán, sueco, italiano, latín, catalán... Todos los hablaba con sapiencia y soltura, sin alardes. Paradójicamente —natural de Barcelona— recataba su lengua vernácula; no por falta de amor, sino por exceso de filología... Pasarse casi toda la vida en el extranjero propicia la asimilación de lo foráneo, el desarraigo, el universalismo y también la nostalgia.

»Por paradoja, Carlos vivió la suya de universidad en universidad, de país en país, enseñando y fomentando el estudio del español y lo español. Charlas, cursos, trabajos monográficos, colaboraciones académicas. Contra viento y marea, luchando con incomprensiones y tergiversaciones, solo, sin medios apenas, en ambientes indiferentes cuando no hostiles; ganándose prestigio y amistad a fuerza de cerebro y de corazón. Nuestro idioma, nuestra cultura ante todo y sobre todo: "Aspectos de la difusión de la lengua y las letras españolas en Europa desde el siglo XVI". Sólo en la intimidad de una reducida tertulia o en su pacífico reducto de trabajo, dichosamente aislado de honores, faramallas y bullicio social, empleaba a veces el catalán para musitar poesías o confidencias en raros instantes de expansión.

»Lo que importa es que en catalán, en castellano, en cualquier idioma, se recuerde —ahora y en su hora— que Carlos Clavería fue un hombre cultísimo y modesto, solitario y maestro de generaciones, pesimista y lleno de humor, intelectual y sentimental, cosmopolita e ibérico. Si no un personaje unamuniano, sí un hombre en las huellas de Unamuno.»

LA LITERATURA A TRAVÉS DE LAS TERTULIAS

Las letras españolas tuvieron siempre una suerte de baluarte, refugio o taller en las tertulias de café. Puede escribirse toda una historia de esa literatura, escribiendo la de los grupos reunidos en los cafés, que fueron en cierto sentido cafés literarios.

Buena parte de esa historia, para lo concerniente a los días de ayer más inmediatos al presente, la ha recogido nuestro ilustre colaborador don Miguel Pérez Ferrero, de tan extensa y valiosa labor en la vida literaria, en su libro *Tertulias y grupos literarios*, publicado por el Instituto de Cultura Hispánica, y fruto de la colaboración asidua del autor en estas páginas de MUNDO HISPÁNICO. El libro representa un documento de primerísimo orden para el conocimiento de las letras y de la vida literaria, en su aspecto humano, en los últimos cincuenta años. Está recibiendo en la prensa el tratamiento que corresponde a su jerarquía. De lo que se publica en torno a esta obra de Pérez Ferrero, seleccionamos, para reproducirlo, el artículo publicado en *Informaciones* por la pluma magistral de José María Alfaro. «Entre el vaho y la nos-

talgia» tituló Alfaro el comentario al libro. Y dice:

«Muchas veces —y con bastante razón—, los no demasiado abundantes españoles a quienes interesan estas cosas, se han venido quejando de la falta de documentación particular, íntima y anecdótica, de la mayoría de los personajes españoles, que de un modo u otro atravesaron por los procelosos vientos de nuestra Historia. Ausencia de crónicas, domésticas y misceláneas, de memorias desinteresadas y ecuanímes, de papeles reservados y justificativos, cuya publicación sirviera para iluminar propósitos y aspiraciones, matices y reajustes personales. Más de una vez, al volver sobre los volúmenes de la *Historia de la vida literaria* francesa —especialmente los deliciosos que Auguste Bailly y André Billy dedican al Renacimiento y la "belle époque"—, he sentido una cierta y cosquillante envidia. ¡Cuántos cabos sin atar, cuántas intenciones sin descubrir, cuántos episodios sin recuadrar, dentro de la torrentera afanosa y desahogada de nuestro vivir literario!

»Ahora, por fortuna, parece que las brisas comienzan a soplar desde otros cuadrantes. Por lo menos existe un escritor que no está dispuesto a permitir que los recuerdos se esfumen entre los amarillentos anocheceres de la nostalgia. Miguel Pérez Ferrero ha sido siempre —desde su juventud de poeta "vanguardista" y paseada capa— un apasionado hombre de letras, un cuidadoso cultivador de personajes y acontecimientos literarios. Nunca desertó de ese quehacer genuinamente intelectual, consecuencia de múltiples asiduidades y admiraciones, de diálogos y caminatas, anotando —al concluir— o preñando en la memoria el destello revelador o el dato significativo y propio. Así manaron —del auténtico manantial de los días— las biografías de Pío Baroja, los Machado, Pérez de Ayala, completas, concienzudas, claras en su investigación de lo encubierto y lo cotidiano, con un aire limpio de mañanas de trabajo y atardeceres coloquiales en los parques de primavera.

»Pérez Ferrero es un nostálgico que se recrea en la evocación de todo aquello que alcanzó a vivir personalmente. Pero en los valores reales de su añoranza no cuenta, sin embargo, lo de que "cualquier tiempo pasado fue mejor". Los recuerdos no significan en él una inclinación al retroceso, esa especie de apetito de la contramarcha que llega a enloquecer a tantos espíritus anonadados por la contienda del futuro, especialmente a los políticos que no supieron superar la noción de excluyentes administradores del Estado. Lo que sí se patentiza, a lo largo de sus páginas, es una indomable melancolía brotada del discernimiento de la caducidad de las cosas. Una meditación cargada de reflexiva nobleza y del ánimo entero ante los relevos y las mutaciones. Esa caviladora conciencia que se llama Historia.

»*Tertulias y grupos literarios* es como un repaso que abarca alrededor de medio siglo de presencias intelectuales españolas. Se abre unos meses antes del estallido de la guerra de 1914, en un otoño de Aranjuez dorado y triste, mientras los Estados Mayores europeos movilizan los ejércitos para las grandes maniobras. Azorín —al igual que ha sucedido durante tantos años— es el centro de aquella celebración literaria. Un homenaje que atiende tanto a las rebeldías como al magisterio del para entonces ya famoso autor de *La voluntad*. Es curioso y sintomático. Pero cada vez que en España se acomete el quehacer de descubrir, analizar o promover

el despliegue de algún tramo o lienzo del vivir intelectual de buena parte de nuestro siglo, por ahí ronda —señera o marginal— la figura de Azorín. Hombre de ensimismadas predilecciones, de orgullos solitarios, de distancias defensivas, poseía una misteriosa —como ahora se dice— "capacidad de convocatoria".

»A la sensibilidad de Pérez Ferrero no se le podía escapar este hecho, en cierto modo revelador de la psicología —y hasta de la sociología— de los integrantes y los ambientes de nuestra república literaria, en el primer tercio del siglo. Azorín había dejado, muy pronto, de ser componente de tertulia o de grupo, pese a su contumacia en definir y delimitar las características de la representativa y polémica "generación del 98". Sin embargo, nadie regateaba su posición céntrica, su situación axial en el ruedo literario. Muy lejos podría llevarnos el análisis de los porqués de esta circunstancia. Acaso al descubrimiento de las raíces y proyecciones de las más distantes y paradójicas peculiaridades del discurrir de España, tan invadido siempre por pendulares gestos mesiánicos y templadas actitudes de humildad y entrega.

»Pero Azorín no es más que un punto de partida con su *Fiesta de Aranjuez*. Después de los grandes trinos entre las monarquías melancólicas otoñales de los jardines se abre la orgiástica algarabía de la Sagrada Cripta de Pombo. Ramón Gómez de la Serna fundó esa grande y disconforme tertulia,



fundiendo en ella toda clase de elementos. Ramón ha sido uno de los auténticamente extraordinarios escritores españoles. Torrencial, avasallador, mágico, inventivo, cruce de poéticos hallazgos y de estentóreas exhibiciones de monstruo de feria, llevó a su tertulia —como a un inmenso bazar oriental— desde los arrebatos de las renovaciones estéticas hasta las añoranzas del romanticismo que se adormecía en sus espejos. Pombo había tenido en Ramón a su propio y prolijo evangelista, con lo que la crónica de la tertulia se convertía en una increíble miscelánea del Madrid bohemio y literario, por donde los personajes transitaban a través de espejos deformadores. Gómez de la Serna no sólo adolecía de una vertiginosa ansiedad fundadora y pontifical —con su empaque de herético abad de las letras—, sino que le gustaba escribir sobre todo, y más que nada, levantar acta espumosa y cabriente de los acontecimientos y tretas intelectuales.

»El gran paso, allí donde Pérez Ferrero penetra en una manigua inédita, se da a continuación. Las tertulias literarias del Café Europeo y de algunos otros apenas conservan más rememoración —en su mayoría— que la del comentario oral y la tradicional añoranza de los supervivientes. Es como poner pie a una isla abandonada o penetrar en un archivo empolvado, rompiendo telas de araña para alcanzar legajos y carpetas. De aquella esquina de la glorieta de Bilbao —hoy transformada en sucursal bancaria, como otras muchas del Madrid neocapitalista— surgen las siluetas de grandes escritores, algunos de ellos sometidos a un injusto,

inquietante e incomprensible silencio. Rafael Sánchez Mazas —uno de los prosistas más ajustados, plásticos y de definido acento poético— capitaneaba a su manera las filas del Café Europeo. Volcaba sobre los mármoles su erudición y sus ocurrencias, la fastuosidad de sus memorias italianas y el ilusionado repiqueteo de sus convicciones proféticas. Enfrentándole, entre complementador y persuasivo, Eugenio Montes —¡tan ecuménico y tan de Orense!—, siempre pertrechado con la última cita, con el libro recién aparecido, con la teoría acabada de descubrir. En Montes —¡tan europeo, tan profesional, tan de la Universidad más remota y en vigencia!— su indestructible fidelidad a la entonación y el deje gallegos semejava una bien estudiada coquetería, la antítesis de esos viajeros de vacaciones que retornan al país con una ridícula confusión de lenguas. Rápido —como su pluma y su inquietud—, Víctor de la Serna instalaba, casi al contrapelo del escarolado barroquismo de algunos contertulios, la sorna y la sutileza aforísticas de sus malicias de pasiego de los anchos horizontes del Pacífico. Víctor sentía el idioma cual una arcilla de modelar. Le concertaba sobre la cuartilla como si la pluma poseyera la ágil y profunda sensibilidad de los dedos, movidos en horizontes de maleable expresión y en océanos de telúricas presencias. Mourlane Michelena —"Don Pedro" por antonomasia, desde las redacciones a los talleres— enarbolaba sus ademanes de gran bonzo, festoneados por su retórica caracolante, fresca de humores pirenáicos y resabiada de exóticas fulguraciones...

»El libro de Pérez Ferrero apenas ha hecho otra cosa que comenzar el sugerente camino de las evocaciones. Capítulo tras capítulo penetran en él grupos y acaeceres, ambientes y personajes, repastos y anécdotas. La Granja, El Henar, el Lyon, el café de Jorge Juan, "La Cacharrería" del Ateneo, los atardeceres quincenales de "La Gaceta Literaria", los románticos añorantes de "los Cementerios" y "los Crepúsculos", el viejo Lhardy, el café de Gijón de la "Juventud Creadora" y "Garcilaso", los concurrentes a Cruz y Raya, el Español, el Varela, los trashumantes y trovadorescos juglares de "Alforjás para la poesía"... Valle Inclán, Baroja, Ortega y Gasset, Eugenio d'Ors, Cossío, Zuloaga, Victorio Macho, los Machado, Foxá, Bergamín, Pérez de Ayala, Marañón, García Lorca, Giménez Caballero, Cela, Belmonte, Juan Cristóbal, Díaz-Cañabate, Penagos, Fernández Almagor, Marquerie, Jarnés, Guillermo de Torre, Alberti, Guillén Salaya, Jardiel Poncela, González Ruano, Edgar Neville, Tono, Mihura, Camba, Luis Calvo, Pedro de Lorenzo, Ruiz Iriarte, Trenas, Domingo Ortega, Francisco Lucientes, García Nieto, Federico Muelas, Conrado Blanco...

»La lista sería interminable. A cada cual coloca Pérez Ferrero en su sitio. Faltan quizá algunos. Pero ninguno sobra. Con todo —con todos— ha compuesto algo más que un desfile, lo poco tiene que ver con una alineación o un encasillado. "Tertulias y grupos literarios" es una recreación de ambientes, vividos con autenticidad y entusiasmo por el propio autor. Algo, por tanto, que tiene el calor de los espacios entrañables, de los medios cordiales e íntimos. A los que el correr del tiempo ha envuelto de ese suave vapor que produce la nostalgia y que por mucho que se quiera encubrir concluye por provocar esa delicada y mansa volatilización que empuja hacia la melancolía.»



OBRAS COMPLETAS, por Pedro de Lorenzo

POEMAS Y CANCIONES DEL BRASIL, por Guillermo Díaz-Plaja



OBRAS COMPLETAS DE PEDRO DE LORENZO

A PARECE el primer volumen de *Obras completas* (1)—gran formato, casi mil páginas— de Pedro de Lorenzo con un extenso prólogo de Dámaso Santos. Al crítico le hace falta el espacio que ocupa porque su trabajo es un ensayo, un estudio detallado en el que la literatura que somete a su exámen es tratada con minuciosidad y rigor en el análisis de sus matices diversos, ya que la figura que la crea se derrama por vertientes distintas en las que se ejercita y alterna. No se atiene el crítico a un esquema biográfico de la figura, que por supuesto fija, sino que, una vez trazado éste, le sirve de punto de partida para buscar y hallar las claves literarias de su obra y transmitir las en su justa interpretación a los curiosos lectores. Y aún va más lejos, porque las sitúa en el panorama de su momento y, para hacer más asequible su entendimiento, muestra asimismo los antecedentes y entronques sentimentales y culturales; esos antecedentes y entronques que unen a todo escritor al pasado y ponen en marcha su obra para el futuro.

El trabajo de Dámaso Santos es rico en citas que le sirven, siempre que lo estima conveniente, de trampolines y apoyaturas. Y lo más importante del mismo es su claridad y precisión de juicio; la sistematización. Aparte verlo y leerlo en el lugar de honor, abriendo este primer volumen de *Obras completas* de Pedro de Lorenzo, esperamos encontrarlo en un libro propio con otros ensayos engarzados por el hilo de una relación unitaria en los temas.

Al presentársele a Pedro de Lorenzo la tarea de organizar la publicación de sus *Obras completas* y agrupar sus libros en tomos

advertimos que no ha querido atenerse a respetar la estricta sucesión cronológica, sino que ha optado por reunir en cada tomo libros concebidos y realizados en líneas trabadas por determinadas inquietudes y analogías ofreciendo de esta manera una armonía de conjunto. Y ello lo consideramos un acierto. Ya en este primer volumen, y tras el índice, instala Pedro de Lorenzo su programa completo. Más nuestra noticia ha de ceñirse ahora al tomo que tenemos ante los ojos y entre manos. En él se reúnen los que llama su autor *Libros de la vocación* y se abre, siguiendo al prólogo de Dámaso Santos, por *La quinta soledad*, que va precedida de una breve nota explicativa y de una muy bella poesía de José García Nieto. La fecha: 1943.

No nos es posible dar, si hemos de ajustarnos a la dimensión que debe guardar una noticia como la que pergeñamos, un esquema siquiera a vuelamáquina de cada una de las obras que se encierran en *Libros de la vocación*. Dentro de la diversidad de matices es precisamente ese hilo vocacional el que los une: el destino irreversible del escritor y de su razón de vivir para escribir. Estos libros, extraordinariamente sugestivos, son, a fin de cuentas, pura autobiografía. El escritor se desdobra a menudo, pero como nunca ese desdoblamiento es una huida de sí, continúa siendo, con un disfraz que no le disfraz, él mismo. Libros de la primera juventud del escritor se engarzan con otros recientes en este tomo: *La quinta soledad* y *Al oeste. Portugal*—sirvan de ejemplos— con *Los cuadernos de un joven creador*, publicado ya en los 70. Y este último es como la explicación de ese gran aliento vocacional que, a través de los años y los avatares, no se ha agostado en Pedro de Lorenzo. Y en todos esos libros, que se agrupan con gran sentido de la unidad en este volumen, lo íntimo se vierte en comunicación humana, directa, entrañable. Hallamos las formas novelescas siempre intimistas, y las formas puramente confidenciales, manejadas con una singular maestría, puliendo el idioma al servicio de lo que se narra. Libros de un escritor celoso de la pureza, libros que un juicio ligero llamaría minoritarios... ¿Minoritarios? Recordamos algo que nos dijo Gabriel Miró un día: «En literatura lo local es lo más universal». Así lo minoritario accede a lo que

Juan Ramón Jiménez llamó «La inmensa minoría» en una de sus penetrantes dedicatorias.

La vena literaria de Pedro de Lorenzo asombrará a cualquier catador por su riqueza, por la inmensa cantidad de suscitaciones que contiene; suscitaciones que se transmiten del autor al lector haciendo en la transmisión que este último las adopte, las haga suyas. De ahí el largo alcance de la proyección de la obra de Pedro de Lorenzo; de las obras que se agrupan en este volumen.



GUILLERMO Díaz-Plaja tiene una personalidad literaria multifacética. Profesor de Literatura con trabajos útiles a la docencia, ensayista de sólida cultura y aguda penetración en los temas que aborda, articulista de inagotable curiosidad y amenidad centelleante, crítico del pasado y del presente. El resultado del ejercicio asiduo de esas actividades traducidas en una larga lista de volúmenes le llevaron en su día a la Academia. Pero, además, Guillermo Díaz-Plaja es poeta. Nació pronto a la poesía, porque ésta se lleva dentro y es, sin duda, placer del creador exteriorizarse por medio de ella.

Un pequeño libro de poesía acaba de aparecer debido a Guillermo Díaz-Plaja: *Poemas y canciones del Brasil* (2). Es el fruto de una experiencia. Son, en su mayoría, breves las composiciones que en las páginas que comentamos se brindan. Breves, enjundiosas, felices pinceladas descriptivas algunas, sugerencias y emociones de lo visto y lo sentido otras. Ante el Brasil, el inmenso Brasil, dice el poeta cuando se abre su libro:

*Hispano soy, y nada
portugués me es ajeno.
En la girándula
de mis profusas geografías,
las Américas entrañables
iban trazando, en torno a tu
silueta inmensa,
mi apasionado asedio.*

*Mi amor lusitano «tras os
se me iba convirtiendo [montes]
en amor brasileño «tras os mares».*

Con una declaración de amor da pues comienzo el pequeño ramillete de que constituye el libro, ramillete de versos en distintos metros, de diversas facturas, pero con la personalidad del cantor animándolo: poemillas inspirados por la llegada, la toma de contacto; canciones en Bahía; poemas de Río de Janeiro; poemas de tierra adentro; y la salida, el adiós en suma.

En cuatro versos halla el poeta espléndido mensaje del Mar Océano al Brasil. No resistimos al deseo de reproducirlos:

*—Loco de amor, ofrezco a Río de
[Janeiro
la inmensa aguamarina de mi
[belleza azul;
o llego hasta la selva, y me llamo
[Amazonas;
o me convierto en rosa, y me llamo
[Iguazú.*

De improviso se nos antoja este libro, que el lector consume de un tirón, un álbum, para mirar, de sorprendentes coloridos, de una riqueza inagotable de tonalidades. Contemplamos las imágenes con los ojos de la mente, y al paso de las páginas la música genuina llega a nuestros oídos.

Tiene Guillermo Díaz-Plaja un extraordinario poder de síntesis, de síntesis poética. Condensa la grandeza sin mermarla, lo cual es un prodigio. Y, al propio tiempo, lo mínimo se nos dice en su sencillez, en su intimidad conmovedora.

Hay en «Poemas y canciones del Brasil», en esas no muchas páginas, lo bronco y lo suave, lo brillante y lo apagado, el paisaje y el suceso, un poco de historia viva y otro poco de leyenda que atraviesa el tiempo, los tiempos...

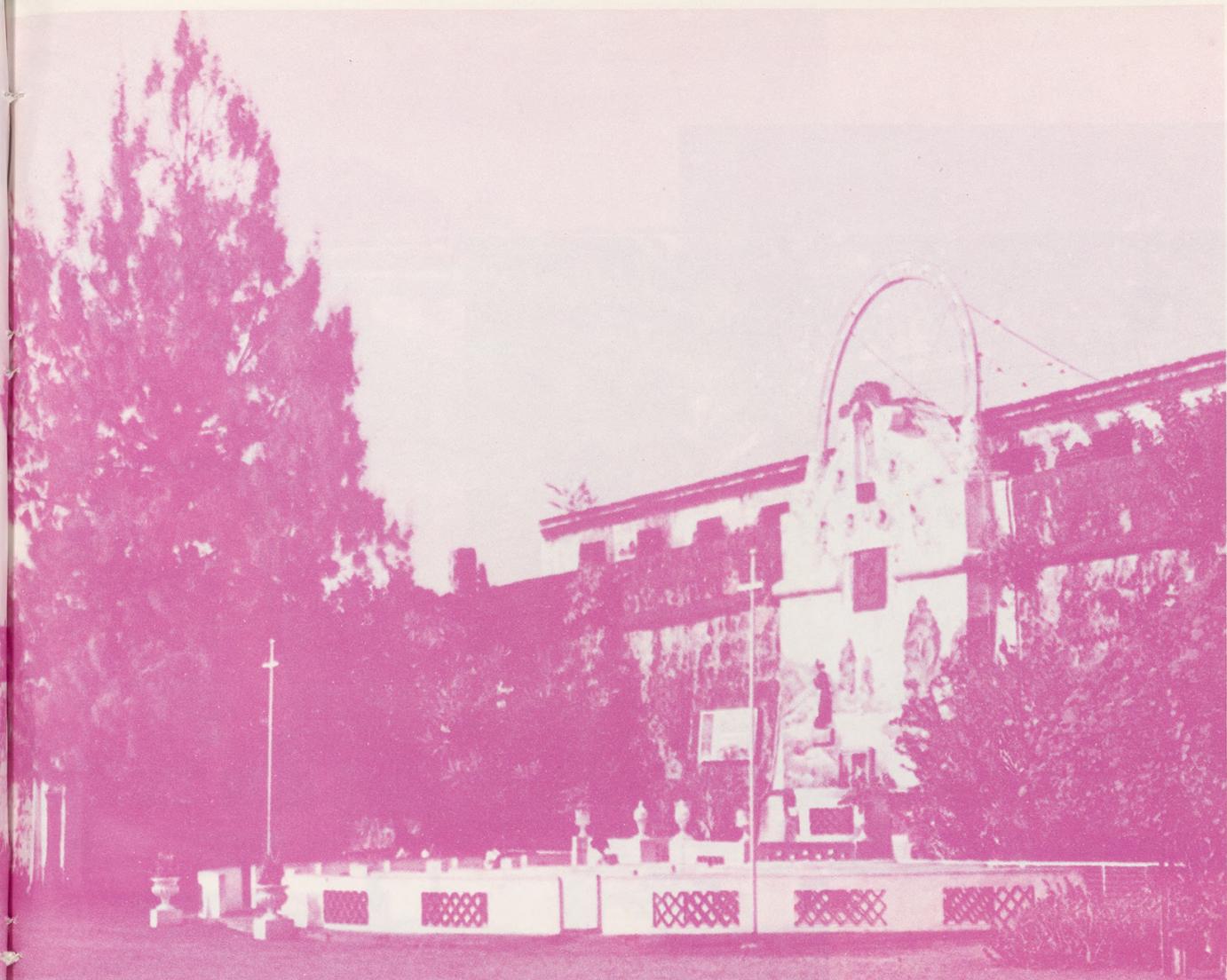
Todo eso y todavía mucho más es *Poemas y canciones del Brasil*, que sabe a poco, se lee y pide inmediatamente una relectura.

Miguel PEREZ FERRERO

(1) Editora Nacional.

(2) Ediciones Cultura Hispánica.





LA REAL FUERZA DEL PILAR DE ZAMBOANGA UNA RELIQUIA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

por LUIS MARIÑAS OTERO

AL otro extremo del planeta, tierra desde hace siglos de frontera, encrucijada de la cultura europea y la oriental, está Filipinas.

En el alma de sus habitantes persiste la impronta de una cristianización tan profunda como general, su geografía está llena de recuerdos de la presencia española; entre sus poblaciones contamos con Bailén, Getafe, Valencia, Barcelona, Pontevedra, Toledo, Leganés, Zaragoza, Tudela, Sevilla, Torrijos o Numancia. Su escultura estuvo durante siglos dominada por la imaginería religiosa en madera al igual que España y los países de Iberoamérica, sus antiguas casonas poco se diferencian de las mejicanas o antillanas del pasado siglo; y por todas partes la iglesia construida durante la era española —9.000 en total— o la fortaleza costera para defender la lejana y aislada posesión de los enemigos que la rodean.

Al llegar los españoles a Filipinas estaba el país dividido en multitud de pequeños cacicazgos o taifas, en permanente guerra entre sí y el español crea sobre una heterogénea realidad política y la dispersión geográfica de 7.000 islas, el aparato estatal, asienta las bases de la nacionalidad; en un mundo asolado por las luchas tribales establece la paz y en unos pueblos de disímiles religiones y culturas, instaaura y hace aceptar como factor integrador la religión católica que se convierte en hecho diferencial de Filipinas con respecto a las demás naciones asiáticas.

Por ello no debe resultarnos extraño, cuando lo contemplamos con el prisma de la distancia, el mantenimiento durante más de tres siglos del dominio español en la más aislada y lejana de sus posesiones, defendida con fuerzas militares mínimas, de la Nueva España o de la vieja, y contando, por el contrario, durante siglos con la adhesión y la lealtad incontestable y frecuentemente heroica de amplios, cuando no mayoritarios, sectores del país; cuya unidad se efectúa bajo la égida del poder español, y cuya Independencia se realiza en este idioma, aunque ello constituya otra historia.

Al comenzar el siglo XVII el Norte y Centro de Filipinas habían adoptado el catolicismo, aceptado el dominio español e iniciado el proceso de hispanización; pero no podía decirse lo mismo del Sur del país, los régulos musulmanes de Mindanao y Joló atacaban las poblaciones cristianas de las Visayas, insuficientemente defendidas, y sólo en los primeros años del siglo XVII capturaron como esclavos a más de 20.000 de sus habitantes.

La guerra entre el Norte y Centro cristianos y el Sur musulmán se prolonga en Filipinas durante casi toda la era española, se le juzga como una continuación en Asia de la Reconquista española y aún hoy, como resabio de aquella época, se denomina «moros» a los musulmanes de Filipinas.

Los jesuitas habían llegado a las islas en 1581 e iniciado quince años después la

cristianización de la gran isla de Mindanao, con éxito, aunque sin apoyo oficial, por lo que los nuevos conversos se encontraban en precaria situación ante los ataques musulmanes; por ello fue idea de los hombres de la Compañía establecer un fuerte en Mindanao en un lugar estratégico que cerrase el paso a las depredaciones de los «moros» contra los filipinos cristianos y que constituiría en Oriente un eslabón más en una cadena de imponentes fortalezas que levantó el Imperio español en las costas de América —San Juan de Ulúa, Omoa, San Felipe, San Juan, Cartagena o El Callao— para defenderse de otros ataques piráticos, frente a los cuales el nuevo fuerte se mostraría en el futuro igualmente eficaz al estrellarse ante sus muros los asaltos de la flota holandesa en 1646 y de la británica en 1798.

Y, en efecto, en un extremo de la isla de Mindanao, con fáciles comunicaciones con Manila y cerrando el paso a los buques «moros» se levantará en 1637 un poderoso fuerte en la aldea cuyos habitantes, samales y subanones, denominaban Samboangan, que se convertirá andando los años en la «Real Fuerza del Pilar de Zamboanga», y que durante dos siglos cumplirá su función de proteger a los filipinos cristianos de las depredaciones navales moras y de convertirse en el centro integrador de las poblaciones del sur y foro de irradiación a las mismas de la cultura aceptada por la mayoría del país.

Hoy se conserva la fortaleza en buenas

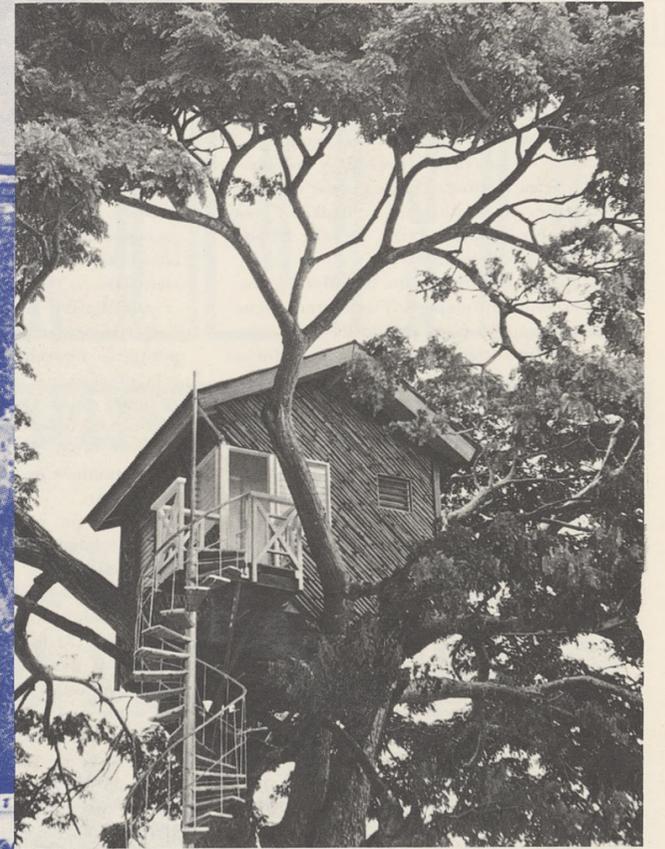
condiciones, no tan imponente de aspecto como antaño, por haberse derribado en el pasado siglo, al ser reprimido el peligro de los piratas, los dos baluartes de Santa Catalina con los dos grandes lienzos de pared que los unían al Castillo, zona convertida en plaza y jardines públicos. Pero todavía hoy domina su mole el estrecho de Basilán y su solitaria estructura, hecha de ladrillos y bloques de coral, constituye el más sobresaliente monumento de Mindanao.

La fortaleza es cuadrada y cuenta con cuatro baluartes, denominados en su día de San Felipe, San Fernando, San Luis y San Francisco, unidos por murallas de 54 metros de largo en cuyos parapetos todavía se conservan troneras para 59 cañones.

En su recinto tuvieron otrora cabida la capilla, el polvorín, la cárcel, la casa del castellano y el hospital, desaparecidos o transformados al igual que la cava que lo rodeaba. Hoy los helechos y el musgo crecen sobre sus añejas murallas y permanecen en su viejo patio de armas una fuente ya seca y dos gigantes mangos.

Cercana a su puerta de poniente existía una aldea musulmana, y frente a la de oriente el río Hondo, cuyo antiguo cauce está hoy cegado, y sobre la misma la histórica imagen de la Virgen del Pilar, patrona del fuerte y de la ciudad de Zamboanga.

Es una imagen venerada por la población y de remotísimo parecido con la ori-



ginal de Zaragoza, con el Niño en el brazo izquierdo, corona imperial y aureola de estrellas, que conjuntamente con su pilar, de pequeñas dimensiones mide 1,24 metros y está colocada a más de 7 metros de altura.

Es en 1635 cuando el gobernador de Filipinas, Juan Cerezo de Salamanca, a instancias de los jesuitas autoriza la fundación del fuerte.

Es un momento cenital y fugaz del Imperio español; se ha conquistado Breda, los ejércitos imperiales han vencido en Nördlingen, todavía se rechazará al ejército de Richelieu en Fuenterrabía y aún no se han sublevado Cataluña ni Portugal, ni se ha producido la rota de Rocroi; la monarquía de Felipe IV tiene 300.000 hombres sobre las armas, cifra ingente para la época y sus dominios se extienden de las Molucas a Flandes y de Nuevo Méjico al Luxemburgo.

En Filipinas el dominio español, aunque sólidamente enraizado entre sus habitantes, era a la sazón militarmente precario y económicamente pobre. Las fuerzas españolas de línea estaban constituidas por 19 compañías distribuidas no sólo en el archipiélago sino también en Ternate y en Formosa, donde desde 1626 a 1642 se mantiene una guarnición española. Por ello resultaba muy difícil al Gobierno de Manila el desprenderse de 300 soldados, españoles o mejicanos, para destacarlos a Mindanao en un momento en que los recursos-insulares eran hartamente menguados;

los peligros, dada la guerra con Holanda ya establecida en Java, muchos; y las posibilidades de refuerzos de Méjico, mínimas.

Por otra parte Filipinas era una posesión pobre, constituía el cuartel general para la cristianización de Oriente pero contaba con recursos muy limitados y dependió siempre, hasta el pasado siglo, del «situado» mejicano para levantar las tropas, costear la administración y fomentar la evangelización. De ahí que también por tales motivos hubo gran hostilidad a erigir un fuerte en un lugar marginal, de interés puramente local, costoso de construir y mantener.

Pero el proyecto se llevó a cabo como tantas otras realizaciones, al parecer imposibles con la óptica actual, que jalonan la presencia española en Filipinas.

El 20 de febrero de 1637 llegan a Zamboanga en 11 barcos las fuerzas hispano-filipinas —760 hombres en total— acompañados de dos misioneros jesuitas, uno de los cuales, fray Melchor de Vera será el arquitecto del fuerte que se coloca bajo la advocación de San José.

Los habitantes de la región estaban ya cristianizados y acogieron bien a los recién llegados. Se erigió la fortaleza y pacificó Mindanao, cuyos «datus» o sultanes aceptaron la protección española por el tratado de Simuay que les garantizaba la defensa por las fuerzas de Manila de los ataques piráticos, a los que ellos también estaban expuestos.

Pero en 1662 Filipinas experimenta una amenaza mucho más peligrosa y potente que la de los pequeños reinos musulmanes del Sur. Koxinga, un general chino, fiel a la dinastía Ming, al ser derrotada ésta por los manchúes en el Continente se retira a la isla de Formosa donde crea un imperio marítimo y amenaza, con fuerzas navales y terrestres sin parangón con las de Filipinas, ocupar las islas.

El gobernador Manrique de Lara, ante el peligro, ordena concentrar las tropas españolas en Manila y abandonar Ternate y Zamboanga, cuyas guarniciones se retiran en 1663, no sin resistencias entre la población de ambas regiones compuesta en gran parte de cristianos, muchos de los cuales emigraron al norte con las guarniciones.

En Zamboanga el fuerte quedó bajo el mando del Maestre de Campo filipino don Alfonso Macombon, un cristiano de etnia luitao.

El abandono de las posiciones avanzadas en Filipinas se reveló innecesario, Koxinga murió en el mismo año 1663 y su sucesor ofreció la paz a los gobernantes de Manila.

España atraviesa un periodo de máxima decadencia que coincide paradójicamente con la máxima expansión territorial de Filipinas, al incorporarse al Gobierno de Manila las Marianas, Carolinas y Palaos, y en 1666 los jesuitas consiguen de la Corte una Real Cédula ordenando la restauración del fuerte de Zamboanga, rei-

terada en 1678 y ejecutada —en las posesiones ultramarinas españolas todo iba lento pero seguro— en 1719.

En aquel año, gobernando Filipinas el capitán general don Fernando de Bustamante —asesinado poco después— una expedición al mando del general don Gregorio Padilla desembarca en Zamboanga donde comienza a levantar una nueva fortaleza sobre los cimientos de la antigua.

El flamante castillo se coloca bajo la advocación de Nuestra Señora del Pilar cuya imagen, de acuerdo con la inscripción que en la Puerta de Oriente se conserva, fue colocada en 1734.

Pronto el nuevo fuerte demostró su eficacia, al año siguiente de su reconstrucción lo atacará sin éxito Dalasi, Datu de Bulig, con 5.000 guerreros que lo sitiarán dos meses. De nuevo se estrellarán contra sus muros en 1734 los ataques de los «datus» locales y en 1798 los de una flota británica.

En el siglo XIX será la base de las expediciones españolas que realizaron la pacificación de Joló y Mindanao, pasando a ser, una vez conseguida aquella y desaparecido el peligro de las incursiones corsarias, una comandancia militar y el fuerte una posición secundaria protegida por dos compañías de milicias urbanas dotadas de anticuado armamento.

Es, hace un siglo, en 1872, en los últimos años de la era española cuando se otorga a Zamboanga el título de «Leal y Valiente

Villa» con motivo de la sublevación de 67 presidiarios alojados en la Fuerza del Pilar que mataron a un oficial y varios europeos de tropa, se apoderaron de armamento y marcharon sobre la ciudad, siendo derrotados por el pueblo, los marinos de la corbeta «Vencedora» y, según la leyenda, por la Virgen del Pilar que se puso al frente de las fuerzas del orden.

El 24 de diciembre de 1898 el último gobernador español de Filipinas, el general Diego de los Ríos abandona Ilo-Ilo para trasladarse a Zamboanga que por pocos días y hasta su ocupación, primero por los nacionalistas y luego por los norteamericanos, se convierte en la última capital española en Filipinas.

Hoy Zamboanga es la más populosa ciudad de Mindanao, por sus costas y ante las bocas de los viejos cañones del fuerte cruzan las vintas moras con sus velas multicolores, dedicadas ahora a las pacíficas labores de la pesca; en la ciudad conviven en buena armonía cristianos y musulmanes; en sus proximidades existen pintorescos pueblos «moros» con casas sobre los árboles, que atraen a la última invasión, los turistas japoneses, norteamericanos y filipinos sin otras armas que la cámara fotográfica.

Todavía los jesuitas están presentes en la provincia, todavía hay zamboanguenses que hablan el español aunque el idioma común sea el «chabacano», surgido a través de los siglos de presencia española

del contacto de nuestra lengua con las vernáculos filipinas.

El 12 de octubre se celebra la fiesta patronal, tanto en la catedral donde se conserva una vieja imagen de la Virgen del Pilar labrada en España, como ante la efigie del fuerte que, prueba de la profunda transculturación de Filipinas, venenar por igual cristianos y musulmanes.

Ya no realiza milagros como en pasados siglos, cuando despertaba a los centinelas al aproximarse las fuerzas moras, cuando detenía terremotos como el de 1897 o cuando capitaneaba al pueblo contra los piratas, pero es que en la lejanía de los dominios ultramarinos españoles, era y es difícil averiguar dónde empezaba la Historia y dónde comenzaba la leyenda.

También ha desaparecido con el dominio político hispano aquella inscripción en el salón de Juntas del Ayuntamiento zamboanguense:

España con fe sencilla
Se confunde en un abrazo
Con esta valiente villa
Que es un glorioso pedazo
Del corazón de Castilla.

Queda el recuerdo del pasado español en piedra, de una misma religión, de un idioma similar y de una sangre vertida durante más de dos siglos en la lucha común.

L. M. O.

LA REAL FUERZA DEL PILAR DE ZAMBOANGA
UNA RELIQUIA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

GUAYAQUIL. MISTERIO

DOS hombres se citan; se entrevistan; se abrazan y se separan. Para siempre.

Estamos en Guayaquil. En 1822 y en febrero. La guerra continúa. Los ejércitos realistas permanecen, en el Altiplano, refugiados. San Martín había ocupado Lima. Bolívar bajaba desde Nueva Granada...

Guayaquil. Misterio hondo. San Martín nunca habló. Bolívar, tampoco. Y la Historia sigue preguntándose que pasó en aquella entrevista.

San Martín se retira, y deja el paso libre a Bolívar.

¿Por qué?

Lo que está claro es que Bolívar refuerza su situación, ya sin el estorbo del argentino. Porque San Martín era un estorbo. No cabe duda alguna.

De quién partió la idea de reunirse, no importa ahora mucho. Lo que importa es pensar que para la Emancipación Americana convenía un mando único, un único Libertador. La situación lo requería porque el ejército realista está arrinconado, pero no vencido; y se apresta para la contraofensiva.

Mando único. Sí. Pero, ¿de quién?

¿Era importante? Así lo pienso. San Martín estaba, en aquel momento, más inclinado hacia la paz que Bolívar. Este ya había fracasado en sus planes y ya estaba decidido por acabar con el poderío español.

No sé qué pasó en Guayaquil. ¿Lo sabe alguien? ¿Pero con certeza? Se conocen los resultados. Pero siempre subsiste la misma pregunta: ¿por qué?

La Historia no puede contestar siempre con exactitud. A veces es cuestión de suponer. De creer. De deducir.

Guayaquil. Misterio. San Martín se retira. Bolívar continúa.

Este es el hecho conocido. Pero ¿qué hay detrás de todo esto?

Quizá pueda uno aventurarse a imaginar lo ocurrido y sus causas.

Pienso y sospecho que Bolívar tenía más personalidad que San Martín. Aunque esta afirmación mía requerirá una aclaración, antes de que se me tache de parcialidad.

Bolívar tenía una personalidad más fuerte que la de San Martín. Y más ambición, mucha más. Bolívar era un ególatra. Total. Lo sabemos. Y San Martín, también.

Pero San Martín se retiró del Perú. Y renunció a todo. ¿Entonces?

Hay que pensar que en Guayaquil era cuestión de plantear una estrategia, no sólo militar, sino política. Y hay que pensar que Bolívar se mostraría irreductible; porque, por lo pronto, había declarado a la ciudad como territorio colombiano. Y de esto sí que sabemos que San Martín se quejó a su ayudante, a Guido.

El modelo napoleónico, ya lo dijimos en otra ocasión, estaba todavía vigente. Y Bolívar estaba poseído —totalmente poseído— de su papel ante la Historia.

Pero no hay que reducirlo todo a términos de puro egoísmo personal; esto sería achicar la figura grandiosa de Bolívar. No. Bolívar triunfó en Guayaquil, y nadie lo discute. Pero hay que pensar en algo más, en algo que influiría de un modo tajante, terminante, en San Martín.

Naturalmente, pienso en dos factores; pienso en la personalidad arrolladora de Bolívar y pienso en el planteamiento político de ambos.

Los dos estaban acostumbrados a luchar.

Los dos habían liberado grandes territorios. Pero bajo distintas circunstancias.

Los dos eran militares, los dos tenían experiencia, pero distinta, diferente: Bolívar había padecido «la guerra a muerte» —dejando ahora de lado si la provocó deliberadamente, o fueron las circunstancias las que obligaron a esta declaración—. Y ahí, en esta guerra a muerte contra Morillo, pienso, deduzco, que se acabó de forjar el temple, más férreo, de Bolívar; porque la ferocidad, lamentablemente llevada a la práctica por ambos bandos, fue terrible. Aunque, quizá, fuese decisiva para la Emancipación de la Gran Colombia por muchos motivos de orden puramente psicológicos, incluyendo también en la futura actuación personal de Bolívar.

San Martín, en cambio, había luchado con la naturalidad —¿hay guerras naturales?— de cualquier batalla, pero sin la ferocidad a ultranza del Libertador.

Ahí reside, quizá, la clave de su personalidad en el año 22: la dureza y el profundo sentimiento de que él, y sólo él, era el llamado a liberar América.

Porque ¿qué lugar en la escala de valores ocuparía San Martín para Bolívar? Muchas veces, no se trata de tener un valor intrínseco, como sin duda lo tenía el general San Martín, sino de que alguien, no sé quién —en este caso Bolívar— lo reconozca así.

Y yo pienso en un Bolívar dispuesto a todo; hasta de enfrentarse, si fuera preciso, a los ejércitos de San Martín.

¿Me equivoco? La biografía de cada uno nos hace aparecer a un Bolívar inequívocamente dictador. Esto es así, desde Madariaga, pasando por Belaunde, o un Bejarano. Y a un San Martín más dúctil, sometido al gobierno —provisional o no— del Río de la Plata.

Quiero decir que San Martín obedecía órdenes. Bolívar, las dictaba.

¿Está claro? El uno, acostumbrado a obedecer. El otro, acostumbrado a dictar, no sólo las leyes de guerra, sino —he aquí lo importante— las políticas.

Porque no se olvide que la Gran Colombia fue fruto directo del genio de Bolívar. Mientras que San Martín se encontró con el problema de liberar la Argentina, más tarde a Chile y luego al Perú; pero como antes distintos y no criados o creados por él.

Y si llegáramos a la conclusión de que la personalidad de Bolívar estaba más formada en el mando, y estaba más seguro de sí mismo y de su poder, ya tendríamos un paso importante para deducir por qué se impuso en Guayaquil. ¿O no?

Porque, además, no puedo olvidar el brindis de Bolívar, una vez ocupada la cabecera de la mesa del comedor, en donde obsequiaba con un banquete al general rioplatense: «Brindo, señores, por los dos hombres más grandes de la América del Sur, el general San Martín y yo.»

Un brindis de esta clase no se pronuncia si no se tiene una gran confianza en el propio poder, si no se está poseído del papel de Libertador que, efectivamente, le estaba asignado y que él mismo se asignaba en aquel momento.

Y San Martín le contestaría: «Por la pronta terminación de la guerra, por la organización de las nuevas Repúblicas del Continente Americano, y por la salud del Libertador...»

¿Hará falta, será necesario señalar que el propio San Martín llamaba Libertador a Bolívar?

¿Será preciso que examinemos despacio el contenido psicológico de cada brindis?

Creo que están suficientemente claros.

Creo que ambos retratan perfectamente la personalidad de cada protagonista: la fortaleza de Bolívar, el engreimiento, la seguridad en sí mismo; y el sometimiento —siquiera momentáneo—, el reconocimiento de un papel secundario, de San Martín.

Las frases, los brindis, no tienen desperdicio. Y ellos nos dan la pauta a seguir para comprender lo ocurrido en la ciudad, hoy día ecuatoriana.

Pero el segundo punto, que considero importante, es el político. Porque Bolívar creó, como antes dije, y de un modo personal, la política a implantar en la Gran Colombia. Y San Martín, no. San Martín se limitó a liberar territorios.

A esto hay que añadir que Bolívar tenía planes concretos para toda América. Bolívar no se limita a implantar en la Gran Colombia la política que considera más adecuada en cada momento histórico, sino que sus miras eran más amplias y abarcaban todos los territorios que eran o habían pertenecido a la Corona Española.

Recuérdese que Bolívar convocó el Congreso de Panamá para que de él surgiese la Federación Americana. Y él como jefe.

No se sabe qué se habló en Guayaquil. Pero, fuese lo que fuese, San Martín estaba en marcada desventaja, en una evidente desventaja: su personalidad era menos apta para aceptar la cabeza de una dictadura, y no tenía planes concretos —que yo sepa— sobre el resto de la América Española.

El aspecto militar quizá pasara a constituir una pura anécdota, un segundo plano, en esta Reunión de los Dos Grandes. Y me atrevo casi a afirmarlo porque, en la Emancipación, no sólo había que destruir el régimen español, sino construir —a la vez, simultáneamente— otro nuevo.

Bolívar, ya lo había hecho. Lo intentaba, al menos. San Martín, no.

No es peligroso aventurar, por lo tanto, una hipótesis que, como toda hipótesis, no tiene validez absoluta mientras no se demuestre su existencia real: San Martín reconoció humilde, muy humanamente, que el llamado a ser el Libertador —militar y político— era Bolívar, no él.

No es válido hacer ahora cálculos sobre lo que hubiese ocurrido si San Martín se hubiese opuesto a los propósitos, firmísimos propósitos, de Bolívar.

Hay un hecho: de Guayaquil salió fortalecida la figura del grancolombiano, y agrandada la de San Martín desde el punto de vista humano y patriótico; porque patriótico, y mucho, es saber renunciar cuando se está en la cúspide de la gloria.

De todos modos, ¿qué pasó en Guayaquil? ¿Lo sabe alguien; con certeza; con detalle?

Bolívar se convirtió en el Libertador y San Martín, de regreso a su patria, sería desterrado por los políticos que él no supo crear y manejar.

Dos hombres se citaron; se entrevistaron; se abrazaron y se separaron. Para siempre.

Lo demás, ya es otra historia.

Matías SEGUI

HOY Y MAÑANA DE LA

HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

EL FIN DE LA ALIANZA PARA EL PROGRESO: UNA LECCION QUE NO DEBE OLVIDARSE

DE manera oficial y solemne quedó extendida en Washington el acta de defunción de la Alianza para el Progreso el día 27 de junio de 1974. Se cerraba así uno de los más avanzados intentos norteamericanos para montar las relaciones con Iberoamérica sobre bases más sólidas y justas que hasta el momento.

Después de la gran crisis del sistema interamericano en 1948, cuando nació la OEA y por primera vez estuvo al frente de la organización un hispanoamericano, hacia 1961, y a consecuencia de la conmoción revolucionaria de carácter ultraradical que recorría a Iberoamérica, nació en Punta del Este una nueva concepción de las relaciones entre los países. Se trataba no sólo de cambiar el rumbo en lo referente a Norteamérica, sino de cambiarlo también en cuanto a las relaciones de los países iberoamericanos entre sí. En la introducción de la Carta de Punta del Este (1961) se leía: «Reunidos en Punta del Este, inspirados en los principios consagrados en la Carta de la OEA, en la Operación Panamericana y el Acta de Bogotá, los representantes de las Repúblicas Americanas acuerdan entre sí constituir la Alianza para el Progreso: un vasto esfuerzo para procurar una vida mejor a todos los habitantes del Continente.»

Todo el texto de la Carta es admirable en cuanto se refiere al desarrollo de las naciones. Mantenía algún punto muy polémico, como el de la creencia de que sólo las instituciones y gobiernos nacidos de la democracia representativa pueden garantizar la libertad y el desarrollo para el bienestar de las masas; pero no obstante esta declaración política, que condujo tantas veces a la persecución de gobiernos y naciones por la «acusación» de no celebrar periódicamente elecciones, el cuerpo general de la Carta creaba un plan de trabajo maravilloso. De ahí podía salir evidentemente no sólo el despegue, sino el desarrollo mismo y hasta la independencia económica de las naciones americanas.

Pero la Carta, como todo gran plan económico, requería el respaldo efectivo de un finan-

ciamiento colosal. La nación que podía facilitarlo en ese momento, era, con carácter casi exclusivo, Norteamérica. El presidente John F. Kennedy hizo suyo el ideario de la Alianza, y propuso al senado de su nación la ley mediante la cual Norteamérica podría invertir durante diez años consecutivos dos mil millones de dólares por año para los fines de la Alianza.

Es este hecho el que ha conducido a muchos a confundir el nacimiento de la Alianza, que fue debido a un acuerdo de las naciones, con una disposición personal del presidente Kennedy, deformándose así, de entrada, el carácter verdadero del proyecto. Infortunadamente los países iberoamericanos no parecían estar en condiciones de financiar o al menos de cooperar con Norteamérica en el financiamiento de la Alianza, y ésta se convirtió inmediatamente, aún antes de echar a andar, en un instrumento al servicio de los grandes capitalistas norteamericanos que era quienes aportaban el dinero. No estaba en la letra de la Carta, ni con toda probabilidad fue esa la intención del presidente Kennedy, pero el hecho irrefutable es que la Alianza fue utilizada por intereses norteamericanos para la concesión de más «créditos atados», y como un nuevo motivo para imponer condiciones a los países iberoamericanos en el terreno económico y aún en el político. Como no se concebía aún el pluralismo ideológico, y estaba vigente el Tratado de Río, la Alianza fue, en manos de los norteamericanos, una fuente de presión política en los países del sur. Si a esto se añade que de hecho, por la estructura de los instrumentos puramente financieros, lo que se estaba haciendo con esos dos mil millones anuales era subsidiar determinadas exportaciones norteamericanas, no hay que asombrarse de que la reacción ante la Alianza fuese casi por completo negativa, al menos a nivel de opinión pública, pese a lo que en el escenario oficial declarasen los gobernantes.

Para llevar a cabo lo dispuesto en la Carta de Punta del Este se creó un organismo «ad hoc»: el Comité Interamericano de la Alianza

para el Progreso (CIAP), ya que se entendía que las funciones del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) eran otras, de carácter genérico, y se necesitaba un instrumento específico para aplicar el proceso de la Alianza. El CIAP fue creado por resolución de la Segunda Reunión Anual del CIES a Nivel Ministerial, en 1963. Y ahora, con fecha 1 de julio de este año, tras la defunción de la Alianza, desaparece el CIAP, y deja sus trabajos e intereses de nuevo en manos del CIES. Concluye así una etapa histórica.

Pasar balance a esa etapa no tiene casi sentido, porque es bien sabido que a la muerte del presidente Kennedy su sucesor el presidente Johnson, aun cuando no abolió la Alianza en sí cambió ostensiblemente de rumbo, y en el lenguaje de los hechos se alejó tanto de la Alianza, que ésta comenzó a languidecer, como una vela que se va consumiendo y reduciendo su luz, hasta que al fin murió por consunción y por abandono.

No puede negarse, sea como epitafio, que la Alianza realizó muchas obras y dio impulso a muchas rectificaciones y reformas en Hispanoamérica. El mal estaba en la raíz, en el carácter hegemónico que en la práctica Norteamérica ejerció siempre dentro de ella. Los pueblos llegaron a pensar que la Alianza era «un asunto norteamericano», un proyecto norteamericano más de inversión de capitales en Iberoamérica en condiciones muy ventajosas para el prestamista y deprimentes para el prestatario.

Esta es la lección que no debe olvidarse ante la defunción oficial de la Alianza. Los pueblos iberoamericanos ya no toleran ningún tipo de hegemonía. El financiamiento del desarrollo tiene que hacerse de manera que no enriquezca más a los desarrollados que a los subdesarrollados.

La Alianza era un paso de avance en relación con el pasado, es cierto; pero no era suficientemente distinta ni mejor la conducta implícita en la Alianza para que resultase aceptable del todo por Iberoamérica.

LA VICEPRESIDENTE DE ARGENTINA EN ESPAÑA

FUE visita oficial de España, término de su recorrido por Europa, la señora María Estela Martínez de Perón, esposa del presidente de la República Argentina y vicepresidente de la nación. Como es sabido, la señora de Perón vivió mucho tiempo en Madrid y ha estado aquí después de su exaltación a la vicepresidencia de la República, pero nunca lo había hecho con carácter oficial, como en esta ocasión.

Se le rindieron por lo tanto los honores prescritos, aun cuando se trataba de una gran amiga, muy familiar a las autoridades y al pueblo de España. Hasta hace poco doña María Estela era vecina de Madrid y su presencia aquí, vista siempre con gran simpatía y deferencia, no resultaba extraña para nadie.

Sí resultó en cambio muy interesante, desde el punto de vista humano, verla moverse en su carácter oficial de vicepresidente de una de las más importantes naciones de América. Su paso ante las tropas que le rendían honores, su actitud en todas las ceremonias y actos que llenaron el programa, su bella dicción hispanoamericana en la lectura de sus discursos, su discreción en las declaraciones y respuestas a la prensa, demostraron la talla que en lo político tiene a quien ya se conocía, en lo particular, como persona encantadora, muy femenina y muy inteligente.

ACTO ACADÉMICO EN CULTURA HISPANICA

Uno de los puntos más interesantes del programa desarrollado durante la visita oficial de la Primera Dama Argentina, consistió en una recepción de carácter académico en el Instituto de Cultura Hispánica. Asistieron los representantes diplomáticos de todos los países del Nuevo Mundo, con los de Portugal y otras naciones europeas. La señora de Perón llegó al Instituto acompañada por el ministro de Asuntos Exteriores de España don Pedro Cortina Mauri, y fueron recibidos por el ejecutivo del Instituto en pleno, con S. A. R. don Alfonso de Borbón, presidente, a la cabeza. Acompa-



La actual presidente de la República Argentina, excelentísima señora doña María Estela Martínez de Perón.

ñaba a la Junta del Instituto el embajador en Argentina y ex director de la casa, don Gregorio Marañón.

En el transcurso del acto hicieron uso de la palabra, en el orden siguiente: el rector magnífico de la Universidad Complutense de Madrid don Angel González Alvarez, S. A. R. don Alfonso de Borbón, presidente del Instituto, el excelentísimo señor ministro de Asuntos Exteriores don Pedro Cortina Mauri, y la excelentísima señora doña María Estela Martínez de Perón.

Al concluir sus palabras el ministro de Asuntos Exteriores, hizo entrega de la Placa y Diploma de Miembro de Honor del Instituto a la ilustre visitante.

PALABRAS DEL SEÑOR RECTOR

El brillante discurso del Rector Magnífico de la Universidad de Madrid constituyó un profundo análisis de lo que la Hispanidad es, en lo histórico y en lo actual. El proceso de hispanofiliación, como él lo ha llamado, fue revisado sintética pero diáfanaamente. En la parte final, resumen de su discurso, dijo el señor González Alvarez:

De dos maneras ha sido España causa de la hispanidad: como agente y como ejemplar. Como causa agente, suscitando en las condiciones autóctonas el paso a la actua-

lidad perfecta de las virtualidades radicadas en ellas. La paternidad histórica no se explica sobre el modelo del arte. No es que desde el exterior, con el pincel en la mano se vaya configurando en el lienzo virgen de la tierra la figura de un pueblo, o a golpes de cincel se vaya tallando la imagen moral de una nación. España no actuó sobre naturalezas muertas, sino sobre realidades vivientes. España, como agente de la hispanidad, actuó siguiendo las vías del proceso educativo. Llevando su obra sobre las potencialidades insertas en la sustancia de América hizo aflorar un repertorio de formas históricas que, en conjunto, constituyen el modo de ser propio de lo hispánico.

Pero el agente necesita para realizar su obra de una causa ejemplar directiva de su acción, reguladora de todos y cada uno de sus actos. Este ejemplar y modelo paradigmático que preside la tarea de hispanización lo encontró España leyendo en su propia entraña. Era la época en que la divisa agustiniana se la aplicó España a sí misma: *noli foras ire, in te redi, in interiore Hispaniae habitat veritas*. Esta verdad de España, que otros pueblos pretendieron encubrir con los negros velos de la leyenda, está constituida por un haz de proposiciones como flechas surgidas de lo profundo y clavadas en el cielo de lo trascendente. He aquí algunas:

1) El hombre no es una realidad ya hecha ni una realidad por hacer, sino un ser que se hace a imagen y semejanza de Dios; y en esta su factura es depositario de valores eternos, da trascendencia de futuro a su obra y trascendencia de eternidad a su vida.

2) Todos los hombres —sustancialmente desiguales— tienen unidad de naturaleza —el rango y jerarquía de la persona—, unidad de origen —la común paternidad de Dios—, unidad de redención —la sangre de Dios humanado— y unidad de destino —Dios otra vez formalmente poseído—.

3) Sobre esta unidad (unidad del género humano y no unidad de las demarcaciones geográficas habitadas por el hombre, ni siquiera unidad temporal históricamente cualificada) surge por primera vez, pensada en español, la idea de orbe como posibilidad de sociedad universal. No deja de tener esta

idea su importancia en estos tiempos en que dos tendencias internacionalistas la contrarían y degradan: la del cosmopolitismo, negador de la patria y preconizador de la ciudadanía del mundo, que no tiene ojos para las diferencias histórico-geográficas y el imperialismo económico o político que desfonda los constitutivos de la persona humana.

4) La vida humana —la individual y la nacional— se justifica en función de la fecundidad. La fe es muy importante y la gracia que próxima o remotamente a ningún hombre se le niega, necesaria, pero las obras son imprescindibles. Fue la luz que teólogos españoles derramaron en Trento.

5) En la economía de la providencia, de la misma manera que unos hombres contribuyen a la salvación de otros, unos pueblos son por otros elevados al rango de la historia. He ahí la verdadera vía de la fecundidad histórica. En las verdades que esquemáticamente he formulado posee la hispanidad el pentafármaco del mundo futuro. No tardará en volver a sonar en las campanas de la historia la voz clamorosa de los pueblos hispánicos.

La obra de una mujer, Isabel la Católica, fue depositar en las Indias el germen de España. Y ese germen subsiste en los pueblos hispánicos. Ninguno de ellos dispone del derecho de sofocarlo y anularlo. Por el contrario, su más urgente labor, si aspiran a la eficacia en el orbe histórico, consistirá precisamente en suscitarlo y actualizarlo en la labor de cada día. Suscitarse semen hispaniae: he aquí la más acuciante tarea de la hispanidad; he ahí la más adecuada preparación para las empresas que ya urgen. España contempla hoy a sus hijos orgullosa de su obra. Su impaciencia de fecundidad se abraza a la esperanza de que le nazcan nietos. De Argentina espera el primero. Algunos piensan que ya no queda nada que hacer. Son los pesimistas de todas las horas. Los pueblos hispánicos no pueden entregarse al suicidio colectivo. El haz de verdades que presidió desde lo alto nuestra aparición en la historia ha sido borrado del firmamento humano. ¿Que no hay más tierras que descubrir ni, por tanto, que hispanizar? Falso: la fe, potente como la vida, hace emerger las tierras a nueva vida. Queda además por descubrir lo principal: el hombre. Los pueblos hispánicos tienen que descubrir al hombre. Y descubierto, conquistarlo. Y conquistado, cultivarlo. Y cultivarlo, dejarle en libertad para que también haga él su vida hasta que, muriendo, la recobre en Aquel en quien la vida era.

Si en el comienzo de la hispanidad encontramos una mujer, en el término de nuestro quehacer histórico tenemos otra. A los pies de vuestra excelencia, señora Vicepresidenta de Argentina, ponemos nuestra esperanza para recomenzar la obra en aquella hermosa República del Plata para



S. E. doña Carmen Polo, esposa del Jefe del Estado español, acompañada por el presidente del Gobierno don Carlos Arias Navarro, el ministro de Asuntos Exteriores don Pedro Cortina Mauri, el embajador argentino en España doctor Campano y otras personalidades, despiden a la Primera Dama argentina al finalizar su visita oficial, poco antes del deceso del general Perón y del acceso de la señora vicepresidente a la presidencia de la República.

hacer de Argentina aquello que desde hace ya cuarenta años soñaba el general Perón: una nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

DISCURSO DEL DUQUE DE CADIZ

Tomó la palabra a continuación el presidente del Instituto, quien dijo:

El Instituto de Cultura Hispánica se honra hoy en recibiros con el mayor y más sincero afecto. Si —como bien sabéis— esta casa es, y ha sido siempre, el hogar de todos los hispanoamericanos que pisan suelo español, en vuestro caso (y por muy especiales motivos) lo es en forma muy singular y grata.

En primer lugar, por vuestra propia condición de argentina. Pocas naciones de Iberoamérica pueden estar más cerca de la emoción y el corazón de España que esa magnífica y poderosa República del Plata que vos, en estos momentos, tan digna y oportunamente representáis. Desde los viejos tiempos del Descubrimiento y el Virreinato —con la feliz y azarosa Fundación de Buenos Aires, por el adelantado Solís— la historia de la República Argentina se nos aparece esmaltada de hombres y hechos singulares que constituyen, en muy buena medida, ese acervo común de nuestro propio patrimonio cultural hispánico.

En segundo lugar, por nuestra propia dimensión política. Venís como vicepresidente de una nación hermana. De una nación que —tras los lógicos avatares del crecimiento— está recobrando su alto puesto de

rectoría en el mundo, bajo la presidencia de vuestro esposo el general Perón: el permanente amigo de España, en los momentos difíciles, siempre fiel en el afecto y en el recuerdo de todos nosotros.

Y en tercer lugar, por último, por vuestra inolvidable calidad de vecina de Madrid. Estoy seguro que esta presencia vuestra en la capital de España ha servido para dejar un manojo de recuerdos y afectos —a título personal— que, sin duda, están contribuyendo de forma muy especial a entretejer ese fondo último de entendimientos y emociones que son la base de nuestra propia vida.

Al margen de consideraciones varias —todas ellas importantes en la tarea de nuestro mundo hispánico— hay una, en mi opinión, definitiva y básica: el amor a la obra bien hecha, como decía el maestro Eugenio D'Ors. Tengo para mí —y en cuanto presidente de este Instituto así lo vengo observando— que de nada sirven los más perfectos proyectos de colaboración iberoamericana, en cualquiera de sus planos, si no se fundamentan en un radical amor a la tarea que nos ocupa.

Desde su fundación —hace ya veintiocho años— el Instituto de Cultura Hispánica ha venido siendo el constante estímulo de la presencia de América en España. Por sus aulas y sus cursos, cientos y aún miles de estudiantes y profesores iberoamericanos han asistido al conocimiento diario de nuestra vida española. Quiero pensar que muchos de ellos (en su trabajo profesional, de la índole que sea) guardan un eficaz recuerdo de su estancia entre nosotros, como nosotros lo guardamos de su paso por estas tierras.

Las Asociaciones de Ex becarios y Ex colegiales (integradas, normalmente, en los diversos Institutos diseminados por toda América) son un buen testimonio de esta nueva corriente de Hispanidad que, entre todos, vamos construyendo. Será necesario, también, incrementar el envío de estudiantes españoles a Iberoamérica. Para que —en este ir y venir, de una a otra orilla de nuestra Mar Océana, como decían los clásicos— los pueblos de nuestra estirpe nos comprendamos mejor. Y comprendiéndonos mejor, sepamos trabajar más unidos.

No puedo por menos de evocar, en este sentido, la cordial invitación que —en 1954— hizo el presidente Perón a un grupo de becarios españoles para visitar y conocer la realidad argentina. Aquella primera invitación oficial fue, sin duda, sumamente provechosa y útil. Yo desearía, señora vicepresidente, aprovechando vuestra visita a esta Casa, deciros hoy en qué medida este Instituto está dispuesto a trabajar en este sentido. Porque nada puede sernos más grato que sabernos instrumento eficaz de promoción humana.

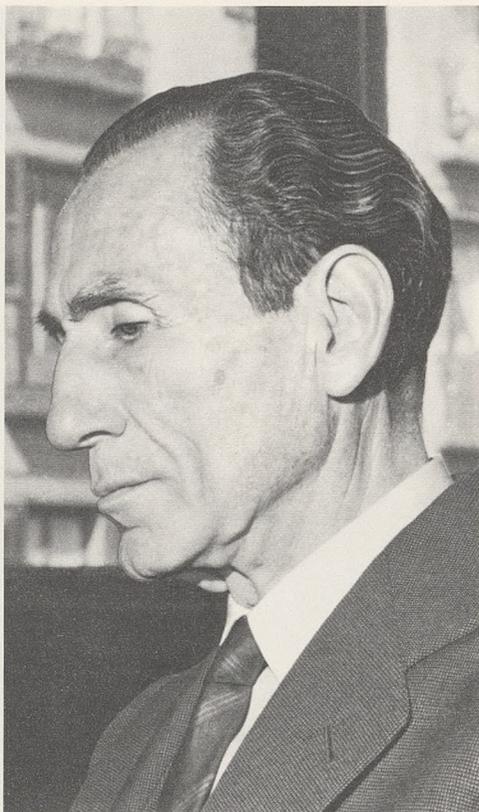
La Hispanidad que aquí estamos construyendo día a día no es una vaga invocación literaria. Es una empresa común de todos nuestros pueblos y gobiernos. Es una empresa ilusionada y sin límites. Y a ella —con la modestia de nuestros medios; pero, también, con el empeño de nuestras voluntades— vamos a dedicarle lo mejor de nuestros esfuerzos.

Señora: sed bienvenida a la sede de este Instituto. Estáis en vuestra casa. Sabemos bien que vuestro Gobierno comparte estas mismas preocupaciones y anhelos. Y que vos misma —y vuestra presencia aquí muy claramente lo testimonia— sois la mejor expresión de los lazos de amistad que unen a nuestras dos naciones hermanas.

Muchas gracias por vuestra visita. Y tened la certeza de que siempre —y en toda ocasión— la nación Argentina que representáis, tendrá siempre un puesto de honor en lo más hondo del corazón de España.

DISCURSO DEL SEÑOR MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES

Tras del discurso del presidente del Instituto, habló el señor ministro de Asuntos Exteriores de España don Pedro Cortina Mauri, para pronunciar el siguiente discurso:



El señor ministro de Asuntos Exteriores, quien impuso a la señora de Perón la insignia de Miembro de Honor del Instituto de Cultura Hispánica.

Como ministro de Asuntos Exteriores de España y presidente del Patronato del Instituto de Cultura Hispánica, me es especialmente grato tener la oportunidad de sumar mis palabras de bienvenida a las ya expresadas por el excelentísimo y magnífico señor rector de la Universidad Complutense y por Su Alteza Real don Alfonso de Bórdón.

A lo largo del dilatado y fecundo período de historia común de nuestros pueblos se consolidan las bases culturales que nos identifican, pero, al mismo tiempo, se hacen posibles los procesos peculiares que definen las personalidades diferenciadas de nuestros países. Y así, la naciente Argentina de Manuel Belgrano, estudiante de las Universidades de Valladolid y Salamanca, y del general San Martín, ex combatiente de Bailén con anterioridad a Chacabuco y Maipú, fructifica en la pujante Argentina de hoy, adentrada en el camino del progreso y del reencuentro con su identidad nacional.

En las últimas décadas hemos asistido al nacimiento y desarrollo de una conciencia continental iberoamericana que se hace patente hoy tanto a través de una comunidad de problemas, como de un deseo de encontrar vías propias para resolverlos.

España no puede sentirse ajena a nada de lo que está ocurriendo hoy en la otra ribera del Atlántico. La política iberoamericana de España no es una dimensión más de nuestra acción exterior, sino la proyección natural de nuestro más hondo modo de ser.

Entendemos la cooperación con Iberoamérica como la forma más plena de conseguir entre todos la unidad esencial que conforma y configura el peculiar modo de

ser hispánico. Este modo de ser no es exclusivo de España, ni algo que sólo a nosotros compete, sino el común denominador de todos nuestros pueblos.

En esta línea de cooperación creciente está toda la amplia gama de convenios de asistencia técnica profesional de acuerdos culturales, comerciales y tecnológicos y de tantos otros vigentes entre todos nuestros países.

Como habéis escuchado de labios de su presidente, las tareas del Instituto de Cultura Hispánica, asentadas sobre las bases de historia y cultura común, se proyectan en líneas de acción sobre los más variados campos de la actividad de nuestros pueblos.

Por lo tanto el Instituto, sin olvidar el sentido humanista de su línea de acción tradicional, ha sabido dar respuesta a la problemática planteada por las necesidades de desarrollo de nuestros pueblos. Su espíritu de adaptación ha quedado manifiesto tanto en la iniciación de programas de cooperación universitaria y científica con Hispanoamérica, como en el planeamiento y la organización de jornadas y cooperación económica y técnica, seminarios de estudios económicos, etc.

Desde su fundación, esta casa ha mantenido estrechas y continuadas relaciones con los centros de cultura. Universidades y academias argentinas. Al tratar de hacer aún más amplias e intensas estas relaciones promoviendo nuevos campos de colaboración, el Instituto cumplirá una de las más importantes misiones de las que tiene asignadas.

Traéis, señora vicepresidente con vuestra presencia en este acto, no sólo el bullicioso latido de Buenos Aires, vuestra capital y capital del mundo de lengua española, sino también el sosiego de la Pampa, la esperanzadora actividad de la Patagonia y el trasunto de ese fabuloso mundo que se extiende desde el altiplano subtropical a las tierras polares del Cabo de Hornos y a las irredentas islas Malvinas.

Supone para mí y para todos los que compartimos la responsabilidad del Instituto de Cultura Hispánica gran honra y satisfacción el que aceptéis la condición de Miembro de Honor. Con esta placa os ofrecemos no sólo un símbolo de homenaje al país hermano y a vuestra persona, sino también y sobre todo, una prenda del compromiso de una institución que se enorgullece al dedicar toda su actividad y sus empeños al servicio de Iberoamérica, a la que hace algún tiem-

po llamamos «una acción común concertada» de todos nuestros pueblos y a la más estrecha relación entre la Argentina y España. Con la placa, recibid señora vicepresidente, nuestra gratitud y nuestra esperanza.

HABLA LA SEÑORA VICEPRESIDENTE DE LA ARGENTINA

Una vez entregada a la señora de Perón la placa que la constituye en Miembro de Honor del Instituto de Cultura Hispánica, quedó en el uso de la palabra y pronunció un discurso que fue además el punto final del brillantísimo acto. He aquí el texto de la lectura hecha por doña María Estela Martínez de Perón.

Señor ministro de Asuntos Exteriores, señor presidente del Instituto de Cultura Hispánica, señor rector de la universidad Complutense, señores embajadores. En las motivaciones profundas de su gesta sin par, España en América, no muestra una aspiración predominantemente imperial o una pretensión prioritariamente económica. España en América fue, antes que nada, un acto de fe, tan profundas fueron las razones espirituales que determinaron a la monarquía para alentar la gran empresa colonial. Adoctrinar en el sentido trascendente de la vida y llevar cultura fueron propósitos generosamente manejados; por ello, las demasías posibles de las apetencias temporales resultaron anécdotas en frente a lo sustantivo del proceso de trasculturación y de afirmación espiritual que signó toda la tarea española en nuestro continente.

Visitar este Instituto de Cultura Hispánica, en acto solemne resulta muy grato a mi espíritu: los objetivos de la institución y las labores que aquí se cumplen coinciden en simbolizar lo que representó vuestro país en nuestra América. Gracias por la oportunidad que me habéis brindado de encontrarme entre vosotros.

Toda gesta humana lleva la impronta de su tiempo. Al producirse el Descubrimiento, España salía de una larga lucha de siglos para liberarse del predominio extraño. Lucha que afirmó y vertebró el espíritu español; determinó los imponderables de su nacionalidad; dio sentido de permanencia a la vocación heroica de su pueblo; logró, con Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, un proceso de unificación en el que España, como nación, encuentra su espacio y con-



S. A. R. don Alfonso de Borbón, presidente del Instituto, quien pronunció un discurso en el acto académico.

solida su estado. Era el final de ocho siglos en que el sentido de lo heroico respondía a los mayores factores de emoción: sentimiento de patria y espíritu religioso. Además, tan larga experiencia, dio perennidad en lo español al amor a la libertad, al sentido de justicia y a la capacidad especial para convivir. Si debiera preguntarme qué simboliza en síntesis la realidad de España al momento del Descubrimiento, de inmediato vendría a mi memoria la imagen de Toledo: en la ciudad imperial, la arquitectura de su arte religioso recuerda la capacidad de convivencia de las distintas actitudes del espíritu; las expresiones de su arte y de su cultura, traducen una síntesis magnífica entre oriente y occidente, la vocación universal de la gesta hispana, y el quijotismo de su genio. Es el siglo XVI, es la España eterna.

El español salía de un país y de un continente en que por doquier aparece el testimonio de la presencia humana, que está como hecho a la medida del hombre. En cambio, llega a una realidad en que el espacio abrumba por lo inconmensurable y aparenta todo estar dominado por la atracción de lo telúrico. En cincuenta años, lo que hoy es América de raíz hispana, era ya descubierto, y recorrido de a pie, en una actitud en que uno no sabe qué más admirar: si la fortaleza del conquistador y su férrea voluntad, o el vigor incontrastable del impulso espiritual que lo animaba con la presencia del fraile y el testimonio de la cruz que siempre acompañaban. Los dos personajes de la conquista, conquistador y fraile, representaron en la experiencia colonial: el primero, todo lo que humanamente pueda imaginarse en actitudes temporales, en or-

den al coraje, a las aspiraciones de poder, y al heroísmo de que se hizo derroche; sujetado y moderado por el otro, el fraile portando la cruz, recordando la primacía del espíritu y la indestructible unidad entre la causa de Cristo y la justicia para los débiles.

Fue tan grande la preocupación de España por América, que es el único caso de aventura colonial en que la conquista misma se convierte en un problema de conciencia; la discusión sobre «el justo título» para actuar en América o para someter a sus naturales. Da tema y grave preocupación a todo el pensamiento filosófico y teológico de la España del siglo XVI; aflige a sus monarcas y lleva la consulta hasta el mismo pontífice romano.

Ningún otro pueblo europeo, antes o después de descubierta América, se lanzó a una discusión por la justicia, como la que se desarrolló entre los españoles poco después del descubrimiento y continuó a través del siglo XVI. Un escritor autorizado ha podido señalar que «la tesis de Francisco de Vitoria de que los pueblos descubiertos tenían pública y privadamente, verdadero y cabal dominio de sus posesiones, importa el reconocimiento de la racionalidad y dignidad personal del indio; señala a un tiempo el fundamento originario de la verdadera libertad de América y el comienzo del derecho internacional moderno».

El imperio español posee una similitud o sentido romano que, más que subyugar, une alrededor de su cultura, de sus instituciones, de su comercio, y se integra con el contenido humanista y ecuménico del catolicismo que le otorga un sentido espiritual.

En los tres siglos de su predominio, España aportó para América las bases fundamentales de su unidad futura: unidad jurídica y política, al incorporar los territorios a la corona de Castilla y darle estructura institucional y leyes de derecho privado. Unidad cultural, por la traslación del español como idioma común y del latín como idioma culto, y por la creación de universidades que tuvieron igual nivel que las de la península, en cuanto a planes de enseñanza, lo que provocó el hecho, sin parangón en los otros testimonios coloniales, de que, al retirarse la metrópoli del poder político, hubiere una clase dirigente con nivel cultural suficiente para asumir su responsabilidad. Unidad espiritual, por el adoctrinamiento religioso. A todo esto se agrega, como



factor sustantivo, para no quebrar o disociar la unidad, un sentido de convivencia racial: el español dominó al indio, pero también se mezcló con él, y el color, en nuestro continente, representó siempre más un problema social que un problema racial; gracias a aquel espíritu inicial, hoy América tiene pluralidad racial, pero no es racista. Esos factores de unidad afirmaron una conciencia americana, que los motivos de dispersión y la creación de las nacionalidades no han podido quebrar.

El excelentísimo señor presidente de la República Argentina, teniente general Perón, ha podido decir ante nuestra asamblea legislativa, el primero de mayo último: «Para construir la sociedad mundial, la etapa del continentalismo configura una transición necesaria. Los países han de unirse progresivamente sobre la base de la vecindad geográfica y sin imperialismos locales y pequeños. Esta es la concepción de la Argentina para Latinoamérica: justa, abierta, y sobre todas las cosas sincera... Latinoamérica es de los latinoamericanos. Tenemos una historia tras de nosotros. La historia del futuro no nos perdonaría el haber dejado de ser fieles a ella.» Podéis imaginaros qué importancia tiene para el triunfo de esta concepción expresada por el actual conductor de mi país, el que en el marco de la referencia histórica insoslayable, pueda destacarse una corriente de unidad que arranca en España misma.

Siglo y medio de separación política, no ha alejado humana y culturalmente a América de España. El significado de su presencia en la región, y particularmente en Argentina, es hondo. La transferencia de su cultura, a través de su literatura y de su pensamiento y el afincamiento creciente de una amistad entre ambos países, de la que siempre Argentina ha dado pruebas muy profundas y ha recibido testimonios muy generosos, es una realidad de comprobación objetiva.

En Argentina, hoy, la semilla intelectual y espiritual que dejó España ha germinado con fuerza y jerarquía; pero, cuando los vínculos de siempre están signados por lo cultural, la vigorización del pensamiento propio y de los protagonismos nacionales, no aleja sino que aproxima.

Es precisamente, señor presidente, esta significación cultural y espiritual de la presencia de España en América y en particular en Argentina, lo que presta sentido y da contenido emocional a la expresión de «Madre Patria» con que solemos denominar a vuestro hermoso país.

Nada más.»

Una cálida y espontánea salva de aplausos premió las nobilísimas ideas y los altos conceptos emitidos por la excelentísima señora vicepresidente de la Argentina. Concluía así, en tono de grandeza y de entusiasmo, su recepción en el Instituto de Cultura Hispánica.

EL COBRE: VICTORIA DIPLOMATICA PERUANA

DESDE Lusaka, capital de Zambia, llegó la noticia de que la reunión de los cuatro países principales productores de cobre —Chile y Perú por Hispanoamérica, y Zaire y Zambia por Africa— adoptaba como conclusión definitiva la de reivindicar y ejercer el derecho a la fijación del precio del cobre en el mundo, desalojando de esa capacidad a la Bolsa de Metales de Londres.

El hecho de que sean los países propietarios de las materias primas los que fijen a éstas los precios, y no los países compradores, constituye una revolución económica. Es éste el objetivo central que persiguen hoy todas las naciones en vías de desarrollo. Porque en tanto el derecho o la capacidad para establecer los precios no se encuentre bajo el dominio de los productores, puede decirse que caerán en el vacío todos los esfuerzos por un desarrollo que luego se ve ahogado y anulado en la comercialización y en la exportación. Hispanoamérica conoce algún caso de nacionalización de un mineral, cuya consecuencia inmediata fue hacer más ricos a los antiguos propietarios, debido a que conservaron el dominio en la Bolsa de Londres. Y así, perdiendo en apariencia sus minas, lo único que perdieron fue la responsabilidad de la explotación, con su secuela de problemas obreros, costos de mantenimiento, exportación, etc. Ahora, el Gobierno expropiador tenía que resolver todos los problemas que antes competían a los propietarios, y éstos se limitaban a ganar más mediante el manejo de la bolsa en un territorio alejado de América, en Londres. Esto era posible debido a que la fijación del precio no estaba en manos de los países productores.

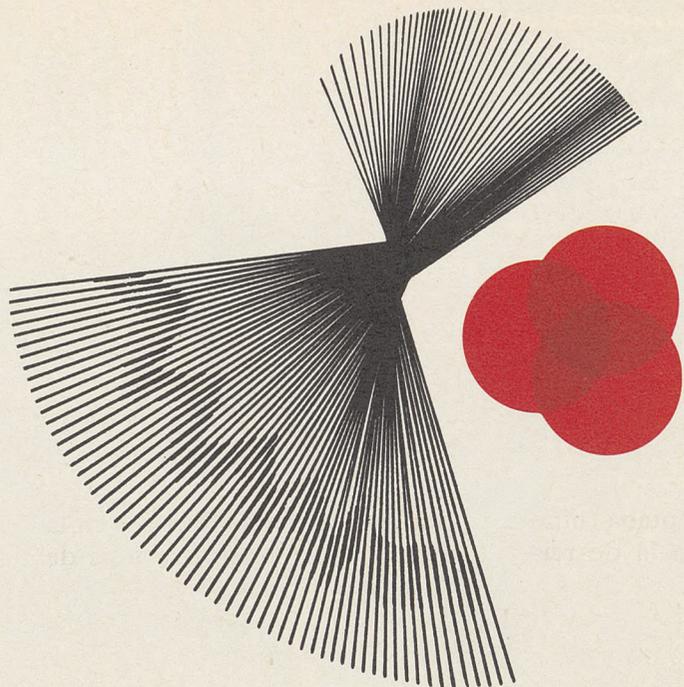
La tesis peruana sobre la necesidad de unir a los cuatro grandes del cobre ha triunfado. De ahora en adelante serán los cuatro componentes de la CIPEC (Consejo Intergubernamental de Países Exportadores de Cobre), quienes fijen la política de precios del mineral y, por tanto,

quienes fijen el valor político y económico del mismo. Dos generales, el chileno Arturo Oyvane y el peruano Jorge Fernández Maldonado, ministros de minas de sus respectivos países, participaron de modo decisivo en la reunión de Lusaka. La tesis de la asociación con África echó a andar en el Perú mucho antes del actual Gobierno, pero ha sido éste, reforzado además en su postura por el ejemplo de los países productores de petróleo, quien ha trabajado con mayor tesón y entusiasmo por este acuerdo histórico de Lusaka.

Aun cuando se sabe que la necesidad de cobre no está presidida por el mismo carácter de forzosidad que tiene el petróleo, y que, por lo tanto, las presiones que puedan ejercer los exportadores frente a los importadores son muchísimo menor, no cabe duda de que al unirse los exportadores y aplicar una política común de precios y de condiciones de venta, el panorama cambiará por completo en favor de esos exportadores. El cobre es para muchas industrias y necesidades, un elemento vital. Si los cuatro grandes, «los amos» para decirlo en jerga corriente, deciden plantarse con la misma o parecida actitud que los amos del petróleo del mundo, puede que no se llegue a una crisis como la energética, pero sí se llegará a unos precios más justos para los países que aportan al mundo altamente industrializado la materia prima que luego se transforma en artículos de precios cada día más altos.

En algunos comentarios de prensa mundial por los días de la reunión de Lusaka, se dijo que los países árabes ofrecían su apoyo a los exportadores de cobre para unificar las demandas. El ministro peruano de energía viajó por esos países árabes petroleros antes de llegar a Zambia, y es muy posible que solicitara el respaldo de «el tercer mundo» para la tesis peruana. Con el respaldo o sin él, la actitud del CIPEC está llamada a producir una victoria para los cuatro países.

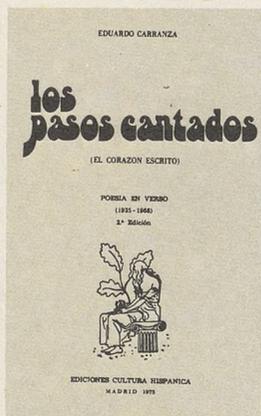




EDICIONES CULTURA HISPANICA



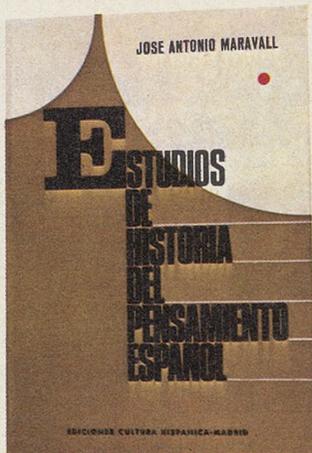
SOTOMAYOR
Por el MARQUÉS DE LOZOYA
Precio: 2.500 pesetas



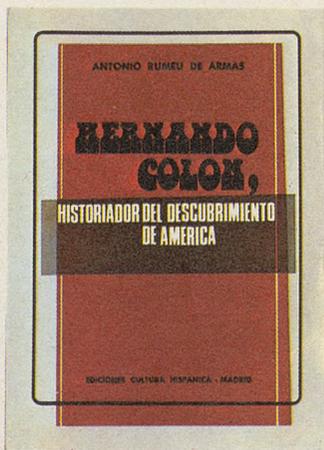
LOS PASOS CANTADOS
(2.ª edición)
EDUARDO CARRANZA
Precio: 270 pesetas



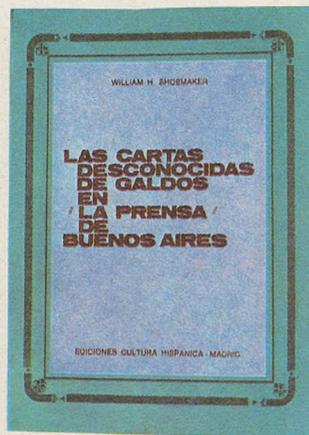
LA LENGUA ESPAÑOLA EN LA HISTORIA DE CALIFORNIA
ANTONIO BLANCO S.
Precio: 900 pesetas



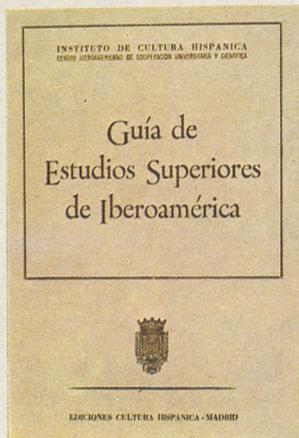
ESTUDIOS DE HISTORIA DEL PENSAMIENTO ESPAÑOL
JOSÉ ANTONIO MARAVALL
Precio: 400 pesetas



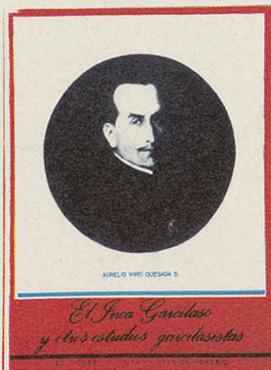
HERNANDO COLON, HISTORIADOR DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA
ANTONIO RUMÉU DE ARMAS
Precio: 400 pesetas



LAS CARTAS DESCONOCIDAS DE GALDOS EN «LA PRENSA» DE BUENOS AIRES
WILLIAM H. SHOEMAKER
Precio: 500 pesetas

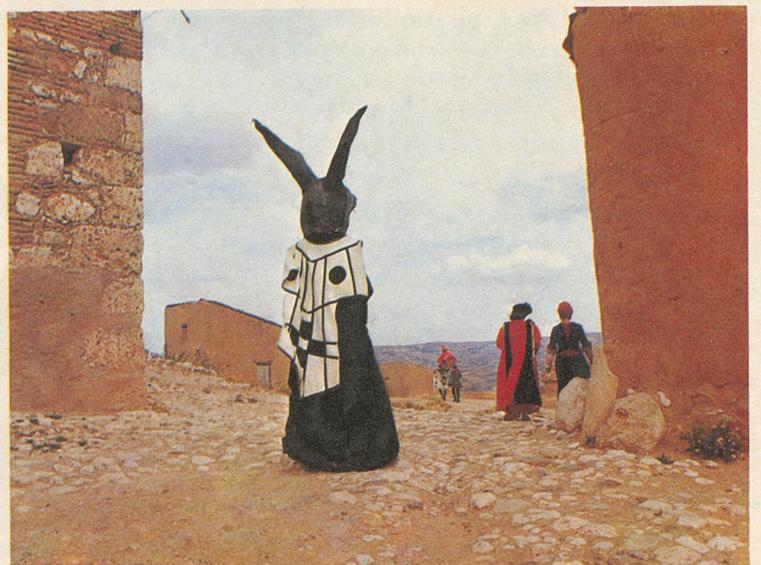
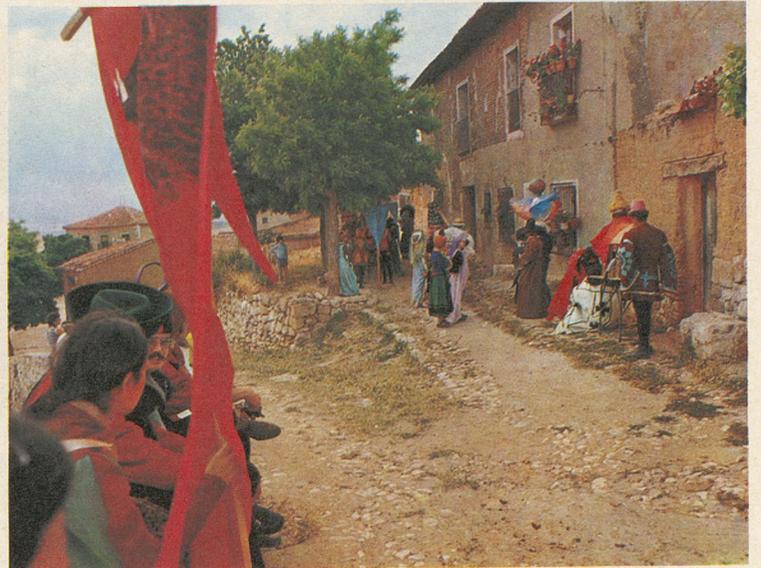
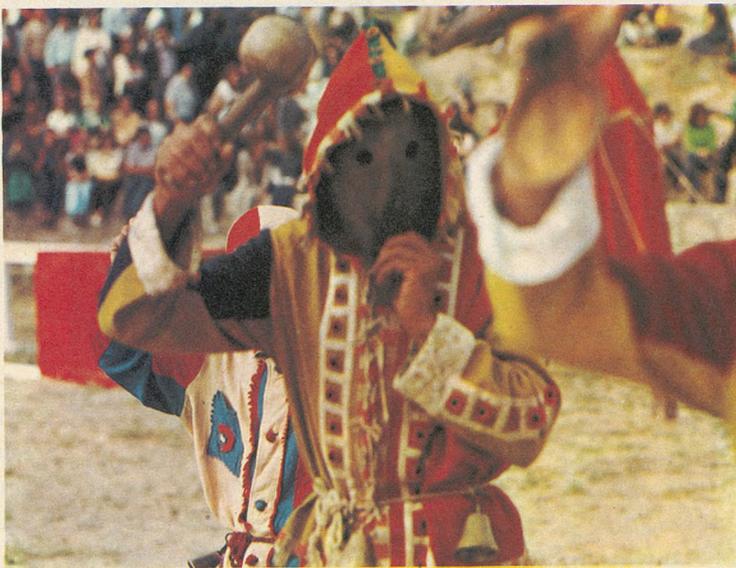


GUÍA DE ESTUDIOS SUPERIORES DE IBEROAMERICA
Precio: 375 pesetas



EL INCA GARCILASO Y OTROS ESTUDIOS GARCILASISTAS
AURELIO MIRÓ QUESADA
Precio: 325 pesetas

PEDIDOS
INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA
Distribución de Publicaciones.
Av. de los Reyes Católicos, s/n. - MADRID - 3.
DISTRIBUIDOR
E. I. S. A. - Oñate, 15. - MADRID - 20.



El Festival de Hita, la evocación anual de la obra del Arcipreste en los mismos escenarios en que se desarrolla, alcanzó este año esplendor inusitado. Sobre el acontecimiento, escribe en esta misma edición el profesor Criado de Val. Las fotos corresponden a diversos aspectos de la representación.